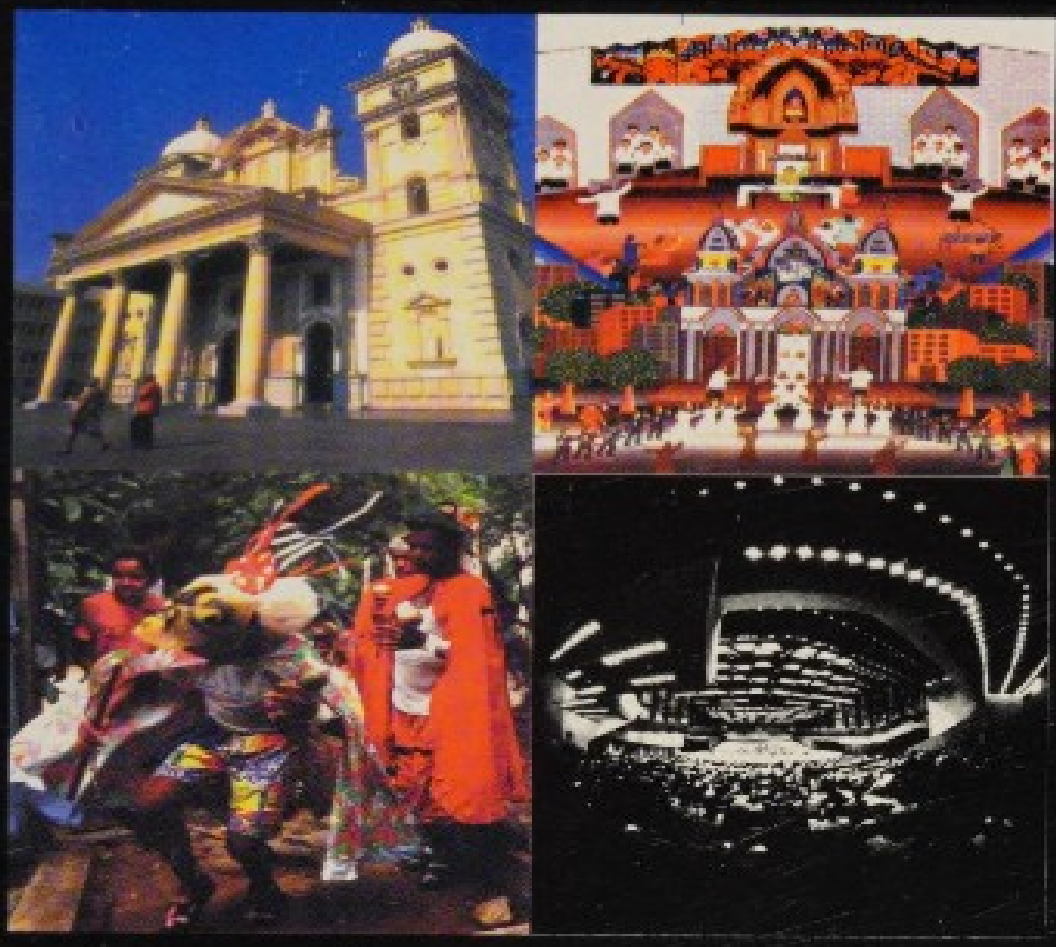
CARMELO VILDA



PROCESO DE LA CULTURA EN VENEZUELA

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

CARMELO VILDA

PROCESO DE LA CULTURA EN VENEZUELA

Universidad Católica Andrés Bello
Caracas 1999

tecni-ciencia libros
CCCT 959.03.15 - Lido 957 23 38
Sambil 264.17.65 - El Recreo 706.85.83
Prados 975.18.41 - San Ignacio 264.51.56

Índice

Dedicatoria 7

Prólogo, por Elías Pino Iturrieta 9

Parte I (1498-1830) 15

Introducción 15

La cultura como toma de conciencia nacional 15

Capítulo I. El encuentro con Venezuela 19

La fabulación y la leyenda 19

La descripción de los cronistas: ¡Nuevo Mundo! 24

Capítulo II. Implantación de la sociedad colonial (siglo XVI) 29

Fundación de ciudades 29

Mestizaje 33

Mujer - familia - matrimonio 40

Tradición indígena: conciencia colectiva del pueblo 43

La lucha por la justicia: Iglesia y Estado 46

Capítulo III. Conformación de la sociedad colonial: siglos XVII y XVIII (1600 - 1760) 53

La cultura del cuero 53

La existencia barroca 57

Filosofía escolástica 61

Historia e investigación 63

Cultura popular 66
Arte colonial 67
Arquitectura 67
Pintura 69
Música 71

CAPÍTULO IV. CONSOLIDACIÓN DE LA SOCIEDAD COLONIAL. SIGLO XVIII 75
La cultura del cacao 75
La Ilustración 78
La Educación 82
Peninsulares, criollos, pardos y negros 83

CAPÍTULO V. CRISIS DE LA SOCIEDAD COLONIAL 87
Emancipación política y dependencia cultural 87
Bolívar, Rodríguez, Bello: Proyecto para una nación 88
Simón Bolívar (1783-1830): cómo dar contenido a la libertad 90
Simón Rodríguez (1771-1854): cómo dar contenido a la educación. 92
Andrés Bello (1781-1865): dar contenido a la cultura 93
Aspiraciones y resultados 95

Parte II (1810-1908) 97

La ruptura del orden colonial 97

CAPÍTULO VI. IMPLANTACIÓN DE LA SOCIEDAD REPUBLICANA: PERSISTENCIA COLONIAL 103
Crisis de originalidad 103
Estado sin nación: repúblicas aéreas 106
Los primeros partidos políticos 109
Pensamiento conservador 109
Pensamiento liberal 112
El debate constitucional (1858) 115
Periodismo político: Antonio Leocadio Guzmán, Juan Vicente González 118
Humanismo pedagógico-social: Fermín Toro, Cecilio Acosta 119
Estudio de la historia: Rafael María Baralt, Felipe Larrazábal 123

CAPÍTULO VII. CRISIS DE LA SOCIEDAD REPUBLICANA (1834-1870) ... 125
La cultura caudillista: la rebelión como alternativa ... 125
Ha muerto el último venezolano ... 128
Las etnias indígenas y los marginados ... 130

CAPÍTULO VIII. EL DESPOTISMO ILUSTRADO ... 133
El guzmancismo ... 133
La cultura del café ... 136
La errancia venezolana: J. A. Pérez Bonalde ... 138
Romanticismo y costumbrismo: exaltación de lo nuestro ... 141
Influencia francesa ... 144
El Manual de Carreño ... 146
La mujer en la vida nacional ... 149
La pintura: del romanticismo heroico al paisaje criollista ... 152
La música culta: Teresa Carreño ... 153
La música y los cancioneros populares ... 154

CAPÍTULO IX. EL MODERNISMO CULTURAL ... 157
Positivismo y antipositivismo ... 157
Ciencia e investigación ... 163
Literatura y sociedad ... 165
El modernismo literario ... 167
Lo culterano y lo popular ... 169
El periodismo cultural: el Cojo Ilustrado ... 171
El periodismo de oposición ... 173

CAPÍTULO X. HACIA LA DICTADURA: VUELTA A EMPEZAR ... 175

Parte III (Siglo XX) ... 181

CAPÍTULO XI: DE LA VENEZUELA RURAL A LA VENEZUELA MODERNA (1908-2000) ... 181
La cultura del gomecismo ... 181
De López Contreras a Pérez Jiménez ... 189
Población e inmigración ... 195
Irrupción cultural de la mujer ... 198
Modernidad y tradición: la conciencia histórica ... 203

Dependencia cultural: hegemonía de lo norteamericano 207
Rómulo Gallegos: síntesis y puente 209
Consolidación de la cultura burguesa moderna (1958-1983) 212
La cultura del petróleo 217

CAPÍTULO XII. MANIFESTACIONES CULTURALES: 223
Investigación histórica 223
Literatura 226
a) Narrativa 226
b) Poesía 233
c) Teatro 235
El cine 238
Los medios de comunicación 242
Música 245
Artes plásticas 249

CAPÍTULO XIII. CRISIS DE LA CULTURA PETROLERA 255
Viernes Negro 255
La cultura política del desencanto 256
República sin republicanos 259

CAPÍTULO XIV. LA CULTURA POPULAR 265
¿Produce el pueblo cultura? 265
Cine, música y literatura como factores de permeabilización de la cultura popular 267
Hacia el siglo XXI 271
La televisión 277
El libro y la industria editorial 279

CAPÍTULO XV. LA CULTURA VENEZOLANA COMO DESARROLLO DE LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD 281

Bibliohemerografía 286

Dedicatoria

A la doctora Ana Mireya Jordán...
su solidaridad y carisma profesional
me abrieron camino hacia la vida.

Prólogo

La evolución de la cultura creada en Venezuela sólo se ha analizado a través de estudios parciales. El fenómeno se ha examinado desde perspectivas monográficas que se han ocupado de algunos de sus fragmentos, así desde el punto de vista cronológico como en lo relativo al aspecto temático. Ciertos filones de la mina se han explotado de manera suficiente, otros apenas están sometidos a rastreo y muchos, acaso la mayoría, esperan por el investigador. De allí la trascendencia de *Proceso de la cultura en Venezuela* que debemos a la lucidez y al esfuerzo de Carmelo Vilda.

El aporte primordial de la obra es su vocación panorámica. Como verá el lector, casi nada escapa a la mirada del analista que comienza su reflexión en el universo prehispánico para desembocar en la sociedad de nuestros días. Así mismo, todos los contenidos relacionados con el asunto encuentran espacio en el volumen: lo académico propiamente dicho, las producciones estéticas, el ensayo en sus manifestaciones primordiales, las ciencias físicas y naturales, el periodismo y la comunicación moderna, la sensibilidad popular, la lectura política del entorno y los intereses mediante los cuales se determinan las contribuciones del productor de cultura a través del tiempo. Gracias a la consulta de las fuentes primarias de imprescindible conocimiento y al manejo de un caudal bibliográfico que incluye aportes de reciente aparición, cumple el cometido de ofrecer una versión redonda y solvente del tema.

Pero el libro no sólo permite la posibilidad de tener un dominio apropiado sobre la evolución de nuestra cultura por su intención genérica y por las evidencias en las cuales se soporta, sino también por las virtudes del lenguaje. Redactado con claridad, presentado sin pretensiones eruditas, adecuado en el manejo de un aparato crítico que se agrega para informar y para invitar a la profundización, mas no para el agobio, se tiene frente a los ojos un desfile accesible de sucesos en los cuales podemos reconocernos sin necesidad de enfrentarnos al reto de llenar un rompecabezas. Interesado desde antiguo en la educación de la juventud y en la divulgación de materiales complementarios del proceso educativo, el autor se sirve del farol de la diafanidad para ayudarnos en el recorrido de una ruta que no pocas veces se eriza debido a la orientación que toma frente a las urgencias de la sociedad.

Porque la cultura no es juzgada por Carmelo Vilda como un regodeo en el disfrute de los bienes espirituales, ni como un conjunto de producciones exquisitas mediante las cuales se manifiestan los voceros más sensibles de la sociedad, ni como la obra de un elenco de académicos que cumple la misión de iluminar al prójimo. Desde su perspectiva son ingredientes del fenómeno que estudia, primordiales si se quiere, pero no exclusivos ni excluyentes. La cultura está más allá, más hondo y más profundo, en cuanto se aprecia como la fragua de una conciencia a través del tiempo. Más que detenerse en un repertorio de autores, o en la mirada desparramada en una galería llena de cuadros hermosos, prefiere decirnos algo que nos incumbe de veras.

En efecto, se atreve a una explicación sobre cómo hemos reaccionado los venezolanos sucesivamente en cuanto colectividad, frente a las solicitaciones de los tiempos. Más que mirar a un grupo pequeño de protagonistas, le importa saber cómo nos hemos ingeniado para convivir en términos peculiares desde una lectura de lo cotidiano, cómo hemos negociado con la vida para fabricar respuestas colectivas que nos juntan, aunque también nos separan en términos domésticos, pero que nos marcan hasta el punto de hacernos venezolanos sin posibilidad de discusión, sin que exista la alternativa de que nos

confundan con las criaturas de otra sociedad porque hemos encontrado, para bien o para mal, una manera inconfundible de matar nuestras pulgas, de celebrar nuestras alegrías, de enfrentarnos a las tragedias, de crear y derrumbar diferentes dioses y diferentes demonios sucesivamente.

Hay algunos valiosos elementos que el autor ofrece, susceptibles de permitir la comprensión de tal sensibilidad venezolana. Usualmente no son manejados por los estudiosos, razón por la cual conviene llamar la atención sobre su tratamiento aquí. Seguramente sean más de los que se apuntarán de seguidas, pero resultan de ineludible análisis para el entendimiento de la cultura creada en el ámbito nacional con su diversidad de manifestaciones. No integran una lista limpia y plana que se ofrece para guiar al lector, sino un conjunto de pistas distribuidas en la topografía de un texto rico en sugerencias. De manera que se deben pescar en el sitio adecuado, sin esperar a que el autor las coloque en un menú de letras grandes, como si se tratara de una guía para comensales miopes.

Así, por ejemplo, la recreación del mundo español en el mundo autóctono, partiendo de la idea cristiana del mundo y de vivencias procedentes del imaginario medioeval. Cuando Vilda nos ve como una traducción de la ortodoxia peninsular, en parte nacida de la modernidad y de la contrarreforma, pero también como creación de unas ideas que traían metidas en la cabeza unos hombres que no querían descubrir otra cosa que no fueran los enemigos magníficos que habían salido de los libros de caballería, comienza a registrarnos desde el espejo adecuado. No sólo porque ve lo que tiene de verdad y de mentira, de fantasía y realidad, de gloria y miseria el tiempo de la unión de dos sociedades que serán una sola; sino porque no deja de insistir en la influencia que tuvo en tal lectura el mundo subyacente de lo indígena que es desplazado sólo en apariencia por el hombre armado que trae un solo manual y una sola palabra para crear un mundo a su imagen y semejanza.

De lo cual se colige la imposibilidad de ese solo mundo ajustado al requerimiento del más fuerte, que no pocas veces nos han vendido

en numerosos libros. Por allí salta de nuevo la liebre desde las páginas que ahora tengo el privilegio de presentar. Porque, partiendo de su apreciación, no repite la vieja historia de la homogeneidad de la cultura orquestada por la ecúmene. Todo lo contrario, ve un mundillo que comienza a dejar poco a poco la traducción del conquistador y aún la cartilla de la nueva fe, o a redactarlas de forma diversa, para acomodarse a su manera a unas manifestaciones de conducta que pueden sentar plaza sin quebraderos de cabeza que las enfrenten con el príncipe de España y con el pontífice de Roma. Un fenómeno que trasciende el tema del mestizaje entendido como mezcla de razas, para aproximarnos al arranque de unas formas de convivencia en la cual todas las criaturas llenan su cuota en la hechura de una sensibilidad que determinará a la posteridad y de la cual saldrá un rey indiscutible: el blanco criollo.

Rey en cuanto modelo de los estratos inferiores y en cuanto poseedor de las llaves que le permiten el acceso hacia una proposición de ruptura en relación con la ortodoxia y hacia una cotidianidad que lo convierte en criatura principal, no sólo por su procedencia de los troncos de la hispanidad, sino también por haber poblado el territorio y dominado a los habitantes ancestrales, mas igualmente por su lectura peculiar de la modernidad, el blanco criollo es una clave preciosa para el entendimiento de nuestro desarrollo cultural. Lector a su manera de las ideas de la ilustración, intérprete lúcido de la circunstancia internacional, oportuno camaleón que cambia a tiempo la peluca tradicional por el gorro frigio y guarda el látigo de propietario para sustituirlo por el espada de la independencia política, quien siga sus producciones según aparecen en la investigación de Vilda encontrará abrumadoras sugestiones para entender lo que ha pasado con las maneras de sentir y de dirigir a Venezuela.

Asuntos como la ubicación de las personas en la sociedad, como la dependencia del poder civil y de la iglesia, como la obediencia de la ley y como la obtención de premios y castigos, todos de trascendencia para los que necesiten una idea responsable de nuestros avatares observados desde la perspectiva de las creaciones culturales, encuentran en ese hombre venido de los remotos períodos del poblamiento una pista invalorable. Por fortuna, nuestro autor ofrece

suficientes noticias sobre la trayectoria del blanco criollo y sobre los testimonios que dejó su paso, como para ponernos a reflexionar con provecho sobre su tránsito y sobre lo que influyó en la posteridad. Pero, como no sólo se ocupa de ese protagonista estelar, sino también de los destinatarios de su época –los despreciados miembros de "las castas y los colores"– y de cómo ellos lo imitaron, lo sufrieron y lo burlaron desde su espacio estamentario, las alternativas de interpretación que deja en las manos del lector destacan por su abundancia.

Partiendo de tal perspectiva, el *Proceso de la cultura en Venezuela* realiza un reconfortante estudio del siglo XIX, después de la desmembración de Colombia. Usualmente juzgado como lapso de destrucción y depredación, lo muestra como lo que fue de veras: escenario de varones enormes que asumen el reto de la reconstrucción de Venezuela, período de rectificación frente a los dislates del pasado, horas doradas de experimento intelectual sobre el destino de la colectividad, etapa de ensayos y errores en torno a las formas de gobierno; y, no faltaba más, a la vez almanaque de mengua y de injusticia. Pero sin uniformes opacos, sin bocetos sombríos, sin generalizaciones fáciles, sin machacar la leyenda negra que sólo encuentra episodios dignos de encomio en la guerra de independencia mientras subestima lo que pasó antes y lo que pasó después.

Lo que hacen los pensadores y los artistas, los escritores de diarios y de revistas, los soñadores con caminos y museos, con escuelas y con alumnos aprovechados, brota de las páginas del libro para invitarnos a una gira más útil y placentera hacia la pasada centuria. No sólo porque presenta las evidencias correspondientes para el entendimiento del fenómeno, sino también porque saber medir el rol de los políticos y de sus seguidores sin caer en la manida teoría de la barbarie que se ha utilizado a menudo para explicarlos. Así como tiene pólvora para cazar a los "civilizadores" del momento, tiene la precaución de no disparar hacia el blanco equivocado para ofrecernos una apreciación justa de un tiempo contra el cual se han regodeado los anatemas de la historiografía tradicional. Sólo el examen del caudillismo sin caer en las censuras al uso ni en las descalificaciones

sin soporte, deja el grato sabor de los trabajos bien pensados y la satisfacción de reconciliarnos con unos antepasados que han tenido la mala suerte de carecer de analistas comprensivos.

EL examen del siglo XX destaca por la selección de las fuentes. Una época en la cual se multiplican los vehículos de expresión mientras crece en número de los destinatarios, en la cual un abanico de partidos políticos reemplaza a la voz monocorde los tiranos, en la cual la heterogeneidad se convierte en rasgo dominante, hace falta un delicada operación de escogencia de materiales para no exagerar, pero igualmente para no quedarse corto. Gracias a la pericia del autor, está lo que debe estar sobre nuestros días, y queda para posterior ocasión lo que ahora no debe formar parte del texto. Tal vez podamos distanciarnos de algunas de sus proposiciones en esta parte por cuestión de puntos de vista, porque las cosas todavía están calientes y obligan a que las miremos con pasión comprensible, o porque se han puesto demasiado feas, hasta el punto de convocarnos a una forma diversa de escudriñar sus raíces; pero jamás porque el autor no intentó presentarnos las piezas primordiales del rompecabezas actual. Están las que deben estar, para que las manejemos a nuestro modo, desde nuestras angustias y desde nuestras mañas.

Pero ni las angustias más sentidas ni las mañas más destructivas pueden apartar a quien escribe de sus palabras del principio: el *Proceso de la cultura en Venezuela*, de Carmelo Vilda, es una estimable contribución para el estudio de cómo hemos creado los venezolanos una sensibilidad a través del tiempo. Un aporte de envergadura porque quiere dejarnos una versión redonda y lo logra; porque trabaja con paciencia e inteligencia multitud de fuentes; por su escritura grata y clara; por su amplio concepto del tema que trata; por su vocación revisionista no tremendista. Motivos todos que me conducen a promover sin reservas su lectura y a sentirme privilegiado por haber redactado este prólogo.

Elías Pino Iturrieta

Parte I

(1498-1830)

Introducción

La cultura como toma de conciencia nacional

¿Cómo entender qué es Venezuela en cuanto devenir histórico, cómo explicar quiénes somos, de dónde partimos como pueblo y a dónde hemos llegado como proyecto, sino a través de las manifestaciones culturales que señalan cómo fue cuajando esa conciencia que nos une en Estado y en Patria, o cómo nacieron y se enfrentaron los diversos elementos que han fraguado la nacionalidad venezolana?

A través de los momentos y hechos más representativos de nuestra historia, a través de los libros y personajes característicos de la cultura, más allá de los datos económicos, de las rivalidades políticas y conflictos sociales he intentado sondear "la herencia moral de nuestro país (...) Lo que no es sólo erudición muerta ni ornamento descolorido sino vida bullente, arte lozano, esperanza y destino de nuestro pueblo"[1].

Advierto, por tanto, desde el principio, que no pretendo escribir un compendio histórico del acervo estético producido en Venezuela sino hilvanar nuestro crecimiento como pueblo: la lucha por superar

---

1 M. Picón Salas: *Literatura Venezolana*. Ed. Diana. México, 4a. Edic. pág. 8.

las dependencias y construir en Venezuela una sociedad armónica, participativa y creadora. Hay que modificar la acepción parcial y elitesca de referir la cultura, directamente con el arte, la música y la literatura:

> La cultura es algo muy distinto. Es organización, disciplina del propio yo interior, es toma de posesión de la propia personalidad, es conquista de conciencia superior, por la cual se consigue comprender el propio valor histórico, la propia función en la vida y los propios deberes.(Antonio Gramsci).

Debemos precavernos, por consiguiente, contra las mitificaciones y reverencias que convierten la cultura en tótem, en objeto de petulancia, en retórica o querella intelectual. En Venezuela, por ejemplo, todas las instituciones oficiales se proclaman difusoras de cultura. Cinco Ministerios,la cuarta parte del Gabinete, tienen como misión directa, culturizar al país. Además existe el CONAC (Consejo Nacional de la Cultura). En todas las Gobernaciones hay también una Dirección de Cultura. Pero, a pesar de tanto alarde y armatoste, seguimos siendo país desmemoriado, editores de proyectos culturales que nada tienen que ver con la realidad nacional.

La cultura es algo muy profundo, nunca marginal, somero o fruto del ocio y de la bohemia. La relación primordial de la cultura es con el cultivo, el desarrollo, el crecimiento y la maduración, o sea, con la producción, la organización y funcionamiento de las relaciones ciudadanas. *Tiene que ver con la creación de vida y libertad, con el progreso social. Cultura es saber defenderse del Mal de Chagas o salir de la crisis económica que nos invade, elevar la producción agrícola-ganadera o cualificar las universidades. La cultura es ese espíritu vital que eleva el nivel de las naciones y se traduce en dignidad moral.* La cultura adelanta las condiciones que posibilitan los procesos creativos y las tomas de conciencia que aúpan a los pueblos y los empujan a darse un destino. La cultura tiene que ver con las confrontaciones cotidianas que impulsan el sentido y dirigen el rumbo de la historia patria. "El hombre sólo se conoce viéndose en la historia" (Dilthey), no sólo en la épica sino también en la que se teje cada día mediante el ejercicio cívico de la responsabilidad a través de las instituciones que nos hemos dado.

Todavía muchos venezolanos vivimos desmemoriados como si la patria hubiera comenzado ayer. No nos gusta mirar hacia atrás y si lo hacemos sintonizamos con ondas extraviadas entre lo anecdótico y lo maniqueo. Este libro pretende precisamente dirigir la búsqueda y comprensión de Venezuela desde dentro, desde la interioridad que proporciona el seguimiento cariñoso de nuestro proceso cultural como pueblo, como historia de una lucha muy larga y sostenida por la justicia y la libertad.

Capítulo I
El encuentro con Venezuela

La fabulación y la leyenda: Venezuela como mito

¿Es posible esbozar en qué circunstancia cultural comienza a gestarse "lo venezolano"? Los primeros perfiles históricos del boceto se delinean durante el Descubrimiento:

> La historia, la verdadera historia de nuestro proceso cultural, aquella que es historia porque al sucederse va mascando el destino de un pueblo, comienza con la alborada del Descubrimiento, en los cuadernos de bitácora del muy magnífico señor Almirante[2].

"Lo español" desde entonces se injerta vigorosamente en América, es cierto, pero no se puede olvidar que "lo indígena" había ido sedimentándose durante siglos y constituía por eso la placenta primigenia de la nueva conciencia cultural aunque los indios no nos hayan podido contar su historia:

> La tierra sobre la cual erraban, destinada a ser nuestra, parecía haberse contentado con permitirles su usufructo temporal. Pero las reacciones pasivas del indio persistirán largo tiempo, todo el

---

2 Julio Febres Cordero: "Esquema de la Cultura Colonial". En *Revista Nacional de Cultura* nº 70. Caracas, pág. 18.

necesario para ser reactivada en el momento de la Independencia y transformada por el curso de nuestra historia, llegar a nosotros de mil maneras, aparentemente irreconocibles[3].

La cultura venezolana nace, por tanto, protagonizada por esos recíprocos choques y fusiones iniciales que tienen como escenario las costas del mar Caribe. Nace a la vez, cuando en los ojos abiertos de Colón la mirada renacentista nubla las concepciones medievales.

Hacia 1498 Colón y su tripulación bordean el litoral venezolano. Tan exóticos parecen los indígenas a los españoles como éstos a los nativos. La "extrañeza admirativa" es la característica mutua: "La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias". (FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA). Y si los indios se pasman cuando ven a los Conquistadores apearse de sus caballos como si se partieran en dos, también los españoles quedan boquiabiertos cuando contemplan fumar a los aborígenes como si "ardieran por dentro". "Ver cosas nunca oídas ni aún soñadas... ¡mujeres con todo el esplendor de sus cuerpos al aire!"

El P. LAS CASAS advierte cómo "las manos les servían de lengua". Y puesto que no había idioma compatible tuvieron que nombrar con palabras castellanas la realidad americana. "Gran parte del drama de la Conquista brota de esa incapacidad mutua de comprensión del otro" (A. Uslar Pietri). Y así, al vislumbrar en el lago Maracaibo una aldea de palafitos semejantes a las viviendas de Venecia, la llamarán Venezuela (pequeña Venecia). Igualmente los poblados que se fundan son bautizados con nombres hispanos: Nueva Cádiz, Nueva Segovia. España se hace nueva en América aunque Colón creía que se hallaba en alguna isla de la China.

La imagen que Venezuela proyecta en las pupilas españolas es de "extrañeza admirativa". Las primeras descripciones cartográficas suponen que se trata de una isla. Más tarde Colón sospecha que puede ser zona continental y lo llama "Tierra de Gracia" porque al contemplar el caudal del Orinoco deduce que allí pudo estar ubicado

3 A. Bernardo Viso: *Venezuela: Identidad y Ruptura*. Alfadil. Caracas pág. 19 y 26.

el paraíso terrenal bíblico. Colón creyó en un primer momento que navegaba entre islas pero al constatar tal volumen de agua dulce pensó que no podía fluir sino de una geografía continental. Fue entonces, por primera vez, en 1498, frente a las costas de Paria, cuando se percató de que tal vez estaba frente a un continente distinto al de Asia. Con admirable intuición lo llamará "Nuevo Mundo". También el P. Las Casas justificará más tarde la hipótesis colombina:

> tanta era, dice, la templanza y suavidad de los aires y la frescura, verdura y lindeza de las arboledas, la disposición graciosa y alegre de las tierras, que cada pedazo y parte de ellas parece un paraíso, y la muchedumbre y grandeza impetuosa de tanta agua dulce...[4].

A la "extrañeza" se añade muy pronto la "vastedad natural". Todo es inmenso, descomunal, distante. Cuando estas noticias llegan a España, Venezuela se revela envuelta en nubes de misterio.

> El nombre de Venezuela aparece por un puro azar el año de 1500, en el viaje que realizaron Alonso de Hojeda, Juan de la Cosa y Amerigo Vespucci. A la entrada del gran golfo que se abre entre la Península de Paraguaná y la de la Guajira, en la costa oriental, Vespucci observó con curiosidad las viviendas sobre estacas de algunas poblaciones indígenas dentro del agua que le recordaron, imaginativamente, a Venecia. Las llamó Venezuela y de allí se extendió el nombre al golfo entero y luego a la mayor parte de todo el territorio occidental del actual país, hasta constituir una provincia que fue propiamente la Provincia de Venezuela y que, durante todo el régimen colonial, fue una de las varias que, independientemente las unas de las otras, ocuparon el territorio del actual país[5].

No es por tanto raro que Venezuela ingrese a la historia como leyenda, en aras de la novela y la aventura:

> Dentro de un paisaje distorsionado por el asombro, cierta zoología fantástica de la cual no escaparon los hombres-monstruos junto a las sirenas con cara de hombre, emerge una primera visión de

---

4 Ángel Rosenblat: *La Primera Visión de América*. Edic. Ministerio Educación. Caracas, 1965, pág. 24.

5 Arturo Uslar Pietri: "La peculiar historia de Venezuela". *El Universal*. 3-3-96 Cuerpo A, pág. 4.

> Venezuela en testimonios y alegatos de exploradores y misioneros; la geografía asume de repente visos mágicos en la memoria atormentada del primer Almirante... Así empieza el meditar sobre un ámbito y un habitante, más sorprendido tal vez que sus propios descubridores y civilizadores cristianos. Orígenes oscuros de una Tierra de Gracia en la cual el discurso metafísico tardó en cuajar como una lógica del ser y el quehacer nacionales [6].

PEDRO MÁRTIR escribe a un amigo: "Y no dudo que hay lestigones y polifemos alimentados con carne humana". Alusión directa a la Odisea de Homero. También Américo Vespucio asegura haber visto gigantes y amazonas. El P. Carvajal nos las describe:

> Estas mujeres son muy altas y blancas y tienen muy largo el cabello y entrenzado y revuelto a la cabeza y son muy membrudas y andan desnudas, en cueros, tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo guerra como diez indios[7].

Por su parte el cartógrafo JUAN DE LA COSA cuando dibuja el primer mapa del mar Caribe, en 1500, denomina Isla de los Gigantes a la actual Curazao.

Venezuela entra en la Historia disfrazada con ropajes de fantasía. Primero la fábula, la leyenda: "Andabas ocho leguas más al poniente... y allí hallé unas tierras las más hermosas del mundo y muy pobladas" (Colón refiriéndose al Delta del Orinoco y a la Península de Paria). Y prosigue: "El paraíso está aquí". Todo es tan verde que hasta los hombres son parte del paisaje vegetal.

Describe luego idealizados a los indígenas habitantes de esta Tierra de Gracia como "mancebos de buena disposición y muy lindo gesto" [8].

La fabulación de Venezuela recoge los indicios más excéntricos y esperpénticos. Todo cabe en la imaginación exaltada de quienes la describen. En Cubagua merodean "peces que de medio arriba parecen

---

6 Domingo Miliani: *Vida Intelectual de Venezuela*. Edic. MEN. Caracas, pág. 12.
7 Ángel Rosenblat: *Ob. cit.* pág. 35.
8 C. Colón: "Carta a los Reyes Católicos". En *Textos y Documentos completos*. Alianza. Madrid.

hombres por las barbas, cabello y brazos" (López de Gómara) Y el teutón Federmán consigna que por las costas de Falcón y Zulia hay "pigmeos de cuatro palmos y perros y puercos que tienen el ombligo en el espinazo".

Cada hallazgo geográfico se codifica envuelto en fantasía y se narra transformado en leyenda. Palabras castellanas españolizan la fauna y flora de sus ríos y montañas. Venezuela, a su vez, seduce a los descubridores, alucina su imaginación y despierta su sed de oro. Cuando Colón reconoce los ricos y abundantes ostrales de Cubagua asegura a sus marineros: "digo vos que estais en la más rica tierra del mundo; demos gracias al Señor". Es evidente que "Colón descubrió América pero no a los americanos"[9].

También al inglés Walter Raleight se le agrandan los ojos de placer. Cuenta a la Reina Isabel de Inglaterra que en la corte del que gobierna a los indígenas de Guayana "todo el servicio de su casa, mesa y cocina era de oro y plata (...) Tenía en sus recámaras estatuas de oro que parecen gigantes..."

De hecho, tanta fabulería enciende a la vez los estímulos de los inversores europeos. La Banca Welser toma nota de ello. Pide, a cambio de las deudas que el Rey de España mantiene con ellos, la concesión de la región noroccidental de lo que hoy es Venezuela. ¡Prenuncio de las futuras concesiones petroleras!

Para redondear finalmente nuestro perfil cultural fabulado no se puede pasar por alto la primera noticia del petróleo venezolano:

> se trata de un licor o aceite que en la dicha Cubagua y en otras zonas es utilísimo. Lo usan los naturales (indígenas) para diversas enfermedades y lo llaman por su color —*stercus demonis*— estiércol diabólico, y otros lo llaman mene.

Uno de los representantes más genuinos del Renacimiento español, LUIS VIVES, vaticina cuando lee las narraciones que le llegan del Nuevo Mundo: *"Verdaderamente, se ha abierto al género humano su orbe"*.

---

9 Tzvetan Todorov: *La Conquista de América*. Siglo XXI. México, pág. 57.

Colón, más que oro, "ofreció a Europa una visión de la edad de Oro restaurada: éstas eran las tierras de Utopía, el tiempo feliz del hombre natural. Había descubierto el paraíso terrenal y el —buen salvaje— que lo habitaba"[10].

La imagen de exuberancia y riqueza ha dañado nuestro proceso cultural: "favoreció la creencia de que el futuro se aseguraba con poco esfuerzo porque la naturaleza era abundante y pródiga"[11]. El "síndrome de Cubagua" y el mito de El Dorado nos perseguirán hasta el siglo XXI. Seguimos creyendo todavía hoy que la riqueza no radica en el trabajo sino en la suerte y el hallazgo fortuito.

La descripción de los cronistas: ¡Nuevo Mundo!

Afirma T.S. Elliot que "el escritor coloniza a su lector". También en América la pluma pertenece y se alista con los colonizadores.

Las fantasías que las "Novelas de Caballería" (sobre todo las aventuras de Amadís) habían encendido en los lectores españoles podían ahora constatarlas los cronistas, mezcladas con alusiones a la mitología griega recientemente descubierta por el renacimiento.

La *crónica* es la expresión cultural que revela esta coyuntura histórica de los vencedores. Gracias a sus descripciones y relatos podemos presenciar los primeros balbuceos de "lo americano", conocer las fechas claves y las toponimias iniciales. Brinca en los Cronistas una visión entusiasta de la naturaleza, sentimientos sobrecogedores ante lo nuevo e inédito. Miden el mundo descubierto con los nombres, cánones y modelos del viejo mundo. América aporta su objetividad pero ellos la subjetivizan y acuden para interpretarla a lo europeo. No comprenden, por ejemplo el mundo mítico indígena y lo presentan degradado. Lo medieval y renacentista, lo exótico y científico, lo real maravilloso, lo racional y lo religioso se mezcla en sus narraciones

---

10 Carlos Fuentes: *El Espejo Enterrado*. F.C.E. México, pág. 9

11 Ramón Escovar Salom: "Apertura hacia el futuro de Venezuela". *Cuadernos Lagovén*. 1985.

con estilo altisonante. No hay todavía países sólo regiones de un único Imperio. La patria es América, confusa, apenas descubierta.

El propio Colón es el primer cronista de Venezuela, como hemos ya atestiguado en el capítulo anterior. No puede haber mayor entusiamo y fe en nuestro destino. Más tarde, cuando agonizaba preso en la cárcel de Valladolid, evocará con nostalgia cariñosa su paso por las aguas territoriales venezolanas: "... de la Ispaniola (Rep. Dominicana) y Paria, yo no me acuerdo que yo no llore".

Además de Colón los principales Cronistas que se refirieron a Venezuela son:

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO (1478-1557): Así describe las costas del Oriente venezolano:

> Quanto a la tierra, todos cuantos la han visto la loan de muy sana y templada e de muy lindos ayres e buenas aguas e muy fértil de aquellos mantenimientos de indios, así como maíz e muchas frutas, e mucha montería e caza e animales e aves e muchos e buenos pescados. E también hay perlas en aquella costa (Historia General de las Indias, Libro XXV).

PEDRO MÁRTIR DE ANGLERIA (1457-1526): Se refiere a las riquezas perlíferas de Cubagua:

> Llegaron, por fin, los marineros cargados de perlas como si fueran de paja: Muchas de las perlas son como avellanas y semejantes a las orientales, mas por estar mal perforadas no son de tanto precio (...) Por cierto que me gustó verlas tan hermosas y brillantes (...) He aquí la utilidad que se puede esperar andando los tiempos de estas tierras poco ha descubiertas, supuesto que a primera vista dan tales muestras de riqueza (Décadas del Nuevo Mundo I LibroVIII).

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA (1510-1560): Bailes e Ídolos indígenas orientales:

> En dos cosas se deleitan mucho estos hombres: en bailar y en beber. Suelen emplear ocho días seguidos en bailes y banquetes. Dejo las danzas y corros que hacen ordinariamente, y digo que

> para hacer un areito o bodas, o coronación del Rey o de algún señor, en fiestas públicas y alegrías se juntan muchos y muy galanes; unos con coronas, otros con penachos, otros con patenas al pecho, y todos con caracoles y conchas a las piernas, para que suenen como cascabeles y hagan ruido. Se tiznan de veinte colores y figuras: quien más feo va, les parece mejor. Danzan sueltos y cogidos de la mano, en arco, en muela, adelante, atrás, pasean, saltan, voltean; callan unos, cantan otros, gritan todos. El tono, el compás, el movimiento es muy conforme y a un tiempo, aunque sean muchos. Su cantar y el son tiran a tristeza cuando comienzan, y paran en locura. Bailan seis horas sin descansar, algunos pierden el aliento; el que más baila es más estimado. *(Historia General de las Indias* 1ra. parte).

JUAN DE CASTELLANOS (1523 ¿1606?): Residió durante algún tiempo en Margarita. Su obra, *Elegías de Varones Ilustres de Indias,* por tanto, debe considerarse como nuestro primer monumento literario. Importante como documento y noticia de la vida margariteña. Carece, es cierto, de valores poéticos pero rezuma mentalidad netamente renacentista y a la vez sabor tan criollo que anticipa la exultación ante la naturaleza venezolana que dos siglos más tarde cantará Andrés Bello. A lo largo de sus farragosos y áridos 145.000 versos, se trata del poemario más extenso de la literatura castellana, desfilan las gestas, rivalidades y estilo de vida insular. Abundan las noticias y los hechos, verdadero larvario de leyendas y novelas. Todo lo canta con cariño y gozo menos las tropelías del tirano Aguirre. "La inmensa complejidad de horror y de maravilla, de crueldad y de heroísmo, de exterminio y creación que fue la Conquista, mana profusamente de las estrofas de Juan de Castellanos" (ISAAC PARDO: *Esta Tierra de Gracia*):

> Pasaban pues la vida dulcemente
> Todos estos soldados y vecinos,
> donde la fresca sombra y dulce fuente
> al corriente licor abre caminos.
>
> En el Val de San Juan principalmente
> eran los regocijos más continuos
> a la sombra de la ceiba deleitosa
> admirable de grande y hermosa.

Sirven mestizas, mozas diligentes,
instruidas de mano castellana
lascivos ojos, levantadas frentes
de condición benévola y humana:
otro número grande e sirvientes
captivos de la tierra comarcana.

Ricas toballas, lúcida bajilla
y todo lo demás a maravilla.
Allí se cuelgan las pendientes camas
adonde templan aires los calores
entre las espesuras de las ramas
hay cantos de suaves ruiseñores
con cuyo son las damas y galanes
encienden más sus pechos en amores.

Allí mirar, allí la dulce seña
que el ardiente deseo les enseñan.

Sin embargo el historiador Pablo Ojer, buen conocedor de los primeros documentos de nuestra cultura, afirma en su tesis de grado (1969) que la primera crónica o descripción literaria en la que aparece el territorio de lo que se llamará más tarde Venezuela, se titula *Los actos y hazañas valerosas del capitán Diego Hernàndez de Serpa*. El autor es PEDRO DE LA CADENA, compañero durante algún tiempo de Jiménez de Quesada, fundador de Bogotá. Estuvo también en Ecuador. El poema, compuesto hacia 1563, no se había fundado aún Caracas, describe la vida del capitán Diego Hernández de Serpa, militar activo en la conquista de Perú, Ecuador, Colombia y finalmente de la Guayana venezolana a las órdenes de Diego de Ordaz. Más tarde fue gobernador de Cumaná.

Sobre todo, a los venezolanos, nos interesa la historia en la que el capitán participó en el sometimiento de los rebeldes mineros de Buría, comandados por el negro Miguel y la alusión a la muerte del tirano Aguirre (octubre de 1561).

Dicha obra, por tanto, antecede 17 años al poema de Castellanos, citado anteriormente.

Ofrecemos, a continuación, una muestra del poemario en estilo renacentista:

Estando el Capitán Diego Hernandes
en las minas que digo descubiertas,
animando y diciendo a sus soldados
que se perpetuasen en la tierra,
pues era la ciudad (Barquisimeto) bien guarnecida
de gentes, de riquezas y de esclavos
que en labor de minas se ocupaban,
(...) sucedió, pues, un lunes de mañana,
que salieron los esclavos a las minas
y desde que todos juntos se hallaron
ellos se rebelaron bravamente. (Acto XV versos 1 al 15).

Los cronistas son los verdaderos fundadores de la Literatura venezolana

Capítulo II
Implantación de la sociedad colonial (siglo XVI)

Fundación de ciudades

La utopía colonial mitifica la realización ideal de una nueva sociedad sin las deformaciones europeas. Algunos frailes (Las Casas, Motolínia, Montesinos, etc.) lo alimentan. Así comenzó la construcción de América, un proceso dialéctico protagonizado por el mito, el logos (razón) y la utopía.

Venezuela es la historia de sus ciudades. Se fue ampliando a partir de ellas. "En cada uno de los territorios básicos fue fundada una que a la vez servía como punto de partida para otra" (G. Morón). Los españoles tenían que permanecer unidos para organizar la nueva sociedad que estaban creando y, a falta de estructuras indígenas, tuvieron que comenzar casi desde cero. A veces se respeta más o menos el nombre nativo: Maracaibo, Cumaná, Guanare. Con frecuencia se pone a la ciudad bajo la advocación de un santo o del Gobernador: Santiago de León de Caracas. O se acude a la ciudad española donde nació el fundador: Mérida Valencia, Trujillo. El siglo XVI fue eminentemente fundacional. Entre 1528 y 1570 se establecieron las principales ciudades que hoy constituyen las capitales más importantes de la toponimia nacional.

El Emperador Carlos V fija en 1522 las primeras normas que unifican los procedimientos:

- Deben seleccionarse comarcas pobladas de antemano por indios para estrechar el contacto racial y conseguir mano de obra.
- Debe estar rodeada por tierras fértiles con abundancia de agua potable y situada sobre una altura que dé horizontes con aires puros y facilite la defensa en caso de ataques.
- Las plazas deben ser de forma rectangular, no cuadradas, con objeto de que sirvan para celebrar en ellas carreras, corridas de toros y demás festejos populares.
- En ella debe estar ubicada la Iglesia. Ocupará toda una cuadra a fin de que esté junto a ella el campo santo o cementerio. Igualmente el hospital o asilo de pobres debe estar cerca "para aprovechar las limosnas de las personas piadosas". Sin embargo los hospitales de contagiosos deben estar alejados. También debía estar en punto distante el matadero.
- Los solares de la plaza principal se darán para la Iglesia, al Gobernador si hubiere, al edificio del Cabildo y Mercado público...
- También debe señalarse a cada ciudad un campo comunal o ejido que sirva de huerta, dehesa o parque.

Venezuela no poseía núcleos indígenas populosos ni yacimientos de oro y plata que atrajeran especialmente a los españoles. La experiencia perlera de Cubagua fue muy efímera. El saqueo a mano libre originó el desastre. La ciudad fundada en 1510 duró sólo hasta 1539. El proceso poblacional en Venezuela fue, por eso, muy lento. No existían tampoco zonas agrícolas-ganaderas explotadas con anterioridad por los indios. Había que crearlas.

La fundación de cada ciudad desata un proceso que concierne a todos sus habitantes. La nueva comunidad se posesiona del contorno geográfico y se reparten las tierras comarcales. Hay tareas comunes, entre otras, la captación de indígenas como mano de obra. Durante el siglo XVI no existen otros núcleos urbanos que estos incipientes poblados decrépitos. Las casas de Caracas en 1579, a doce años de

fundada, tiene techos de paja porque aún no han podido hacer tejas. Los vecinos han entrelazado cogollos enormes de gamelote para cubrir con ellos la techumbre de la Iglesia:

En 1601, escribía Fernández de Cárdenas:

> en este Obispado (Coro) hay once pueblos de españoles y el mayor de ellos no tiene cuarenta vecinos. Donde está la catedral hay casas de treinta encomenderos de indios y hay encomenderos que tienen tres y son paupérrimos y de tal condición que no se pueden sustentar a sí mismos.

La población indígena sobreviviente habitaba en

> barrios e poblazones (...) unas de otras a media legua y una y dos y tres y por la mayor parte los caminos son torcidos y por tierra doblada y en parte montuosa (...). Los barrios y poblazones de los indios tienen sus nombres derivados de algún árbol quebrada arroyo peña u otra cosa acaecida allí cerca y la lengua que todos los indios desta Provincia y comarca hablan es lengua Caracas[12].

Se van configurando así unidades de población autosuficiente sin relaciones de complementaridad entre ellas, sólo politicamente vinculadas entre sí. La organización social indígena, dispersa y sin conciencia integradora, no facilitaba la solidez ni la celeridad de nuevos asentamientos urbanos. En 1696, Caracas sólo tiene todavía 6.000 habitantes, ¡después de 129 años de fundada!

> Cada ciudad está constituída por el núcleo donde se halla el Cabildo y se recogen los vecinos, más la jurisdicción, donde están las encomiendas, los pastos, la agricultura, la cría, esto es, el campo. Todavía al final, en el siglo XVIII y al romper el XIX, es así. Bolívar es vecino de Caracas, aunque viva en su hacienda de San Mateo[13].

La urbanización española en Venezuela comenzó por las islas. Luego prosiguió por la costa. La tendencia costera de la población venezolana sigue siendo hoy dominante.

---

12 F. Brito Figueroa: *La Estructura Económica de la Venezuela Colonial*. UCV. Caracas. 1978 pág. 125.

13 Guillermo Morón: *Breve Historia de Venezuela*. Espasa Calpe. Madrid. 1979, pág. 121.

Cronología de las principales ciudades fundadas durante el siglo XVI, existentes hoy:

1527 - Coro	1561 - San Cristóbal
1545 - El Tocuyo	1562 - Cumaná
1552 - Barquisimeto	1567 - Caracas
1555 - Valencia	1569 - Maracaibo
1558 - Mérida	1569 - Carora
1558 - Trujillo	1591 - Guanare

El Cabildo representa el poder de la ciudad. Es depositario de la soberanía de la comunidad y a la vez dirige su crecimiento. El acta de la fundación de Cumaná ordena a los Regidores (concejales) "que rijan y gobiernen este dicho pueblo y su jurisdicción con todo cuydado y dilegencia, lealtad y felicidad como deben ser obligados". Su misión es crear la infraestructura comunitaria que asegure el bienestar, seguridad y funcionamiento de la población.

El Cabildo es, por tanto, el primer núcleo político-administrativo de la nueva forma de vida venezolana. Desde el primer momento estuvo integrado por los descendientes de los conquistadores.

No debe sorprendernos que en ellos se originara la conciencia emancipadora y que fueran reductos de la aristocracia colonial.

A partir de 1600 la colonización española aparece ya consolidada en Venezuela. España gobierna desde Madrid a través de su representante, el Gobernador. Los blancos criollos se reparten el poder local y la propiedad privada de las tierras. Se han institucionalizado las castas, clases sociales y servicios. La actividad agrícola-ganadera comienza a ser rentable impulsada por la mano de obra negra que ha suplido con creces la poca rentabilidad de la indígena. Las ciudades crecen y se fortalece su prosperidad. La Encomienda es eficaz. Las Misiones, por su parte, penetran hasta el interior del país y extienden su acción más allá del Orinoco hasta las actuales fronteras. La cultura castellana del trigo ha vencido a la americana del maíz.

Pero mientras los conquistadores extendían los espacios de su ambición geográfica, alucinados muchas veces por pesadillas descubridoras, son a su vez conquistados por los oscuros sones de lo americano.

Ya nada en América será lo mismo. España ha venido a quedarse mezclada con lo autóctono. A su vez, América comienza a hacer nuevas preguntas a Europa.

Mestizaje

El mestizaje racial y espiritual que se realizó en Venezuela generó una nueva realidad cultural de sugestivas, soterradas y vigorosas consecuencias.

> Podría decirse que el rasgo más revelador del espíritu hispanoamericano, a lo largo de su historia, ha sido su angustia existencial para responder de muchas maneras, a veces contradictorias, a las preguntas de ¿quiénes somos? y ¿para qué estamos aquí? Este es el gran hecho definitorio de la compleja realidad cultural de la América Latina: el fecundo proceso de mestizaje cultural que se inició al día siguiente de la Conquista y que perdurará hasta nuestros días como rasgo dominante... Podría decirse que esta angustia existencial, fundamentalmente cultural, es uno de los rasgos más importantes del ser hispanoamericano[14].

La lengua castellana, compañera del imperio, unificó, la comunicación y el pensamiento americano. Muy pronto llegó a ser la lengua dominante a pesar de las permeabilizaciones del habla indígena. Se creó también una nueva espiritualidad: el Cristianismo sincrético acosado siempre por las influencias de los esclavos y libertos originarios de África o por las religiones ancestrales indígenas. El conquistador y colonizador español también cambió notablemente. Cuando regresaba a España se le llamada *indiano* por sus características americanas.

---

14 Arturo Uslar Pietri: "La invención de América mestiza". *El Nacional*. 20-04-97, Cuerpo A, pág. 4.

Picón Salas resalta lo poco que podía ofrecer el indígena al invasor: cierta tradición alfarera y de cestería, la hamaca, la canoa caribe, algunos mitos y cosmogonías. Sobre todo aportaron la base biológica, la sangre que al mestizarse generó la mayoría étnica de la Venezuela actual. "El indio puro, más que a la Historia pertenece a la Etnografía. Su vida material y espiritual dentro de la Venezuela de hoy nos resulta tan extraña como la de los papúes y hotentotes"[15].

La realidad sin embargo desmiente afirmaciones tan categóricas que enfatizan la perspectiva europea, occidental. Ciertamente, los indígenas venezolanos no pertenecían a las desarrolladas culturas maya, quechua o nahualt. Sin embargo, basta salir de Caracas para detectar la enorme presencia indígena en el país. La mentalidad europea choca enseguida con algo extraño, indefinible, ajeno a su horizonte cultural. Hay en el pueblo venezolano una resistencia soterrada, por ejemplo, hacia la disciplina, los horarios y el trabajo regulado.

Se trata de una oposición ladina, callada como si allí rigieran otras lógicas, otros discursos, compromisos y sensibilidades, otro orden y otra justicia. Irrita como el sarpullido de quien no acaba de ser derrotado del todo. Proviene de una cultura que respeta y convive con la naturaleza dentro de comunidades que requieren la participación, las habilidades y la responsabilidad de cada uno de sus miembros. Su mundo es compacto, sin fisuras entre lo físico y síquico. Hay ciertamente en Venezuela algo no-occidental, no europeo, no-cristiano, algo que se siente más "emparentado con los lagartos y las piedras que con la razón segunda. Es lábil, esquivo, omnipresente y se contradice"[16]. Esta aportación indígena no es fácilmente cuantificable pero está aquí, a veces como máscara o rebeldía, como secreto que actúa desde dentro, desde el muñón y testud del mestizaje venezolano, como tentación en el criollo o europeo americanizado.

> Por eso no mentía la metáfora que llamaba a nuestro mundo, el Nuevo Mundo, ya que nos hemos hallado o encontrado a nosotros mismos viviendo en un Nuevo Mundo, presas de la terrible y acongojante sensación de que, por esta imprevisible y cruel

15 M. Picón Salas: *Ob.cit.* pág. 18.

16 M. Briceño Guerrero: *Discurso Salvaje*. Fundarte. 1980, pág. 143.

> circunstancia, nuestro espíritu y su obra ha debido crear sus propias formas y embestir la tarea de interpretar los enigmas que colocaba en nuestra vida ese Nuevo Mundo, y las extrañas manifestaciones de un alma conjugada por el mestizaje. Surgió así el fenómeno vital del criollismo. El criollo, se ha dicho, tiene el alma atormentada y confusa[17].

Desde el primer momento el "criollo" se distingue del indígena y del español. Nace con nueva conciencia, y sensibilidad, mezcla de invasores e invadidos:

> El desconocimiento documental ha llevado a afirmaciones tan audaces y carentes de fundamento, como ésta: —el siglo XVII es el de la larga espera silenciosa. Nada cambia, nada crece, nada sucede—. En realidad fue todo lo contrario, un tiempo laborioso de cambios sustanciales, de crecimiento, de ahondamiento de la cultura popular. En la provincia fue el siglo de los pueblos, pues es entonces cuando se forman; y del mestizaje, pues es entonces cuando se realiza[18].

Simón Bolívar lo percibe con claridad meridiana. Tanto en la Carta de Jamaica como en el Congreso de Angostura recalca que no somos indígenas ni africanos pero tampoco europeos sino más bien mestizos.

Los españoles venían sin esposas y "aunque tenían miedo al agua no así a las mujeres de cualquier raza que fueran" (G. MORÓN). Así nació el mestizaje. Así comenzó América a ser no sólo factoría sino una nueva sociedad multirracial, mestiza:

> Otro sí: mandamos que el dicho Nuestro Gobernador e las personas que por él fuesen nombradas para tener cargo de las dichas poblaciones, e ansi mismo los dichos Capellanes, procuren como los dichos indios se casen con sus mujeres en haz de la Santa Madre Iglesia e que ansi mismo procuren que algunos cristianos se casen con algunas mujeres indias, e las mujeres cristianas con algunos indios...[19]

---

17 E. Mayz Vallenilla: "Examen de Nuestra Conciencia Cultural". *RNC*. nº 111, pág. 133.

18 G. Morón *Ob.cit.* pág. 103.

19 Isabel La Católica: *Instrucción al Gobernador de las Antillas* -20-X -1503

Y así sucedió, efectivamente. Hubo predisposición de la mujer indígena para unirse al español en sexo y en servicio. La madre indígena aportó su equilibrio emocional, su fecundidad, su vocación de madre, abnegado servicio y la organización matriarcal de la nueva familia. En Venezuela, por la falta de minería y por tanto de opulencia, se formaron familias de sana sobriedad. La mezcla genética fué beneficiosa. Surgieron seres humanos de talla más alta y de facciones más bellas. El mestizaje en Venezuela es un hecho irreversible que es preciso asumir cualquiera sea nuestra posición respecto a la Conquista y Colonia. El mestizaje constituye nuestra identidad biológica y cultural.

Hubo mutua permeabilización entre lo aborigen e hispano. Surgen en el mestizo emociones nuevas, sorpresas y regocijos, mientras asimilan el paisaje y toman posesión de la tierra. Nombrar los elementos que descubren, a veces castellanizando el vocablo indígena, comunicar los asombros, adaptarse a la nueva situación, buscar sentido a todo ello, construir pueblos y adaptar las instituciones españolas en suelo americano son las urgencias más inmediatas. Y efectivamente, no pasa mucho tiempo sin que estos hombres sientan la tensión interior que provoca la acomodación a un nuevo "medio". Una cultura nueva está surgiendo:

> En América, el mestizaje cultural no es una opción sino un hecho (...) Lo es además en las regiones donde no ha habido mezcla racial, donde no dispone de esa proyección sensorial y estética. Lo es en el alma de los inmigrantes recientes, quienes ya desde la primera generación son absorbidos e integrados en el nuevo ámbito. El destino cultural de América es el mestizaje. Para ella no hay otro camino[20].

Lo indígena e hispano comienzan a coexistir y

> esta característica no es un rasgo accesorio sino el fundamental, el surco más profundo de nuestro rostro nacional (...) Venezuela coexiste en esencia, su dinámica es la síntesis, su proceso es de simbiosis, con una extraordinaria capacidad de combinación[21].

20 J. M. Briceño Guerrero: Ob. cit. pág. 69-71.

21 R. Escovar Salom: "Las Bases Coloniales de la Historia de Venezuela". En *RNC*. nº 126, pág. 87.

Lo indígena recibe el impacto de lo hispánico pero a la vez le presta símbolos, los motivos de su tierra y puntos de referencia que venezolanizan al colonizador.

Todos los alimentos de la dieta venezolana se añadieron mezclados en la dietética española. Al principio, los frutos venezolanos parecían, por extraños, desagradables a los conquistadores. Pronto sin embargo se adaptaron y enriquecieron su mesa con los nuevos frutos como el maíz, cacao, tomate, pimentón, yuca, la papa y toda la abundancia de la fruta tropical. La "hayaca" nacional es el plato más representativo del mestizaje culinario.

"El mestizaje es especialmente cierto en nuestra cocina (...) la que ha dado lugar a eso que hemos denominado sabor nacional. Es la más cosmopolita de América." [22] (Armando Scanone: *Los 500 años del Sabor Nacional* -El Nacional 09-08-1988, pág. C-8).

A finales del siglo XVII la mayoría de quienes pueblan el territorio es ya mestiza. Lo español de la península se asume recreado con conciencia localista. Comienza la existencia de una nueva forma de vida colectiva, los perfiles de una sociedad diferente, con acento propio, ecos peculiares y sensibilidades distintas. Se trata de un tipo indefinible aún que desafía toda clasificación. No es indio ni negro pero tampoco español.

> En nuestra América Latina contemporánea, no tiene sentido liberador reivindicar una identidad nacional que sólo se inspire en el sebucán y el chinchorro, el cumaco o el pilón. Las vertientes amerindias y africanas forman parte indudable del acervo de tradiciones culturales y artísticas, y del acervo genético de nuestras naciones. Pero ellas se mezclaron con una vigorosa vertiente europea para constituir un todo unificado de particular riqueza y diversidad. Y esa mezcla se produjo como parte de un proceso histórico, económico y social irreversible, a la vez dominador y libertario, que nos condujo a esta América Latina actual, que se debate en encontrar su camino de libertad y de independencia. ¿Dónde comienza nuestra identidad? Seguramente en aquel momento en que la mezcla de sangres y de

22 A.Scannone: "Los 500 años del Sabor Nacional". *El Nacional*. 09-08-1988 C-8.

> culturas que constituye lo criollo adquirió conciencia de sí misma, iniciando la gesta de nuestra independencia y de nuestro desarrollo independiente. Gesta inconclusa, que nos plantea grandes desafíos contemporáneos, que pueden quedarse irrealizados en el goce contemplativo de un vernaculismo unilateral y dependiente, si no sabemos enriquecernos con esa generosa savia liberadora que puede brindar la ciencia moderna en manos de nuestros pueblos mestizos, que también tienen una raíz vigorosa de su identidad, en la milenaria Europa[23].

Todo esto es verdadero y no se puede evadir el paso inevitable de la historia. Pero también es cierto que el "mestizaje" no fue resultado de un proceso armónico, igualitario y libre. En lo social prevaleció lo hispánico e igualmente absorbió para sí la hegemonía política, económica, religiosa y cultural.

> *El mestizaje* no es el simple hecho de la mezcla racial sino una maraña compleja de silencios, de resistencias, de supervivencias, de intercambios, de olvidos que han surgido de la interacción de las diferentes formas de vibrar que han coexistido de la América de la diversida[24].

Lo hispano hubiera podido imponerse ofreciendo oportunidad de diálogo cultural. No fue así. De hecho arrasó la posibilidad creadora de los conquistados. ¿Pueden actuar los imperios de otra manera? El descendiente mestizo, frecuentemente bastardo, pasa a ser un ciudadano marginal.

Las oligarquías republicanas también pondrán límites y escalafones graduales a la movilidad social del mestizo. Se le ofrecerán premios y concesiones pero dentro de los cánones que perpetúan el pasado, la tradición y los niveles de aceptación social. Ser "pardo", todavía hoy, es mancha que discrimina. El proceso de mestizaje no ha culminado. La situación sigue siendo polémica. Coexisten dos mentalidades que no logran acoplarse. No hay equilibrio sino colonización por parte de lo europeo (cuyo fundamento es el concepto de causalidad) sobre el sentimiento mágico de la vida indígena. Un

---

23 Reig, A. O.: *Revista Interciencia*. Mayo-junio.1981, pág. 172-173.
24 Peralta, J.A.: *En Busca de América*. Edit. Tercer Mundo. Bogotá, pág. 17.

país así estará siempre expuesto a la voracidad de cualquier imperialismo mediante el colonialismo interno:

> El arma más efectiva usada por los imperialistas para retener sus colonias, ha sido mantener en los pueblos la convicción de su incapacidad para resolver sus problemas vitales, incapacidad de su medio para sostener hombres altivos, suposición de peligros en el derecho a nacer, ayuda técnica que amortece el vigor investigativo propio. Y lo peor es que este sentimiento esclavizante tiene en nuestros países una poderosa quinta columna empeñada en devaluar y coartar la ideología, las costumbres, el ambiente y los derechos a disfrutar la vida criolla[25].

En efecto, todavía se oye decir con frecuencia que el carácter mestizo de nuestra cultura explica la incapacidad venezolana para el desarrollo, el trabajo y la superación. Igualmente se afirma que "el trópico es medio inadecuado para el desenvolvimiento cultural". Aún pululan detractores de lo que podríamos denominar "estilo venezolano". Desde que los positivistas del siglo XIX proclamaron la rémora indígena para vivir en sociedad y progresar por carecer de inteligencia, todas las mentalidades imperialistas posteriores han tenido interés en aumentar nuestras taras para imponernos un destino. Y achacan a la ascendencia indígena, negroide o hispana las limitaciones y deficiencias. Es una forma de perpetuar el vasallaje y la depedencia.

A lo largo de la historia se habían dado anteriormente muchos casos de mestizaje. Algunos de esos fenómenos sucedieron entre pueblos de diverso continente. Pero se trataba de etnias que más o menos se conocían,fueran amigas o enemigas o de colores y culturas más o menos similares. Por el contrario, el mestizaje americano fue el primer caso de fusión entre pueblos, religiones y etnias que se desconocían recíprocamente[26]. Aquí radica precisamente la densidad sugestiva del proceso mestizo en Venezuela y en toda la América. Casi de un día para otro se fusionaron elementos tan decisivos y radicales como: lengua, religión, cosmovisión, ciudadanía y color de piel.

---

25 Morales Otto: *Revolución y caudillos*. Mérida. 1974, pág. 42.

26 Ramírez Ribes M.: *Un amor por el diálogo, el Inca Garcilaso*. Monte Ávila Editores.

Tuvo que ser terrible para los indígenas habitantes de sociedades teocráticas ver derrumbados sus templos y tener ¡ellos mismos! que construir los nuevos símbolos del cristianismo americano.

Ciertamente, Latinoamérica gracias al mestizaje tiene una identidad, una herencia cultural que desarrollar. La explosión fue tan detonante que todavía flotamos inconscientes en el aire. No hemos asimilado aún el mensaje que representamos para la humanidad.

El antropólogo venezolano descendiente de Waraos, Krisólogo Bastard, miembro de la Academia Venezolana de la Lengua, ve en el mestizaje el futuro de los indígenas venezolanos: "Ha producido maravillas en Venezuela". Sólo así persistirán los genes, lo telúrico, lo genuino, las raíces y la sabiduría milenaria, natural de lo indígena.

Mujer - Familia - Matrimonio

Siempre que se cita al machismo venezolano se datan sus orígenes en el mapa de la cultura colonial. El hombre es macho, sembrador de vientres que luego no tutela porque sólo asume su polaridad masculina.

"Es ese fiero semental, ese hombre hombre, gracias a quien la raza humana no debía temer su extinción" (A. Torres: Vagas desapariciones. Edit. Grijalbo. Caracas, pág. 110).

Se acepta y se reconoce que el hombre es más importante que la mujer. Él manda, ella obedece resignada a su condición secundaria. El conquista y funda; ella amamanta y administra. Reconoce que su tarea social es satisfacer la sexualidad del marido, criar a los hijo y atender los quehaceres del hogar. Todo ello asumido y aguantado sin derecho a ser valorizada.

La mujer apenas viaja ni funda ciudades. Si es blanca y viuda se puede ganar la vida comprando y vendiendo mercancías. Sólo en muy raras excepciones podrá ser escribana, contadora o funcionaria. Si es monja ilustrada podrá escribir sus cuitas y confesiones o redactar sonetos y otros poemillas religiosos. Si es negra o india, será vendida

a los peninsulares o mantuanos. Por lo general, la mujer no sabía leer ni escribir.

El modelo familiar que se trata de implantar en Venezuela, el mismo promovido en el resto de América, es el monogámico. Las Leyes de Indias lo consagran pero la realidad sociológica lo desarticula. Los riesgos y peligros de la emigración (¡la terrible travesía!) desalentaban más a las mujeres que a los hombres. Tras los primeros años de libertad sexual completa, los machos no se acostumbraron a las restricciones impuestas por la monogamia. Resultó ser más padrote que fiel esposo. La fidelidad conyugal nunca llegará a ser hábito tradicional en el hombre americano. No hay que olvidar tampoco la influencia de la poligamia musulmana en la cultura de la España peninsular.

Se llegó así a la tipología femenina de fingir ignorancia o perdonar la ofensa. Preferible aguantar su soledad o *status* indigno que exhibir públicamente las angustias y reclamos. La mujer centró por compensación, su vida en el papel de madre, un tanto posesiva y autoritaria, en jefe efectivo de la familia. La distinción entre matrimonio y amor era bien clara en la tradición mediterránea. El matrimonio consistía en una alianza familiar al servicio de planes de ascensión social de la estirpe, no en un asunto personal de emociones y sentimiento, éstos se sublimaban mediante los ensueños, fantasías, devociones religiosas, o en la intensa pasión maternal por los hijos con quienes mantienen pegajosos procesos de relación edípica.

> Generosa en perdones y desvelos, lo que la esposa legítima nunca abdicó fue su papel de madre, eminencia gris de la familia, directora del personal y administradora del hogar, tierna y enérgica supervisora de los hijos, ella es la que impone las convicciones en la casa; de esta labor educativa no se libra ni el marido, ni los criados; de su éxito es testimonio la persistente religiosidad social en todo el mundo de origen ibérico, de la cual la mujer ha sido depositaria y transmisora. (Guillermo Céspedes: *América Hispana,* vol. VI, de la *Historia de España*. Edit. Labor, pág. 188).

Lo asombroso es constatar que todo esto lo consigue aceptando explícitamente la superioridad patriarcal del marido, siempre respetado

por ella ante los hijos. Acatar este principio cuando en realidad ella es la que mandaba exigió de la mujer un tacto, paciencia y dotes comunicativos extraordinarios. La mujer venezolana, tanto hoy como ayer, fue acróbata, luchadora, rebelde y contumaz en la aparente sumisión de mandar como quien obedece. Esta situación tan asumida dio la impresión de que la familiar era fuerte y unida. Sus rasgos más característicos fueron: a) Mayoría de edad tardía (25 años) y duradera dependencia respecto a los padres que siempre serán tratados con respeto y sumisión. b) Deseo de procrear muchos hijos, como prueba viril del marido, feminidad de la hembra y de la bendición de Dios como promesa de perpetuidad familiar. c) Inserción de los hijos ilegítimos en la estructura legítima pero sin derecho a la herencia. d) El compadrazgo supone un parentesco espiritual que aumenta y protege más a la familia mediante deberes sociales muy específicos bien definidos.

> Las solteras o viudas sin hijos sólo tenían cuatro opciones honorables: vivir con sus padres como hijas de familia. Con un hermano soltero o viudo como dueña de casa o ama de llaves. Con una hermana casada, a quien ayudar a llevar la casa y cuidar los hijos. O marcharse a un convento. Esto último explica que hubiese tantos conventos de religiosas y también la aparente laxa disciplina en muchos de ellos (Guillermo Céspedes del Castillo, o. c. pág. 193).

En Venezuela, sin embargo, no hubo grandes conventos de religiosas ni con laxa o sin laxa disciplina. Algunos conventos de monjas eran más hospederías (ricas o pobres según su alcurnia) de mujeres solitarias, que centros de espiritualidad.

La profesión natural de la mujer colonial se desplegará como doméstica: barrer, fregar, lavar, cocinar, adornar, tejer. Patriarcalismo y paternalismo gravitarán sobre ella hasta finales del siglo XVIII. Y extienden sus tentáculos hasta hoy.

Todas estas estructuras sociales y mentalidades favorecieron, por supuesto, la profesión del barraganato. Tanto los peninsulares burócratas que venían acompañados por la esposa, al igual que los mantuanos, dividida su estancia entre su hogar urbano y la hacienda

rural, apelaron a concubinas negras o indias para satisfacer su sexualidad. Así surgió la polícroma gama etnográfica según los colores.

Tradición indígena: conciencia colectiva del pueblo

Imposible escribir sobre la cultura venezolana sin referencia a la relación del hombre indígena con la tierra y el trabajo. La cuestión es profunda e importantes las consecuencias. Los mismos Cronistas notaron enseguida que la veneración por la naturaleza les brotaba a los indígenas por motivos muy diferentes que a los europeos. Extrañaban, por ejemplo, el desinterés nativo por el oro y la plata y la ausencia de incentivos económicos. En efecto, América sedujo a los españoles porque sus ojos escudriñaron en ella fabulosos yacimientos de metales preciosos. Sólo al final de la Conquista, después de arruinar la tierra por donde pasaron (Welsers) y haberle perdido el gusto a lo que hubieran podido poseer si hubiera sido trabajado (expediciones de El Dorado) sólo entonces comprendieron que también la agricultura y la ganadería podía proporcionarles trampolín para la fama y el encumbramiento social. Y de la cultura del oro, los conquistadores (fracasados) volvieron los ojos, a su pesar, al suelo para iniciar ahora, como colonos, la cultura del cuero y del cacao.

Las Comunidades indígenas venezolanas no constituían una entidad económica e incluso vivían distintos estadios de evolución social. Coincidían sin embargo sus modos de producción en:

- el producto de su trabajo solamente pasaba a ser posesión privada después de haber cubierto el fondo de consumo social. Se le aplicaba además por vía de reparto, como "bono" alimentario familiar, no como derecho de posesión.
- En las organizaciones económicas más evolucionadas el "excedente" se destinaba al comercio intertribal mediante el trueque en especies agrícolas (algodón, cacao, yuca) o metálicas (pepitas de oro, etc...).
- La producción de bienes no asignados al consumo directo (perlas, metales preciosos) formaba un patrimonio cuyo valor era

exclusivamente ornamental o simbólico (poder) y nunca adquisitivo. La Conquista convirtió los metales en riqueza fluyente y desquició el modelo económico indígena.

El Conquistador no actúa como fuerza productiva sino como agente de extracción. No viene a edificar, a sedimentar o culturizar, sino a someter, sustraer y transferir lo sustraído. No viene como empresario laboral (en España se despreciaba el trabajo manual) sino como guerrero o comerciante. Va a ser el indio quien tendrá que realizar el trabajo necesario, un trabajo que le aliena completamente.

El Indio, por tanto pasa a ser la base económica de la Conquista, más aún, pasa a ser "propiedad" del conquistador, mano de obra esclavizada. Los bienes que produzca se transformarán de valor de uso en valor de cambio vertido al tráfico comercial hacia la Metrópoli. El sometimiento es tan brutal y tan violento que el indio no se adapta a las nuevas circunstancias. Se agota su productividad. El Emperador Carlos V tiene que promulgar leyes más humanitarias (2-VIII-1530). Prohibe la esclavitud indígena y permite que se introduzcan esclavos negros. Se pasa de la Conquista a la Colonización. De las minas al campo. De la Mita a la Encomienda.

La Conquista hirió el corazón de la cultura económica indígena. La despreció, persiguió y distorsionó los ejes. Desde entonces el "problema indigenista" se ha convertido en símbolo de una herida que sigue sangrando. No escapó a las autoridades de Madrid este magnicidio y ello explica por qué no impusieron a las comunidades indígenas la rigidez de las leyes promulgadas. La Corona puso de nuevo en vigencia las primitivas costumbres jurídicas de los indios (La Propiedad Colectiva y el Trabajo Comunal) y las consideró indispensables para la superviviencia de la raza vencida. Y en efecto, para mantener esta tradición ordenó a los Encomenderos que se ajustaran al marco de las tribus y clanes para la repartición de tierras.

> Los repartos de tierras a los indígenas se hacían a través de sus caciques como representantes de un grupo social que no podía ser otra cosa que un clan o tribu. Los Conquistadores no inventaron la

> comunidad; se limitaron a reconocer su existencia y a tomarla en consideración al ser organizada la vida colonial [27].

Sin embargo, como siempre, entre la ley y su cumplimiento se interponían las arbitrariedades de los Encomenderos o Autoridades subalternas. Si los Conquistadores hubieran asimilado el espíritu cooperativista indígena y hubieran mantenido diálogo con las formas culturales aborígenes habría resultado más fácil y fecunda la gestación de una nueva sociedad mestiza. América se hubiera occidentalizado sin quemar su historia, y el "yo pienso, razono, puedo y conquisto" del colono renacentista hubiera integrado el brío personal de sus iniciativas dentro de las categorías colectivistas (búsqueda del bien común) propias de la cultura indígena. La experiencia precolombina, tanto maya como azteca o inca, enseñaba que sólo lograron superar las etapas del primitivismo cuando fueron madurando formas de vida e instituciones comunales.

Tampoco pasó desapercibido este carácter cultural a los Misioneros de nuestros Llanos occidentales. Allí, el P. Gumilla y otros compañeros, apoyándose en estas estructuras indígenas desarrollaron al unísono una cultura propia y pujante, tronchada por la expulsión de los jesuitas en 1773:

> Enfrentados los misioneros a este dramático primitivismo, no se limitaron a familiarizar a los indígenas con las formas externas del culto católico ni se propusieron quebrar su indómita independencia para sojuzgarlos a los pobladores blancos, sino que dieron comienzo a la difícil tarea de construir las bases de un nuevo tipo de sociedad. El P. Gumilla sintetizaba los principios fundamentales de carácter social, y económico que debían seguirse. Dice en su obra *El Orinoco Ilustrado:* consiga el misionero que la colectividad de los indios, en forma conjunta, haga una sementera cuantiosa y en ella un platanal para los muchachos de la escuela, porque es cosa muy importante (...) y viendo los indios cuan bien se emplean aquellos frutos renuevan con gusto la sementera común en adelante[28].

---

27 Liévano Aguirrer I.: *Los Grandes Conflictos Sociales y Económicos de Nuestra Historia*. Bogotá-1972-pág. 154.

28 Ibídem: pág. 318.

La eficacia fue total. Llegaron a fabricar textiles, fraguas e incluso armas y cañones para defenderse.

En los transfondos de la cultura americana permanece agazapada esta tradición de socialismo ancestral. No como algo artificioso o literario ni mucho menos como romanticismo abstracto sino como necesidad existencial; como adaptación y respuesta a la realidad circundante, como estrategia de vida para enfrentar los obstáculos de una naturaleza cuyos desbordamientos exigen energías comunes. La propiedad privada de la tierra en la América indígena hubiera sido contraproducente. La desintegración política también. La situación indígena actual es espejo patente. Por eso, cuanto más nos acercamos a los sectores populares o a los núcleos mestizos, más se siente el calor y el afecto entrañable de este filón comunitario con la tierra y el hermano que es patrimonio de la cultura venezolana por herencia indígena.

La lucha por la justicia: Iglesia y Estado

Los aborígenes que pueblan Venezuela no constituyen un Estado centralizado como México o Perú. La mayoría viven asociados en pequeñas tribus seminómadas con desarrollo tecnológico rudimentario. Desconocen la rueda, la escritura y el hierro. El regadío sólo lo practican los timoto-cuicas andinos. Entre las diversas tribus hay frecuentes guerrillas.

> La costa oriental estaba acostumbrada a la crueldad que antes de los conquistadores había reinado en la región.
> Es fundamental insistir sobre la esclavitud indígena en el período prehispánico; las informaciones abundan en las fuentes (según Bartolomé de Las Casas, Pedro Mártir de Anglería, Juan de Castellanos, Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Antonio de Caulín Lope de las Varillas, Joseph Gumilla, etc.), y estaba generalizada tanto en el litoral como en las regiones interiores; los arawacos, por ejemplo, cuando no sacrificaban los cautivos, o los permutaban por sal y hayo a los caribes, les cortaban el pelo y los obligaban a trabajar en beneficio de la comunidad; los mismos arawacos compraban mujeres a los caribes en los mercados que éstos

> establecían en las costas orientales; grupos representativos de esta última etnia remontaban el Paragua en solicitud de cautivos que luego vendían a otras tribus en el Occidente del territorio venezolano igualmente se constata el fenómeno de indígenas permutados por productos de consumo [29].

Por su parte los Descubridores y Conquistadaores tampoco provenían de niveles culturales homogéneos. Hubo personalidades dotadas de espíritu renacentista y junto a ellas exponentes de la rudeza medieval. Otros manejan los libros tanto como la espada: "Sorpresa causa saber que en Cubagua (año 1521) hubo lectores para las *Morales* de San Gregorio, la *Vita Christi* del Cartujano, para *Espejos de Caballería*, para Lucio Apuleyo, Erasmo, Esopo y hasta para las novelas de Bocaccio" [30].

Los españoles que vinieron a Venezuela pertenecen en general, al "estado llano". Son hidalgos, segundones o más frecuentemente pobres y analfabetos. "La aristocracia castellana se entusiasmó poco con los descubrimientos y prefirió quedarse en su casa" (Arellano Moreno). La violencia prevalece a lo largo de la Conquista. La colonización Welser también se caracterizó por la crueldad y el desastre. Fallan los proyectos pacíficos agrícola-ganaderos del P. Las Casas en Cumaná y el de Juan de Ampíes en Coro. Fue una muestra más del "eterno conflicto del adminisrador respecto al utopista y del burócrata respecto al ideólogo" (A. Gerbi: *La Disputa del Nuevo Mundo*. FCE, México) Los dos últimos fracasos favorecerán el estilo violento que tendrá en adelante la Conquista.

La crueldad, los saqueos y venganzas castigan desde el primer momento la infancia de nuestra historia. La conquista, sin embargo no duró solamente un siglo. Todavía persiste en algunos rincones venezolanos la mentalidad depredadora.

La primera división territorial del país se hace a golpe de espada, de apropiaciones basadas en la fuerza. Se fundan pueblos sobre las

---

29 Brito Figueroa F: *La Estructura Económica de la Venezuela Colonial*. Edit. UCV. 1978, pág. 37.

30 Boulton A.: *Historia de la Pintura en Venezuela*. Edit. Arte Caracas. 1964, pág. 19.

ruinas de bohíos indígenas o donde lo exige la estrategia militar. Los imperativos de la conquista dividen a la población en señores o esclavos. Como idioma oficial se impone el castellano puesto que la lengua es "compañera del imperio". Ya lo había advertido, precisamente en el año 1492, el humanista Antonio de Nebrija: "A los pueblos bárbaros y a las naciones de lenguas extrañas que España va a someter habrá que imponer unas leyes y una lengua". Y para demostrar que no era broma él mismo escribió la primera *Gramática de la Lengua Española*. Fue el decreto a muerte contra las lenguas indígenas.

Sobre la Venezuela indígena dormida en siglos de cultura primitiva desembarca una cultura de invasión. Tiene sed de expansión y enriquecimiento acelerado. Se trata de una cultura capitalista estimulada por el señuelo de la fama y el oro. También han llegado algunos frailes y misioneros impulsados por espíritu evangelizador. El carácter individualista del conquistador, elevado por las leyes de Indias a la categoría de clase privilegiada, director de los asuntos administrativos y económicos de las ciudades, fue el descubridor, poblador y quien impone la fuerza matriz de la nueva cultura. "Las propias raíces de nuestra nacionalidad se alimentan con la sangre de los primeros conquistadores" (M. BRICEÑO IRAGORRI).

La conquista no sigue un proceso homogéneo ni rectilíneo. No siempre resulta fácil la penetración. Con frecuencia se elimina al contrario, al que no es español ni cristiano. El nativo, se aduce, es salvaje, rudo, carece de razón y es reacio al trabajo. No se le ofrece más alternativas que acogerse al sistema que se le impone: el modelo cristiano-occidental. El blanco-peninsular es el gobernante y dueño. El aborigen integra el estamento de mano de obra barata, esclavo aunque lo prohiben las leyes. Cuando la huida, malos tratos o muerte amenacen con extinguir la raza, entonces se apela a la importación de mano de obra negra más fuerte. Se instaura así la esclavitud legal. Indios y negros al servicio del blanco, del colonialismo mercantil.

> El proceso de la conquista y colonización destruye el modo de producción comunal-primitivo que regía la vida económica de las poblaciones indígenas y establece los requisitos indispensables para

> el desarrollo de una formación económico-social fundada en el monopolio de las condiciones naturales de la producción —tierras, bosques y agua— y en la propiedad privada de los medios de población y de los hombres, la fuerza productiva fundamental. El desarrollo de un modo de producción fundado en la propiedad privada en sentido absoluto significa una profunda revolución en la vida económica y social de las comunidades indígenas e integra las formas de organización social primitiva en los cuadros de una sociedad global dividida en clases sociales [31].

La Conquista arrasa la resistencia indígena. Pero América no se calla. Por los indios protestan voces blancas, la nueva América que apela a los derechos humanos y plantea a Europa un problema de conciencia. Las denuncias de los frailes llegan hasta la cátedra del P. Vitoria en Salamanca y del P. Bartolomé de Las Casas en la República Dominicana y México. Su voluntad denunciadora es tan vigorosa que consiguen citar a juicio nada menos que a la Corona Imperial. El mal llamado "derecho de conquista" tuvo que sentarse en el banquillo: ¿es justo y moral despojar a los indios de sus tierras, declararles la guerra y esclavizarlos? ¿Son seres humanos? ¿Tienen alma con todos los atributos que la filosofía escolástica atribuye al hombre?

Tanto el P. Las Casas como el P. Vitoria enseñaron entonces una verdad que todavía hoy no aceptan *de facto* todos los gobiernos americanos: que los derechos humanos pertenecen a todos los seres humanos sin distinción de raza, religión o lengua.

América entra en la historia exigiendo justicia y explicaciones razonadas. La polémica repercutió en Venezuela. Todavía en 1631 el Gobernador Núñez Meleán sentía escrúpulos de conciencia por las incursiones bélicas contra los indios caribes de Oriente. "La guerra contra los Indios no es justa" le responde al ser consultado Fray Jerónimo Serrano "porque no concurren las cuatro causas exigidas por Santo Tomás". Otro fraile también de Caracas, Fray Diego Sarmiento, corrobora la sentencia "porque aunque sean indios facinerosos, comedores de carne humana y perturbadores de los españoles al fin y al cabo son seres humanos como el más armado

---

31 Brito Figueroa F.: *Ob.cit.* pág 52.

caballero español". En el proceso cultural venezolano no hay que olvidar este carácter fundamental: la violencia es un bagaje prematuro de nuestra historia pero también la resistencia, la discusión y la búsqueda de justicia. A lo largo de nuestro devenir como pueblo habrá ocasión de resaltar este rasgo de pasión por la igualdad y la libertad. Ningún imperialismo se había planteado como "problema de conciencia" el derecho de invasión. "La independencia americana nació en la conquista". (CARLOS PEREYRA)

Los primeros representantes de la Iglesia vinieron mayoritariamente con mentalidad misionera. Los indígenas vieron en ellos frecuentes señales de proyección y alivio. Los frailes tuvieron que desempeñar muy pronto la función de padre y madre frente a la orfandad cultural indígena. Pero les impusieron a la fuerza el cristianismo: "los actos formales del catolicismo, del bautismo a la extremaunción, se convirtieron en ceremonias permanentes de la vida popular en toda la América española"[32].

En el Cristo agónico del Calvario, los indígenas vieron a sus "dioses muertos", al redentor que vendría a salvarlos al final de los tiempos. En una sociedad en la que los hombres indígenas se sacrificaban a los dioses nada asombró más a los aborígenes que la cercanía de un dios que se crucificaba por ellos. Por otra parte, en una sociedad huérfana de Dioses (indígenas derrotados), la Iglesia transformó a los hombres de hijos de mujer violada, en hijos de una Virgen pura. "El pueblo conquistado había encontrado a su madre" (Carlos Fuentes).

El siglo XVI fue de evangelización misionera ciertamente. La Iglesia se puso preferentemente de parte del indio y del débil. Pero a partir de la segunda mitad del siglo XVII la Iglesia pierde su espíritu combativo, creador, pastoral. Se burocratiza, deja de ser misionera. Ya no se compenetra con algunas formas religioso-culturales de los indígenas. La catedral sustituye a la capilla rural. Los gobernadores y obispos, en estrecha colaboración,tienen la misión de mantener con

32 Fuentes, Carlos: *Ob. cit.* pág. 155.

sus ordenanzas y presencia augusta la sensación de imperio. De todas formas, frente al padre-Estado, la madre-Iglesia aportó el lado más benigno y misericorde de la cultura. Somos herederos de esta multivalencia político-cívico-religiosa-cultural.

La paz colonial, sin embargo, se vio amenazada constantemente por levantamientos de rechazo, germen de los futuros "movimientos caudillistas (siglo XIX) y de las "guerrillas revolucionarias" del siglo XX. Sobre todo, los esclavos negros nunca aceptaron sin más ni más su condición esclava. El "cimarronaje" constituyó una cultura de insumisión libertaria. Se erigió como proyecto antagonista de la sociedad colonial, opuesto al oficialismo. Sus manifestaciones más patentes se podían ver en las prácticas religiosas propias o al menos sincréticas, en el vestido, alimentación peculiar, uso del idioma. También en los gestos, formas de caminar, diversiones, música y bailes, mitos simbologías y mecanismos de resistencia alternativa.

El resultado de esta cultura de la resistencia pasivo-activa fue el complejo sincretismo cultural propio de nuestra sociedad mestiza, heterogénea y confusa, debido a que los "cumbes y palenques" acogían a todo tipo de "huido y cimarrón". No faltaban ni indios ni tampoco algunos blancos con su propio bagage cultural.

Capítulo III
Conformación de la sociedad colonial: siglos XVII y XVIII (1600 - 1760)

La cultura del cuero

El siglo XVII constituye uno de los rincones olvidados de nuestra historia. A la falta de investigación se une un notable desinterés. Prácticamente lo pasamos por alto con la excusa de que fue un período de siesta y tinieblas a pesar de haber sido quizá el más decisivo en la conformación de la nacionalidad. No existe rasgo de nuestra idiosincrasia que no se gestara ya entonces.

No sucedieron acontecimientos sorpresivos ni iluminaciones asombrosas como en otras regiones americanas. No había sido fundada Caracas y ya México tenía imprenta (1535), igualmente universidad (1553). Lima la obtuvo en 1557, El Cuzco (1597), Bogotá en 1621, Córdoba (Argentina) en 1622 y Guatemala en 1676. Venezuela, por el contrario, tuvo universidad en 1725 y la primera imprenta en 1808.

La educación colonial tuvo sentido muy restrictivo. Fundaron universidades pero se controlaba el acceso. No deseaban que los "criollos" se ilustrasen mucho para que no se "envanecieran" ni pudieran algún día rebelarse. Tampoco deseaban "escuelas populares"

que les robase la mano de obra joven barata. Sin embargo se dieron iniciativas ilustradas tales como la proliferación de escuelas en zonas indígenas ¿más bien por motivos de evangelización?

De todas formas *el espíritu teocrático cerrado fanático y anticientífico de la Contrarreforma* dirigió las luces durante todo el período colonial.

Nuestro desarrollo cultural fue más lento pero quizá por eso más profundo y totalizador. La pugna por la hegemonía entre las familias criollas; las disputas contra los Gobernadores peninsulares en defensa de los intereses locales; la apertura de caminos; los conflictos entre la religiosidad mágica frente a la catequización cristiana; la implantación de un sistema agrícola-ganadero y el proceso irreversible del mestizaje constituyeron los acontecimientos más transcendentales.

La Cultura del cuero o de la ganadería prevaleció sobre la cultura del libro. Primero comer. El estudio se podía dejar para después. "Del ganado no se pierde ni el grito" como se dice aún hoy en Los Llanos. De vez en cuanto la piratería inglesa, francesa u holandesa saquea algún poblado de la costa. Son frecuentes las epidemias. El contrabando se institucionaliza. Los sobornos aduaneros se convierten en práctica común. El país no puede industrializarse, por capricho real. En el siglo XVII encontramos también "todo o casi todo de lo que será después la suerte y la desgracia del Derecho y del Estado venezolano" (Escovar Salom).

Precisamente una de las características como pueblo que se fue fraguando durante el siglo XVII es el divorcio entre la realidad social y la institucional, entre el hecho y el derecho. Las Leyes de Indias gobiernan América a través de sus 6.289 disposiciones. No se puede negar la altura moral, humanitaria y jurídica de dichas disposiciones pero quedaron como puro idealismo objetivo sin incidencia sobre la realidad. Resultaron mecanismos legales que sólo servían para sostener la dispendiosa burocracia. *La ley se acata pero no se cumple* se constituyó en consigna de quienes a través de sofismas, laberintos jurídicos y glosas interpretaban el derecho a su antojo y conveniencia.

El conquistador, el encomendero, el jefe de alcabala, el funcionario público, el importador o el abogado litigante siempre hallaban el modo de tergiversar el sentido mediante astutas reformulaciones. De aquí brota la costumbre tan venezolana de legislar lo más justo e idóneo para el pueblo, pero tolerando al mismo tiempo aplicaciones que escamotean luego sus derechos. La sorda y solapada lucha entre el derecho y su cumplimiento llegará hasta nuestros días.

Por su parte la cultura española que llega a Venezuela no es armónica ni homogénea. Junto al estilo aristocrático, renacentista y caballeresco de algunos campea también lo procaz, temperamental y tosco del insolente. La copla de campamento se mezcla con el soneto de salón, la improvisación anónima con el estudio, la picardía con el cumplimiento de la ley. Existen sonadas trifulcas, pendencias y motines cotidianos entre los mismos españoles o blancos criollos. Lo palaciego y lo popular, lo oficial y lo clandestino, el comercio y el contrabando, la Iglesia y la plaza picaresca, el noble y el mestizo expresan el talante de una sociedad que al ritmo lento de emulsión busca un modelo nuevo de existencia.

Pensar en una Colonia compacta es una aberración histórica. Frente a la tradición hispanizante, ortodoxa, monopolista, aristocrática y blanquista se levanta también el sincretismo, la heterodoxia, la rebeldía de lo prehispánico, el agnosticismo de los iluministas. Todo ello constituye hoy nuestra tradición polifacética y multiforme.

La economía encuentra en el ganado (leche, carne, cueros) y en el campo (trigo, maíz, tabaco y más tarde cacao) sus primeros alivios:

El trigo se cultiva al norte de La Victoria, en los Valles del Tuy, en Barquisimeto y especialmente en El Tocuyo y los Andes donde la cosecha era ya tan abundante que en 1579 se vendía harina a Coro, Maracaibo, la Española y Cartagena de Indias. Posteriormente se fue circunscribiendo a Mérida, desapareciendo en las otras zonas, porque los cosecheros, inducidos por los altos precios del cacao y del tabaco, prefirieron dedicar sus tierras a estas plantaciones.

En las primeras exportaciones, a mediados del siglo XVI, se remitieron algunas porciones de maíz y especies vegetales de uso

medicinal, pero fue desde las primeras décadas del XVII cuando alcanzaron relativa importancia y dentro de ellas los renglones tabaco y cueros.

Dada la oferta ilimitada de tierras cultivables la expansión agrícola-ganadera estuvo regulada por la disponibilidad de fuerza laboral abundante y barata. Los indígenas carecían de disciplina para el trabajo constante y además vivían muy dispersos. La mano de obra esclava (negros) fue fundamental. Sin embargo resultaba muy cara su adquisición en los mercados. A falta de capitales en Venezuela se recurría al pago en especie. Solamente cuando el cacao subió considerablemente de precio se pudo ampliar significativamente la incorporación del esclavo negro a nuevas áreas de cultivo.

A finales del siglo XVII se va imponiendo el paso y el sentido de la nueva existencia, los matices de la época, el acento propio del pueblo. El paisaje o naturaleza se asume y se siente como mural interior, como el lugar de una experiencia humana diferente, como tierra poseída, como fauna y flora incorporada jubilosamente a las canciones populares o a la poesía. Al contacto con América lo español se transforma. El "medio" ejerce una fuerza extraña en su sensibilidad, en su estilo. La visión mestiza corroe poco a poco la cultura del colonizador y manifiesta su presencia también en la plástica, en las costumbres, incluso en el lenguaje. *Sobre el territorio venezolano va cobrando cuerpo el proyecto de "nación".*

El Occidente del país depende política y jurídicamente del Virreinato de Santa Fe de Bogotá. El Oriente, por el contrario, se relacionará más con la Audiencia de Santo Domingo. Cuando más tarde en 1777 se constituya la Capitanía General de Venezuela con sede en Caracas y en 1786 la Real Audiencia y se integren en su jurisdicción el territorio que se llamará después República de Venezuela, se notará la marca cultural de las tres regiones. El Occidente (Andes, Zulia, Barinas) acusará fuerte influencia andina. El Oriente será más caribeño. El Centro será la referencia y cohesión común. Por su clima benigno y su céntrica posición geográfica, Caracas llegó a ser el núcleo convergente de los intereses sociales, culturales, económicos y políticos

del país. Pero "Caracas sola no es Venezuela" y este fenómeno constituyó en el pasado motivo de querellas.

> Con lo cual queda dicho que el tema del regionalismo no es algo mostrenco y superfluo sino algo que representa un sentimiento activo, vigoroso y apasionado. Es el mismo tema que dio vigencia política, en 1811 y 1863, a la organización federal del Estado y que ha sido, a partir de Bolívar, motivo de tantas y tan exaltadas polémicas [33].

De todas formas no hay duda de que a pesar de estos escarceos, en Venezuela, como en el resto de América la cultura política se fundamentará en un *centralismo* absorbente que ahoga los desarrollos periféricos.

La existencia barroca

En Venezuela *lo barroco* apenas tiene incidencia estética. Se detecta más que en el arte o literatura, en la vida social, en la sicología colectiva, en la andadura como pueblo y patria. Pero aunque no tuvo florecimiento estético "es uno de los elementos más arraigados en la tradición de nuestra cultura. A pesar de casi dos siglos de enciclopedismo y de crítica moderna no nos evadimos enteramente del laberinto barroco" (M. Picón Salas).

Casi de repente pasamos de una situación colonial apenas sobresaltada por contradicciones controlables a una existencia de intenso vitalismo y extrema tensión.

Lo barroco-mestizo consigue integrar los mitos indígenas a la forma del incipiente arte colonial. Lo barroco-mestizo se cuela también en la evolución de la "lengua" que se ve perforada por vocablos y por la imaginación aborigen. La *religión cristiana también se sincretiza*. Todas las manifestaciones de la vida se van tiñendo con el color barroco del mestizaje que se constituirá definitivamente en estilo americano.

---

33 Díaz Sánchez R.: *Paisaje Histórico de la Cultura en Venezuela*. Edit. Eudeba. Buenos Aires. 1965, pág. 64.

El arquitecto argentino *Guido Marco* afirma que *el barroco colonial fue el principio de la independencia*. Fuimos barrocos y seguimos siendo barrocos. Barrocos fueron ya los cronistas de Indias, auténticos precursores. Barrocos son los ríos americanos (Amazonas, Orinoco, Magdalena, Plata). También los Andes, La Pampa, Los Llanos y las selvas que proveen el 63% del oxígeno mundial. Lo insólito, lo descomunal e insospechado, eso que hoy se denomina *realismo maravilloso,* constituyen la tensión y el retorcimiento de lo barroco.

Se trata de un modo de vida hiperbólico y a la vez de soterramiento mental, de alegrías y destellos aristocráticos, de sátira enconada, pequeñeces e intrigas. Se expresa en las luchas del Cabildo contra los Gobernadores: "demasiado diestros los Alcaldes en apear Gobernadores" (P. Terrero). En los intentos del Arzobispo Díez Modroñero para convertir a Caracas en un convento (de 1756 a 1769):

> Todas las calles fueron bautizadas con nombres de santos o con palabras sacadas del antiguo o nuevo testamento. Todas las familias se vieron obligadas a designar un santo patrón a fin de venerarlo especialmente. Será preciso colocar una estatua de ese protector sobre la puerta o la entrada de la casa. Un edicto prohibió los bailes. Y le fue posible al clero realizar un censo de población de memoria anotando los feligreses cuando se confesaban o comulgaban; la cuenta salía justa puesto que nadie no podía ni quería escapar a las obligaciones de la religión (...) Se suprimió el Carnaval reemplazado durante tres días por procesiones... (Arístides Rojas: *Crónica de Caracas*).

Lo barroco se expresa también en la "Corte" que el Marqués de Casa León se había erigido en Maracay, rodeado de aduladores y esclavas. Mandó entronizar en la iglesia parroquial "una deslumbrante silla de honor llena de brocados y alamares que costaba seis mil pesos y era de damasco carmesí con flecos de oro". O cuando en 1784 don Sebastián de Miranda, padre del Precursor, tuvo que demostrar en juicio su "limpieza de sangre". Y aunque gana el pleito se le prohibe usar el bastón y uniforme de capitán de las milicias canarias.

Se manifiesta en la molicie y desidia de nuestra aristocracia que considera oprobio el trabajo manual y lo mira con desdén. También

en las "componendas" (corruptelas) entre los funcionarios peninsulares rendidos ante las presiones (sobornos) de los "criollos" ganaderos o comerciantes. Es barroca la clasificación de las castas: peninsular, criollo y mestizos (pardos, mulatos, zambos, cuarterón y salto atrás) y las prerrogativas diferenciales corresponcientes a cada linaje.

El P. BLAS TERRERO (1735-1809) en su *Teatro de Caracas* nos ha dejado sabrosos comentarios que iluminan con realismo la cultura de la época. La elección episcopal de Mons. FRANCISCO DE IBARRA (1726-1806) el primer arzobispo venezolano "no fue comúnmente celebrada por todos por la alianza de sangre y parentesco que tiene con mucha parte del engreído criollismo. Había entonces mucha hostilidad entre el mantuanismo y el pueblo". Igualmente había "necias disputas en esta mentecata república por cuestiones de procedencia, ceremonial y ojeriza de clases". El mismo P. Terrero ve "con malos ojos el ingreso de mulatos y pardos al Sacerdocio". También contempla con preocupación el gusto por la carrera militar: "los mozos más idóneos y distinguidos se abstraen del estado clerical inclinándose más bien a las milicias" y todos pelean "por querer ser oficial el que apenas merece ser soldado o, dirélo en una sola expresión, por querer ser todos jefes".

El Informe sobre la Instrucción Pública de Miguel José Sanz coincide plenamente con el P. Terrero: "Hay muy pocos muchachos en Caracas que no pretendan a cierta preeminencia en rango y que no se enorgullezcan de tener un abuelo alférez, un tío alcalde, un hermano fraile y un pariente cura".

Es barroco el pensamiento escolástico que se expresa en silogismos o en polémicas como la del teólogo A. VALVERDE que escribe una tesis dedicada al "señor Conde San Xavier" para demostrarle que "la filosofía de Aristóteles ni para el conocimiento de la naturaleza ni para tratar la Sagrada Theología es útil sino perniciosa" (Caracas - 7 de agosto de 1770). Son barrocos los siete volúmenes que componen la memoria de la visita que hizo el Obispo Mariano Martí (1721-1794) titulada *Relación de Visitas*: "el más rico mural de la Colonia (...) verdadero cuadro realista del siglo XVIII venezolano". Desde 1771 a 1784 recorre caserío por caserío, ciudad por ciudad, toda la región

centro-cccidental y junto a las observaciones pastorales deja escritas agudas reflexiones histórico-geográficas agudas.

Lo barroco aparece en las manifestaciones más contradictorias de la vida colonial: celebraciones festivas y luctuosas, en los atuendos, en las aulas universitarias, en la aduana, en los rituales de la vida cotidiana.

Aparece, sobre todo, en lo retórico, ceremonioso, en los formalismos burocráticos, en el lenguaje rebuscado plagado de pleonasmos y regodeos verbales.

Frente al absolutismo y centralismo político se alza el grito barroco como drenaje del dolor interior. Son expresión de sentimientos contradictorios y de temperamentos trágicos. Sátira y sensualidad, desilusión y lucha, pasión y despecho. ¿No son todavía caracteres constantes de la idiosincrasia americana actual?

La administración mata las iniciativas privadas, personales del pueblo. Todo debe ser programado y llevado a cabo por el aparato gubernamental (partidos políticos de hoy). No sólo el "poder" planifica la sociología urbana (castas, modos de vestir, formula de saludo, fiestas, costumbres) sino tambien la arquitectura. La ciudad constará de tres anillos:

a) *Anillo central:* sede del poder. Viviendas de los gobernantes, mantuanos, altos profesionales y clero, ricos comerciantes.

b) *Anillo intermedio:* burócratas, comerciantes menores, artesanos, blancos criollos venidos a menos.

c) *Anillo exterior:* obreros sin cualificación, indígenas asimilados, negros libertos, pícaros.

No es libre el tránsito de una zona a otra salvo en los días y horarios señalados. Igualmente cada estamento distinguirá su rango según especificidades del vestido.

Tanta rigidez tenía que reventar por las grietas de la floración y pasión barroca.

Filosofía escolástica

La filosofía colonial se concentra en los conventos franciscanos, dominicos y en las aulas del Seminario, a partir de 1725, convertido en Universidad. La Escolástica monopoliza el saber que se imparte, en sus versiones tomista o escotista. Como en la Edad Media sigue siendo vasalla de la teología. "No deja de ser curioso y hasta sintomático que en un país como Venezuela sea la filosofía escotista, ejemplificada en figuras como Briceño, Quevedo y Villegas y Valero la que nos legó obras de mayor enjundia" [34].

El carácter crítico y contestatario de nuestra cultura prevalece incluso en aquella filosofía, la menos ortodoxa y más polémica de la Escolástica, reflexionada en conventos franciscanos calurosos como los de Coro, Trujillo o El Tocuyo. Filigrana barroca la de estos hombres contumaces que sin apenas bibliotecas y desde la soledad intelectual más exasperante se recluyen en pobres habitaciones para meditar, reiterando fórmulas y apotegmas, sobre las más abstractas y transcendentes cuestiones metafísicas, tales como la esencia y la existencia, unidad del ser, la divinidad o el problema del conocimiento.

Sólo a Partir de 1780 se impone un pensamiento más moderno en tímido diálogo con la Ilustración y las Ciencias. De espaldas a la realidad desgalichada que vivía entonces la Provincia venezolana estos frailes recurren más a la autoridad de Aristóteles, Santo Tomás o Duns Scoto que a la de Bacon, Descartes, Newton, Leibnizt o Galileo cuyas existencias algunos ignoraban y, por supuesto, cerrados al *Empirismo* que estimulaba el espíritu investigativo de Europa.

Hasta finales del siglo XVIII se trata de una filosofía que discute en latín y "carece de espíritu histórico". No observa el acontecimiento mudable ni las reacciones del grupo social; al hecho nuevo aplica la fórmula vieja, el dictamen que aprendió sin arraigarlo en su personalidad, y sin relación generalmente, con el caso concreto. La Colonia es fundamentalmente una Edad retórica en cuanto aprecia

34 Cárdenas Horacio: *Historia de la Cultura en Venezuela*. Vol II. Edit. UCV. 1956, pág. 322.

más el nombre que la cosa. "Abunda el juego intelectual vano y solitario"[35].

En la universidad no existe la curiosidad científica. Falta literatura a nuestra cultura; también investigación de la naturaleza y reflexión intelectual. Llegábamos a las puertas de la Independencia sin datos, museos ni archivos. Teníamos filosofía, es cierto, la *escolástica* basada en el método deductivo. Los conocimientos se infieren de axiomas y autoridades en largas cadenas de *silogismos*, norias de sagacidades y sofismas. Falta alas y oxígeno al pensamiento que sestea en clausura intelectual.

Los representantes más importantes de este período son: ALONSO BRICEÑO (1587-1668): Nació en Chile pero llegó a ser Obispo de Trujillo. Aquí murió y está enterrado. Briceño debe ser considerado como el fundador del "ejercicio filosófico" en Venezuela. Con él se rescata un período yermo de la cultura venezolana. "El teólogo primero que de las Indias surgió" se llama a sí mismo con sinceridad franciscana. García Bacca lo corrobora: "Precursor de movimiento filosófico venezolano. En el siglo XVII no hay aquí, en toda América, ni tal vez tampoco en Europa, quien le aventaje". Publicó en Madrid, entre 1638 y 1642, sus dos volúmenes titulados *Disputaciones metafísicas:*

> Alonso Briceño es uno de los más vigorosos entendimientos del Nuevo Mundo. Dentro del itinerario renovador de Escoto, comunica el americano, a la doctrina de la necesidad, un sentido con cierto saber existencialista (...) Da un paso adelante al fundar, a la manera de San Agustín, el principio de la individuación en la experiencia interna del hombre (...) Termina en un mitigado voluntarismo, por separar la Filosofía de la Teología, de radical manera[36].

AGUSTÍN QUEVEDO Y VILLEGAS: Ignoramos totalmente las fechas de su cronología. Solamente conocemos cuándo se editó su obra *Opera Theologica* (3 volúmenes. Sevilla, 1752). También sabemos que era originario de Coro y estaba emparentado con el famoso escritor español Francisco Quevedo y Villegas. La edición de su obra causó

35 Picón Salas M.: *Ob. cit.* pág. 36.
36 Urdaneta Ramón: *Alonso Briceño.* Caracas. 1973. pág. 113-114.

en Europa una sorpresa espléndida. En la reprimida España vieron con alborozo que un "criollo" de Coro hubiera tenido ciencia para escribir y reflexionar tan concienzudamente. El Censor español, con *estilo culterano*, escribe sobre *Opera Theologica:*

> Leí este libro tan asiduamente como quien espera hallar uno de esos tesoros, que nos vienen del Nuevo Mundo; no por cierto esa almendra mantecosa que los de Guayaquil llaman cacao y que condimentada con canela fragante parece renovar el hombre interior, ni la corteza antipirética y antilipotímica de la quina a la que la farmacopea del Orbe antiguo nada tiene que puede comparar (...) Encontré más bien, lo que es más precioso que el oro y que todas las cosas: la Sabiduría, que esperaba encontrar en esta obra del Platón americano y no ha sido vana mi esperanza[37].

TOMÁS VALERO (1711-1788): Nace en El Tocuyo y en el convento franciscano de esta ciudad explica filosofía y teología. Su obra *Theologia expositiva* (2 volúmenes) es publicada en Madrid (1756).

JUAN ANTONIO NAVARRETE (1749-1814): también franciscano, natural de Guama. En él se advierte ya su espíritu ilustrado y enciclopédico. Su obra *Área de Letras y Teatro Universal* tiene la fecha manuscrita de 1783, año en que nace Bolívar. Es partidario de la independencia y de la apertura hacia el "saber" en la Universidad.

Historia e investigación

Pero simultáneamente a las soporíferas disquisiones de los frailes tomistas, suarecianos o escotistas algunos misioneros asumen la antropología y la naturaleza como objetos de su investigación o reseña. Entre las anotaciones de los cronistas y los comentarios del P. Gumilla o Fray Antonio Caulin no sólo han pasado dos siglos sino una mentalidad. A veces incluyen explicaciones ingenuas basados en la *Biblia* pero hay ahora, al menos, intento de aproximación, curiosidad científica, afán de estudiar las lenguas, costumbres aborígenes y dejarse interpelar por las nuevas preguntas que plantea la naturaleza venezolana.

37 García Bacca, D.: R.N.C. nº 90-93, pág. 290.

El fraile dominico JACINTO DE CARVAJAL (se desconoce la fecha de su nacimiento y muerte) acompaña en 1647 como capellán, al conquistador Miguel de Ochogavía. Parten de Barinas y pretenden llegar al río Orinoco por el río Santo Domingo y el Apure. Publica un diario de viaje titulado *Jornadas Náuticas*. En él no sólo describe los pormenores de la expedición sino la geografía, flora y fauna que atraviesan: el jobo, la ceiba, la cañafístula y el moriche aparecen por primera vez mencionados en libros. Igualmente aporta valiosos datos etnográficos sobre las tribus que poblaban los Llanos barineses y apureños.

El jesuita JOSÉ GUMILLA (1686-1750) escribió en 1741, *El Orinoco ilustrado y defendido* después de explorar, conocer y convivir largamente con los indígenas que poblaban las márgenes del Orinoco desde Cabruta hasta el Delta.

Es una "historia natural, civil y geográfica del río y sus caudalosas corrientes con apuntes sobre los indios que pueblan sus riberas, gobierno, costumbres, etc.." (subtítulo del libro). Gumilla esboza ya el concepto de "región natural". Hasta que Humboldt escriba más tarde su *Viaje a las Regiones Equinocciales* será el mayor intento investigativo sobre Venezuela. Su estructura sobrepasa las ambiciones normales de la Crónica de Indias... Historia, ficción, mitología y descripciones científicas se mezclan con la pretensión de redactar una guía de los territorios recorridos por el río. Rigor y minuciosidad, metáforas y teologías se mezclan en una crónica interesante, a veces, estrambótica otras, con el prurito científico de la historia natural. No narra simplemente anécdotas sino también explora y constata los detalles antropológicos o biológicos de la región.

La obra del P. José Gumilla vá más allá de lo descriptivo. Plantea problemas de "nacionalidad" cuando insiste, por ejemplo, en la necesidad de defender toda la Guayana de los ataques ingleses. Igualmente plantea curiosas reflexiones socio-antropológicas y morales sobre el indígena venezolano.

El Orinoco Ilustrado y defendido, se adelanta a las exploraciones posteriores de Humboldt y es una muestra de la pasión cultural de algunos misioneros del siglo XVIII.

Por su parte el franciscano FRAY ANTONIO CAULIN (1718 - 1802) escribe *Historia corográfica natural y evangélica de la Nueva Andalucía* "para que ejerciten su inteligencia los aprovechados y peritos en la ciencia botánica" añade el propio Caulín.

Hacia julio de 1755 se incorpora a una expedición científica que trata de fijar y delimitar las fronteras entre las posesiones de España y Portugal en la región de Guayana. En esa expedición viaja el célebre británico Pedro Loefling. Durante un año y medio toma apuntes y observaciones antropológicas y geográficas que incorporará a su libro editado en Madrid en 1779.

JOSÉ OVIEDO Y BAÑOS (1671-1738) merece una consideración más destacada. Es el primer intelectual criollo que aborda la memoria histórica de Venezuela. Investiga, pregunta y recolecta datos para rescatar y ordenar los dos primeros siglos de existencia. Sólo se conserva, sin embargo, la primera parte de *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* que concluye en el año 1600. Pero lo interesante de Oviedo y Baños es su conciencia venezolana, la actitud de cariño por esta Provincia a la que considera y mira con amor. ¡Con qué emoción describe Caracas y qué bien habla de sus habitantes! "sus criollos son de agudos y prontos ingenios, corteses, afables y políticos".

Los Cronistas nos habían descrito los hechos desde fuera con mentalidad española. Oviedo y Baños lo hace desde dentro, con vivencia netamente americana. Basta leer la narración de la presencia Welser en Venezuela:

> El señor don Bartolomé de las Casas en su libro de la *Destrucción de Indias*, llama a esta provincia de Venezuela infeliz y desgraciada; y lo fue sin duda porque si no hubiera padecido la desdicha de haber estado aquellos dieciocho años sujeta al dominio extranjero fuera una de las más opulentas que tuviera América (...) pero como los alemanes la vieron sin amor, considerándola como una cosa prestada ni atendieron a su conservación ni procuraron su aumento...[38]

38 Oviedo y Baños J.: *Historia de la Conquista de Venezuela*. Caracas, 1967. pág. 187.

La obra de Oviedo y Baños denota conciencia de nacionalidad. Venezuela ha crecido y madurado. Implica también que existe ya en el país una visión histórica de los acontecimientos y sobre todo aceptación de la tradición como savia constitutiva del acervo nacional. Además indica dominio del lenguaje, elegancia sin ser culterano: "El estilo he procurado salga arreglado a lo corriente; sin que llegue a rozarse en lo afectado". En aquella Caracas que tiene aproximadamente 6.000 habitantes Oviedo y Baños merece ciertamente el título de fundador de la tradición histórica nacional.

Cultura popular

La creación de cultura entre los sectores populares no tiene nada que ver con el tono engolado de los intelectuales urbanos. La cultura urbana fue palaciega, adulante y sumisa. La cultura popular, por el contrario, fue siempre muy campechana y nunca tuvo acceso a la imprenta. Fue fruto de supervivencia cultural al margen de los estilos, motivos y tendencias oficiales.

La cultura popular mestiza nace al calor del alcohol con que muchos de sus creadores aliviaron su alienación laboral o como inspiración durante las fiestas y celebraciones religiosas.

Es anónima y colectiva. Surge al compás de la música con explosiones repentistas. La primera literatura popular se reducirá a entremeses y celebraciones religiosas en español o idioma indígena presentados durante festivales públicos en caseríos periféricos y aldeas. Sin texto que los fijara, satirizando con frecuencia a las autoridades, sus autores terminaban con frecuencia en la cárcel. Son canciones que transforman los metros poéticos y musicales tradicionales españoles. La ingenuidad y autenticidad de la inspiración suple la falta de elaboración literaria.

Tabulados nemotécnicamente, publicitados oralmente por copleros, trovadores, repentistas, bardos, contrapuntistas, poetas y payadores trashumantes crean un folklore netamente americano —un *méster de indianía*— creador de conciencia patriótica y reivindicativa en el pueblo.

Así surgen los *corridos* mexicanos, las *coplas* llaneras de Venezuela, las *tonadas* chilenas, las *payadas* argentinas, los *yaravíes* peruanos y los *cielitos* y *vidalitas* del río de la Plata. Son canciones que resumen un lirismo enternecedor, a veces, o una capacidad narrativa fabulosa. La cultura popular actual de Venezuela todavía se nutre en estas vetas.

Arte colonial

Arquitectura

El encuentro dio también como resultado un mestizaje artístico sometido a las condiciones locales tanto culturales como ecológicas y económicas.

Alejo Carpentier observa cómo no es raro ver en algunos cuadros pictóricos religiosos, ángeles mestizos tocando maracas. El cambio fue sustancial en las artes en general pero más todavía en la *Arquitectura*.

Practicamente, no existía arquitectura entre las tribus indígenas venezolanas. El medio ambiente tropical no les exigía mayor elaboración que la de vivir casi al aire libre. Sin embargo se nota la influencia mestiza en la construcción de los primeros templos y viviendas cristianas.

> El arte colonial venezolano es modesto e incluso pobre si se compara con el de otros países de la América española. Pero al mismo tiempo un arte honesto y sincero que responde perfectamente al ambiente cultural en que se desarrolló (Fernando Arellano: *El Arte Hispanoamericano*. Public. UCAB. Caracas, pág. 218).

La Iglesia venezolana nunca fue rica. No tuvo poder económico para exteriorizar en obras de arte su grandeza como las sedes virreinales de América. Al fin y al cabo la monumentalidad artística de cada país refleja las condiciones económico-religiosas de la época. Además nos faltaba también tradición indígena. Apenas hemos tenido, por tanto, barroco artístico:

> Lo que llama la atención en la arquitectura venezolana es el marcado arcaísmo de las plantas de sus iglesias. Durante todo el siglo XVII se insiste incluso en las iglesias pueblerinas, en la solución basilical con naves separadas por columnas, cuando el Barroco había eliminado casi doquiera la columna en favor de la pilastra [39].

Del siglo XVI sólo se mantiene en pie la *Catedral de Coro* (1583-1617) muy deteriorada por transformaciones posteriores, y del primer cuarto del siglo XVII sólo la de La Asunción (Margarita). La de Caracas fue comenzada en 1666 y ha sufrido notables variantes. Con estos tres templos queda fijado el modelo que con perseverante continuismo mantendrá idénticas características hasta mediados del siglo XX y definirá el estilo peculiar de las iglesias venezolanas: planta rectangular de tres naves separadas por columnas cilíndricas sin capillas laterales, ábsides o cruceros.

La de *Clarines*, excepción, tiene planta cruciforme. Techumbre plana de madera. Fachadas muy austeras y reducidas. La primera que pretende mayor empaque y monumentalidad es la de la Catedral caraqueña en su reforma de 1710 mediante un elevado frontispicio. Los campanarios no se destacan por su esbeltez. Suelen mantener proporciones armónicas con el resto y con frecuencia desarrollan estructura independiente, al lado de la planta rectangular. "Aunque se puede señalar una gran dignidad volumétrica en la sencillez de las construcciones no se encuentra en Venezuela una sola fachada labrada en piedra ni una sola nave central cubierta con bóveda" (C. DUARTE y G. GASPARINI: Arte Colonial en Venezuela).

La arquitectura urbana refleja también gran sencillez y practicidad. Sus esquemas perduran hasta principios del siglo XX: recinto rectangular. Uno de los lados más cortos hace de fachada. Grandes ventanas enrejadas dan luz y aire desde el exterior a las habitaciones. Zaguán prolongado hasta el patio interior rodeado de corredores (con matas y flores). Las calles rectas con casas preferentemente de una sola planta.

---

39 Palm E.: "Estudios de Arquitectura Venezolana". *RNC*. nº 90-93 pág. 71.

La prosperidad del siglo XVIII aumentó la frecuencia de casas más altas y la adopción de fachadas ostentosas estilo "gaditano" (herencia gótico-mudéjar). La piedra fue siempre un lujo. Casi nunca aparece en las portadas y cuando existe se labra con sobriedad.

Pintura

En cuanto a la pintura hay discrepancias. Hasta 1960 se creía que, durante la Colonia, quienes tenían vocación artística "se habían dedicado a la música". Incluso al analizar los cuadros más representativos del siglo XVIII un crítico cualificado como E. PLANCHART juzga que tienen "más música que pintura". En 1964 ALFREDO BOULTON edita *Historia de la Pintura en Venezuela* (Vol 1: *Época Colonial*). Escribe: "las copias y estadísticas que van a presentarse más adelante tienden a demostrar que existió en esos tiempos entre nosotros un estado de conciencia artística y cultural del que podemos ufanarnos" (pág. 6). No importa, dice, que haya períodos con muestras muy escasas debido a factores tales como la humedad tropical, el uso de materiales endebles, los terremotos que arruinaron o extraviaron los tesoros de las iglesias, los éxodos por las guerras de independencia y "la tradicional incuria que ha prevalecido en Venezuela por la obra de arte en general, la ignorancia, falta de aprecio y amor por las tradiciones" (pág. 6).

Falta también mayor investigación sobre todo a través de las colecciones privadas. Es probable que la mayoría pictórica de la Colonia esté en el extranjero (Islas Caribes) donde fueron los patriotas perseguidos durante las guerras de la Independencia. Sí es significativa la ausencia pictórica indígena en los autores y motivos. Igualmente tampoco tenemos cuadros pintados por negros. Sólo el "Retrato de la Marquesa del Toro", obra de un esclavo anónimo.

Los orígenes de la pintura venezolana, como sucedió en toda la América hispana, están vinculados a una intención evangelizadora: predicar, adoctrinar mediante imágenes. Antes que por la palabra, nuestros indígenas aprendieron la fe viendo cuadros o dibujos de tosca confección.

Al principio las imágenes llegan de España. A partir del siglo XVII se desarrolla la producción autóctona. Por el Archivo Eclesiástico y el Registro Principal de Caracas se pueden datar más de 2.315 pinturas. El tema es predominantemente religioso: semblantes de papas, prelados, reyes, y mantuanos de Venezuela.

El primer pintor "venezolano" cuyo nombre conocemos es *Tomás de Cocar*. El Cabildo de la Catedral de Coro le encomienda hacia 1605 las pinturas en el retablo de Santa Ana.

Durante el siglo XVII se copiaba, faltaba creatividad y personalidad. En general los autores son también artesanos, ebanistas y orfebres. Poseemos pocos nombres propios. La mayoría permanecen en el anonimato.

Hay sin embargo, algunos cuadros famosos: "Retrato de Francisco Mijares de Solórzano" (actualmente en la Casa Natal del Libertador) pintado hacia 1638.

También la "Visitación" (Museo Diocesano de Mérida) y toda la producción del Pintor Anónimo de El Tocuyo (entre 1682 y 1702)

Hay, que esperar el siglo XVIII, época en que las florecientes condiciones económicas permiten a los mantuanos, obispos y conventos fomentar el arte, para que aparezcan pintores profesionales. Aumenta entonces la presencia de aristócratas ataviados con todas sus etiquetas y petulancias. También los Obispos o Frailes Provinciales y sobre todo imágenes de la Virgen en todas las denominaciones y momentos de su vida. Frecuentes son también los Cristos crucificados, los Apóstoles y Santos patronos. Pero no hay escenas de reuniones, ni grandes panorámicas. A juzgar por los cuadros se trata de una sociedad devota, religiosa, rígida y mantuana. La vida sencilla, cotidiana, la vida social con sus contradicciones y luchas no aparece nunca. Tampoco el folklore, reflejos del campo o de lo popular y mucho menos motivos indígenas o negroides. Es una pintura eminentemente de blancos para blancos, pintura de retrato, iglesias y salón.

Entre los más representativos están: FRANCISCO JOSÉ DE LERMA, ("Sagrada Familia-Virgen de la Merced"); JUAN PEDRO LÓPEZ, ("La Virgen del Rosario-Inmaculada Concepción"); los HERMANOS LANDAETA y sobre

todos JUAN LOVERA. Este último es el primer pintor de los sucesos de la Emancipación.

Música

"Venezuela es un país eminentemente musical. En cualquier ciudad o pueblo de nuestra geografía es fácil encontrar quien cante y quien toque algún instrumento" (A.M. Azuaje, M. Guinand, Bolivia Bottome: "Historia del Movimiento Coral y de las Orquestas Juveniles en Venezuela" *Cuadernos Lagovén* pág. 7) Si en las artes plásticas Venezuela no puede exhibir magnificencias, sobrepasa en la producción musical a los demás países americanos. "Venezuela fue el país que poseyó el más vigoroso y original grupo de creadores musicales de América" (Lira Espejo). Sabemos, por ejemplo, que ya, en 1529, se enviaron desde España a Nueva Cádiz de Cubagua, quince vihuelas sevillanas. De la vihuela sevillana nació el *cuatro* criollo. La afición por la música no era nueva:

> Desde los lejanos días de la fundación de Caracas había aparecido la música entre los primeros habitantes. Para 1591, MELCHOR QUINTELA tocaba el órgano en la pequeña iglesia que más tarde se convirtió en catedral. Desde 1595 se representaban comedias en la plaza Mayor, acompañados de cantos y bailes, como era costumbre en el viejo teatro español del siglo de oro [40].

En 1640 el Cabildo catedralicio funda la primera escuela musical y varios maestros venidos de España se dedican a la enseñanza. En el Seminario también funcionó otra escuela: "Como fenómeno histórico, la música colonial venezolana es casi inexplicable. Todo el impulso expresivo de nuestros hombres de entonces se canalizó hacia la música (...) Muy poco sitio quedó para las artes plásticas y la poesía"[41]. Un arcón colonial construido en Coro, muy bien conservado en el Museo Diocesano de la capital del estado Falcón, reproduce la efigie de varios "ángeles músicos". Los ángeles tocan *violines, guitarras,* el *bajón*

40 Calcaño J.A.: *El P.Sojo.* Edit. MEN. Caracas, pág. 34.
41 Calcaño J.A.: *La Ciudad y su Música.* Fundarte. Caracas, pág. 229-230.

y el *arpa*, testimonio fiel de los instrumentos que se fueron incorporando a la tradición musical venezolana.

Pero fue el P. PALACIOS Y SOJO (1739-1799) el verdadero promotor de la música en Venezuela. Era tío del Libertador por parte de madre. Bajo su estímulo se comenzaron a celebrar las ceremonias litúrgicas con inusitado esplendor musical. En 1784 funda la "Escuela de Chacao", llamada por el eminente crítico uruguayo Curt Lange "Milagro Musical Americano". Fue verdadero foco formador de músicos. En ella se toca música de CORELLI, BACH, HAYDN y MOZART y a la vez estudian los primeros jóvenes creadores de la gran música colonial. Entre ellos se destaca el alumno preferido del P. Sojo, JUAN MANUEL OLIVARES (1760-1797), futuro Director de la Academia. Crea en Caracas una Sociedad Filarmónica y una Orquesta de Conciertos, la primera que se instala en América. No sólo compone y enseña partituras europeas. Muy pronto introducen elementos polifónicos que denotan sensibilidad americana y pervaden las unidades estéticas del barroco europeo. Es como si la paraulata o el cristofué impusieran su presencia musical. Su *allegro* en *re menor* constituye una de las escasasa piezas conservadas hasta hoy de música instrumental autóctona.

Humboldt se siente impresionado por el fenómeno y evoca: "Noté una decidida predilección por la música que se cultiva con éxito y sirve, como siempre hace el cultivo de las bellas artes, para aproximar a las diferentes clases de la sociedad"[42]. Olivares no sólo dirige el grupo sino que comienza a crear especialmente música religiosa y de salón. El "Stabat Mater, Lamento de Viernes Santo" y la *Salve* son los principales frutos de esta inquietud. CAYETANO RAMOS es el más personal e inspirado. Toda su familia se dedicó a la música. Uno de los hijos, Manuel Antonio, será precisamente el profesor de Teresa Carreño. Sus principales obras son: "In monte oliveti" y "Tristis est anima mea". Por su parte JOSÉ ÁNGEL LAMAS es el compositor del *Popule meus* tan famoso que pronto es ejecutado en Roma en las ceremonias de Semana Santa. También compone *Misa en re* y un

42 Humboldt A.: *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Caracas-1956- pág 264.

Miserere. JUAN JOSÉ LANDAETA ha pasado a la historia por ser el autor del Himno Nacional. Es el más completo, melódico y pasional. Su "Pésame a la virgen" es una muestra vehemente de ello.

La mayoría de esta generación compone música religiosa universal pero se siente en ellos el "soplo de América tan sólo comparable al que el artesano indio puso en la decoración barroca del Cuzco o México" (Uslar Pietri). Igualmente las descargas emotivas son netamente criollas. Por eso calaron tanto en el alma nacional que todavía hoy la Semana Santa venezolana se identifica con el "Popule Meus" o "el Stabat Mater". Sabemos también, por los viajeros europeos que nos visitaron a finales del siglo XVIII, que la mujer venezolana sugería una sensualidad especial, sobre todo, cuando bailaba *fandangos*. Lástima que este movimiento musical tan caudaloso no sobreviviera a las luchas emancipadoras. "Todavía cuatro orquestas de refinada música recibirán a Simón Bolívar en Caracas en 1813" (Picón Salas).

> El grupo formado en la escuela del P. Sojo se componía de más de treinta compositores y unos doscientos músicos más, lo cual constituye un caso único de un desarrollo que podría llamarse monstruoso en una ciudad medio aislada, cuya población para 1800 sólo llegaba a unos 40.000 habitantes (...) Algunas de nuestras partituras coloniales bien pueden figurar sin desmedro junto a las obras de un Bocherini. La *Gran Misa* de Lamas o la *Salve* de Olivares son obras de muy alto valor en cualquier país (...) Muy poco sitio quedó para las artes plásticas y la poesía [43].

Y si la Semana Santa tuvo robusto respaldo musical, también la Navidad. De la misma época son los famosos *aguinaldos venezolanos,* tan criollos, líricos, inspirados y devotos. Denotan tanta aristocracia melódica que podrían integrar con imparcialidad cualquier antología mundial de aguinaldos. "Como el Rocío" y el "Oh Virgen Pura" son muestras expresivas de ello. De su autor, un tal ISAZA, apenas se sabe nada. Por su parte, paralelo a este renacimiento musical aparece en Los Llanos la copla folklórica y la décima popular. De ellas hablaremos en el capítulo posterior.

43 Calcaño J.A. : *El P. Sojo*. Ob.cit., pág. 59.

Por fin, hay que destacar la obra de LINO GALLARDO (1773-1837). Es el músico que recoge en sus composiciones los ecos de la Independencia. Su *Canción Americana*, escrita y musicalizada como consecuencia de la rebelión de Gual y España, manifiesta con fuerza claras resonancias políticas. El coro de la canción dice:

"Viva tan solo el Pueblo
el Pueblo Soberano
mueran los opresores
mueran sus partidarios
viva tan solo el Pueblo"

Capítulo IV
Consolidación de la sociedad colonial
Siglo XVIII

La cultura del cacao

La unificación administrativa y política del territorio actual de Venezuela se culminó tardíamente, en el año 1777, después de casi tres siglos de andadura colonial y apenas treinta años de iniciarse la lucha por la emancipación de la Corona española.

Venezuela es el espacio geográfico americano dependiente de España que más tarde se integra políticamente, cuando se crea la Capitanía General de Venezuela cuya capital sería Caracas. Es el país que más tarde llega a tener una estructura nacional que abarca más o menos el territorio actual.

A finales de siglo Venezuela llega a los 900.000 habitantes y Caracas a 35.000. Tanto la capital como Valencia, Maracaibo, Calabozo y Barinas son ejes de un próspero desarrollo económico. Crece la producción y consecuentemente la exportación: cacao de Barlovento y demás regiones costeras; tabaco de Barinas y Cumaná; cueros de Los Llanos, añil de Aragua.

> [el cacao] tiene una importancia fundamental en la formación de la cultura venezolana. Este fruto es el eje en torno al cual gira toda la vida social, política, económica, religiosa y artística de la Colonia. Su acento particular, su parsimonia espesa y recoleta se refleja en todos los actos[44].

El precio del cacao venezolano se cotizaba doble que el de Guayaquil y México y el 20 por ciento más que el de Colombia. En vista del éxito su cultivo penetra más allá de los valles costeros. La economía prospera y con ella la aristocracia.

CUADRO I

EXPORTACIÓN DE CACAO DE LA PROVINCIA DE CARACAS

Décadas	Nueva España (en fanegas)	España (en fanegas)
1691-1700	109.801	15.470
1701-1710	136.892	9.436
1711-1720	143.744	4.736
1721-1730	181.464	40.243
1731-1740	188.945	225.795
1741-1750	173.862	158.558
1751-1760	177.956	317.931
1761-1770	159.881	343.242
1771-1780	91.228	335.437

Fuente: (F. BRITO FIGUEROA: *Historia Económica y Social de Venezuela*. Pág. 103).

> El cacao se transformó rápidamente en el principal fruto del comercio externo y la importancia que adquirió en Europa permitió a Venezuela colocarse al frente de las colonias agrícolas de España, participando como país exportador en el mercado capitalista mundial por intermedio de la metrópoli o de Nueva España, y atrayendo la atención de Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca (...) porque el cacao, pese a su color oscuro, adquirió brillo del oro, como hoy lo tiene el petróleo, que es aún más oscuro [45].

44 Díaz Sánchez R.: "Cacao, Símbolo Colonial de Venezuela". *RNC.* nº 69, pág. 85.

45 Arcila Farías: *Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVI y XVII.* FCE. México pág. 37.

En 1775 el cacao representaba el 75,1 por ciento del valor total de los efectos exportados por La Guaira, siguiéndole los cueros con el 17,1 por ciento, luego el tabaco, con el 6,7 por ciento, y finalmente el añil, con 0,87 por ciento; al café correspondía una fracción insignificante, pues se exportaron cuatro quintales. La abundancia exportadora genera riqueza que absorben los dueños y prestamistas. No existe el obrero o peón pagado. La riqueza excedente del cacao se fundamenta en la explotación de los esclavos y población rural en condiciones salariales equivalentes a la servidumbre. Por el contrario la nueva aristocracia puede comprar ahora títulos nobiliarios a pesar del celo "mantuano" que basa su hidalguía más en el apellido o herencia conquistadora (limpieza de sangre) que en el "nuevorriquismo". Las ciudades se embellecen con casas de sólida mamposteria. Baldosas andaluzas adornan los patios de las mansiones señoriales. El bienestar refina el estilo de vida:

> Sin la majestuosidad de México o Lima, ni el espíritu de la recatada Bogotá, aquella Caracas a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX es una de las más agradables ciudades indianas. Depons elogia el lujo de las casas, los hermosos espejos, cortinas de damasco carmesí en las ventanas y puertas del interior; sillas y sofás de madera,cuyo asiento de cuero o damasco van rellenas de cerda y trabajado góticamente [46].

La liberación general patrocinada por el Rey Carlos III estimula la modernización de la economía. Algunas de estas reformas sin embargo

> encontraron fuerte resistencia por parte de las clases seminobles, mercantiles y terratenientes que vieron en el nuevo espíritu de la Monarquía un peligro para sus privilegios (...) Mientras España evolucionaba hacia el liberalismo, en Venezuela había intereses que obstruían esas nuevas corrientes dirigidas a dar una participación mayor y más activa a grupos sociales más numerosos [47].

---

46 Picón Salas M.: *Ob. cit.* pág. 39.

47 Arcila Farías: "El Siglo de la Ilustración en América". En *RNC.* nº 101 pág. 99-100.

La aplicación de estos decretos repercutió en nuevas áreas de inversión, ampliación de socios inversores, aumento de importaciones y exportaciones y mayor demanda de capitales. La economía creció súbitamente y aumentó consecuentemente el bienestar nacional. Así mismo hubo que modernizar la Administración con personal acostumbrado a las estadísticas y archivos.

> La producción del cacao era en el siglo XVIII lo que la del petróleo en este siglo XX: el factor dinámico fundamental del desarrollo económico. La economía cacaotera reflejaba su prosperidad o depresión sobre el resto de la actividad económica, social y política. Las reglamentaciones al comercio, las limitaciones y trabas a la diversificación de los mercados, los enrevesamientos burocráticos para alargar o acortar los trámites son las formas de control que generan el conflicto entre los intereses monopolistas del imperio (...) Seguir este proceso y comprenderlo y descubrir relaciones muy profundas y determinantes de los acontecimientos que llevaron a la independencia política y a la vida republicana, partiendo de las vicisitudes de una economía agrícola latifundista[48].

Venezuela pone el pie en el siglo XIX con una economía expansiva. Lo advierte con alborozo Andrés Bello en su resumen de Historia de Venezuela: "Desde La Victoria hasta Valencia no se descubría otra perspectiva que la de la felicidad y la abundancia".

La Ilustración

Por su parte la Universidad en maridaje aún con el Seminario se cansa de la Escolástica y dirige el pensamiento y la sensibilidad hacia otras preguntas y cuestiones. La coyuntura histórica rompe los horizontes tradicionales y plantea al ciudadano criollo apetencias ideológicas, políticas y sociales que no se pueden debatir en latín ni consultar en la *Suma Teológica*.

Mientras tanto los filósofos europeos como Leibnizt, Hume, Locke y Hobbes penetran en las aulas. También los Enciclopedistas. Es

---

48 Araujo Orlando: "La economía venezolana en la época caraqueña de Bello". En *RNC*. Nº 241, pág. 140.

conmovedor el detalle que anota Humboldt. Encontró en el anaquel de una habitación conventual, en Curiepe, el *Teatro Crítico de Feijóo*. Algunas expediciones de científicos europeos recorren Venezuela y comienzan a datar científicamente la fauna y flora venezolana. La naturaleza tropical se inserta en la ciencia europea y se consolida como disciplina académica.

Pioneros excepcionales del cambio ideológico universitario son también algunos frailes. Fray ANTONIO NAVARRETE, por ejemplo, asume la realidad convulsiva previa a la emancipación y comenta en el aula los sucesos políticos que comienzan a debatirse en la calle. Incluso llama a Miranda "nuestro digno patriota y paisano caraqueño". Igualmente el P. BALTASAR MARRERO es considerado el modernizador del pensamiento universitario. Desde 1788 trata de fundar en su cátedra de filosofía los estudios de matemáticas y física moderna como instrumentos de reflexión. Tanta fue la oposición que tuvo que renunciar.

Los intelectuales y estudiantes criollos pasan a la acción. No se liberalizan solamente porque más que una filosofía ensimismada y abstraída empiezan a necesitar un pensamiento para la acción. No se liberalizan solamente porque leen los postulados políticos de Diderot, de Condorcet o Montesquieu sino por haber madurado en ellos la conciencia de sus propios intereses. Por eso tratan de apoyarse en una ideología que infunda legalidad a su nueva actitud. Quieren justificarse a sí mismos como seres autónomos y como clase social. No es sólo el influjo de la Ilustración francesa. Es, por encima de todo, el liderazgo de quienes han visto crecer su bienestar y por primera vez se ven con posibilidades de pensar, asumir sus derechos, el reto de la libertad y participar activamente en política. Los mantuanos, por su parte, se consideran capaces de dirigir la economía en beneficio nacional. Pero ser libres es ser soberanos, regirse por determinaciones y leyes autóctonas y no por las de un Monarca enguantado en la corte de Madrid.

JUAN GERMÁN ROSCIO (1763-1821) uno de los más serios intelectuales de la Independencia escribe un libro titulado *El Triunfo de la Libertad sobre el Despotismo*. Le interesaba apuntalar la naciente

república con citas de la Ilustración y también de la *Biblia*. Por su parte el Lic. MIGUEL JOSÉ SANZ (1756-1814) escribe un severo *Informe sobre la Educación durante la Colonia:*

> Apenas el niño percibe los primeros vislumbres del intelecto, que le envían a la escuela, adonde le enseñan a leer libros, repletos de cuentos ridículos y extravagantes, de milagros horroríficos y de una devoción supersticiosa que se reduce únicamente a formas exteriores, por las que se acotumbra a la hipocresía y a la impostura.

Venezuela va madurando políticamente. Apenas ha sido erigida *Capitanía General* (1777) y ya Miranda, Sanz y Francisco Espejo, escriben libelos que hablan de libertad y revolución. Por su parte Gual y España habían ideado una república a la francesa y el mismo Miranda habla de la necesidad de un proyecto nacional porque no basta con la embriaguez patriótica y el "¡bochinche, bochinche" revolucionario. Hay incluso mantuanos liberales como el Marqués del Toro, Conde de Tovar y los Bolívar. Pero el pueblo no es tomado en cuenta. Por eso el horizonte no se vislumbra armónico. Más bien algunos nubarrones prenuncian lo que será luego, de hecho, una guerra civil. Por si fuera poco la oratoria política aviva las pasiones con actitud anarquista. Muñoz Tébar y Coto Paúl dirigen una Prensa combativa, hiriente que a través de la *Gaceta de Caracas,* el *Semanario de Caracas* y el *Mercurio venezolano* son precursores de Juan Vicente González, Leocadio Guzmán y de la extraordinaria veta periodística política que hemos tenido hasta hoy. Venezuela llega al siglo XIX desbordada. Lo observan y anotan los viajeros que nos visitan. Humboldt, por ejemplo, intuye el destino inmediato y las fantásticas posibilidades de desarrollo que pespuntan en Venezuela:

> Bien se sabe cómo lo impresionó la viveza del criollo venezolano, entusiasmado por las nuevas Filosofías de la Ilustración, con sus ideas de los derechos naturales, de la supremacía de la Razón, de los derechos del hombre y del ciudadano. Filosofía libertaria, en pocas palabras, que anunciaba la tempestad independentista inevitablemente venidera[49].

---

49 Sucre, J.F.: *Ob. cit.* pág. 48.

Para Humboldt, sin embargo, *lo promisorio no radicaba solamente en lo "europeo" de América sino, por el contrario, en las resonancias primigenias que se revelaban a través de la cultura mestiza.* Para él la ebullición intelectual y la prosperidad económica crecientes presagiaban etapas de grandeza, algo así como si se hubiera llegado a una síntesis, al pulso, a la coherencia, al punto de partida necesario. Veía, por tanto, un peligro: que Venezuela en vez de seguir madurándose a sí misma, desde dentro, en vez de buscarse a sí misma, buscase a Europa, mirase hacia ella. La contradicción era real. ¿No se redujeron a esto las luchas anti y positivistas del siglo XIX y XX? Tanta tensión y vitalidad tenían que estallar. La oligarquía se preparaba para mantener los privilegios y aumentar las cuotas de poder a costa de España. Los intelectuales pretendían modernizar (europeizar) el Estado y declararlo soberano. Algunos pardos, mayoría nacional, intuyen que la rebelión podrá ser un estimulante de movilidad social.

Pero hay que proclamar que *la Ilustración resultó sólo un espejismo. No penetró en suelo venezolano.* Afectó sólo a los criollos-mantuanos cultos que se afrancesaron alvidados de sus raíces culturales. Venezuela afrontará la guerra de Independencia con una población mayoritariamente analfabeta.

Por eso fracasaron todas las propuestas de los "Ilustradores Criollos". Incluso la de Bolívar: crear repúblicas en América. De hecho surgieron dictaduras terribles más lóbregas que los gobiernos coloniales.

La Ilustración en Venezuela, como en el resto de los países americanos, resultó falsa, postiza, palabrera, elitista. No afectó al mestizo, al pueblo. No implementó instituciones educacativas técnico artesanales o desarrollos agrícola-ganaderos. Es, al fin y al cabo, una cultura importada, una respuesta para otras necesidades muy diversas. Venezuela no es Francia.

La Educación

Durante el período de la Colonia no existía un Ministerio de Educación ni apenas Escuelas públicas. Cada familia pudiente contrataba a uno o más tutores para sus hijos. A veces, se reunían varias familias en una casa y eso era lo que llamaban Escuela. Las iglesias solían tener una escuela parroquial muy *sui generis*. Sabemos que Bolívar, por ejemplo, no fue a ninguna escuela.

No es fácil, por tanto, analizar globalmente el sistema educativo durante la Colonia. Existe un informe elaborado a finales del siglo XVIII por el licenciado MIGUEL JOSÉ SANZ plagiado por DEPONS cuando visitó Caracas. El informe es muy particular y polémico. Copio las principales observaciones:

- La enseñanza que se imparte es más bien memorística.
- Las lecturas son casi exclusivamente religiosas, supersticiosas, con relatos extravagantes y milagreros.
- La moral que se enseña no mina el orgullo racial de los blancos, lo que los conduce a abusar de sus privilegios. Hay pocos muchachos en Caracas que no se enorgullezcan de tener un abuelo alférez, un tío alcalde, un hermano fraile y un pariente cura. Estas fallas educativas hacen del ciudadano un ser engañoso e irracional. No puede haber sinceridad, paz y afecto en un país donde cada uno trata de distinguirse sobre los otros por sus privilegios de nacimiento y vanidad.
- Antes de que el niño sepa leer y escribir palotes, ya le ponen delante de los ojos la *Gramática* de Nebrija, o intrincados textos latinos.
- Aparentar que se es sabio y doctor es una obsesión.
- Hay desprecio por el habla y la escritura correcta, fluida y hermosa, ¡es perder el tiempo!, dicen.
- Falta método y sistematización en los contenidos.
- A los adultos universitarios se les enseña Latín, Teología y Filosofía Escolástica, no ciencias y disciplinas modernas como las matemáticas.

- Más que graduar ciudadanos para las necesidades del país se estudia para ser militar, cura o funcionario administrativo.

El informe es breve pero crudo. Tiene resonancias que alargan su vigencia a nuestros tiempos. Por Simón Rodríguez sabemos que la educación de la Colonia y la de la República olvidaba al país. No formaba ciudadanos. El país era prácticamente analfabeto. Sin embargo, no todos los historiadores y pedagogos están de acuerdo. Lo juzgan muy parcial y reduccionista. ¿Cómo puede ser tan malo y desastroso un sistema educativo que produjo la generación gestora de la emancipación? Miranda, Bello, Bolívar, Simón Rodríguez, Sucre, Cristóbal Mendoza, Juan Germán Roscio, Baralt, Fermín Toro, José María Vargas y tantos otros son producto de esa educación. Tal vez por su carácter tutorial fue tan exitosa.

Peninsulares, criollos, pardos y negros

La abundancia no había contribuido a mejorar las relaciones de producción ni introdujo cambios tecnológicos significativos. La abundancia había sido fruto de la ampliación de mano de obra esclava y de la mayor extensión de los cultivos. No es extraño por tanto que se intensificaran los conflictos sociales. Los esclavos manifestaron su rechazo mediante fugas masivas (cimarronería) e incluso con sublevaciones como las del *Negro Andresote en el Valle de Aroa* (1731), *José Leonardo Chirinos en Coro* (1795) *y de Francisco Pirela en Maracaibo* (1799).

Los criollos mantuanos, por su parte, obstaculizaban con cerril intolerancia el ascenso de los pardos ligados a los trabajos agrícolas, artesanía, oficios urbanos y pequeños comercios. Al Cabildo caraqueño, controlado por blancos criollos, le irrita la pretensión de algunos pardos que aspiran al Sacerdocio unos y otros a casarse con mujeres blancas: "el Clero decaerá y los blancos rehusarán el Sacerdocio para no mezclarse con ellos". Durante la colonia se despreció al "mestizo" y se le consideró "étnica y moralmente degenerado", incapacitado para asumir los mismos derechos que los blancos peninsulares o criollos. Y cuando a partir del siglo XVIII los pardos, gracias a su laboriosidad

y destreza mercantil, pudieron exhibir conquistas económicas, la respuesta criolla se hace virulenta, apela a la denigración y al resentimiento nacidos de un racismo recalcitrante.

Los pardos, que constituían ya la mitad de la población, aspiraban a la igualdad social con los criollos porque aunque eran ciudadanos libres sin embargo los reglamentos político-jurídicos los mantenían en situación degradada.

La intrasigencia fue mucho mayor respecto a los negros. Muchos "mantuanos" se alarmaron de la frecuencia excesiva con que el Rey, por la bula "Gracias al Sacar" concedía la libertad a los esclavos que compraban con ella su libertad. Cerca tenía Venezuela el ejemplo independentista de Haití (1790).

CUADRO II
ESTRATIFICACIÓN ÉTNICO-SOCIAL DE LA POBLACIÓN VENEZOLANA EN 1800[50]

Población total Categorías étnicas y sociales	Población	%	%
Blancos, peninsulares y canarios	12.000	1,3	
Blancos criollos	172.727	19,0	20,3
Pardos	407.000	45,0	
Negros libres y manumisos	33.362	4,0	
Negros esclavos	87.800	9,7	61,3
Negros cimarrones	24.000	2,6	
Indios tributarios	75.564	8,4	
Indios no tributarios	25.590	3,3	
Población indígena marginal	60.000	6,7	18,4
TOTALES	898.043	100,0	100,0

Fuente: (F. BRITO FIGUEROA: *Historia Económica y Social de Venezuela*. Pág. 103).

50 Brito Figueroa, F: *Ob. cit.* pág. 160.

La permeabilidad étnica (mestizajes) no se detenía en Venezuela pero siempre quedaba cierta marginación ante el "negro". La piel oscura, el pelo rizado, la nariz achatada, los labios carnosos, un modo muy típico de hablar, formas de relaciones, bailes, preferencias musicales, expresiones sincréticas religiosas y la moda vistosa en el vestido, constituirán los riesgos más propios que definirán al negro.

También se agravaron los recelos y tensiones entre peninsulares que desempeñaban los cargos estratégicos y los criollos que veían en estos privilegios la mayor restricción a sus apetencias. Las últimas legislaciones del Rey Carlos IV supusieron de hecho un paso atrás respecto a su antecesor Carlos III. Se robustecieron de nuevo los mecanismos de control por parte de la metrópoli en detrimento de los criollos. Evitaba a la vez la relación directa de la colonia en los mercados europeos de mayor dinamismo. A esto hay que añadir un contingente apreciable de isleños que llegaron a Venezuela atraídos por el factor cacao y fueron favorecidos en el proceso inversor y dotación de tierras por encima de los mantuanos:

> En lo económico la reglamentación del comercio y de la industria que atendía a los intereses metropolitanos dentro de una concepción monopolística, impedía la actuación autonómica de la clase criolla y suscitaba una contradicción creciente con sus intereses, los cuales comenzaron a ser presentados como intereses de la colonia. La oposición de los productores criollos a los comerciantes metropolitanos estaba determinada por el carácter parasitario del comercio, expresado en las diferencias entre los precios de compra-venta, en tanto que la oposición de los comerciantes criollos a los comerciantes metropolitanos estaba motivada por su cada vez menor participación en la comercialización la cual se vio limitada a un comercio interprovincial en franco deterioro y a un intercambio ilegal que envolvía riesgos [51].

A principios del siglo XIX Venezuela era todavía una sociedad de castas y clases en franca y decidida ebullición. El cuadro social que resultaba era ridículo y a la vez doloroso. Las misas dominicales y festivas, por ejemplo, eran una excelente vitrina para observar la

51 CENDES: *Formación Histórico-Social de Venezuela*. UCV. 1981, pág. 93.

incoherencia de la sociedad colonial. En Caracas, a la Catedral concurrían preferentemente los peninsulares y blancos criollos en afán arribista; los canarios iban a la Candelaria; los pardos a la iglesia de Altagracia y a la ermita de San Mauricio los negros. Hay malestar social. Las nuevas ideas propaladas por la Ilustración y el Enciclopedismo subvierten el orden colonial estratificado todavía en casta y clases. Existe también malestar económico expresado en críticas admonitorias contra la Compañía Guipuzcoana (Insurrección de Juan Fco. León 1749) y la Corona en general. El Intendente Ábalos, buen conocedor de la realidad comercial y de las apetencias criollas, advierte a la Corte de Madrid que las colonias americanas pueden trabajar por su independencia si no se rectifica a tiempo:

> Si se perdiere esta parte de América será para la Monarquía la desgracia más lamentable, tanto por las inmensas riquezas que comprenden estos países, como porque con esta puerta en su poder se absorberá fácilmente el que tuviese todo el resto del continente. El que dominase las provincias de Caracas y Cumaná e islas de la Trinidad será señor de toda esta parte occidental, y con ella tendrá una próxima disposición para internar también de los demás (Arcila Farías: *Economía Colonial de Venezuela*. FCE. México. Pág. 315) .

Capítulo V
Crisis de la sociedad colonial

Emancipación política y dependencia cultural

El modelo político-económico-social de la Colonia agonizaba. Ya no asumía las inquietudes ni pretensiones de la sociedad venezolana al borde del siglo XIX. Hacía falta un proyecto que al ser asumido por las mayorías fuera traducido luego a formas vivas de educación, producción y estructuras sociales.

Se necesitaban también incitaciones estimulantes para superar no sólo los obstáculos extrínsecos sino también los que articulan los propios actos de creación. Nuestro desarrollo cultural había sido hasta principios del siglo XIX dependiente de España. Tratar de conseguir la autonomía política como factor previo a la independencia creadora era una urgencia histórica. Las sucesivas etapas del pensamiento europeo (Ilustración francesa) se había superpuesto sobre nuestro desarrollo de espaldas a la mayoría nacional y, sobre todo, sin que nuestros intelectuales fueran diseñadores sino simples importadores ideológicos.

El pueblo venezolano no había asimilado todavía el Renacimiento, ni por supuesto la Revolución Industrial del siglo XVIII, pero nuestros dirigentes soñaban con un Estado hijo de la Ilustración francesa. ¿No denotaban estos hechos signos de incoherencia entre la

realidad y las ideas como si nuestro pensamiento caminara a destiempo con la historia? La ideología de la irrealidad era lo que prevalecía entre el flujo y reflujo del oleaje en que se debatían los contenidos de la Independencia. Un signo admonitorio pero fehaciente de la desintegración reinante se dio en la composición de los cuerpos deliberativos y ejecutivos surgidos a raíz del 19 de abril:

> Ni en las Juntas Supremas de 1810 ni en los siguientes Congresos Constituyentes figuraron indios ni negros ni siquiera mulatos. Y los mismos mestizos se cuidaban mucho de proclamar su parentesco con los indígenas (...) La mayor gloria de Bolívar no consistió sólo en acabar con el predominio político de la metrópoli en todo el continente sino en triunfar sobre la inmensa mayoría de los criollos que se opusieron por todos los medios posibles al triunfo de la Independencia [52].

No era imposible lograr la síntesis que integrara la madurez intelectual con la realidad elaborada mediante un proyecto histórico. No era imposible y se estuvo a punto de llenar ese vacío. Fueron precisamente tres venezolanos universales quienes lo intentaron para toda América. Venezuela comenzaba su desbordamiento y demasía.

Bolívar, Rodríguez, Bello: Proyecto para una nación

En enero de 1797, cuando todavía tiene 13 años, Bolívar comienza la carrera militar. Simultáneamente Andrés Bello le enseña letras y geografía mientras el excéntrico Simón Rodríguez le prepara el corazón "para la libertad, para la justicia, para lo grande...". Coyuntura histórica curiosa pero a la vez expectante y emotiva. Venezuela, entonces, está abriendo sus puertas a la modernidad. La aristocracia lo presiente y toma medidas para no quedar desplazada: "antes que una ruptura con los hábitos mentales del pasado, se promueve una continuidad disfrazada con el ropaje de la autonomía y el nacionalismo" (E. Pino Iturrieta).

---

52 Vallenilla Lasnz L.: "España y los Libertadores". *Revista Cultura Venezolana*. Agosto. 1930, pág. 290.

El proyecto secesionista mantuano es muy moderado. Por supuesto que no acepta la noción de "soberanía popular" ni mucho menos la de "igualdad social". En el fondo y muy solapadamente sólo pretenden "una revolución de la aristocracia". Por su parte el proyecto de los intelectuales es incoherente y romántico. Sus pasquines y panfletos no son combustibles para el pueblo. Independencia... ¿para qué?

> La masa pobladora, en su mayoría compuesta de mestizos incultos y de esclavos, no comprendía al principio la alta aspiración; y ello va a explicar por qué en la guerra de Independencia ejércitos de venezolanos combaten por el Rey y por qué fracasa el Libertador en 1814 y por qué no logra consolidar la nacionalidad venezolana sino al cabo de once años de revolución[53].

Ningún testigo mejor que el Arzobispo de Caracas, COLL Y PRAT, para que nos describa la tensión y dispersión política e ideológica de aquellos momentos previos a la Emancipación. Miranda es "ateo y promovedor de todo". FRANCISCO ESPEJO "grosero y autor del cisma en Barcelona". COTO PAÚL "vociferante, indiscreto e irrespetuoso, muy afecto al extremismo que procede de París". J. GERMÁN ROSCIO es "difusor empedernido de ideas revolucionarias". FRANCISCO JAVIER YANES afirma en público "que eran inútiles los conventos y echa en cara a los mantuanos su timidez política" [54].

El proceso de autonomía nace sin coherencia ni liderazgo, lastrado además por cargas de colonialismo cultural. Se pretende verter la historia de Francia y Estados Unidos en moldes venezolanos. Cuando estalla el conflicto del 19 de abril, Bolívar y Bello son enviados a Londres con la misión de buscar apoyo para la Junta de Gobierno. Simón Rodríguez deambula por París, Viena y Estambul. Sólo Bolívar regresará a Venezuela. A partir de entonces los reveses bélicos maduran su pensamiento político. Los destierros en Cartagena y Jamaica abren su sensibilidad y clarividencia hacia la comprensión real de la patria.

---

53 Gil Fortoul J: "Historia Constitucional de Venezuela". En *RNC.* nº 102. Abril 1930, pág.140.

54 Pino Iturrieta E.: "1750-1810. Un Período de Cambios en la Mentalidad Venezolana". En *RNC.* nº 241, pág. 223-224..

"No somos indios ni europeos sino una especie media; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado". Rodríguez sigue en Europa adelantado sobre los más modernos programas educativos. Bello se muere de hambre en Londres y este hecho motiva su traslado a Santiago de Chile. Los tres caraqueños, antiguos maestros y alumno, desde perspectivas complementarias, comienzan el rodaje de un proyecto histórico para América. Los tres han constatado con evidencia desesperada que las guerras de Independencia no habían logrado derrotar el sistema colonial. Había que planificar, por tanto, con cierta urgencia, la segunda etapa liberadora, más duradera y contusa aunque menos épica y espectacular que la bélica. Había que dar un destino a la libertad y mentalizar al nuevo ciudadano para crear en el país un enfoque, un rumbo que tuviera en cuenta la circunstancia venezolana. Todo esto implicaba un deslinde cultural con situaciones anteriores y amenazas presentes. Había que aprender a manejar el Estado, a educar al pueblo, a culturizar el país con perfiles autóctonos. Conformar una nación que había peleado por la democracia social y sin embargo se le había retribuido exangüe recompensa.

SIMÓN BOLÍVAR (1783-1830): cómo dar contenido a la libertad

El *Manifiesto de Cartagena* y la *Carta de Jamaica* constituyen los primeros documentos que analizan la realidad venezolana. ¡Qué lejos quedan las observaciones anotadas por los Cronistas, los comentarios de Gumilla o Caulin, los de Oviedo y Baños, el obispo Martí o los análisis exacerbados de Miranda!

Bolívar comprende ahora que la Independencia debe surgir de un proyecto que articule las energías nacionales. No basta encender los ánimos. La Emancipación será sólo el punto de partida, el arranque. Después habrá que llenarla de contenido, soplar la espuma para demostrar sus realizaciones. Los éxitos de Boves le han enseñado las dos pasiones fundamentales del alma popular venezolana: el mesianismo y la igualdad social como ansias y obsesiones capaces de encenderse en cualquier momento.

> Una de las visiones de Simón Bolívar fue darse cuenta de esto e integrar entre el concepto de Nación —el acto de independencia— y el contenido social —las reivindicaciones agrarias— algo más que una simple insurgencia entre clases, un mero descontento de criollos alzados contra los españoles privilegiados. Si inicialmente la independencia es obra de lo más selecto de la oligarquía criolla venezolana, posteriormente el movimiento cuenta entre sus líderes militares y componentes humanos, gentes de estratos sociales de más bajo rango (...) Gentes sin mayores tradiciones militares luchando contra ejércitos constituidos e instruidos, eran una verdadera proeza de las que sirven para originar hechos fundadores de nuevas civilizaciones [55].

Bolívar intuye que la ruptura del "orden colonial" provocará tantas repercusiones que será preciso encauzar sus flujos y resonancias. Ningún proyecto mejor que desarrollar en todas sus consecuencias el contenido de la liberación mediante la lucha por la justicia como tarea nacional. Era una forma segura de consolidar la emancipación, hacerla visible con hechos no sólo para regocijo de los mantuanos, ansiosos de acumular privilegios, sino sobre todo había que demostrar a las masas populares que no habían derramado la sangre en vano. Había que programar el anhelo popular de justicia e igualdad social.

Lo primero que hizo, como muestra de lo que vendría, fue declarar soldados de la República, hombres libres de hecho y derecho, a los esclavos, indios, peones y campesinos que habían empuñado las armas con él. "Me parece una locura que en una revolución de libertad se pretenda mantener la esclavitud" (*Carta a Santander.* 1820).

Hasta aquí le llegó el respaldo y el agradecimiento de los "patriotas" criollos. Aquí comenzaron los entorpecimientos. Porque dedujeron que predicar la justicia como tarea nacional era suprimir la esclavitud y las diferencias de clase; era decretar una reforma agraria, era fomentar la enseñanza para todos, era desmantelar el origen de los privilegios, era perseguir los monopolios y el contrabando en gran escala. Era luchar contra la dura peña del orden colonial ibérico.

---

55 Sucre J.F.: *Ob.cit.* pág. 61-62.

Aquí comenzó también el destino trágico del Libertador. Vencieron las fuerzas reaccionarias del mantuanismo aliadas en torno al prestigio militar de Páez. Cuando Bolívar, viejo y decepcionado a los 47 años, se despide de Bogotá rumbo a Santa Marta, carga sobre sus hombros el fracaso de su proyecto. La Independencia carecía aún de contenido. Lo reconocía cuando exclamó: "¡He arado en el mar!"

SIMÓN RODRÍGUEZ (1771-1854): cómo dar contenido a la educación

Antes que Bolívar, Simón Rodríguez había comprendido que la Independencia no sería liberadora mientras no se desembarazara de la educación formal, herencia de la Colonia. La primera tarea debía ser construir aulas, expandir la educación popular. Pero las escuelas debían a su vez orientar sus oídos y ojos hacia los nuevos imperativos de un proyecto basado en la producción de bienestar y cultura como requisitos para poder vivir en libertad. Había, por tanto,que liberar la mente de las metodologías tradicionales, adoptar un sistema educativo que "americanizase" las conciencias como requisito previo para el "arte de vivir en América". Había que prepararse para dar contenido a la educación, es decir, para producir. "En América, dice con nostalgia, las Repúblicas están establecidas pero no fundadas" .

Rodríguez mismo es la praxis de la tesis que sustenta: transgredir los manuales, las composturas, incluso la sintaxis europea. Siempre original, rebelde para enfatizar lo "americano y lo popular". Si se impusieran sus planes, confiesa él mismo: "los campos estarían cultivados y los labradores tendrían casas bien construidas, amuebladas y limpias (...) En una palabra, serían ciudadanos".

Más allá y por encima de su estrambótico anecdotario el proyecto pedagógico de Rodríguez busca la transformación del hombre americano. Pero sería inútil si se carece de proyecto, de sistematización.

> Alborotar a un pueblo por sorpresa, o seducirlo con promesas, es fácil; constituirlo, es muy difícil: por un motivo cualquiera se puede emprender lo primero, en las medidas que toman para lo segundo

> se descubre si en el alboroto o en la seducción hubo proyecto; y el proyecto es el que honra y deshonra los procedimientos; donde no hay proyecto no hay mérito (...) Se ha hecho la revolución ¡enhorabuena!; ha aparecido el valor, la constancia, el heroismo (...) todavía falta mucho por adquirir la verdadera gloria con que se coronan las empresas políticas [56].

La voz de Simón Rodríguez sigue todavía hoy clamando en el desierto. Nuestros sistemas educativos perduran alejados de nuestras necesidades reales, de espaldas y a remolque de la historia con programas que son miscelánea de asignaturas y reglamentos retóricos. El "más que de los asirios y de los caldeos ocupémonos de nosotros, los americanos" es aún una consigna. Era ya viejo pero no por eso había dejado de ser soñador. Desde su exilio peruano todavía se proponía ordenar y redactar un alucinante proyecto que revolucionara la pedagogía, la organización familiar y el arte de gobernar América.

ANDRÉS BELLO (1781-1865): dar contenido a la cultura

También Bello juzga que la emancipación política es un hecho histórico que abarca más que sus premisas. Cuando se refiere al 19 de abril escribe: "¡Caraqueños, otra época empieza!". Después de la guerra comprende que hay que deponer las armas, conciliar a los caudillos, volver a labrar los campos y revalorizar el trabajo manual. Hay que ser productores, creadores de lo que se consume y piensa. "Aspirad a la independencia del pensamiento (...) Esa es la primera filosofía que debemos aprender de Europa". También a él como a Rodríguez le preocupa el desarrollo de la libertad:

> El movimiento de Independencia es el derecho de toda gran sociedad de organizarse y de gobernarse por sí mismo, y el movimiento de la Libertad es la idea que ha prendido en los corazones, pero que no ha encontrado todavía su fórmula positiva dentro de la realidad nacional (...) La primera (la independencia)

56 Mijares Augusto: "Bello y la Patria". en *RNC.* nº 69, pág. 16.

> representa un movimiento natural; la segunda (el contenido de la libertad) encontrará mucha dificultad para injertarse en los duros y tenaces materiales ibéricos [57].

Implementar la libertad en América es llenarla de sentido y esto no es una tarea bélica ni siquiera política sino cultural. Es americanizar esos "duros materiales ibéricos". Eso pretende con su *Gramática:* "Que un latinoamericano hubiera producido una gramática diferente a la de los españoles, reflejaba claramente un propósito de ver el lenguaje con criterio propio, asimilarlo y convertirlo en instrumento de una fuerza creadora". (José Francisco Sucre). Crear para América, ser originales desde América "antes de interpretar documentarse", son las claves de su ambición intelectual y obsesión civilizadora. Sin la independencia cultural no tiene sentido la independencia política, repetirá una y otra vez. Todavía en 1848 escribe:

> América no ha sacudido aún sus cadenas; se arrastra sobre huellas extranjeras con los ojos vendados; no respira en sus obras un pensamiento propio; nada original, nada característico; remeda las formas de filosofías foráneas sin apropiarse su espíritu. Su civilización es una planta exótica que no ha chupado todavía sus jugos a la tierra que la sostiene:
> ¿Estaremos condenados todavía a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutirlas, a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad? Si así lo hiciésemos seríamos infieles al espíritu de esa misma ciencia europea, y le tributaríamos un culto supersticioso, que ella misma condena (...) La ciencia europea nos pide datos ¿no tendremos siquiera bastante celo y aplicación para recogerlos[58].

Es Bello el protagonista inicial de la cultura hispanoamericana. Contra los separatismos geográficos y sociológicos que ya nos dividían defiende al idioma como sustancia esencial de la integración cultural.

---

57 Caldera Rafael: "Aspectos Sociológicos de la Cultura en Venezuela". En *Historia de la Cultura en Venezuela*. Vol. II. Ob. cit., pág. 176.

58 Mijares Augusto: *Ob. cit.*, pág. 14-15-17.

Aspiraciones y resultados

Veinte años duró la tensión bélica y las rivalidades internas hasta que en 1830 Venezuela surgió ante el mundo como nuevo Estado soberano. El saldo sin embargo era escuálido ante las aspiraciones que la Independencia había estimulado. "La Independencia se desea para algo (...) La Independencia jamás puede ser un fin sino un ideal que necesita de independencia para su realización". (E. de Gandía: *Conspiraciones y Revoluciones de la Independencia Americana*).

Era evidente que después de tanta expectativa, después de tanto esfuerzo y generosidad llegábamos a 1830 con la tercera parte de la población muerta o herida. De la voluntad aglutinadora, de la conciencia nacional que habían tenido Bolívar, Bello y Rodríguez, Venezuela entra en un período de disgregación, de contiendas civiles. "En ciertos momentos y ante lo que sentíamos como invencible y empecinado desastre político, inquirimos si cuando Bolívar dijo su desconsoladora frase —"he arado en el mar"— no había descubierto la más dolorosa corroboración de nuestra historia" [59].

Todavía hoy su proyecto histórico constituye la cima intelectual de nuestra historia cultural: democracia social como expresión de la libertad a través de una educación desde América, con conciencia americana, para ser originales, creadores de nuestro proceso cultural. "Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte" (Bolívar). "América no debe imitar servilmente sino ser original" (Rodríguez). "Métodos de Europa pero con contenidos de América (...) bebed en las fuentes" (Bello). Son tres enunciados diferentes de idéntica pretensión: consolidar la cultura nacional.

El hecho de que los tres fueran caraqueños y los tres murieran en el extranjero es significativo. Su pensamiento no ha influido en el devenir histórico de Venezuela. Vivimos sometidos a los vaivenes populistas del azar y la improvisación con un sistema educativo sin rumbo ni prioridades. Bolívar, Bello y Simón Rodríguez no han sido repatriados todavía.

---

59 Picón Salas M.: *Antítesis y Tesis de nuestra Historia. Obras Selectas.* Edime, pág. 198.

Parte II

(1810-1908)

La ruptura del orden colonial

El 20 de abril de 1830 ante el Congreso Constituyente de la República de Venezuela, el licenciado Miguel Peña presenta un examen de la situación general del país. Dicho examen termina con un sintético estado de la población que asigna a Venezuela el angustioso cómputo de apenas 674.471 habitantes. Si se piensa que hacia 1810 la población del país se había evaluado en casi 900.000, la diferencia entre una y otra cifra señala la tremenda cuota de sangre con que habíamos contribuido a la Independencia de América.[1]

La Emancipación tuvo para nosotros algo de trágico, desgarrador y trascendente. Es ese "algo" que nos hizo coronar a todos los héroes de ella con la aureola martirial.

Desde 1810 a 1824, murió o emigró al extranjero el 30% de la población. La historia republicana comenzó a ser "tormenta y drama" porque nos hirió y diezmó con más virulencia que a los demás países americanos.

Venezuela se desbordó durante la guerra de Independencia. Fue desproporcionado el papel guerrero que protagonizó. Rompió los moldes de su recoletismo secular y nuestras tropas recorrieron Sudamérica para abrir paso a la liberación política. Venezuela empuñó las armas. Lo malo fue que ya no las dejó jamás durante el siglo XIX. Cuando ya no haya "godos o realistas" descargará las energías en

---

1 Picón Salas M.: *Literatura Venezolana* . Edit. Diana . México. pág. 66.

luchas caudillistas. Arrastramos, como herencia, ese legado de grandeza continental.

El "orden colonial" quedaba aparentemente desmantelado. Pero el mural de fondo no era alentador. Había que consolidar la república, había que respaldar el nuevo Estado soberano con un pueblo integrado en nación. Había que llenar de contenido la libertad e implementar las reformas económico-sociales prometidas. Había que romper definitivamente los rígidos prejuicios de clase y raza. Había que poblar el territorio. Había que aliviar los reclamos populares que exigían su derecho a "una tierra". Había que alfabetizar el país. Había que depurar los resentimientos acumulados. Ezequiel Zamora, por ejemplo, no olvidará nunca hasta su muerte (1862) la bofetada que le dio un jefe godo en 1846.

La aristocracia mantuana se había derrumbado empobrecida pero enseguida trata de aliarse con la nueva aristocracia militar para ponerse de nuevo el cinto y las hebillas del poder. Los primeros lo reclamaban por "derecho de casta y nobleza"; los segundos por "derecho de conquista o procerato". Igualmente,

> los antiguos realistas que se habían acogido a las banderas de la Independencia, comenzaron a tomar parte en nuestras luchas internas desde 1826 promoviendo la disolución de la Gran Colombia y desde 1830 muchos de ellos figuraron en alta escala en el gobierno, bajo la autoridad del general Páez. Muchas leyes sancionadas contra España en los días de la lucha fueron entonces derogadas; una de ellas, la que prohibía el matrimonio con españoles; y casi inmediatamente se restableció el comercio con la Madre Patria. Si hubo dificultades para el establecimiento de relaciones diplomáticas fue de parte del gobierno español, que se negaba tercamente a reconocer las nuevas nacionalidades[2].

El "orden colonial" había sido remecido aunque no desarticulado pero el pueblo no estaba dispuesto a renunciar a las nivelaciones socioeconómicas a pesar de las oligarquías liberal o conservadora:

---

2 Vallenilla Lanz L.: "España y los Libertadores". *Revista Cultura Venezolana*. Agosto de 1930, pág. 290.

> De todos los mitos políticos sociales que han agitado al mundo moderno a partir de la Revolución francesa, ninguno como el mito de la igualdad conmovió y fascinó más a nuestro pueblo venezolano. Desde cierto punto de vista nuestro proceso histórico, a partir de la Independencia, es la lucha por la nivelación igualitaria. Igualdad más que Libertad (...) Hacer de esta igualdad criolla por la que el venezolano combatió y se desangró durante más de un siglo la base moral de nuestra historia (...) y en la manera cómo la nación librada de sus tragedias y fantasmas pueda ser creadora, radica el misterio alucinante de nuestro destino futuro [3].

El precio iba a ser muy caro. Entre 1830 y 1888 hubo en nuestro territorio 730 combates y 26 revoluciones de repercusión nacional, ¡una cada año! La reconstrucción no se vislumbraba armónica porque a la falta de experiencia política había que añadir la ausencia de mentalidad empresarial para dinamizar la economía desorganizada y descapitalizada por la guerra, sin incentivos por las incertidumbres y sin mano de obra por la disminución de la población laboral:

> ...una racha devastadora se abatió sobre nosotros: la despoblación del país, la pobreza a que quedamos reducidos, la anarquía o el despotismo en lugar de las instituciones legales que se esperaban, la desaparición de vastos sectores sociales dirigentes que la nación depauperada no podía reponer, la dificultad, por estas causas, de reanudar nuestra tradición cultural y política, el desconcierto y el pesimismo que de esto derivaba, tales fueron los subproductos funestos de nuestras prolongadas contiendas y para cuatro o cinco generaciones de venezolanos constituyeron amarga realidad de todos los días[4].

Durante el siglo XIX no tuvimos equilibrio espiritual. De las luchas independentistas surgieron los caudillos locales con tendencia a la desintegración, focos permanentes de discordia y de camuflada guerra civil. No pudimos recuperar en ningún momento el compás de una actitud reflexiva para juzgarnos dentro de la historia. Durante el lapso comprendido entre 1812 y 1821 la agricultura venezolana sufrió la embestida de cuatro confiscaciones. Primero fue la decretada por

---

3 Picón Salas M.: *Obras Selectas*. Edime, pág. 205-206.

4 Mijares Augusto: "Venezuela es un país". *R.N.C.* nº. 109, pág. 19.

Monteverde (1812). Un año más tarde (1813) Bolívar devuelve las aguas a su cauce tras el éxito de la Campaña Admirable. Enseguida, Boves vuelve a expropiar las mejores fincas (1814) y las entrega a sus seguidores como botín de guerra. Por fin en 1821 (después de Carabobo) Páez se encarga de crear un nuevo orden de propiedad mediante el cual él y los suyos salen ampliamente favorecidos. Resultaba así casi imposible crear confianza e incentivos y recortar la imagen de la patria como entidad republicana.

La coyuntura histórica se presentaba conflictiva. El primer Gobierno independiente no hereda un país sino una intención y una propuesta. Se pasó de ser Provincia de un Imperio a una República soberana. Nos quedamos aislados porque no intensificamos los vínculos latinoamericanos afanados en afirmar nuestro particularismo

> Siempre hemos pensado que parte de la pobreza espiritual de nuestros países en el curso del siglo pasado se debe fundamentalmente a esa brusca separación de la fuente original de la cultural hispánica, aunque esta última estuviera ya de suyo empobrecida[5].

Sofocado para siempre el pasado indígena, el venezolano reduce todavía más el horizonte de su memoria cultural al borrar también de ella el período colonial. La Independencia constituye, por tanto, el único antecedente en el tiempo y el soporte exclusivo que integra la serie, muy limitada por cierto, de sucesos que perpetúan la historia patria.

La emancipación borró a nivel oficial la tradición y relegó al olvido el pasado colonial:

> ...maldecido en el fragor de la lucha por aquellos mismos que se habían levantado al calor de sus instituciones y que habían logrado los beneficios del sistema. Porque no fueron hombres nuevos ni fue un estrato social que hubiese quedado remiso a la conquista quienes hicieron la independencia: fueron las mismas clases de la Colonia, los hombres dirigentes que se habían formado a través de

5 Viso, Ángel Bernardo: *Venezuela: Identidad y Ruptura*. Alfadil. Caracas, pág. 80.

> tres siglos de evolución social en Tierra Firme, los que realizaron el milagro de la autonomía republicana (...) Consideraron a la patria no como una entidad social nacida desde antaño sino como entidad política surgida de la guerra, establecieron una honda separación entre los dos períodos, Colonia y República, exaltó ésta y condenó aquélla y se inclinó ante los hombres portentosos que habían dirigido la lucha separatista y desdijo de los hombres fuertes que habían creado la Colonia[6].

En los tres siglos que corren desde 1492 hasta 1810 no hubo ninguna experiencia democrática en el vasto imperio español. Hubo derecho, hubo justicia de tribunales, hubo fueros y limitaciones legales, pero no democracia, ni menos derechos del vasallo ante el Rey. La soberanía residía en la persona del rey y de él partía fundamentalmente toda ley y toda justicia.

Los líderes "libertadores" se adhieren con entusiasmo y deslumbramiento a las ideas de la Ilustración: conocen a Montesquieu, Locke y Rousseau. Hay en ellos una concepción emocional romántica sobre la política. Observan con nostalgia lo ocurrido en América del Norte (1776); en Francia (1789). El ejemplo de Haití, desde 1790, repercute profundamente en el mundo esclavista del Caribe. Pero la República fue en América Latina una pura creación intelectual diseñada en el aire.

La América española se lanzó a la completa ruptura con todo su pasado político, aboliendo de un golpe instituciones y costumbres y adaptando otras que nunca habían sido conocidas, ni menos practicadas. La posibilidad del fracaso era inevitable. Hombres como Bolívar lo vieron desde temprano y lucharon continuamente para que, en las nuevas constituciones, se tuviera en cuenta la realidad histórica y social de los nuevos Estados. Simón Rodríguez que vio con más claridad que nadie la contradicción entre las instituciones nuevas y la realidad social secular, lo dijo reiteradamente: "A la República no llegamos y a la monarquía no podemos regresar", y trazó un programa

---

6 Briceño Iragorry, M.: "Elogio del Conquistador". *R. Cultura Venezolana*. Enero, 1930, pág. 74.

de inmenso atrevimiento intelectual para hacer de la escuela la forjadora de la sociedad republicana.

La trágica historia latinoamericana del siglo XIX, de anarquía, guerra civil y caudillismo rural, nace de esa contradicción. Durante más de un siglo se lucha por alcanzar aquella república que nunca se logra o que se logra de manera incompleta, ineficaz y transitoria. (Arturo Uslar Pietri: "América Latina y la Democracia". *El Nacional,* 12-01-1989, A4).

Esclarecer y analizar la savia cultural que nutrió el proceso de formación y consolidación de la nacionalidad a través de tanta improvisación, inmadurez, desconcierto y lucha de facciones es el objetivo del capítulo siguiente.

Capítulo VI
Implantación de la sociedad republicana: persistencia colonial

Crisis de originalidad

La Emancipación constituye el punto de partida. Venezuela soñó la utopía. Su Historia quedará dividida en antes y después de la Independencia. Pero el desarrollo republicano de la sociedad venezolana se aparta enseguida del proyecto imaginado por los estrategas e ideólogos. Entre la cultura cívica del país y la utopía libertadora dista un enorme desfase: el poder de la utopía se afincó más en ideas que en hechos. Se tardó mucho en censar algunos resultados. Se decretó una República sin republicanos. Cada nuevo gobernante trata de descalificar al anterior. Promete el paraíso al que nunca luego se llegará.

En 1830 Venezuela se separa oficialmente de la Gran Colombia. Los principales y mejores artífices que dinamizaron o pudieran recrear el proceso liberador han muerto o fueron derrotados: Bolívar, Miranda, Sucre, Roscio, Simón Rodríguez y Bello. Por otra parte la politiquería acapara la acción y el pensamiento de los pocos intelectuales sobrevivientes. No son tiempos de academias, juegos florales, orquestas, antropologías y Metafísicas. Es tiempo de Generales y coroneles.

No hay tiempo para pensar, ensayar o asentar. Las discordias, rivalidades y personalismos no dan tregua. Venezuela se debate entre marejadas de reformas, búsquedas, superaciones y a veces retrocesos que van sedimentando la savia nacional: "Es innegable no haber cosa más ardua como el acto tremendo de constituir un pueblo..." (*El Patriota Venezolano* nº 1, 1 de junio de 1830, pág. 1).

Por eso se acude a la copia sin asimilación y se imitan incluso las constituciones más perfectas (Suiza) sin reparar en la viabilidad. Seducidos por la impronta de Europa (vedada durante los siglos coloniales) quisimos asemejarnos a Francia y Estados Unidos. Después de Carabobo (1821) los comerciantes y prestamistas prefieren favorecer las importaciones a la producción nacional. Al licenciado Aranda por ejemplo, le preocupaba en 1826 que

> siendo abundantes las cosechas de trigo en Mucuchíes, por el contrario en Nutrias y Guasdualito se está consumiendo ¡harina de Kentucky! y la industria nacional se empobrece porque se introducen artículos que antes eran ocupación de familias pobres. El jabón extranjero ha puesto término a las jaboneras que antes se tenían en el interior y se reciben de afuera hasta las velas que antes se hacían aquí. Y es sabido que mientras más fiamos al extranjero el remedio de nuestras necesidades, más disminuimos nuestra independencia nacional. (Informe del General Páez).

El desarrollo económico tan próspero durante el siglo XVIII sucumbe ante condiciones tan inestables y traumatizadas. Tampoco puede florecer así la creación artística. Para tener un pintor, novelista o poeta tuvimos que esperar al último cuarto de siglo. La política, el foro y el periodismo partidista absorben las energías creadoras. Era evidente que se necesitaba una etapa de independencia cultural, de creatividad original. Había que "criollizar" la agricultura, la política, la educación, el derecho, incluso el paisaje. Nuestro primer Código Civil autóctono fue promulgado en 1863. La Cultura lucha por sobrevivir. La música sigue siendo la manifestación más popular y cualificada. En 1829 se funda en Caracas la "Sociedad Económica de Amigos del País" cuya finalidad es fomentar la agricultura, la ganadería y a la vez la cultura. En un informe publicado el 15-XI-1831, lamenta la voracidad politiquera en detrimento de la cultura:

> Hace muchos años que nuestros papeles públicos casi no se han ocupado más que de política. El estado del país hizo que los hombres se contrajesen casi exclusivamente a ella; pero ya el orden constitucional parece restablecido de una manera sólida, es tiempo de dedicar nuestra atención a otros objetos y de procurar a los espíritus otra especie de alimento (*Memoria y Estudios*. Edición BCV, 1958, Vol. I° pág. 9).

No se pretenden rupturas culturales. Se acepta la cultura europea. Pero sus deformaciones teóricas aunque no son originales, sí adquieren tono y saber peculiar.

> Los emancipadores americanos, sólo ante la incomprensión europea, se ven obligados a romper con las madres patrias. La rebeldía no es contra la cultura de la cual se saben hijos, sino contra el tutelaje que en nombre de la misma se quiere imponerles (Leopoldo Zea: "América en la Historia", *Revista de Occidente*, Madrid. 1970, p. 14).

Pero la mayoría de los Intelectuales deben trabajar en múltiples oficios para sobrevivir. El humanista JOSÉ LUIS RAMOS (1783-1849) además de profesor de Latín, Griego y Castellano, es periodista en el *Correo del Orinoco*, juez de imprenta, censor de teatro, secretario de hacienda y a la vez tiene que cuidar su finca en Maiquetía. Y sin embargo muere pobre dejando su obra dispersa. Conservamos el *Silabario de la Lengua Española* (1829).

AGUSTÍN CODAZZI (1793-1859) compila en 1830 el primer Atlas y más tarde se convierte en un tratado de Geografía de Venezuela (1841). En los dibujos colabora el famoso pintor Carmelo Fernández.

Su colega JUAN LOVERA (1778-1841) pinta en 1835 y 1838 los famosos cuadros históricos "19 de abril de 1810" y "5 de julio de 1811". Tan realistas, tan atentos al detalle que le acreditan como verdadero cronista gráfico. Por su parte, en 1831, JUAN MANUEL CAJIGAL (1754-1823) funda la primera Academia o Facultad de Matemáticas y VARGAS (1786-1854) comienza a enseñar Anatomía a partir de 1826. Como contrapartida se sabe que de 537 parroquias civiles, 416 carecían de Escuela Primaria y el 88% de la población apureña no poseía ningún tipo de instrucción. Para subsanar el notable descenso

poblacional a causa de las guerras se pensó en el fomento de planes inmigratorios confiados a CODAZZI. FERMÍN TORO aplaude la decisión:

> Nada más natural, nada más justo, que ofrecer nuestra tierra inculta y que nadie aprovecha a una generación laboriosa que la transformaría en risueños campos, en aldeas, en centros de actividad e industria que beneficiarían inmensamente al país. Hecho este primer ensayo con felicidad, pronto veremos la inmigración correr de suyo y sin esfuerzo nuestro a poblar nuestras comarcas, y así, y solamente así, los que ahora vivimos podremos esperar ver algo que consuele de tantos años pasados en miseria y oscuridad, y nos autorice para vaticinar días de riqueza y esplendor a nuestras futuras generaciones. (Convención de Valencia).

Sólo el proyecto de la Colonia Tovar tuvo resultado. El resto se redujo a una inmigración personal no planificada.

Estado sin nación: repúblicas aéreas

La decepción fue estruendosa cuando los intelectuales más lúcidos comprendieron que teníamos Estado y soberanía pero no había fraguado todavía la Nación y el sentimiento de patria. El pueblo no respalda a las autoridades porque sencillamente no se le toma en cuenta. Venezuela además es todavía sólo un contenido esencialmente emotivo, sentimental. Sugería evocaciones heroicas, ejércitos invencibles. Pero toda esa gloria patriótica no se había traducido en realidad tangible, en proposiciones concretas, en patria asumida.

El primer gobierno soberano presidido por Páez nace desconectado del país sin ninguna proposición de carácter o desarrollo popular:

> El período post-independentista emergió caracterizado por cuatro antagonismos superpuestos: la división entre grupos municipales, la rivalidad entre caudillos militares, los antagonismos entre esos últimos y los primeros y la tensión entre dominantes y dominados entre conscriptores y conscripcionables[7].

7 Boza, Guillermo: *Estructura y Cambio en Venezuela Republicana*. Edic. Equinoccio. Caracas, pág. 157 .

Sólo recibe el respaldo de los antiguos y nuevos oligarcas. Todos los gobiernos del siglo XIX tienen apoyos minoritarios. Por eso se resquebrajan enseguida y deben apelar a la dictadura o elecciones fraudulentas para mantenerse en el poder. Todo esto demuestra que los respectivos gobiernos no supieron asumir las necesidades, sentimientos y conciencia de las mayorías.

Liberales y Conservadores pertenecen a la oligarquía. Sólo se distinguen por los diversos intereses de los respectivos líderes, no por pensamientos ideológicos muy diferenciados. La oposición surge por rivalidad personal o por peligros de atentado de privilegios.

El pueblo no participa, sólo es espectador de la política, paciente a veces de ella, o actor a su pesar en los casos de guerra. Recibe los programas confeccionados en "camarillas", círculos sociales o cuarteles. Es aquí donde se palpa con frialdad la desconexión entre el Estado y la Nación. El pueblo mientras tanto es "soberano" si respalda al poder de turno o "populacho" si lo combate. Existen tantos mediatismos durante todo el siglo XIX que nunca puede ejercer su derecho a la libre consulta y participación.

Las sucesivas revoluciones no sirven para acelerar la adecuación entre poder y pueblo, entre institucionalidad política y realidad social. Se reducen a meras rebeliones, cuartelazos o asonadas sin estruendo nacional. Nacen de arriba no del fondo gregario que conforma el sedimento primario de la sociedad. Tal vez, sólo durante la Guerra Federal estuvimos cerca de una revolución verdaderamente social.

Páez preside un Estado cuya idea de patria se basa aún en diferencias de clase y responde a intereses grupales militares y oligarcas (antiguos mantuanos):

> Durante 27 años imperan sus disposiciones jerarquizantes y discriminadoras, compendio fiel del pensamiento político de los comerciantes y rentistas de la ciudad y de los cosecheros del campo, quienes eventualmente unidos, consuman el acto autonómico amparados en el prestigio y autoridad del héroe de Curpa. Durante

> 27 años el concepto aristocrático de la Patria se hace verbo autoritario para dictarle a Venezuela la voluntad de una clase privilegiada [8].

Con apariencias democráticas y nacionalistas se perpetúa durante los gobiernos conservadores (Páez, Vargas, Soublette) el sistema social colonial. Para ser ciudadano con derecho a voto se requería tener 21 años, de estado civil casado, de condición social "propietario" o con sueldo o renta anual alta, no ser esclavo o fámulo o sirviente doméstico ni deudor del tesoro público. De este modo la aristocracia que sólo representa el 5 por ciento de la población mantiene la supremacía del poder:

> Es una nación que aún conservaba intactas las estructuras económicas, sociales y culturales de la Colonia, cuyo cuadro general podría ser el siguiente: un extenso territorio de más de un millón de km^2 comunicado por caminos de recuas, su Universidad escolástica y sus escuelas funcionando en las sacristías de las iglesias; la riqueza agropecuaria en rigurosa explotación feudal, el sistema de esclavitud en condiciones más atrasadas que el existente en la Gran Colombia y la división de la sociedad en clases excluyentes, entre las cuales, la menos numerosa, que era la de los blancos propietarios y rentistas, ostentaba el mayor número de privilegios, los fueros, la riqueza, el poder político [9].

Destaca, por otra parte, la debilidad del Estado. No se respeta la autoridad. Los cabildos quitan, proclaman o expresan sus opiniones sobre las formas de gobierno que favorezcan sus intereses. En Venezuela se le descalifica abiertamente a Bolívar. Muerto, se le llama déspota. El diputado Ayala pide que sea declarado día feriado la fecha en la que Bolívar renuncia a la presidencia de la Gran Colombia, poco antes de su muerte.

> Del caos de la Colonia nació la efímera y candorosa República de 1811; del caos de la guerra magna surgió la Gran Colombia; del largo y tenebroso caos de la dominación oligarca surgió el partido liberal; y cuando la dinastía de los Monagas volvió la República a la nada, la obra creadora se dividió entre los convencionales de

8 Carrillo Moreno J.: "Las Tres Venezuelas". *R.N.C.* nº. 211 pág. 87.
9 Carrillo Moreno J.: Ibidem. Ob. cit., pág. 88.

> 1858 y los guerrilleros federales, hasta que del seno de otro caos formado por la dictadura y por la guerra de cinco años apareció la República democrático-federativa del 64 (...) Obsérvese además que cada generación, cada partido, cada revolución, no abrigó nunca otro propósito sino el de destruir para crear. (Laureano Vallenilla Lanz: *Disgregación e Integración*).

Los primeros partidos políticos

Los primeros partidos, denominados Conservador y Liberal, no surgen propiamente como grupos ideológicos o doctrinales, sino más bien como facciones armadas. Apoyan a un jefe o caudillo regional cuyo objetivo es la toma del poder. No se diferencian tanto por las ideas que propugnan sino por los sentimientos de adhesión o rechazo a tal o cual jefe. No defienden doctrinas políticas sino caudillos o estilos personalistas. "En este juego político no bien se unían liberales y conservadores para constituir un gobierno cuando otros conservadores y liberales se unían para derrocarlo". (Gil Fortoul).

La lucha contra el rival, la toma del poder a toda costa, mata todo tipo de lealtad a la ideología de los Partidos, más ávidos por defender intereses que fidelidades programáticas. La originalidad de nuestros pensadores conservadores o liberales no surge de la reflexión sino de la acción o acomodación táctica.

Desde Tadeo Monagas, los "godos" (conservadores) se distancian de la política. Eso explica por qué, hasta hoy, los ricos no se lanzaron a la lucha comicial. Nuestros dirigentes políticos casi siempre fueron de extracción popular, pobre.

Pensamiento conservador

El "conservadurismo" es la filosofía política que respalda y asesora la acción de los primeros 17 años de gobierno. El apodo "conservador" no gustó a todos porque, por otra parte, hay conservadores como Fermín Toro (primer socialista utópico venezolano) más liberal que quienes aupaban a A. Leocadio Guzmán. De hecho los gobiernos conservadores fueron más abiertos y tolerantes que los liberales. Lo

que en nuestro país se llama oligarquía conservadora es un sistema de transacción entre el militarismo de origen popular y la aristocracia que aporta los letrados, financistas y funcionarios públicos.

Algunos connotados miembros del Pensamiento Conservador (Juan Vicente González) fueron enemigos declarados de los partidos políticos.

La primera generación conservadora comprendió con acierto que había que restaurar la economía destrozada por veinte años de guerra civil. Al principio tuvo algunos éxitos. Se controló el gasto fiscal, e incentivó el ahorro. Hubo paz y orden. Pero se olvidó del pueblo.

El pensamiento conservador pretende encauzar a Venezuela por la ruta del progreso y para conseguirlo cree que:

- Toda aceleración brusca, alocada y no madura atenta contra el crecimiento, la integridad sustancial, la confianza y el orden público pilares básicos de la institucionalidad y desarrollo.
- Se debe partir del *status quo,* reprimiendo las miradas hacia atrás, las alternancias violentas y reclamaciones populares.

> Algunos como Páez, caso ejemplar de ascenso de clase, admitían que se había formado una nueva sociedad pero que ya estaba suficientemente bien constituida y que era hora de consolidarla, negando que hubiera en ella esas diferencias de clases de las que tanto hablaban los demagogos (...) La sociedad había cambiado pero ya estaba bien y aunque no la integraron las mismas personas que antes, había unas clases acomodadas que habían recogido la responsabilidad social. A esas clases acomodadas correspondía el gobierno, dejando de lado a las clases medias y populares que, por no ser poseedoras, carecían de responsabilidad y capacidad [10].

- Hay que respetar a la Iglesia como factor y garantizador de armonía y cohesión nacional pero hay que ser firmes en reprimir sus pretensiones de poder y la ingerencia en la política. No debe constituir otro "Estado" dentro del Estado constitucional. (Nota:

10 Romero José L.: *Pensamiento Conservador.* Biblioteca Ayacucho nº. 51, pág. XXV.

Sobre el pensamiento eclesiástico-religioso de los Liberales y Conservadores cfr.: "Pensamiento Teológico en Venezuela III": F. Toro y Los Liberales. *Curso Cristianismo Hoy*, nº 13, Centro Gumilla, 1981).

- La vida social resulta imposible sin estructuración autoritaria. El "orden público" y la aceptación jerárquica son requisitos para una sociedad progresista.
- Debe defenderse el "capital" como generador de empleo y producción.
- También se debe fomentar la inmigración.

La práctica conservadora no resultó tan retrógrada como pareciera. Fue más pragmática que doctrinal, siempre por encima de las definiciones y etiquetas filosóficas. Precisamente de esta praxis política realizada extraía Pedro José Rojas los mejores argumentos para refutar a los liberales, "demagogos de siempre" quienes por dárselas de progresistas atacan al Estado, a sus leyes y al orden constitucional: "A esto lo llaman yugo y esquilmo cuando saben muy bien que pocos pueblos hay que paguen tan pocas contribuciones como el venezolano; son cosas que le dejan a uno con la boca abierta". (*El Manzanares*, 1-X-1844). Los siguientes textos explican muy bien el pensamiento conservador:

> Los apóstoles de la anarquía y de la disociación llevaron la infausta misión hasta imprimir en la dócil credulidad de nuestras masas la lisonjera cuanto extravagante idea de que iban a poseer lo que jamás les había pertenecido ni podía pertenecerles sino bajo la más absurda e injusta usurpación. La propiedad adquirida por justos títulos, la abundancia que sólo nace con el trabajo y con la probidad; todas estas ideas conservadoras y eminentemente sociales se han pretendido desvanecer y aun arrancar de la cabeza de los proletarios, reemplazándolas con el cebo de una universal usurpación de la propiedad. (...) Dolorosamente así lo hemos experimentado con la muy extraña enseña de Oligarcas y Liberales con que se ha querido dividir a los venezolanos, sin que pueda descubrirse la propiedad y justicia de semejantes denominaciones, porque al fin llegó a negarse hasta la capacidad de optar al honroso título de liberal a todo aquél que no opinase y sostuviese la anhelada elevación a la

> Presidencia de la República de persona determinada. Tan extrañas y temerarias han sido las calificaciones que se ha llamado oligarcas a los que sacrificaron en las aras de la patria la riqueza de sus antepasados, todas sus preeminencias sociales y hasta los títulos y timbres de su antigua nobleza, para contribuir eficazmente al mejor suceso de la libertad americana. (José Antonio Páez: "Manifiesto de Maracay 1846". En: *Pensamiento Conservador,* o.c., pág. 13).
>
> Para ilustrar las masas, para desvirtuar el efecto de las opiniones divulgadas por la demagogia, para redimir a la sociedad de su pernicioso influjo (...) es indispensable que todos los hombres identificados por su amor al orden y la elección de los medios para conservarlo, constituyan un partido grande o poderoso que pueda luchar contra la desmoralización de los ambiciosos, imponerles y asegurarles la paz y el orden público, bases necesarias para el progreso de la sociedad. Este partido es un partido restaurador de los sanos principios de moral y política, un partido de progreso (...) (Juan Vicente González: ibídem, pág. 29).
>
> Los errores de los gobiernos caídos unidos a las dificultades de la situación, hicieron al fin necesaria la dictadura; que el dictador no podía ser sino Páez; que otro gobierno hubiera sido de todo punto imposible, que su régimen no ha sido bajo ningún respecto opresivo, pues cuando se ha encontrado en la necesidad de reprimir, lo ha hecho simplemente por proteger al Estado (Pedro J. Rojas, ibídem, pág. 53).

Pensamiento liberal

Diecisiete años (1830-1847) duró la hegemonía conservadora. Pero ya desde 1840, la frustración y el desengaño recorren las calles venezolanas.

> Cuando se agotó el carisma caudillista de Páez y se terminó la relativa bonanza de la política económica liberal de ilustres como Santos Michelena, la población se acordó, de las esperanzas y promesas frustradas ¡por esta restauración sin aliento social! El país estaba listo, para nuevos planteamientos programáticos, deseoso de probar con nuevas figuras y, sobre todo, reseco y maduro para arder con las palabras incendiarias de Antonio Leocadio Guzmán. Así, el partido liberal nació de la crisis de los productores atrapados por los financistas, prestamistas a consecuencias de una política

> ultraliberal y por la caída de los precios de las exportaciones, del resentimiento de ex gobiernistas marginados por el entorno de Páez y deseosos de que hubiera posibilidades para ellos alternar en el poder y por el poderoso e impreciso malestar de un pueblo frustrado en su miseria. Los continuos estallidos sociales y saqueos fueron perseguidos por el gobierno como la anarquía que iba a devorar a la República y fueron capitalizados por la demagogia de Antonio Leocadio Guzmán para fustigar a los godos. (Luis Ugalde: "El cuarto relevo nacional", *Diario de Caracas*, 20-11-1993, pág. 3).

Tampoco el pensamiento liberal fue doctrinal y su fisonomía resulta todavía más resbaladiza que la conservadora. Más que una doctrina coherente ajustada al pensamiento manchesteriano es una bandera que aglutina a personalidades ilustradas al tanto de los debates ideológicos europeos y apasionados por el devenir patriótico. Su credo ideológico es abstracto y se define por la lucha contra los "godos" a quienes consideran sectarios y reaccionarios. Sus frecuentes zigzagueos pragmáticos impiden sistematizar su doctrina. Tal es el caso de P.J. Rojas, quien pasa por ser liberal a pesar de su fervor paecista.

El Partido Liberal se estructura durante el segundo gobierno de Páez (1841) como agrupación que asume la firmeza de luchar contra los comerciantes y rentistas. Igualmente contra el ventajismo discriminador de la Carta Constitucional de 1830 y las Leyes sobre "Libertad y Contratos", "Espera y Quita" y "Hurtos".

- Aglutinan a los oligarcas que por una u otra razón no habían sido tomados en cuenta por quienes se alzaron con el poder.
- Piden hombres nuevos en la administración para excluir a los mantuanos y godos de siempre.
- Proclaman sin éxito la necesidad de un "sistema parlamentario a la inglesa".
- En economía tratan de suavizar el *laissez faire* de los Conservadores y proponen la intervención del Estado para imponer o garantizar la regla de juego o para fomentar el proceso económico.

Carrera Damas considera que la más visible aportación en lo político "es la adquisición definitiva de la forma de organización republicana. O mejor, de principio republicano. La ideología liberal

republicana fue el instrumento que en definitiva permitió efectuar la ruptura con el pasado monárquico absolutista y con sus secuelas". (Cfr. D. Miliani: *Vida Intelectual de Venezuela*, o.c., pág. 43).

Mencionar el liberalismo es evocar a Antonio Leocadio Guzmán y su periódico *El Venezolano*. Guzmán es un político carismático, "líder de los turbulentos mulatos de Caracas, fundador del primer partido policlasista. Un hombre dotado por desgracia de indisputables talentos y cuya audacia iguala a su elocuencia y a su ambición". Defiende insistentemente la inmigración europea y la incorporación de las clases populares a la política. Gracias a esto adquirieron paulatina conciencia de lucha que estallará durante la Guerra Federal, verdadero movimiento de masas, según Zamora. No es pensador sino líder de la oposición:

> ¿Qué son los Partidos? ¿Eso que espanta a los tiranos y confunde a los esclavos? ¿Puede haber opiniones? ¿Debe haberlas para que haya libertad? pues aquellos que siguen una misma formarán lo que se llama Partido. ¡Hay sin embargo entre nosotros quien mire con azar la palabra y el significado! ¡Lamentable atraso!... Donde no haya Partidos, allí puede asegurarse que no hay libertad, no hay civismo, no hay virtudes sociales, allí hay opresión visible o enmascarada, hay oligarquía o aristocracia; no hay pueblo sino rebaño. Quizá confunde alguno los Partidos con las facciones: pero son cosas enteramente diversas y aun opuestas. (A. L. Guzmán: *La Doctrina Liberal*. Edic. Sesquicentenario de la Independencia. Vol. 5 tomo I, pág. 175-6).
>
> No sé de dónde han sacado que el pueblo venezolano le tenga amor a la Federación, cuando no se sabe ni lo que esta palabra significa: esta idea salió de mí y de otros que nos dijimos: supuesto que toda revolución necesita bandera, ya que la Convención de Valencia no quiso bautizar la Constitución con el nombre de Federal, invoquemos nosotros esa idea, porque si los contrarios hubieran dicho Federación, nosotros hubiéramos dicho Centralismo[11].

El verdadero ideólogo del Liberalismo por la densidad de su pensamiento, elusión de fórmulas demagógicas y espíritu analítico frente a los problemas nacionales, es TOMÁS LANDER (1792-1845). Mucho

11 Gil Fortoul J.: *Historia Constitucional de Venezuela*. vol. III, pág. 140-1.

antes que Guzmán, Lander ya había luchado por la libertad de prensa ("garantía de los pueblos libres") y reclamado cambios estructurales en "estas embarcaciones mal construidas". Igualmente exige clemencia en la aplicación de las leyes penales e incluso justifica la esperanza de que pronto "se borre de nuestros códigos la pena de muerte como tiránica, indigna e innecesaria". Otros liberales tales como: Felipe Larrazábal, Pedro Gual, Valentín Espinal (son "el primer impresor de la República", según Pedro Grases), exponentes verticales de una honestidad ajena al estilo populista de Guzmán. Blas Bruzual, por su parte, será el ideólogo de la Federación.

Pero, en general, tanto el liderazgo liberal como el conservador, careció de racionalidad política, sentido autocrítico y de capacidad rectificadora.

Toda su energía quedó empantanada en el follaje de lo provinciano y parroquial. El nivel de gobernabilidad se redujo a cero.

El debate constitucional

A partir de 1847 comienza en Venezuela uno de los períodos más polémicos de su historia. La hegemonía de los hermanos Monagas tolera o favorece todo tipo de abusos y abyecciones. El ejercicio del poder se corrompe. Las veleidades de José Tadeo fueron tan palmarias que consiguieron unir en la oposición a conservadores y liberales. Fue sólo durante un período efímero. Suficiente para convocar la Convención de Valencia (1858).

> A dicha convención asisten los dos partidos políticos unidos contra Monagas, pero en franco proceso de ruptura. Liberales y conservadores desarrollan intensos debates en los que está presente la pugna centralismo vs. federalismo, y otros temas que generan acaloradas discusiones. (Ezio Serrano Pérez: "Estado, Nación y Patria en los debates constitucionales de 1830 y 1858". *Revista Montalbán* nº 24, pág. 241).

La crisis que gravitaba sobre ellos y la tensión consecuente obligaron a los diputados a revisar el pasado histórico y evaluar bajo

su luz, los argumentos. "Una nacionalidad que no termina de fraguarse, busca en su horizonte histórico, esta vez más amplia, la razón de su estado caótico" (Ezio Serrano P.: Ibídem).

Pero lo que más interesa subrayar aquí no es tanto el espectro y la dimensión política de la Convención sino sus consecuencias culturales:

1. Se demostró que Venezuela no estaba madura para el "federalismo". Fue obvio que los diputados quisieron emular el modelo federal tan exitoso en Estados Unidos. Surge, por eso, enseguida, el complejo de inferioridad política que nos ha perseguido hasta hoy: "El federalismo se estableció en Venezuela desde 1810, y hemos visto lo que ha sucedido en todas las Repúblicas de origen español. ¿Tendremos que volver al sistema colonial bajo la metrópoli para seguir ensayando?" (Intervención del Diputado Pedro Naranjo).
2. Aparece el primer momento de reflexión política, la primera toma de conciencia seria sobre nuestro proceso histórico como pueblo y como Estado aunque el resultado sea pesimista:
   - La independencia de USA se consiguió en cinco años, la nuestra fue mucho más larga y heroica.
   - Los militares se impusieron sobre los civiles (las armas sobre el Estado de Derecho).
   - El pueblo sigue a los caudillos, no a las leyes.
   - Somos una sociedad inestable, débil, quebradiza. Resultaría peligrosa la sinceración: "que no se toque el pasado, es preciso, señores que echemos un velo sobre el pasado, es muy ominoso, pocos saldríamos limpios del pasado". (Intervención del Diputado Silverio González).
3. Se comprobó igualmente la ausencia de autoridad en los programas políticos comenzados. Faltó seguimiento y evaluación:

   "La historia de la cultura iberoamericana es una historia en la que sus hombres realizan una permanente quema de naves" (Zea: América en la Historia, o.c. pág. 60).

Pero de hecho, no se quema ninguna nave. Los cambios y revoluciones se reducen a palabrería, promesas, soflamas vacías. Sólo hay cambio de nombre y de hombres. El "volver a empezar" tiene sabor y valor de aborto:

> Hace ya medio siglo que nos emancipamos de España y tengo el sentimiento de decir, aunque me cause algún rubor, que yo no veo todavía entre nosotros al hombre nuevo... ojalá sea hoy mismo, el punto de partida de esta época dichosa que proporcione la estabilidad institucional deseada. (Intervención de Pedro Gual)

4. Finalmente se manifiestan también los equívocos y visceralidad de los partidos de oposición (...) No existen, en Venezuela, partidos con la cultura y sensibilidad política opositora.

   La política de oposición no es política, mucho menos cívica. Se reduce a desplantes y proclamas resentidas más que a reflexiones o estrategias. No hay confrontación doctrinal sino personalismos. Los debates políticos en el Parlamento se reducen a peleas de gallos. No se discuten o se reflexiona sobre alternativas. Se prefiere descartar, envilecer o ridiculizar al contrario. El chascarrillo, el juego de palabras y la picardía oportuna definen el estilo oposicionista de los partidos venezolanos.

5. La Convención de Valencia confirmó también un nuevo elemento de nuestra política cultural. Se advierte una huida hacia el pasado heroico emancipador para conjurar la mediocridad y abyección del presente.

   No acertamos, no sabemos manejar el presente. La turbulencia nos descarría. Pero somos pueblo, país, Estado. Lo demostramos durante el proceso de Independencia. Tuvimos héroes.

   El "culto a Bolívar" como legitimizador y expiación de nuestras culpas y torpezas, comienza a sedimentarse en el inconsciente colectivo del venezolano.

Periodismo político: Antonio Leocadio Guzmán, Juan Vicente González

La imprenta comenzó a funcionar muy tarde en Venezuela (1808). Sin embargo enseguida se hizo protagonista apasionada de los principales acontecimientos del país. Dos escritores mastodónticos van a ser los directores de orquesta. Guzmán (1801-1884) funda, en 1840, "El Venezolano" y desde sus columnas catapulta toda la reacción contra los gobiernos conservadores.

Hombre maquiavélico, "el temperamento más diabólicamente tentado por la política" (Picón Salas), "el Guzmán de Alfarache" (como lo llama González) se propuso desmoronar la "oligarquía" que había heredado el poder colonial y tendía a perpetuarlo.

Por su parte J. V. GONZÁLEZ (1810-1866) desde *El Diario de la Tarde* (1846) y luego desde *El Heraldo* (1849-1851), con ira y violentas diatribas, no dará tregua a los liberales: *Nos, pro patria, pro libertate, certamus*. (Luchamos por la Patria y la Libertad). González tenía una formación clásica, sólida, casi sacerdotal. Ultramontano en política y teología lo llamaban "monigote por escarnio, tragalibros por chanza, monstruo literario por deferencia". Escribió una *Historia Universal*, encendidas *Mesenianas* (especie de oraciones fúnebres romántico-sentimentales), una *Gramática* y la *Biografía de José Félix Ribas*.

Pero por encima de todo esto fue periodista, a veces único redactor, impresor y distribuidor de su periódico. Una lucha interior lo lanzó a la polémica y en ella gastó sus abundantes energías. Soñaba con una patria culta, seguidora de Bello, Bolívar y Toro, liderizada por el gusto y estilo aristocrático de los mantuanos. Por eso no podía aceptar la prédica disgregacionista y populachera de Guzmán. ¿Acaso pueden ofrecer un equipo dirigente que reemplace a Páez, Soublette, Vargas, Tovar, Michelena y Toro? Las virtudes conservadoras peligran: esto es, la legalidad, prudencia, honestidad, austeridad, desarrollo económico armónico, frente a la demagogia guzmancista. Esto enfurece su facundia. Zamora será para él Atila y Laurencio Silva "el eunuco del Bajo Imperio que abrió el camino a los bárbaros".

El periodismo de González y Guzmán recoge los materiales más palpitantes de la historia de un siglo espasmódico, abultado y febril. No les importa tanto la información cuanto la invectiva, la réplica directa, la ingeniosidad, el periodismo alejado de la asepsia, de la neutralidad cobarde y, por supuesto, del periodismo como negocio. Periodismo intérprete y protagonista de su tiempo, de una época dura, revoltosa, cruel. Un periodismo que se atrevía a editorializar, a veces no hacía sino eso, en aras de la pasión patriótica.

Como literato hay que mencionar sus "Mesenianas", evocación nostálgica de Andrés Bello, y otras figuras próceres venezolanas. También la "Biografía del general José Félix Ribas". En las dos destacan sus inmensas cualidades de prosista culto, impactante y demolador.

Humanismo pedagógico-social: Fermín Toro, Cecilio Acosta

Fermín Toro y Cecilio Acosta son dos referencias ineludibles en el proceso cultural venezolano. Los dos poseen sólida cultura clásica, carecen de ambición política y son patriotas sin demagogia. Los dos intentan elevar la conciencia nacional, fomentar el progreso e iniciativas educativas. Los dos defienden la justicia, la austeridad y probidad frente al canallismo, mezquindades y corrupciones de la época que protagonizan. Las dos anteponen sus convicciones éticas y patrióticas a los intereses de partido (Conservador). Como Bello, en Chile, intentan edificar el país sobre bases ideológicas legales, justas y durables.

FERMÍN TORO (1807-1865), por sus actos y por sus obras, constituye el ejemplo más cierto y testimonial de esa Venezuela que aspira a vivir con dignidad, creatividad y trabajo y la otra Venezuela semifeudal, caciquista analfabeta. Es quizá el campeón de la paz, del entendimiento. El único venezolano que elevándose por encima de los provincialismos puede analizar los fenómenos internacionales y profetizar los rebotes que generarán en América. No aparta por eso, nunca su oído de Europa pero con sintonía latinoamericana. Le preocupa la dependencia y la necesidad de instaurar un desarrollo

autónomo, lo más autosuficiente posible: "Venezuela es un país esencialmente agricultor y sus productos no han crecido a la par de su desarrollo intelectual y de sus instituciones políticas".

Pero no sólo le preocupa la creación de, una sólida riqueza nacional sino que intuye la necesidad de una adaptación (criollización) de las reglas económicas. Ve con perspicacia inteligente que el liberalismo económico acentuaría más las diferencias entre ricos y pobres. Venezuela no estaba todavía preparada para la competencia liberal. El bienestar americano no se puede medir con los mismos parámetros que determinan el bienestar europeo. En su ensayo "Europa y América" (1839) escribe:

> Tenemos otra escala para medir el estado de la sociedad, otra balanza para pesar su dicha, y faltan en el mundo los datos necesarios para hacer el cotejo. La ciencia que ha de suministrarlo está aún en su infancia. Las estadísticas están formadas según el espíritu de la sociedad europea, y no según el espíritu que debe guiarnos para apreciar el estado de las sociedades humanas e investigar la suma de bien que gozan. En ellas se estiman las fuerzas, los productos, los consumos, los goces, las riquezas, absolutamente por sus masas, en ellas la escala se forma del que tiene al que más tiene, el número de los que gozan determina el grado de prosperidad pública, quiérese en fin por lo positivo medir la felicidad de un pueblo, cuando el bien de la humanidad no es más que una negación. Si es una verdad que el género humano no ha de dividirse en raza de víctimas y raza de sacrificadores, apreciarse debe la condición social de una nación no por el número de los poseedores, sino por el de los que carecen. Examínese dónde las fortunas están más repartidas; fórmese la escala descendente; dígase dónde hay menos seres racionales que carezcan de lo que hace la vida llevadera, dónde hay menos que carezcan de lo absolutamente necesario, dónde hay menos de esos seres que viven en perpetua agonía y para quienes la vida es una maldición y la creación entera, una iniquidad, y entonces diremos a punto fijo cuál es la nación más dichosa, cuál la sociedad más humana.

Por otra parte, Fermín Toro aporta a la cultura venezolana la actitud del hombre público limpio e insobornable: "Id y decid al general Monagas que mi cadáver podrán llevarlo preso pero que Fermín Toro

no se prostituye". Igualmente, ante las carantoñas de Guzmán Blanco, le escribe una carta que no deja dudas sobre su pensamiento político: "Me haría usted una injusticia si creyera que yo pueda tener compromisos con la dictadura. Nunca daré mi adhesión a un poder arbitrario y opresor que no tiene otros resortes que el terror y la violencia" (12-abril-1863). En los ratos libres que le permiten sus cargos diplomáticos o representativos ante el Congreso lee, estudia, investiga y clasifica más de 700 especies de la flora caraqueña. Redacta discursos, escribe poesías y ensayos. Inteligente y esclarecedor es su ensayo *América y Europa* como telón y espejo de la realidad social de Venezuela.

Fermín Toro es, sobre todo, conciliador. Busca el orden y la paz social. Armoniza el romanticismo social, en el clasicismo ideológico, las ideas conservadoras de progreso y orden con las liberales de participación y educación popular. Defendió la primacía de los agricultores frente a los prestamistas que se enriquecían a costa del acogotamiento productivo (*Informe sobre la Ley de 10 de abril de 1834*). Siendo conservador, resultó el primer socialista utópico. No hay mejor cuadro de su época que el descrito por él en el discurso ante la Convención de Valencia (1858):

> Examinemos el elemento político de la parroquia. Figurémonos a un extranjero que llega a una de nuestras parroquias rurales que son las más numerosas en la República. Entrará a un pueblo en el centro del cual encuentra una gran plaza. Alrededor de la plaza tres edificios notables: la iglesia, la cárcel y la casa del juez. Alrededor del cura, (perdóneme el clero: estoy muy distante de hacer una sátira de su profesión), alrededor del cura está lo más ocioso y holgazán del pueblo: algunos santeros pidiendo permiso para obtener limosnas, otros con el calendario en la mano para saber las fiestas que se esperan, otros para repicar las campanas y quemar cohetes. El santero recorre las poblaciones empleando pláticas supersticiosas y recogiendo pequeños fondos de los vecinos. Los jornaleros tienen sabido de memoria el calendario pues poco importa que se hayan reducido los días feriados: todos se guardan. Hay quince o veinte repiques que comienzan ocho días antes: desde la víspera empiezan los fuegos artificiales; y toda la población está convocada treinta o cuarenta veces al año a las fiestas religiosas,

> al templo, donde se tributa todo menos el verdadero culto. De los nacidos uno en diez es legítimo, y comparados los nacidos con los muertos se encuentra que la población no adelanta (...) De las casas de los curas pasemos a la del juez. ¿Qué rodea al juez? Lo más corrompido y viciado de la población. Allí están los que vienen a dar falso testimonio: allí están los que llegan a cohechar al juez, los perjuros, los que examinan los archivos para falsificar las escrituras para excitar pleitos entre los vecinos... Estos son los elementos de la parroquia. Así es que, si nuestros abuelos resucitaran, encontrarían que no se progresa siquiera en la parte material. El Nuevo Mundo parecería el viejo al contemplarlo lleno de ruinas. Los pueblos no crecen ni la parte más bella de Venezuela, los Valles de Aragua. No hay más qué ver los pueblos: tienen todos el aspecto de milenarios.

Al margen de su presencia política, Toro cultivó también la Literatura. Se le considera autor de la primera novela venezolana: *Los mártires*. Igualmente escribió algunos cuentos: *La sábila de los Andes, La viuda de Corinto*. Sus poemas, rígidos, fríos, acartonados no tienen talla para figurar en ninguna antología. La formación clásica, latina, que influenció su juventud lo perjudicó en el cultivo de la literatura. No entendió el Romanticismo de la época.

CECILIO ACOSTA (1818-1881) eligió por vocación y temperamento vivir al margen de las luchas partidistas, pero tiene el mérito de ser árbitro y testigo resonador de las palpitaciones primordiales de la patria. Es poeta brillante, profesor universitario, jurista. No por esto se aleja de los problemas cotidianos. La educación popular le preocupa especialmente: "¿Hasta cuándo se ha de preferir el *Nebrija* (la gramática), que da hambre, a la cartilla de las artes manuales que da pan y las abstracciones del colegio a las realidades del taller?" Exalta la técnica como requisito para el desarrollo. Pide "hombres nuevos" salidos de los talleres y no de los cuarteles. "Menos doctores y más agricultores o artesanos". Su ensayo educativo *Cosas Sabidas y Cosas por Saberse* constituye un agudo análisis sociológico que le consolida como investigador de la educación nacional, continuador de las ideas de Simón Rodríguez.

> Contiene en su estilo condensado algunas de las verdades de más bulto que se hayan escrito en nuestro país. Tal ha sido nuestro atraso que esas palabras de Acosta rigen hoy y tienen la misma frescura que en aquel lejano año de 1856 [12].

Ante la crisis que ahoga la economía en 1868 e impide cualquier desarrollo agrícola escribe con indignación: "Los gobiernos de puro *laissez faire*, los gobiernos momias, los gobiernos esqueletos, yo no los concibo. Gobierno es acción". Hubiera podido ser nuestro primer "positivista" pero se dejó seducir por el deleite de la literatura y la ansiedad de mantener la ortodoxia de la fe y el dogma teológico sobre la ciencia. "Su rebelión es de estirpe protestante e ibseniana la magnitud de su frustración" (A. Korn).

Acosta representa más que el último conservador, la mentalidad ecléctica tipo Toro y Bello que abre las puertas al positivismo. Más hombre de ideas y doctrina que de partido. Su vida limpia y desinteresada (no siempre tuvo plata para pagar la estampilla de sus cartas), significa en aquella década tan atrabiliaria y goyesca, la Venezuela recta, digna, culta y constructiva que no se resigna a desaparecer en los meandros de la corrupción y violencia, la Venezuela que piensa en el futuro: "¿Qué vale detenerse a echar de menos otros tiempos, si la humanidad marcha, si el vapor empuja, si en el torbellino de agitación universal nadie escucha al rezagado?".

Estudio de la historia: Rafael María Baralt, Felipe Larrazábal

La historiografía que comenzó a cultivar J.V. González a trancas y barrancas románticas, puesto que escribió desde la cárcel, se hace objeto de estudio en FELIPE LARRAZÁBAL (1817-1873).

Con la acuciosidad y paciencia del investigador recorre los improvisados archivos todavía domésticos para recoger cualquier información sobre nuestra historia y más concretamente sobre el

12 Picón Salas M.: *Obras Selectas*. ob. cit., pág. 219.

Libertador. Apela a la tradición oral y al acopio de los documentos que puede rescatar. Así aparece en 1865 la primera "Vida de Bolívar".

> Los dos tomos de su biografía maravillosamente impresos y encuadernados en Nueva York se hacen, con la *Biblia* y el *Año Cristiano,* libros indispensables de todo hogar de Venezuela en la segunda mitad del siglo XIX... Y hasta que aparezca la Venezuela Heroica de don Eduardo Blanco, ningún otro libro histórico alcanzó más entusiasta popularidad en nuestro medio. (Picón Salas).

RAFAEL MARÍA BARALT (1810-1870). Es nuestro primer historiador en sentido más riguroso. Y si bien en literatura es tozudamente conservador, en el estudio de nuestra Independencia resulta liberal y progresista. Pero a Baralt le mata la retórica. Venezuela no vibra en sus juicios. Aparece descolorida, fría, neoclásica, más como paisaje convencional que como vivencia criolla de quien ha visto galopar las montoneras y las paradojas de la libertad. Le falta pasión por la tierra a pesar de su "Tierra del sol amada". Baralt es, sobre todo, académico y por eso terminó por residenciarse en España donde se dedicó a escribir en Gacetas, conversar en tertulias y defender al castellano de las incursiones francesas en su *Diccionario de Galicismos*. Fue nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua con sede en Madrid. Su Historia de Venezuela, a pesar de la dureza estilística, es referencia clásica porque el autor vivió durante los momentos más apasionados de ella.

Es preciso también reseñar por su valor historiográfico los 14 volúmenes de documentos referentes a la vida de Bolívar. Fueron recopilados por el general José Félix Blanco y Ramón Azpúrua. Para conocer la época, a partir de 1830, interesa también la obra *Anales de Venezuela* publicada por R. Azpúrua. Igualmente la *Autobiografía del general José Antonio Páez* por sus datos y observaciones a pesar de las inexactitudes, parcialismos y afán reivindicativo.

Capítulo VII
Crisis de la sociedad republicana (1834-1870)

La cultura caudillista: la rebelión como alternativa

La fisonomía cultural, marco y matriz de los acontecimientos históricos desde 1848 a 1870, es sombría. Fueron veinte años díscolos, mural pintoresco en el que prevalecen los colores oscuros, la insubordinación, la rivalidad y la vejación del civilismo. Actitudes estrafalarias de un Estado caricatura amenazado constantemente por machetes, generales caciques, cimarrones y zancadillas cuartelarias. La politiquería era "la industria más productiva del país. ¡He aquí el secreto del amor insano a los empleos! Doce años de desórdenes se han añadido a dieciocho de inacción" (P.J. Rojas, 1860). Pero ¿hubiera podido suceder de otra manera? ¿Qué otra alternativa habría para hostigar el "orden colonial" perpetuado?

El proyecto de erradicación del colonialismo interno se estanca porque carece de dinamismo y pierde el poder de represión. La ciudadanía, por su parte, sin conciencia organizativa sólo se mantiene unida por la coacción de unos jefes absolutos, "tiranos benefactores". Esta es la misión que acepta Páez o los Monagas en sus respectivas dictaduras. El caudillismo prevalece constantemente contra todos los esfuerzos encaminados a embestirlo:

> a un estado de descomposición política y social, sigue una fusión de tendencias y fuerzas contrarias la cual realiza un golpe de estado y produce el establecimiento de un sistema autocrático de gobierno con su orquestación de letrados en afanosa tarea de justificarlo[13].

La guerra emancipadora había elevado hasta los primeros puestos a jefes de valor circunstancial y la reacción contra la aristocracia de la Colonia contribuyó a que el pueblo celebrara esta inversión con alborozo vengativo. Según el Censo Militar realizado en 1873, el primero hecho con cierta precisión, sólo el Estado Carabobo tiene 449 generales, 627 coroneles, 818 capitanes, 504 tenientes y 85 subtenientes. Nada menos que 3.450 oficiales de rango. La población masculina del Estado, mayor de 21 años, era de 22.952; esto quiere decir que en aquel Estado más del 15 por ciento de los hombres pertenecían en calidad de oficiales al ejército[14].

Venezuela llega al último tercio del siglo XIX exhausta, montaraz, anárquica, descapitalizada. El lenguaje caudillista huele a pólvora, plomo y machete. A pesar de que una de las primeras preocupaciones de Paéz, como gobernante, fue "tratar de pulir sus modos y amueblar su inteligencia, hasta el punto de que se llegó a reprochar que cantara, en la calle, óperas como los musiús" (Manuel Caballero), sabía muy bien que sólo con la lanza y la espada se podía gobernar. Del resto de nuestro gobernantes poco más se puede añadir. "Ignaros y pésimos gobernantes fueron José Tadeo Monagas (1847-1851) y Julián Castro (1889-1908). Pésimo administrador Andueza Palacios (1890-1892), despelotado el bonachón Joaquín Crespo (1884-1886 y de 1892 a 1898) e incapaz Andrade (1898-1899). Juan Crisóstomo Falcón (1863-1868) escasamente gobernó "empeñado en contener las ambiciones de los tocos barones feudales. Pasó más tiempo en su Churuguara nativa que en el Palacio de Gobierno" (Manuel Caballero).

Nuestra evolución política ha sido lenta. No acaba de superar el caudillismo como si se tratase de un determinismo histórico:

---

13 Carrillo Moreno J.: *Ob. cit.*, pág. 100.

14 Morón Guillermo: *Breve Historia de Venezuela*. Espasa Calpe. pág. 185.

> ...no deja de ser común el abuso que hacen de su triunfo y preponderancia algunas veces (...) mentir principios que no observan, vivir en luchas que no acaban y preparar eternamente esas agitaciones febriles, causas de continuas guerras, errores repetidos, desengaños que no enseñan, y de un estado social en que hay más política que administración, más personalismo que ideas y más anhelo de predominio de cada bando, cueste lo que costare, que adelantamiento de las industrias y la difusión de las máximas salvadoras, con grave perjuicio de las costumbres, y de la riqueza pública, sujeta a crecer hoy para ser ahogada mañana por el casco del corcel de guerra o por la mano gravosa del impuesto.[15]

Pero el Caudillismo no fue siempre sólo aventura despótica o capricho personalista. En el fondo resulta "una forma de pluralismo muy especial, incluso, tal vez indeseable" (Diego Urbaneja). De todos modos, fue una modalidad de rebeldía y protesta en una sociedad no acostumbrada a la alternabilidad por medios pacíficos o frente a gobiernos que no admiten rivales o críticos en la calle ni en el Congreso. El Caudillismo, por tanto, se hace portador del malestar y desintegración nacional y abre así canales al cambio, a un orden social diferente, a un tipo aberrante de participación activa, si no con el voto sí con la "revuelta". El caudillo que comienza por ser jefe de montonera cumple con la misión de abrir horizontes a un nuevo orden, frecuentemente ilegal, frente al constitucionalismo estático de la clase oligárquica y letrada: "fungieron un tanto la necesidad, el elemento de intermediación entre esa ficción prometida de un Estado que no cuayaba y el simple ciudadano" (Karl Krispin).

Sin embargo, durante estos largos decenios de abyección, inestabilidad y desafueros caudillistas, no se renuncia a los ideales democráticos. En la larga y pintoresca historia de los caudillos y dictadores de nuestra América no se da el caso de que hayan intentado repudiar los ideales republicanos para sustituirlos por alguna otra clase de ideología política. Sus dictaduras nunca fueron ideológicas, conservaban las constituciones liberales como un objeto de culto y

---

15 Acosta Cecilio: "Los Partidos Políticos". En: *Pensamiento político venezolano del siglo XIX*. Vol. XIV, pág. 51.

mantenían respeto supersticioso por las instituciones nominales de la República liberal.

Se podría escribir la historia de la América Latina como una larga y nunca concluida lucha por la implantación de la libertad y de la igualdad. Un ideal difícil pero no renunciable, por lo menos formalmente. (Uslar Pietri, o.c. ibídem).

Ha muerto el último venezolano

Tanta anarquía, divisiones y recaídas generan profundo escepticismo en los pocos ideólogos que como ermitaños predican, en vano, los antídotos. El pueblo, por su parte, no cree en sus dirigentes y echa mano de cualquier revuelta para reivindicar sus derechos. Las suce-sivas revoluciones significan para ello la única posibilidad de movilidad social. Cundió la sensación de que habíamos descendido desde la gloria emancipadora a la de la Venezuela ingobernable, inculta, arisca y pobretona.

La política no se concibe sino "como invectiva parlamentaria, en el arrebato tribunicio, en el golpe de Estado, en una ley marcial" (*Lisandro Alvarado*). Nos regían las Constituciones más sabias y progresistas pero no significaban nada para el país. Nos gobernaban leyes teóricamente sublimes y sin embargo el venezolano gozaba de menos libertad que en los países gobernados por monarquías absolutas. Los hechos no se regían por el derecho. Parecía que nuestra historia fuera una sucesión de vías sin salida. Monseñor Mariano de Talavera, Vicario Apostólico de Guayana y Consejero de Estado, describe la situación del país en una alocución pronunciada al inaugurarse la Segunda Presidencia del general J. Tadeo Monagas. Con treno jeremíaco, pesimista y desolador le dice en 1855:

> Parece, señor, que los males físicos, morales y políticos se han confederado para oprimir a esta desgraciada República. Carestía de las subsistencias por causas bien conocidas, lamentable atraso de la agricultura por motivos que vos sabéis, amargo malestar, y más amargo porvenir de las familias, reclamaciones casi amenazadoras de algunas potencias extranjeras, enfermedades y

> epidemias que han diezmado y aun quitado algunas poblaciones, ausencia absoluta de toda policía preservadora del contagio, sacudimientos de la tierra que, obedeciendo a las leyes inmutables de la creación, han arrastrado a la tumba centenares de víctimas, silencio sepulcral de la prensa, única lengua legal de los pueblos para emitir sus quejas, un erario exhausto que no puede satisfacer las justas exigencias de los servidores de la patria, una deuda inmensa que gravitará sobre diez generaciones, el agio llevado hasta el escándalo; la justicia envilecida, las garantías violadas, amenazas de muerte a porciones indefinidas de la sociedad, robos sacrílegos y asesinatos nocturnos por odios recíprocos, partidos enconados que esquivan toda reconciliación, ciudadanos y militares que por aberraciones políticas están en playas lejanas, comiendo un pan de lágrimas en cambio del pan que en mejores tiempos ganaron con su sangre, y lo que más contrista las almas sensibles, una de las mayores desventuras de la primera culpa, la guerra entre hermanos, que ha traído estos deplorables combates fratricidas que han hecho gemir la humanidad.

La Guerra Federal, a corto plazo, ha enredado más la situación:

> Porque si bien la Federación victoriosa fue el triunfo definitivo de la masa y transformó radicalmente la sociedad venezolana, tan profunda modificación del medio no produjo, a más de la romántica proclamación de los derechos del hombre, cambio fundamental alguno en el modo de ser político. El 'pueblo' era el soberano, pero como ese pueblo no existía, hubo que gobernar por él, y, aun cuando altos ideales fueron proclamados, la Federación resultó una mentira inicua [16].

La depresión es tan absoluta que cuando muere Fermín Toro en 1865, su admirador J.V. González proclama en la oración fúnebre: *¡Ha muerto el último venezolano!* Con un pulso vital tan bajo no pueden ser sorpresivos los cuartelazos y la corrupción generalizada. La tonalidad pesimista se prolongará hasta la caída de Gómez: "De cada boca fluye un chorro de pesimismo, todos tristes, descontentos. Es el estado de alma habitual en mis compatriotas". (R. Blanco Fombona, 23-julio-1908).

---

16 Zumeta César: "La Ley del Cabestro". En *Pensamiento Político Venezolano*. Vol. XIV, pág. 51.

El "ya no hay nada que hacer" se convierte en lamento y se instala en la cultura nacional. De hecho, todas las tentativas que pretendieron implantar los ideales republicanos de Bolívar, naufragan entre los oleajes de la inadecuación socio-cultural existente. El Libertador ya lo había intuido en el Manifiesto de Cartagena (1812) y con mayor clarividencia en su Discurso de Angostura (1819). El problema planteado se constituye en el asunto medular de toda la historia cultural latinoamericana a lo largo de los casi dos siglos de post-independencia. Se refiere a la incoherencia y rechazo entre las instituciones y la realidad socio-cultural del pueblo.

Los países no se consolidan ni maduran con leyes e instituciones impuestas desde arriba. No sólo se hace camino al pensar. Hay que añadir el andar. Por eso cuando Guzmán Blanco se instala en el poder, habla de regeneración, de restituir la gloria pasada de Bolívar, Miranda, Páez y Sucre, que yacía y sigue soterrada en el inconsciente venezolano. ¿No hablamos, a veces, de la Gran Venezuela?

Las etnias indígenas y los marginados

La República emancipada ensanchó aún más la brecha entre los indígenas, mestizos y la dirigencia política. Con el triunfo de la Independencia ascendieron los criollos e impusieron su cultura. La ideología dominante se mostró cruel, despectiva y marginadora. La cultura indígena no tuvo defensores en el Parlamento y mucho menos en el Gobierno y los Juzgados.

Los diferentes grupos étnicos tuvieron que refugiarse en las regiones más propicias para subsistir y evadir la voraz penetración de los nuevos conquistadores. "El más feroz racismo de la historia latinoamericana se encuentra en la palabra de los intelectuales más célebres y celebrados de finales de siglo XIX y en las actuaciones de los políticos liberales que fundaran los Estados". (Eduardo Galeano: "Los conquistadores cambiaron de uniforme", Diario *El País,* Madrid, 12-octubre-1992).

Los indígenas que se incorporaban, a lo que los intelectuales como Sarmiento llamaban "civilización", no tendrán otra opción que el "reclutamiento" en algún grupo caudillista o la "peonada" mal pagada. Las tierras ancestralmente en poder de los indígenas, eran regaladas por los jefes militares a sus seguidores y subalternos más connotados.

Se inventó la "necesidad de civilizar a los bárbaros para salvarlos de la ignorancia". Si durante la colonia se justificó la conquista con la razón del bautismo ahora se legaliza con la de la civilización. El indígena es un sub-hombre, más proclive a la superstición que a la religión; capacitado para el folklore pero no para la cultura. El cambio del guayuco y la alpargata por el pantalón europeo y el zapato eran señales de progreso, cultura y desarrollo.

Filósofos y científicos europeos contribuyeron a la propagación de esta visión racista sobre América Latina, en general. Ni la naturaleza americana, ni el hombre americano (indígena), ofrecían condiciones intrínsecas para el progreso.

George Louis Leclerc (Conde de Buffon), fue uno de los pioneros cultores de esta tesis pesimista, desequilibrada y anticientífica sobre las posibilidades del indígena americano. En su *Tratado de la Época de la Naturaleza* (1778), desarrolla su concepción ingenuamente errónea sobre América. Es una mezcla de insidia, fabulación, desprecio e ignorancia.

El "indígena americano" es flojo, no intenta dominar la naturaleza. Prefiere dejarse envolver y dominar por ella. La humedad de las selvas genera caracteres y voluntades depresivas, poco aptas para la actividad económica e intelectual.

También el filósofo alemán Hegel, contribuyó a la leyenda desalentadora sobre el porvenir americano:

> "América es el porvenir (...) país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa. Por eso, lo que acontece allí no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de una vida ajena. Por tanto, como país de porvenir, América no nos interesa". (*Lecciones de Filosofía de la Historia*).

En los años posteriores a la Independencia y más todavía después de la liberación de los esclavos (1854), aumenta en Venezuela la marginación de los indígenas. La sociedad criolla emergente se muestra incomprensiva y despectiva frente a la herencia indígena de la cual reniega. Es este mestizo quien construye el país. Es él quien supera el hambre, las guerras y las dictaduras. Es él quien, finalmente, se ladea hacia la democracia, nuestra no asentada aún democracia. (Ramón J. Velázquez).

Capítulo VIII
El despotismo ilustrado

El guzmancismo

Sin embargo, a pesar de tanta calamidad junta, no se hundió la patria. Más aún salió fortalecida de la crisis. No fue poco sobrevivir como Estado y como pueblo. Hubo momentos en que "las fuerzas culturales (la identidad nacional) se adelgazaron tanto que por poco se llega al límite del caos total" (G. Morón). Nos salvaron las raíces de la cultura popular, la igualización social del mestizaje, el idioma común y tal vez el culto a Bolívar. Y si es cierto que el caudillismo godo o liberal comparten la responsabilidad de ese período histórico calamitoso, también es verdadero que hubo entre ellos pasión de buena fe y afán de progreso:

> El progreso tuvo sin duda largos paréntesis; pero no hubo nunca retroceso. A pesar del personalismo y las revoluciones, la serie de reformas progresistas se hizo cada vez más rápida. Sin tradiciones republicanas, y en cambio, con las tradiciones del coloniaje, sin haber podido allanar desde el principio el conflicto entre los diversos elementos étnicos de la población, ni aumentado ésta con la inmigración extranjera, todos aquellos gobiernos dejaron, sin embargo, en las leyes una obra civilizadora que constituye hoy el tesoro político de la patria [17].

17 Gil Fortoul J.: *Historia Constitucional de Venezuela*. Vol. IV, pág. 394.

La Guerra Federal (1858-1863) había evidenciado la profunda crisis que vivía Venezuela, es decir, la voluntad de transformación por parte de los mestizos, la falta de liderazgo mantuano y la fosa cultural que distanciaba a terratenientes y peones. Durante cinco años, jornaleros y peones se lanzan a la refriega y su presencia se hace sentir con ira como en los tiempos de Boves. La Guerra Federal demostraba también la urgencia de una reforma agraria y la necesidad de repartir la propiedad mediante el desmantelamiento del latifundio. Más que por una democracia política se había peleado por una democracia social y al enarbolar la bandera azul o amarilla lo que testimoniaba el pueblo era la verdad de su miseria, abandono y marginación. Y aunque G. Morón diga que "para las masas la guerra resultó una victoria pírrica porque siguieron subsistiendo trituradas por la pobreza tradicional mientras el grupo terrateniente continuaba ensanchándose y consolidando sus posesiones", sin embargo, se consiguió derribar, en principio, las diferencias de casta y afianzar la conciencia social de nuestro pueblo. La Guerra Federal también contribuyó a que ascendieran al latifundio y al poder militar quienes habían sido vetados anteriormente por causas de color, dignidad, educación y rentas.

Se puede concluir, con Germán Carrera Damas, que el saldo más decisivo de la guerra fue la adopción de la República como forma definitiva de gobierno:

> La ideología liberal republicana fue el instrumento que en definitiva permitió efectuar la ruptura con el pasado monárquico absolutista y con sus secuelas. Esta tarea altamente revolucionaria la cumplió el liberalismo con tenacidad y eficacia ahora inobjetables. Tenemos la república. Que ella corresponda o no fielmente al planteamiento ideal, es otra cuestión [18].

Una República personalista, es cierto, en la que el presidente dictador de turno pisaba las leyes que juraba respetar. A pesar de ello siempre en cada intento, después de cada cambio de autoridad, surgía la ilusión liberadora. Hay que situar en esta perspectiva la obra de Guzmán Blanco.

18 Carrera Damas G.: "Consideraciones sobre los Límites Históricos del Liberalismo". En *Crítica Histórica*, pág. 6-7.

De todas formas, no se puede negar que

> a partir de 1870, comienza un período de cierta estabilidad política, desconocida en la Venezuela republicana y un incremento de las actividades económicas. Se legisla profusamente, se promueven las ciencias y las artes, y por primera vez, arriban cuantiosas inversiones extranjeras. (Inés Quintero: Antonio Guzmán Blanco y su Época. Edit. Monte Ávila, 1994).

Bajo la tutela del capital extranjero surge la primera oligarquía económica de la República, especialmente afincada en la banca y en monopolios importadores. El Banco de Maracaibo, 1882, fue el primer banco comercial. Pero la mayoría nacional sigue sin horizonte, sin destino económico. Quien no pueda ser médico o abogado (las dos profesiones más anheladas) y no posea un hato no tendrá más opción que el enanismo interior y la sufrida aceptación de su atraso cultural. Las guerras civiles del siglo XIX aglutinan a todo este conglomerado de insatisfechos a quienes la vida no ofrece otra perspectiva que la "suerte". Esa suerte que se puede conseguir tal vez en la revolución armada, el pillaje o la aventura del caucho y del oro que ya se iniciaba en las selvas guayanesas.

El guzmancismo no se tradujo en "cambio social", en fomento del trabajo, en promoción del campesinado (más conuquero que agricultor), mediante mejoras tecnológicas. No aumenta tampoco la productividad, ni se robustece la estructura familiar o la comprensión cívica y nacionalista de la patria.

> La autocracia guzmancista nada logra en el fondo, como no sea una ampliación del radio educativo, con el decreto de instrucción pública y un afrancesamiento con apariencias de despotismo ilustrado, cuyo alcance pudiera resumirse más en valores formales, o en la fundación de la ciencia y la historiografía modernas, gracias a las libertades que pudieron mantenerse, en buena parte. Pero la estructura económica seguía mostrando un país esencialmente agrícola-pastoril [19].

---

19 Miliani D.: *Vida Intelectual de Venezuela*, Edic. Ministerio Educación, pág. 81.

El proyecto cultural que quiso instaurar en Venezuela chocó contra las contradicciones, la irrealidad, la prisa y la impaciencia. Las proposiciones eran impuestas por la urgencia de quemar etapas o por la veleidad de imitar lo extranjero. Así como la Guerra Federal pretendió desmontar el latifundio sin crear agricultores que consolidaran la agricultura, así mismo Guzmán creó el guzmancismo pero no la democracia. Se quedó en pura retórica.

> Además, Guzmán llegó a la Presidencia limpio de bienes de fortuna. Cuando falleció en París en 1899, luego de haber vivido principescamente más de 10 años en esa ciudad, se abrió el testamento que hiciera en 1884. La cifra total de bienes especificados alcanzaba los 7 millones de bolívares, cantidad muy grande para esa época. Las 245 casas de su testamento y las 8 haciendas grandes constituyen la base. Mayor (y no incluida en los 7 millones) era la parte que le correspondía por el capítulo de participación en minas y otras empresas, si éstas hubieran prosperado; pero para el fin de siglo apenas eran quimeras en ruinas. (Ugalde Luis: "Memoria de un gran deseducador", *Diario de Caracas*, 6-03-1993, pág. 3).

La cultura del café

Durante 18 años Guzmán Blanco frenó la anarquía, alivió las tensiones y creó un "orden" que al menos en apariencia despertó ilusiones dormidas. Parecía que la administración pública se modernizaba y que el país dejaba de ser rural. En Caracas se erigen estatuas a los próceres, se levantan las cursis torretas de la Corte Suprema, se remodela la plaza Bolívar, se construye el Capitolio y el parque del Calvario. Se inaugura el Panteón, la basílica de Santa Teresa y el teatro Municipal. Como homenaje a Bolívar, en el primer Centenario de su nacimiento, comienza a funcionar el ferrocarril Caracas-La Guaira y dos años más tarde el de Caracas-Valencia. También en 1883 se realiza la primera llamada por teléfono entre la Casa Amarilla y el Capitolio.

Las costumbres sociales se remozan. Las calles se ornamentan y algunas se elevan un piso más. Se construyen algunos hoteles (estilo parisino) y se incrementan las fiestas de sociedad. El champán se va

poniendo de moda. Se institucionalizan también el paltó levita, la fotografía-recuerdo y el viaje a Macuto a "temperar". Maracaibo, por su parte, demuestra que es el puerto exportador del café con la ostentación de nuevas casas de recia factura, estilo alemán. Curiosamente en esta ciudad funcionó el primer Banco (1882), el primer tranvía y la primera sesión de cine (1897).

Durante el "guzmancismo" se funda el Instituto de Bellas Artes (1870), el Museo de Historia Natural (1872) y la Academia Venezolana de la Lengua (1874). En educación, se reorganiza la Universidad Central y en 1881 el Presidente firma el Decreto de Instrucción Pública: la Primaria será obligatoria y gratuita para todos los venezolanos, a pesar de que no haya maestros, ni escuelas ni material de enseñanza. Mientras tanto, el Positivismo actualiza las ideas y despierta curiosidad por las Ciencias.

No hay que olvidar sin embargo que Guzmán Blanco es autócrata, "cacique de caciques", personalidad publicitaria. La vanidad limitó su propia obra. Impuso a Venezuela la Constitución suiza y quiso hacer de Caracas el París del Segundo Imperio. Inducido por esa pálida ornamentación de balneario francés, fomentó la compra-venta de la inteligencia. Triste espectáculo el de tantos poetillas, artistas de segunda y musicólogos (integraban el Senado de Guzmán) que dedicaban sus odas, estatuas, cuadros e himnos a la glorificación del "Civilizador e Ilustre Americano", mientras hipotecaba el país a cambio de "empréstitos" extranjeros que sólo en pequeñas dosis entraban al tesoro público. Mientras tanto el paludismo se extendía en los Llanos.

El café se revaloriza en los mercados internacionales y aumentan los ingresos fiscales. No contribuye, sin embargo, a mejorar las condiciones del pueblo ya que el modelo económico patrocinado implica alianzas con los comerciantes y prestamistas en detrimento de los agricultores y obreros. "Es difícil precisar si lo que pasaba por prosperidad nacional no era sino la sombra de la riqueza de Guzmán, un sobrante que se vertía en la Tesorería Nacional, mientras él consolidaba su fortuna" (B. Frankel: "La Guerra Federal y sus Secuelas". En *Política y Economías*, pág. 160). El progresismo guzmancista fue

epidérmico, doró sólo la periferia, nunca llegó a las estructuras profundas de la nacionalidad y del pueblo:

> ... no logró formar en torno suyo una inteligencia que le diera forma, base jurídica o moral al Estado Venezolano. El intelectual para Guzmán fue el amanuense, el rapsoda de las glorias del Ilustre Americano. Y con el pretexto magnífico de una cuestión doctrinaria (anticlericalismo) escamoteó el verdadero problema venezolano que era el de aquellas masas campesinas de la Guerra Federal que con su oscuro instinto reclamaban justicia económica[20].

La errancia venezolana: J. A. Pérez Bonalde

Paralela a su historia interior Venezuela ha escrito también una historia exterior protagonizada por la diáspora. El carácter inquieto, ávido de novedades y contemporaneidad de los venezolanos ha lanzado siempre a algunos de ellos a la aventura de la errancia. Otras veces el motivo fue la "dependencia cultural". La mayoría de la clase dominante y sobre todo los intelectuales, han considerado a Venezuela "su nación" ¡así es! pero no la "patria espiritual". Hay que añadir, por fin, los motivos de persecución y destierro político. Siempre que un nuevo autócrata conseguía el poder los contrincantes debían esconderse o emigrar. Cada dictadura elaboraba una lista de expatriados. El destierro era siempre el castigo de la pérdida electoral o de la derrota militar. Y entonces Curazao, Trinidad, Nueva York o París se convertían en focos de oposición. Desde allí se escribía la "otra historia".

A Páez lo satiriza Antonio Leocadio Guzmán desde las Antillas. A Guzmán Blanco, Pérez Bonalde desde Nueva York y a Gómez, desde Madrid y París, le responderán Rufino Blanco Fombona o Pocaterra:

> Mi gran error fue no comprender que Gómez quería a cualquier precio y de cualquier manera, alejarme de Venezuela. Como se advierte, se ha salido con la suya (...) Adivinó que yo nunca podría pactar con él, ni aceptar sus métodos de gobierno. Hace 23 años

20 Viso Ángel B.: *Venezuela: Identidad y Ruptura* . Ob. cit., pág. 17.

> está asesinando, robando y deshonrando a Venezuela. Espero que él me hará justicia: reconocer que ninguno de sus enemigos ha sido más constante en el odio. Ninguno lo ha aborrecido tanto..Ninguno lo ha combatido con tal tesón. Mi última palabra será para maldecirle (Blanco Fombona: o.c., p. 172).

La lejanía les mantiene prendido el espíritu patriótico con mayor intensidad. "Uno no está jamás donde está sino siempre ahí, donde se puede ser actor del drama nacional a pesar del destierro". La historia de esta otra Venezuela, la desterrada, la de la hoja clandestina, la del folleto contestatario expresa en tono hiperbólico la tragedia tan venezolana de la errancia durante el siglo XIX. Fue un siglo, prolongado hasta el primer tercio del XX, de inestabilidad y desarraigo, de utopías políticas acariciadas desde lejos, de reformas que la realidad no asimilaba. El tiempo y el exilio se tragó los afanes y proyectos de tantos patriotas dispersos que como Miranda, Bolívar, Vargas, Sucre, Urdaneta, Páez, Baralt, Bello y más tarde, Castro, Pocaterra o Andrés Eloy Blanco murieron en suelo extranjero. Las condiciones políticas internas creaban la patria de la dispersión como si cada venezolano naciera con cédula de desterrado.

Carlos Rangel piensa que los venezolanos somos exiliados en potencia. No sólo porque siempre hemos tenido que prever un "rinconcito" de tierra en el extranjero o por la plata que colocamos en bancos norteamericanos, sino por el desamparo espiritual y torbellino cívicos, por el vaivén de los reducidos espacios para la libertad, por el miedo al compromiso y la resistencia desde dentro. Chocamos contra la realidad impuesta, la rechazamos pero entonces soñamos con la ciudadanía ideal de EE.UU. o de Europa porque no es todavía profunda nuestra intensidad patriótica y nos es fácil el desarraigo.

Es queja común la poca fuerza que la tradición tiene en Venezuela. El tema del desarraigo y por tanto el de la "errancia" son convergentes y reiteran la necesidad de perdonar para asumir el pasado incluido el colonial. El desmantelamiento de "lo indígena" por parte de los conquistadores y el desprecio de "lo colonial" por parte de los emancipadores han dejado al país sin raíces históricas. Pero si 300 años de Colonia habían elaborado un concepto de nacionalidad, de

sensibilidad e identidad, al truncarse el proceso, se erigió de nuevo otra muralla que deforma nuestra historia o la mutila. Desde entonces hemos vivido a retazos, con hiatos y saltos en el vacío, desprovistos de centros de gravedad continuos:

> No tenemos primer piso. Estamos montados al aire. Jamás símil más perfecto de nuestra realidad cultural. Nuestro país en el plano de la interioridad sigue siendo realmente lo que este estilo arquitectónico montado en el aire. Carecemos de fondo donde encuentran resistencia defensiva los grandes valores que constituyen lo humano. No tenemos primer piso como pueblo y como individuos[21].

Las grandes cesuras que conforman la historia de Venezuela (Conquista, Emancipación, Dictaduras) han quebrado el crecimiento evolutivo y trastornan el proceso natural de las instituciones y madurez cívica. Venezuela ha sido incesantemente construida y destruida desde el exilio, desde la memoria errante, desde la nostalgia desterrada. Nuestro siglo XIX se vivió a bandazos, entre las resacas de fuerzas obsesivas que forcejeaban por mantener su hegemonía o luchaban por abrir paso a la libertad, a la igualdad, a la justicia. Nuestra historia republicana fue un período enajenado, fragmentario. ¿No es la errancia y el desarraigo, drama fundamental de los patriotas que quisieron racionalizar el país? El drama de los emigrados que se van o retornan fue sufrido constantemente por los venezolanos del siglo XIX.

JUAN ANTONIO PÉREZ BONALDE (1846-1892) simboliza la situación anímico-cultural del exiliado, del aprendiz de desterrado que se tiene que casar con extranjera, tener hijos conflictivos y familiares muertos en cementerios foráneos. A los quince años, la Guerra Federal lo aventa a Puerto Rico. Desde entonces su vida será cosmopolita porque no quiso plegarse a los caprichos del "Civilizador" Guzmán Blanco. Nadie, por eso, mejor que él ha sabido expresar la emoción del regreso o del reencuentro en su famoso poema *Vuelta a la Patria*, "limpio canto que casi más que a la poesía pertenece al patrimonio moral de los venezolanos" (Uslar Pietri). Y sin embargo, a pesar de

---

21 Blanco Fombona R.: *Diario Íntimo*. Edic. Monte Ávila, pág. 194-195.

sus vueltas y desvueltas, Pérez Bonalde necesita tener patria: "esta patria que vengo a conocer de nuevo es la mayor pasión de mi vida". Y así fue. Por encima de la veleidades guzmancistas Pérez Bonalde conserva desde lejos, desde las brumas del destierro, como Bello, el pálpito del trópico, con la luz, sus gentes: "Caracas allí está, sus techos rojos, su blanca torre, sus azules lomas". Muerto Guzmán regresa a Venezuela (1890), casi para morir frente a las costas de Macuto en 1892, víctima del alcohol, de la nostalgia, de esa vida dura y triste que tiene que roturar el desterrado.

Como poeta, Pérez Bonalde arranca de la sentimentalidad romántica alemana. Traduce a Heine y sintoniza con sus melancolías. Dos años antes, se había preparado con el librito alegórico dedicado a la muerte de su hija Flor. Pero de las nieblas y fantasmas románticos pasa pronto a la sonoridad y flexibilidad estilística del verso modernista de la mano de Poe. Fue precursor. Antes que Martí y Rubén Darío, Pérez Bonalde había escrito ya poesía labrada con resonancia e imágenes cargadas de símbolos nuevos. Comenzaba para América Latina una etapa de poesía mayor.

Romanticismo y costumbrismo: exaltación de lo nuestro

No se puede pasar por alto el carácter romántico de nuestra historia, de nuestro carácter y fisonomía cultural. Es un hilo conductor que aflora en todas las coyunturas de la vida nacional. La Independencia ofreció la primera palestra idónea ya que se realizó como gesta popular. Bolívar, Páez y Sucre será centauros pero siempre estarán junto a un pueblo que les sigue seducidos por razones carismáticas.

Nadie expresa mejor que Juan Vicente González la experiencia romántica que comento. Un año antes de su muerte adopta la actitud del último venezolano que ha visto morir a todos los gestores y patricios, verdaderos tribunos populares del pueblo sumido ahora en la orfandad. Su romanticismo es más temperamental que artístico e implica un reencuentro con lo propio, con lo local, con lo sentido más que con lo aprendido.

La *Biografía de José Félix Ribas* (1859) está escrita sin método ni serenidad, ¡a raudales! La biografía del héroe es un pretexto para asociar al pueblo en la alucinada evocación de la época de la guerra a muerte.

> Es a ratos una gran novela romántica, a ratos una penetrante interpretación histórica, por momentos un panfleto político y siempre una obra de poesía, un atormentado escorzo de luchas y de encabritadas pasiones pintado con el encendido frenesí de un Delacroix (Uslar Pietri: *Letras y Hombres de Venezuela*).

Lo que se exalta, juntamente con el prócer, es la presencia protagónica del pueblo que culmina su liberación con el estruendo y robustez de las mareas.

Poco más tarde Eduardo Blanco, en *Venezuela Heroica* (1881), asume también la interpretación romántica de la historia como viento y vaharada, como explosión popular, como muchedumbre guiada por héroes carismáticos. Al idealizar al pueblo lo deforma, es cierto, pero lo hace con pasión nacionalista. ¡Y bien que lo necesitábamos! También la poesía expresó con artístico lirismo la vuelta a lo nuestro. Francisco Lazo Martí, en su *Silva Criolla*, (1901) nos invita a deponer las furias y las armas para sembrar la paz con el trabajo agrícola. La *Silva* no es tanto una sentimental acuarela nativista cuando la exaltación romántica de la pasión por la tierra, ese "elan vital" que impulsa a reconciliarse con las plantas, los animales, el suelo pródigo y el mar. *¡Florecer es amar!* Seguía la tradición de Bello en *La Agricultura de la Zona Tórrida*.

El Positivismo, del que hablaremos más tarde, se deja permear igualmente por actitudes que podríamos llamar románticas. Ese olfato o instinto por lo popular, por ese pueblo indolente que resiste y rebota ante la crisis fascina a investigadores "románticos" como Lisandro Alvarado o Arístides Rojas (1826-1894). Rojas es un caminante empedernido, médico, filólogo e historiador que no puede sustraerse a la curiosidad de la cultura popular. Le gusta perderse por esos pueblitos indolentes para desempolvar las partidas de bautismo o las leyendas indígenas. Anota los recuerdos de Caracas, el origen de sus calles y recoge los datos existentes sobre los anales de la agricultura,

las fortalezas militares semiderruidas o las minas abandonadas. Investiga el desarrollo musical y el de la imprenta. Gracias a esta pasión por lo "nuestro", por lo tradicional hoy podemos leer "Orígenes Venezolanos", "Estudios Indígenas", "Estudios Históricos", "Humboldtianas"...

Pero es, sobre todo, en la exaltación de la naturaleza venezolana donde su vuelca el sentimiento romántico. Hoy nos resulta ingenua esa visión que anonadó primero a Bello y luego a Maitín:

¡Oh, cómo me interesa,
Catuche silencioso,
Tu bosque misterioso
de lirio y de jazmín!

(José Antonio Maitín: *Un Adiós*)

Simultáneamente, desde perspectiva contraria, el costumbrismo romántico renuncia a las sublimaciones y se solaza en el tipismo añoso y descarrilado de las ciudades y de los hombres. "El costumbrismo no se embelesa en los ríos apacibles sino en la picardía callejera, en las ocurrencias y tipismo del pueblo sucio y callejero como los ranchos ridículos que se alzan en la Plaza Bolívar..." (Luis Delgado Correa: *Un día Festivo en Caracas*).

Mientras los románticos se solazan en las ciudades con los encantos de sus ríos y montañas, atardeceres y amaneceres, los costumbristas exploran las calles, edificios, personajes típicos, costumbres, y todo bajo la luz del sol, a pleno día. No es lo bello lo que encuentran sino más bien escombros, grietas, caminos en mal estado, habitantes caricaturescos, toros desparramados por las ciudades, ranchos en la plaza Bolívar. (Alba Lía Barrios: *Revista Bigott* nº 31, agosto 1994, pág. 23).

Dos visiones de una misma realidad. "Unos ven a Caracas como sultana voluptuosa recluida" (Abigaíl Lozano: *A Caracas*). O al río Guaire "que corre veloz entre calles de Ciprés" (José Antonio Maitín: *A la ciudad*). El revés sería "un País en el que todo contraría el buen sentido" (Arístides Rojas: *Crónica de Caracas*, pág. 137.)

La sublimación del paisaje o la exaltación telúrica y edénica de la naturaleza, no son contradicciones de la desvalorización-degradación de la vida social venezolana que percibe el costumbrista. Una y otra son imágenes estereotipadas de un mismo subdesarrollo o "barbarie" como diría Sarmiento y luego Rómulo Gallegos. Lo que una mirada tiene de evasión lo tiene la otra de sordidez implacable, de ironía distante. Una y otra son visiones diferentes de la percepción romántica.

> El costumbrismo no se aísla como ese otro romanticismo sentimental, es sensible a la historia y a los asuntos públicos, como lo es al mundo de la calle y de la cotidianidad doméstica, pero su enfoque, condicionado por una episteme racional, tiende a cerrarse en una especie de desdén aristocraticante hacia las manifestaciones populares. Así pues, al contrario de lo que repite cierta crítica, nuestro primer costumbrismo, no es ni propiamente alegre ni popular sino más bien irónico y prejuicioso frente a las costumbres populares (Alba Lía Barrios: o.c. pág. 29).

La tradición romántica, en su doble versión sentimental o crítica no es algo ficticio e impostado en nuestra cultura. Brota del temperamento ambivalente. Explica muchos casos de nuestra conducta como personas y como ciudadanos.

Influencia francesa

> ... la clase dominante, huérfana del apoyo español, volvió los ojos hacia Europa en un intento de encontrar fórmulas de organización política y de cultura, con el objeto de poder reemplazar la civilización española por la de otros países y estar en capacidad de hacer frente con valores parecidos a los originarios de su clase, al movimiento ascendente de los pardos [22].

Bolívar mismo había intuido que la ruptura con España implicaba una búsqueda de patrocinio inglés o francés. Había que seleccionar la tutela sucedánea del modo de pensar, hacer y ser español. Porque no podíamos quedarnos con el alma a la intemperie. Y si es cierto

22 Picón Salas M.: "Trayectoria del Pensamiento Venezolano". En *R.N.C.* nº. 1-2-3, p. 7.

que Inglaterra era considerada como faro político, Francia había tomado la delantera ideológica desde finales del siglo XVIII a través de la generación emancipadora.

Venezuela enfila la quilla hacia Francia. "¿Qué secreto tiene Francia que aunque reconozcamos sus defectos, la queremos y admiramos tanto? Tal vez el secreto sea éste: que ha sido, hasta ahora, algo como la brújula de nuestro espíritu" (R. Blanco Fombona). Sin embargo aunque se notó el influjo galo en la literatura romántica a través de Rousseau, Hugo y Lamartine y en la ornamentación urbana que pretendió implantar Guzmán Blanco, lo mismo que en la decoración y mueblería doméstica, el país permanece inmune. La cultura francesa modifica el gusto y estilo de la burguesía pero no llega más allá de los salones literarios, de las discusiones parlamentarias, conferencias académicas y conversaciones en los clubs sociales. La Venezuela rural, la mestiza, la mayoría nacional permanece incólume.

Francia no vino a Venezuela. Fueron los venezolanos quienes viajaron a Francia a soñar, a participar de su vida bohemia, algunos a estudiar. París evocaba un mundo de placeres refinados, de museos y espectáculos, la meca para quienes comenzaban su carrera artística (Michelena, Rojas) y en general la actitud escapista de quienes ante la realidad tosca, zafia y caudillesca encontraban en la Ciudad-luz una alternativa placentera. La influencia francesa resultó un proceso transculturizador superficial que no produjo beneficios profundos sino sólo circunstanciales. No pudo golpear ni desestabilizar el corazón cultural de Venezuela: "De ahí ese aspecto terriblemente artificial y hasta cursi que ha tomado en nuestro país, primero el afrancesamiento y luego el americanismo del Norte". (A.B. Viso op. cit. pág. 101). Rufino Blanco Fombona, buen conocedor, por experiencia propia, de lo que significa París para los latinoamericanos anota en su *Diario Íntimo* (14-diciembre-1912):

> Veo en París argentinos, chilenos, brasileros, colombianos, venezolanos, gentes de toda América, orgullosos unos de su dinero, otros de su talento y otros de su país. ¡Qué lástima me dan, y qué desprecio me inspiran! ¿No dejarán nunca de ser colonos? Los pueblos americanos han podido ser, en la historia, una cosa

> absolutamente original. Sobre la cultura de Europa han podido fundar una cultura propia, deliberadamente diferenciada. Aún sería tiempo. Pero nadie desea la originalidad, sino la imitación: continuar a Europa, simularla, simiarla. El mono es animal del Nuevo Mundo. Haremos con la cultura lo que hizo con la navaja el orangután que vio afeitarse a un hombre: nos degollaremos" [23].

La oligarquía criolla busca desprenderse de sus orígenes de sus resabios o ascendencia mestiza. Quisiera olvidar el pasado indígena y colonial. Venezuela comienza con ellos, no tiene historia. Francia nos dará su cultura, Suiza sus constituciones.

Tal vez motivado también por sus ideas liberales y a la vez por el laicismo francés, Guzmán Blanco se enfrenta a la Iglesia Católica con varias disposiciones:

- Decreto del matrimonio civil como verdadero contrato legal y admisión del divorcio.
- Decreto de la educación laica, no religiosa o confesional.
- Prohibición de que los sacerdotes heredaran bienes de difuntos.
- Expulsión del Arzobispo de Caracas, Guevara y Lira por resistirse a sus decretos.

Pero, con estos decretos, Guzmán Blanco no pretende de ninguna manera manifestar su agnosticismo religioso sino sus ideas políticas de separación entre Iglesia y Estado (Manuel Caballero: "¿Fue Guzmán Blanco el Anticristo?", *El Diario de Caracas,* 22-04-1995, pág. 3).

El Manual de Carreño

La modernización de Venezuela fue un proceso muy lento, complejo y contradictorio. Mientras en las ciudades surgían manifestaciones de civilización y desarrollo, en la provincia campeaba la barbarie. Un nuevo ciudadano para una nueva sociedad, es la consigna de la modernización. Pero el proyecto era francamente

---

23 Briceño Iragorry M.: *Hora Undécima,* pág. 37.

utópico, todavía ilusorio. Ya lo advirtió Simón Rodríguez: "en América tenemos Repúblicas sin republicanos".

Constantemente aparecían programas con la pretensión de estructurar un mapa cultural ilustrado, europeo, habitado por Santos Luzardos. La lucha entre civilización y barbarie se convirtió en "obsesión cultural". Se necesitaban más aulas, cierto, pero también mayor disciplina social.

> Dentro del proyecto nacional, ocupa un espacio importante y no menos decisorio, la proliferación de un género menor de prácticas discursivas orientado a atender el comportamiento que debían asumir aquellos habitantes de la ciudad apelados a insertarse, a través de la adopción de nuevas maneras, dentro también de nuevas reglas de acomodo y de ascenso social que prescribía el proceso de secularización y aburguesamiento modernos (Beatriz González Stephan: Un buen ciudadano es aquel que calla, que no se mueve, que no... *Rev. Bigott* nº 29, pág. 38).

La estructuración de la "nueva sociedad" exigía una definición muy precisa del ámbito público y privado que normatiza con minuciosidad la conducta del hombre y la mujer en ese nuevo orden social pretendido. No sólo había que reglamentar el espacio urbano sino también el espacio conductual ciudadano.

El proyecto era complejo. Se trataba, nada menos, que de reglamentar, prescribir, controlar, etiquetar y domesticar la subjetividad, la temperamentalidad, la sensibilidad bárbara, la espontaneidad primitiva.

Una muestra evidente de esta pedagogía social es el *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*, publicado en 1854, cuyo autor es Manuel Antonio Carreño. Las sucesivas y múltiples ediciones del Manual detectan por otra parte, la crisis religiosa y el proceso de laicización que desencadena el modernismo. La Iglesia se ha debilitado como institución en Venezuela. Por eso, su tarea moralizadora es absorbida ahora por la propia sociedad mediante la prédica de una ética o disciplina social.

El Manual de Carreño tiene notable éxito en las ciudades y, en general, entre quienes se sentían seducidos por el lema "orden y

progreso". Colaboran con el Estado en la medida en que apoyan la formación de personalidades civilizadas, que saben dominar sus pasiones y orientar sus energías hacia el trabajo y el progreso. El Manual no sólo trata de controlar las conductas públicas ciudadanas, sino también la intimidad doméstica, la cotidianidad familiar, el ámbito de los negocios y las relaciones sociales. Es evidente el destinatario del Manual: el habitante de la ciudad, el hombre que paga tributos, las mamás y los maestros. Numerosos folletines didáctico-morales, hojas parroquiales y artículos periodísticos unen su eficacia para la modelación de ese nuevo ciudadano ilustrado y ético.

El proceso modernizador etiqueta al venezolano. Lo encorseta dentro de una serie de prescripciones que restringen su libertad y espontaneidad. La represión es la característica cultural más resaltante. Pero, a la vez, tanta tensión y disciplina segrega reacciones libertarias contra la disciplina. Por eso, aun cuando el Modernismo social preconiza las prohibiciones y censuras (recuérdese la moral victoriana en Inglaterra), no se puede ocultar que es precisamente durante la cultura modernista, cuando se respiran aires más transgresores y se libera, en parte, el eros castrado con la mancha de la culpa y el pecado.

El modernismo cultural preconizado por el Manual de Carreño, los Catecismos morales y los folletines de buenas costumbres favorecen, de hecho, la dictadura ilustrada de Guzmán Blanco. Para ser ciudadano progresista había que practicar costumbres moderadas y apoyar el orden vigente.

La armonía familiar se consolida cuando hay aseo, disciplina, apariencia de virtud y sacrificio entre sus miembros.

> Tajantemente, un buen ciudadano es aquél que calla, que no se mueve, que no discute, no se ríe, no fuma, no estornuda, no come, no bebe, no hace chistes, desconoce su cuerpo y el del otro, aprisiona su yo, escuda sus afectos. El Estado en su proyecto nacional necesita de estos ciudadanos, dóciles, reprimidos, prisioneros bajo las máscaras de la urbanidad y de las buenas manera". (Beatriz González Stephan: o.c., pág. 43).

La mujer en la vida nacional

Por la importancia decisiva que tiene para la cultura el protagonismo social de la mujer presentamos algunas instantáneas que iluminan la representatividad social de la mujer venezolana durante el siglo XIX. Como sucede con todos los fenómenos sociales, hay hechos y teorías tan contradictorias que desconciertan. Sin embargo, es evidente que se puede delinear una interpretación más o menos definida y persistente.

La mujer, se mantiene porcentualmente más iletrada que el hombre. "La primera ordenanza que oficializa la creación de escuelas para niñas en los conventos data de 1821 y transcurren varios años para que ese decreto se cumpla" (Russotto M.).

Hay que esperar varias décadas aun para encontrar protagonismos culturales femeninos.

Existen informaciones escritas que notifican un desarrollo cultural femenino. El Primer libro venezolano de Literatura, *Creación y Bellas Artes*, editado en 1895 por Manuel Landaeta Rosales, nombra a ocho poetisas en la ciudad de Coro, nueve en Maracaibo, cuatro en Guayana y diez en Caracas. ¡No está mal!

Es también cierto, que cuarenta años antes, en 1859, el General Carlos Soublette, informa sobre "las demasiadas mujeres que participan en la Guerra Federal" (recién comenzada). Son tan aguerridas o más que los varones y defienden con decisión la justa distribución de la riqueza.

La República modifica, al menos teóricamente, el *status* de la mujer. La ideología liberal-laica de la Revolución Francesa se infiltra con la nueva legislación venezolana. La independencia política libera también, en parte, la "concepción estanca" que ahogaba la situación femenina colonial. Incluso se dan casos de gestas muy feministas como el caso de doña Eulogia Arocha que, en 1840, se atreve a declarar públicamente que no cohabita con su esposo y sin embargo acude con gravedad religiosa a celebrar los oficios de Viernes Santo a la Catedral en frontal desafío a las normas sacramentales vigentes.

Pero, aunque suceden acontecimientos tan sorprendentes como los aludidos, se sigue recitando a la mujer venezolana la misma lectura tradicional, machista y conservadora. La Iglesia, sobre todo algunos sacerdotes enemigos de la sexualidad, vigila la virginidad de la mujer y fulmina en los sermones y catecismos cualquier extralimitación de la sensualidad. Iglesia, Estado y Opinión pública, ejercen severos controles sobre las hembras. Esto no evita que, tanto algunos presbíteros como políticos y presidentes tengan públicas barraganas.

En 1860, el obispo de Mérida da gracias a Dios porque debido a las montañas no ha llegado hasta la capital andina "la plaga liberal que hace estragos en nuestras hijas".

En general, a la mujer se le concibe débil, inmadura. Nace y vive para someterse al hombre. No supera nunca la fase del infantilismo intelectual y moral. Y en esto, incluso filósofos positivistas, científicos y laborales como es López Méndez en 1888, lo proclaman y escriben:

> El cerebro de una mujer pesa una décima parte menos que el del hombre. A lo que deberá agregarse que las diversas regiones no aparecen en uno y otra igualmente desarrolladas (...) Todo esto nos lleva a la conclusión de que la mujer es un ser perpetuamente joven que debe colocarse entre el niño y el hombre (*Mosaico de política y literatura*).

Los cánones sociológicos y religiosos, consideran todavía a la mujer como un ser tutelable. Su explosiva sensualidad puede arrasar matrimonios y perturbar al hombre. La lujuria es ductora de la conducta femenina. Por eso hay que defenderla de sus propios fuegos con una educación basada en el recato moral, la sumisión social y la mutilación de la creatividad intelectual. La mujer representa la barbarie, la bestia que hay que domesticar y amarrar al hogar. (Elías Pino Iturrieta, "Discursos y Pareceres en el siglo XIX venezolano", *Revista Bigott* nº 29, marzo 1994, pág. 15 a 27).

Nuestro siglo XIX no tolera la modernización de la mujer venezolana, ni su protagonismo social. Habrá que esperar el siglo XX para que se inscriba la primera alumna en la Universidad. Mientras tanto, los "Manuales de Urbanidad y de Buenas Maneras" (Manuel

Antonio Carreño, 1854) y los "Catecismos de Urbanidad Civil y Cristiana" orientan el comportamiento bárbaro de quienes desean ser ciudadanos urbanos, cultos y honestos. Pero es obvio, que es precisamente la mujer el destinatario principal y casi único de las incisivas normas, principios y consejos de esos manuales que como el de Carreño, fueron tan famosos y populares.

Tanto material didáctico-moral es prueba fehaciente de la crisis ético-social que había creado el modernismo. Y prueba también a la vez del rechazo femenino a su función tradicional asignada. Las mujeres quieren ser ciudadanas, no siervas, tampoco damas de compañía o esposas reprimidas de

> padres de familia traficantes y desvergonzados, que mienten en los congresos, en su profesión y que se burlan de la intimidad de su hogar (...) ¿Qué pueden esperar del hijo jovenzuelo que estudia en los libros lo que no ve en la vida paterna y termina por atenerse a ésta con la misma cínica bufonería de su papá...? Los padres de familia en Venezuela están incubando una generación de malhechores... (J. R. Pocaterra: "Memorias de un venezolano de la decadencia". *Obras Completas*, Edime, pág. 1058).

Al margen de las teorías antifeministas, es ciertamente la mujer venezolana quien durante el siglo XIX, carga también entre sus fuertes hombros la responsabilidad del hogar y la función educativa de los hijos:

> En general, la mujer de mi país, hoy, significa mucho más que su compañero; y sólo en ella aún resta la esperanza de una generación futura (...) que asuma resueltamente el cometido de una renovación nacional (...) la mujer venezolana vale mucho más que el hombre, en preparación para la lucha de la vida, las de la clase media; en resignación y firmeza doméstica, las del pueblo... (J. R. Pocaterra: Memorias de un venezolano de la decadencia, o.c., pág. 1059).

La pintura: del romanticismo heroico al paisaje criollista

Durante el siglo XIX

> la pintura fue en el medio venezolano un entretenimiento de señoras ociosas o como lo ha dicho Miguel Otero Silva, un pasatiempo de hijos de familia acomodada, o una limosna oficial sometida a las más caprichosas contingencias o una artística manera de morirse de hambre (Simón Noriega: *La Crítica de Arte en Venezuela,* Mérida, 1979, pág. 72).

El fomento artístico que tuteló Guzmán Blanco fue manipulado para satisfacción y endiosamiento del Autócrata.

Hay dos novelas que testimonian con desesperación las frustraciones que acosan al artista del siglo XIX y principios del XX. En *Ídolos Rotos* (Díaz Rodríguez), el protagonista, A. Soria, contempla los escombros de sus esculturas en un museo convertido en campamento militar. Y en *Reinaldo Solar* (R. Gallegos), el pintor Riverito tiene que dedicarse a pintarrajear afiches de cine para vivir. En líneas generales la pintura venezolana del siglo XIX no rompe todavía los linderos tradicionales. Cambia la técnica religioso-mantuana por la figurativa heroica. Los héroes de la Independencia reclaman la presencia hiperbólica de sus fábulas y de ello se encargarán Tovar y Tovar, Herrera y Toro, Tito Salas y Arturo Michelena. Sobre todo la iconografía de Bolívar y su gesta se constituye en tópico necesario del Panteón, Congreso, Casa Natal. Usan un lenguaje pictórico convencional, neoclásico "estilo David". Es una pintura fácilmente digerible, maestra del retrato y de composiciones realistas donde "el culto a los héroes y la exaltación de la personalidad se identifican plenamente con el gusto afectadamente neoclásico del guzmancismo en boga" (F. D'Antonio: *Texto sobre Arte,* Monte Ávila, 1982 pág. 115).

CRISTÓBAL ROJAS (1857-1890). Señala la cumbre de la pintura en el siglo XIX. Esquiva el oficialismo guzmancista, el estilo realista de salón y desemboca en el impresionismo revolucionario socialmente combativo. A pesar de su muerte prematura

> está en la raíz y la médula de toda la plástica nacional contemporánea y nos interesa por igual todo el profundo carácter de su responsabilidad como pintor y como hombre de su época como la muy probable influencia en los jóvenes del primer movimiento renovador agrupados en el Círculo de Bellas Artes (Reverón, Brandt, Monasterios)" (Texto sobre Arte: F. Da Antonio, op. cit. pág. 87).

Sus cuadros "La Miseria", "El Plazo Vencido", "Autorretrato" no son sólo expresión del dolor que afectó su infancia y adolescencia sino afán de asumir su vocación artística, de adelantarse y romper el oficialismo retórico de una época hipócrita para Venezuela.

ARTURO MICHELENA (1863-1898). Se dejó halagar por los aplausos del público y la vanidad de los gobernantes. Se comenta que su pintura es musical, que hay en ella polifonía cromática, "hay siempre un fondo lírico en su obra" (Paz Castillo). Fue endiosado porque supo interpretar los gustos de la época. Pero esto mató su inspiración. Michelena fue entreguista, pintor de consumo, sacrificó sus cualidades en aras de la popularidad y los convencionalismos. El "Retrato Ecuestre del General Crespo" (1897) pintado un año antes de su muerte es tan convencional y pobre como el "Vuelvan Caras" (1890) o los cuadros de "Costumbres Venezolanas" (1875). Michelena no quiso avanzar. Nació con estilo parnasiano (histórico-religioso) y no salió nunca de él. La devoción patriótica siempre admira sin embargo el "Miranda en La Carraca", "La Multiplicación de los Panes", "Retrato Ecuestre del Libertador", etc.

Después de Rojas y Michelena la pintura entra en la más absoluta decadencia con la repetición insistente de técnicas y temas hasta la generación del Círculo de Bellas Artes.

La música culta: Teresa Carreño

También la música pagó tributo a la libertad. La famosa Escuela de Chacao y luego de Caracas se disolvió y no pudo resucitar las viejas glorias. Sin embargo la familia Carreño supo mantener el cultivo musical y fruto de la constancia fue la universalidad de Teresa. A los

nueve años interpreta al piano a los grandes Maestros europeos. Perfecciona su estilo en Nueva York como alumna predilecta de Anton Rubistein, famoso compositor ruso residenciado en EE.UU. Desde entonces se le abren las puertas de Alemania y allí ejercita su arte y crece su fama como intérprete. Teresa intentó en varias ocasiones residenciarse en su patria pero la penuria de medios, algunos problemas sentimentales juntamente con las dificultades políticas, le impidieron desarrollar aquí su arte y la posibilidad de fundar una escuela de música. A su muerte pidió que sus restos fueran traídos a Venezuela.

La música y los cancioneros populares

En Venezuela, desde la Colonia, los cancioneros de coplas y décimas han sido sinónimos de "pueblo" y a la vez explicación cultural de la compleja urdimbre que integra nuestra alma colectiva. Verso, música y baile han estado siempre ligados y a través de ellos, habla, siente y danza el pueblo.

"¡Qué profunda intención, qué poesía qué acervo de genial filosofía encierran, pueblo amado, tus canciones!" (Udón Pérez: *La Voz del Alma*).

Uslar Pietri, en *Tío Tigre y Juan Bobo* lamenta que "poco nos hemos preocupado de las formas en que el pueblo espontáneamente ha revelado sus sentimientos, sus pensamientos, sus complejos o más simplemente su aprendizaje y sabiduría. Lo que la vida y la tierra le ha enseñado o han permitido que sobreviva de lo que otros le enseñaron". Y Rómulo Gallegos cuando se propuso indagar y aprehender el carácter venezolano recurrió al cancionero.

> Ya en la Colonia servía como vehículo anónimo para expresar la protesta contra el régimen español. A partir de ese instante la estrofa decimal ha acompañado al pueblo, en todos sus avatares y cuántas veces la lágrima, la insatisfacción, la alegría, la protesta no han tenido más nada sino el canto. Es el canto el vehículo difusor por excelencia de la décima en Venezuela. Cantando se expresan las más antagónicas vividuras del alma. Ello infiere, de manera

> determinante en la transmisión oral: la décima retenida de memoria y transmitida de padre a hijo, de generación en generación[24].

En lo formal, como en lo temático, nuestras coplas y décimas se originaron en cancioneros españoles traídos por los conquistadores y colonizadores posteriores. No hubo, sin embargo, una copia literal sino una recreación inspirada por la nueva tierra. El factor improvisación es un elemento decisivo. Igualmente tiene mucho que ver el auditorio al cual el poeta-cantor suele dedicar sus coplas y saluda al principio de sus composiciones.

> Descubridores, soldados, misioneros y toda la gente española que por acá llegaba, sabía mucho de esa poesía, se aprendía de memoria y se cantaba por todos. Mucha de aquella población venía del sur de España, la tierra de las coplas. Con su bandola o su guitarra en las horas de solaz decoraba sus romances; y el soldado tomaba el fresco de la noche entonando sus coplas. Con el correr del tiempo todo aquello había sido una siembra de lengua y literatura que fue germinando en las voces de la población mestiza y criolla. Pero también en esto ocurre el caso natural de la interpolación literaria, del cruce de lo criollo con lo hispano, y a tal punto llega a evolucionar el nuevo producto literario, que es casi imposible a veces identificar la fuente original [25].

En Venezuela, el "galerón", suele ser la melodía musical más frecuente para cantar la "décima". También el "polo", o la "fulía". En el Zulia, la "gaita". Los temas de los Cancioneros no han variado mucho desde la Colonia y siguen manteniendo la tradición. El amor, sentimiento con matices de celos, soledad, tristeza, pasión y venganza; la sabiduría popular y el mundo "exteriorista". Son notables la sagacidad, inspiración y sabiduría popular que inspiran:

Tanta esperanza perdida
tanta ilusión fracasada
tantas súplicas a Dios,
pidiendo aguacero... y nada.

---

24 Villavicencio R.: En *Historia de la Cultura en Venezuela* . Vol. II, pág. 68.

25 Cárdenas Horacio: "Resonancias de la Filosofía Europea" en *Venezuela. Historia de la Cultura en Venezuela*. op. cit, Vol. II pág. 331.

Una novia que yo tuve
todas las efes tenía:
era floja, falsa y fea
fregona, frágil y fría.

El Mundo no lo comprende
ni el sabio, ni el ignorante,
ni el cura, ni el protestante,
ni el Papa, si lo pretende.

Capítulo IX
El modernismo cultural

Positivismo y antipositivismo

Respecto al Positivismo todavía no ha sido elaborado el estudio definitivo sobre su historia, tesis e influencia. Julio Febres, por ejemplo, afirma que tuvimos "cientificismo" y sociología pero no filosofía. En general el pensamiento positivista venezolano no fue filosófico, es decir, metafísico. Se desangró en reflexiones diletantes, más literarias e historicistas que filosóficas. Leopoldo Zea sostiene que el positivismo venezolano fue una ideología al servicio del liberalismo político y el anticlericalismo. Para López Méndez no es más un liberalismo pretexto para la introducción y defensa de las libertades públicas. Lo que sí ha sido demostrado es que "tres generaciones de juristas, médicos, historiadores y sociólogos divulgan la nueva corriente y hacen que predomine su ascendencia por lo menos hasta 1935" (Pino Iturrieta).

Hay unanimidad en fechar el 8 de diciembre de 1866 como el registro oficial del Positivismo en Venezuela. Rafael Villavicencio (1838-1920) pronuncia un discurso en la Universidad Central. En él afirma la existencia de leyes positivas que rigen no sólo el cosmos y el cuerpo sino también la historia y la sociología. Muchos lo interpretan como un desafío a la providencia y desde ese día, en Venezuela, positivismo

y fe se trenzan en violentas discusiones conceptuales. Lo curioso era que de su tesis no se infería ningún tipo de ateísmo.

> La doctrina de la Evolución nos muestra ahora no un Dios que actuó a intervalos, creando el mundo por partes y colocando luego a éstas en su lugar, como lo haría un hombre que fabricara una máquina, sino un Dios esencialmente activo que obra siempre y en todas partes, dentro y fuera de cada cosa, sacando las variedades progresivas de las formas de la unidad del principio, por una acción constante y ordenada [26].

Las proposiciones positivistas propulsoras de investigación, progreso y optimismo prendieron en el ámbito universitario harto de tanto atraso, guerras, vasallajes y quimeras educativas. La investigación científica no había progresado más allá de lo que había legado Humboldt. Había que encarar el problema y necesidad de la ciencia frente al casticismo académico y la historiografía heroica:

> Frente a aquella historia hinchada y altisonante de J. V. González o Eduardo Blanco, donde hay más adjetivos que conceptos, los positivistas quieren oponer un método riguroso como el que arbitran las ciencias naturales para enrumbarse hacia la verdad. Nada de metafísica y mucha ciencia, conatismo y evolucionismo es también el programa de aquellos jóvenes que en 1882 se reúnen en la Sociedad de Amigos del Saber, como el agudo López Méndez, Gil Fortoul, Zumeta etc... [27].

Ningún otro movimiento intelectual despierta tanta inquietud, apasionamiento y vocaciones científicas. Ninguno modificó tan hondo el pensamiento venezolano. El positivismo resultó una reacción contra el clericalismo, contra la filosofía católica (escolástica), contra la enseñanza estrecha de la universidad, contra la crítica literaria formalista, contra la política entendida y practicada como oficio lucrativo, contra la enseñanza de la historia memorista y no como ciencia del progreso social, contra una ciencia que no inventa ni analiza.

---

26 Saer D'Heguert: *Las Ciencias Naturales de Venezuela*. Cultura, febrero, 1930, pág. 256.

27 Pinzón Rafael: "El Alma Nacional". *En R.N.C.* nº. 31, pág. 64.

La polémica explotó en los principales periódicos, incluso regionales, en los púlpitos de las iglesias y por supuesto en las aulas universitarias. Sobre todo a partir de 1874 cuando Adolfo Ernst (1832-1899), botánico alemán radicado en Venezuela, infatigable clasificador de nuestra fauna y flora abre una cátedra de Historia Natural. En ella defiende con celo iconoclasta el transformismo de Lamarck, el proceso de selección natural y en general el materialismo mecanicista. La raza, el medio físico determinan la historia.

El Positivismo desató una estruendosa polémica entre ciencia-fe, materialismo-Dios, origen del hombre-*Biblia*. Hoy nos parecería una confrontación risueña superada pero hay que situarla en la Venezuela todavía monástica del siglo XIX para comprender que se trataba de una revolución. Los periódicos *El Constitucional*, por una parte y por otra, *La Religión*, mantuvieron en jaque a sus lectores hasta 1910. Por parte eclesiástica participaron Mons. Castro, futuro arzobispo de Caracas, y los sacerdotes E. Álvarez, bajo el seudónimo de Pepe Coloma, Juan de Dios Mendoza y Crispín Pérez con su libro *La Ciencia y la Vida* (1910). Villavicencio fue tildado de ateo materialista y a partir de entonces el pobre se la pasó demostrando su teísmo puesto que no había oposición entre la doctrina positivista y sus creencias religiosas. El médico Razetti (1862-1932) fue vilipendiado, calumniado, a veces de forma soez, por su decidida postura materialista.

LÓPEZ MÉNDEZ (1863-1891) en su libro *Mosaico de Política y Literatura*, es quien sintetiza con mayor sistematización el ideal positivista:

- El dogmatismo es herencia de la Colonia. Desconoce las leyes de la evolución y "pretende detener el vuelo de la razón".
- Es deber del Estado instrumentar las leyes derivadas del análisis social: "No es la moral privada la que anda desmadrada entre nosotros (...) lo que nos hace falta es el espíritu público".
- La dirección de las sociedades no ha sido encomendada a los teólogos e iluminados sino a los sabios y filósofos. La educación laica forma mejores ciudadanos.

- La política, por su parte, no puede ser el arte de los hombres débiles sino la ciencia de lo experimental.
- Las grandes conquistas del liberalismo social son: la libertad de conciencia, el matrimonio civil, el divorcio y la instrucción laica.
- "Bajo el nombre de federales hemos permanecido siendo centralistas (...) Nadie tiene derecho para decir que la federación ha sido infructuosa, porque la federación, en lo que más se recomienda, no ha sido practicada hasta ahora".
- "Más que la inteligencia y educación nos hacen falta la fe en los principios y la perseverancia para realizarlos. El carácter nacional parece huir de todo esfuerzo continuado y de toda obra lenta (...) queremos realizar las más difíciles conquistas de un solo golpe y como por asalto".
- "Reconocemos el derecho que tiene el pasado a hacerse oír en el presente (...) Hay un lazo de solidaridad entre las generaciones que no puede romperse".

Literariamente todos los positivistas nombrados son ágiles y sagaces escritores pero hay en ellos más disquisición social que emoción estética. Sobresale entre todos CÉSAR ZUMETA (1864-1955) con su estilo conciso, agudo y primoroso, influenciado por Baudelaire y Nietzsche. Es el más cosmopolita de la generación. En sus libros *El Continente Enfermo* o *La Ley del Cabestro* reflexiona sobre los problemas de Latinoamérica y comprueba que frente a los imperialismos que se arman, estamos en desventaja: "Los fuertes conspiran contra nuestra independencia y el continente está enfermo de debilidad. El hierro fortifica. Armémonos". Necesitamos fuerza porque el mundo no es moral ni tiene justificación moral. Ser bueno o malo no influye en el orden cósmico ni nuestras virtudes o vicios tuercen el destino. Incluso parece que el mal siempre resulta premiado. Por eso ni la ética ni las leyes sino la personalidad desplegada a toda vela es la que debe regir la conducta.

Ciencia, orden y progreso constituyen la prédica insistente. No es por tanto extraño que fuera la ideología que adoptó la burguesía comercial y financiera que aspiraba a controlar el poder político y

económico. Sin embargo este "orden y progreso" tenía mucho que ver con el neocolonialismo, con las ideas despectivas sobre el indio, sobre el mestizo y sobre lo latinoamericano en general. A nivel político, la mayoría de ellos, Gil Fortoul, Zumeta, Arcaya, Vallenilla Lanz, fijaron las bases sociológicas de las autocracias e incluso llegan a defenderlas como necesidades históricas ("gendarme necesario"). La filosofía social positivista fue racista, propulsora de un progreso basado en la explotación de los recursos propios por capitales extranjeros. Los negros, indios y pardos son "la lacra de América", algo que debiera ser estirpado.

Frente a la oligarquía ultramontana, el Positivismo inspiró un desarrollo democrático-burgués. Pero adoleció de una profunda contradicción: sobre la grupa del "orden, enseñanza y progreso" se montó el capital extranjero que maniató nuestra Independencia y generó deformaciones culturales y corrupciones administrativas. Más que de "desarrollo" habría que hablar de explotación. A corto plazo aceleró la modernización del país y enriqueció a la burguesía, pero a largo plazo, intensificó la dependencia.

La historia constitucional y jurídica fue la ciencia más cultivada por el positivismo venezolano. Gil Fortoul, Arcaya, Vallenilla Lanz y Zumeta constituyen los investigadores más notables y a la vez la más selecta representación de la intelectualidad gomecista a la que defienden y se adhieren ante el país y el mundo. Los cuatro desempeñan posiciones claves y son los portavoces "oficiales" del Dictador. Adoptan con entusiasmo los nuevos métodos históricos y los aplican (unos con más fidelidad que otros) a la realidad venezolana. Nada de exaltaciones y leyendas. Las teorías de Comte y Le Bon, juntamente con las leyes de la evolución y selección natural aplicadas a la sociedad, señalan los caminos. Por primera vez el pueblo pasa a ser el sujeto histórico y en adelante la historia será una especie de fenomenología de la vida social. Pero ante la especificidad americana no usan métodos americanos con lo cual rompen la quimérica "objetividad" absoluta que pretenden. Por adoptar ideas europeas se les escapan, por ejemplo, elementos tan primordiales como los monopolios imperialistas y su influencia en nuestra patria. Sólo Zumeta

lo advierte. Para ellos la panacea para nuestros males son: la inmigración y el capital extranjero.

GIL FORTOUL (1862-1943). Es el más flexible en la aplicación del fatalismo racial y los determinismos geográficos. Y el más culto y refinado. Para él las ideas preceden a los hechos y los determinan: "Un ideal cuando noble es lo único que transforma en cada época al hombre y a los pueblos". La historia venezolana en su pluma ya no es una serie de relatos ni un pretexto para la épica sino una investigación que abrazará más allá de lo meramente político. "Saber lo que se exporta, los debates periodísticos, los intereses que defienden los caudillos y qué se come en Venezuela es parte fundamental del análisis histórico". Obras: *Filosofía Constitucional* (1890); *El Hombre y la Historia* (1890); *Historia Constitucional de Venezuela* (1907).

VALLENILLA LANZ (1870-1936). La aplicación rígida a Venezuela de las teorías europeístas le llevan a ser el teórico justificador de la autocracia gomecista. Venezuela, por razones de índole racial y geográfica, necesita un "gendarme" que imponga paz y orden, un césar democrático (en sentido pacificador) surgido por selección natural entre los demás caudillos populares que poco a poco se irá alejando del pueblo. Esta fue la misión de Gómez. Nuestra masa popular o el pueblo bajo como autor de proezas o como horda desatada debe ser siempre controlada por el "gendarme". No es digna todavía de la democracia occidental. Sin Gómez, Venezuela hubiera continuado en la anarquía. Las constituciones políticas son papel mojado ante la otra constitución "natural" conformada por la biología, y la naturaleza ambiental. Obras: *Cesarismo Democrático* (1926); *Disgregación e Integración* (1930).

PEDRO MANUEL ARCAYA (1874-1958). Es el más sociólogo y jurista del grupo. Promueve reformas legislativas y constitucionales para modernizar el Código Civil y adaptarlo a la evolución del país. A la vez es el más "fundamentalista" en la aplicación del positivismo. El problema venezolano es para él de índole genética, natural. Geografía, tierra, raza, clima conforman al hombre tropical para un destino de resignación, de pasividad, de atraso. Nuestra historia, por tanto, no es más que la "historia natural del país". Páez es producto de la sabana,

como Gómez de los Andes. Por tanto para cambiar al venezolano hay que modificar el entorno, la tierra, mejorar la raza. Obras: *Estudios de Sociología Venezolana* (1948); *Influencia del Elemento Venezolano en la Independencia de América Latina* (1916).

Ciencia e investigación

Durante la Colonia no se valoró la ciencia en general. La biología y la química nunca fueron tomadas en cuenta en los *pensum* de la universidad. La Física y las Matemáticas, por su parte, sufrieron negativas y tropiezos antes de ser incorporadas a la cátedra de Filosofía. Nuestra cultura no ha sido propensa a valorar las ciencias exactas ni la investigación empírica. Por eso hay que llamar mártires-pioneros a aquellos pocos que cuesta arriba enaltecieron la profesión científica.

JUAN MANUEL CAJIGAL (1803-1853). Es el verdadero propulsor de las Matemáticas superiores en Venezuela. Fue ingeniero y profesor de Dibujo. Como diputado lucha contra la esclavitud y el desdén que había respecto a la educación primaria. Enseña también literatura y química industrial, pinta acuarelas y escala El Ávila para investigar la flora.

JOSÉ MARÍA VARGAS (1786-1854). Más que como Presidente constitucional depuesto, a Vargas hay que recordarle como "sabio", como médico, como rector modernizador de la Universidad Central. Reorganiza los estudios y se preocupa de independizarla económicamente. Durante su rectorado funda las cátedras de Anatomía, Cirugía, Obstetricia y Farmacia. La política le robó tiempo que debiera haber dedicado a su verdadera vocación: la Medicina. Nos queda de él un *Tratado de Anatomía* y un recuento histórico de la Medicina en Caracas. En cuanto a las Ciencias Naturales el paso de Humboldt despertó curiosidad pero no dejó seguidores. Siendo ministro del Interior A. Leocadio Guzmán, en 1834, comentó en la memoria del año fiscal lo siguiente:

> Es inexplicable cómo en medio de estas selvas, y en el centro de la zona tórrida, con la agricultura y la cría por bases de riqueza, con

> llanos inmensos que nos constituyen necesariamente criadores en enorme escala, no haya una clase de botánica en todo el país, ni de física y química aplicadas a la agricultura, ni de agricultura misma, ni de aquella parte de la historia natural relacionada con nuestro territorio y nuestros intereses, ni de veterinaria ni de ciencia alguna natural de las que están relacionadas con nuestras temperaturas, territorio y producciones [28].

Serán dos extranjeros los auténticos creadores de las Ciencias en Venezuela. De Adolfo Ernst ya hablamos al tematizar el Positivismo. A los esfuerzos del segundo, HENRY PITTIER (1857-1952), se debe la definitiva catalogación de nuestra flora. Pittier asume y ensancha la obra de Ernst hasta la publicación del *Manual de las Plantas Usuales de Venezuela*. En geología destaca la preocupación de Alfredo Jahn cuya obra *Esbozo de las Formaciones Geológicas de Venezuela* recopila todos los datos concernientes al estudio del suelo. LISANDRO ALVARADO (1858-1929). Picón Salas lo llama el "último discípulo de Rousseau, heredero de la tradición de Simón Rodríguez". El inconformismo lo impulsa hacia el nomadismo y la curiosidad permanente:

> Igual se ponía unas alpargatas y se dejaba apresar en la recluta para identificarse con estos pobres soldados palúdicos que comen su ración de topochos y tocan su triste cuatro en la plaza de una aldea criolla, que para una recepción del Ministerio de Relaciones Exteriores exhibe una corbata de púrpura y un prendedor con la calavera y las tibias de la muerte para escandalizar a los prudentes funcionarios; que defiende contra la facultad de Medicina al yerbatero Negrín porque éste ofrece yerbas de nuestros campos y vosotros, doctores, usáis venenos químicos y cobráis veinte bolívares por consulta. Esta simpática y buscada extravagancia de un hombre como Alvarado esconde de manera simbólica la tragedia de la inteligencia criolla del hombre inconforme entre muchos hombres satisfechos [29].

Quiere pulsar la realidad nacional y para estar más cerca de ella se interna por los pueblecitos tierra adentro. Estudia la fauna-flora y

---

28 Subero Efraín: *La Décima Popular en Venezuela* . Edic. UCAB, pág. 153-154.

29 Barnola Pedro P.: Citado por E. Subero en "La décima popular en Venezuela" o.c., pág. 62.

anota todos los datos y curiosidades antropológicas que puede. Hace viajes a pie para densificar experiencias directas y estar más cerca de lo primitivo. Le interesa la palabra indígena, la canción criolla, el cuento oral, las recetas del brujo (es médico), símbolo de la medicina ancestral. Obras suyas son: *Etnografía Venezolana*; la *Historia de la Guerra Federal*; *Glosario de Voces Indígenas*. Alvarado es positivista, el típico científico librepensador, trashumante, adusto, enciclopedista que ironiza sonriendo como Sócrates y filosofa dudando como Descartes.

Literatura y sociedad

Desde 1890 a 1935 se editan 94 novelas venezolanas. Ninguna referencia más privilegiada que ellas para inventariar los rasgos más resaltantes de la sociedad final del siglo XIX y umbral del XX.

> La novela criollista que comienza a florecer a partir de 1890, bajo el impulso combinado del romanticismo, del realismo, del naturalismo, del modernismo, sin olvidar el positivismo cuya influencia fue determinante en la evolución de las sociedades y de las literaturas, se concibe, en un principio, como una rama de la sociología; un arma de combate que se esgrime contra la barbarie, como un instrumento de investigación en manos de escritores reformistas, deseosos de escudriñar la realidad nacional de encontrarles solución a los múltiples y graves problemas que tiene que resolver la sociedad en la que les tocó vivir [30].

A través de estas 94 novelas desfila un país gobernado por déspotas que ejercen el poder como si la nación fuera su propio hato, atropellan al rival y se olvidan del pueblo. Es el país de los "presupuestivoros" (*Peonía*, de Romero García) donde la adulancia es una carrera fecunda y los Diputados son elegidos a dedo. Venezuela se convierte en nicho de pasiones. Hay analfabetismo y retraso económico-cultural. Pero el país, a pesar de las convulsiones progresa

30 Belrose Maurice: *La Sociedad Venezolana en su Novela (1890-1935)* LUZ. Maracaibo, 1979, pág. 3.

abusos y distorsiones de la sociedad. Pero no se debe pedir a la literatura lo que debiera haber sido tarea de la economía o sociología: análisis científicos. Hubo novelas comprometidas pero no por eso mejor literatura. Sin embargo (hay que agradecerlo) no todo fue indagación sobre la realidad, ni todas las contradicciones se plantearon desde la antinomia Civilización (Ciudad) Barbarie (Campo). La literatura fue más rica y variada. También abundó la novela sentimental, la realista y la modernista acicalada:

> Si es verdad que, la novela urbana es más abundante que la rural, también es verdad que ésta es más rica en temas, más variada, ofrece de la realidad nacional una imagen más auténtica, menos pesimista y menos caricaturesca, lo que evidentemente no permite afirmar que la novela venezolana es rural. Y eso es tanto más interesante cuanto que en dicho período la mayor parte de la población vive en el campo, y que el sector agropecuario constituye la base de la economía hasta el "boom petrolero" de los años 1920 [31].

El modernismo literario

El Modernismo literario, paralelo al Positivismo, surge como reacción a esa literatura criollista con sabor a tierruca, a hojarasca aldeana y colorido folklórico falsamente campesino porque se capta desde fuera, como un remiendo, sin hondura ni penetración. No solamente implica una renovación estética y afán cosmopolita sino también y sobre todo el rescate de la peculiaridad y autonomía de la tarea literaria. El Modernismo rompió las formas y estilos todavía "coloniales" no liberados totalmente por el Romanticismo y propuso una literatura nacional con voz propia sobre las bases del "saber escribir". Hacer del lenguaje una ciencia artística fue pretensión modernista.

El modernismo venezolano refleja por su parte los conflictos entre la burguesía comercial, financiera y urbana que se va afianzando en el poder y la antigua aristocracia mantuana-latifundista que va

31. Belrose Maurice: Ibídem . pág. 29.

perdiendo su influencia económico-social. Conflicto entre ciudad y campo, entre títulos de crianza y éxitos económicos.

Hay una corriente que aparentemente evade los contextos sociales como si mantuviera actitudes de sordina e indiferencia frente a los problemas del país. Carentes de calor patriótico caen en la trampa del gorjeo, en los motivos profanos de Oriente a través de filtros o senderos europeos. Su patria es el universo o más bien París. Debilitan la forma con exceso de equipaje lírico. Quieren cambiar el país con la belleza formal, con el chisporroteo sonoro donde predomina la imagen espectacular, la música, lo frívolo o exótico. Sin embargo, para ellos, es una forma de protestar contra la cerrilidad cultural reinante, "una sorda y trágica rebeldía" (D. Miliani), un modo de proclamar la necesidad de modernidad. César Dominici, Pedro Emilio Coll y en menor tono Díaz-Rodríguez (*Peregrina, Sangre Patrizia, Ídolos Rotos*) son los representantes más cualificados.

La segunda corriente se nutre más de la entraña histórica. Es intensamente política, combativa, visceral. Quiere cambiar el país mediante la palabra encendida. Cada novela o cuento o ensayo se convierte en tribuna y catapulta. Con frecuencia caen en el panfleto, en el periodismo novelero, en la anti-literatura. No analizan ni describen increpan y condenan. Pío Gil (*El Cabito*) Rufino Blanco Fombona (*El Hombre de Hierro*) y sobre todo José Rafael Pocaterra (*Memorias de un Venezolano de la Decadencia* y *Cuentos Grotescos*), son ejemplos connotados de ello. Los *Cuentos Grotescos* son una "memoria y cuenta" del gomecismo, de un período exacerbado por la violencia de los hombres y de las situaciones. La moralidad hipócrita, e igualmente la no menos turbia religiosidad, son expresión de un pasadizo histórico amedrentado por el machete del general y la venalidad del funcionario público.

En el fondo y bajo la apariencia de admiración por la cultura europea se oculta refrenada la persistencia de lo zafio, crudo y bárbaro de nuestra sociedad. Es el reflujo del entorno social y cultural que los rodea del que no podrán evadirse por más que escriban desde París o Montreal. Urbaneja Achelpohl (*En Este País*) y Teresa de la Parra (*Ifigenia* y *Memorias de Mamá Blanca*) casi logran armonizar las dos

corrientes. Sin embargo será Rómulo Gallegos quien lo consiga en plenitud y a la vez quien lo destruya para abrir nuevos caminos.

Lo culterano y lo popular

Hasta finales del siglo XIX, hacer país, modernizar a Venezuela, coincidió con modelos culturales europeos. El "no somos europeos" pronunciado por Bolívar en el Congreso de Angostura (1819) se percibió más como lamento melancólico o avatar irremediable que como punto de partida o revisión crítica. Este principio programático alejará cada día más las riberas de lo popular y lo culto a lo largo del siglo XIX y del siglo XX.

La tensión histórica que genera, explota en la formulación modernista tan exquisitamente expuesta por Sarmiento en su *Facundo* o por Rómulo Gallegos en *Doña Bárbara*. "Civilización y barbarie" es el dilema latinoamericano. Educación y cultura es el único camino que despeja el horizonte venezolano. Deslastramos de lo "indígena" de lo "criollo, primitivo y ancestral" fue y sigue siendo todavía la tesis de muchos superficiales y frívolos culteranos.

Todas las vanguardias culteranas se inspirarán en los gustos, modas y estilos franceses, aunque asuman personajes o ambientes populares, más como tema que como interlocutores. Del hato y la sabana, de los cumbes y barriadas marginales no puede brotar cultura y desarrollo. Sólo desdén o compasión. Las bocas de los líderes políticos mastican la palabra "pueblo" como si fuera chicle. No en vano el Estado se legitima con el voto de ese pueblo. Los escritores y artistas también se inspiran en lo popular. Pero unos y otros lo despojan de significado o lo reducen a mera referencia y curiosidad.

> En otras palabras, se fundó la demagogia moderna. La palabra pueblo se convierte en bandera de una facción, recorre congresos, se imprime en publicaciones (...) Designará a una porción de la realidad humana venezolana, la bárbara (el mal salvaje) o la civilizada (el buen civilizado). (Javier Lasarte: "Lo letrado y lo popular en la literatura venezolana". *Rev. Bigott* nº 28, pág. 26.)

Los más lúcidos humanistas venezolanos no acaban de asumir la condición de lo popular a pesar de su honradez intelectual. Para Cecilio Acosta,

> al pueblo se le insulta. Otros quieren tener su nombre para engalanarse con él, para embaucar con él... Pero el pueblo no es ése. Pueblo es la reunión de los ciudadanos honrados, de los virtuosos padres de familia, de los pacíficos labradores, de los mercaderes industriosos, de los leales militares... el clero que predica la moral... la reunión de todos los buenos... *(Discurso sobre lo que debe entenderse por pueblo,* 1847).

Similar concepción tienen Bello, Fermín Toro y Simón Rodríguez. Por eso los cuatro son los pioneros de la "educación popular" para igualar su condición y nivelar sus necesidades. Pero Toro, desconfía del "despotismo de la plebe" (*Europa y América*) y Simón Rodríguez opone al "vulgo, el sabio" (1842).

Tanto Juan Vicente González en sus *Mesenianas* como Eduardo Blanco en *Venezuela Heroica* enmascaran lo popular. La exaltación heroica de la gesta emancipadora pinta un decorado tan irreal y sublime que diluye, sublimada, la realidad de los hechos y de la vida, en general.

El gobierno de Guzmán Blanco llega incluso a decretar la obligatoriedad de la "Educación popular para todos los niños como tarea de desarrollo y civilización" pero lo hace en un país sin escuelas populares.

Lo popular pierde sus matices salvajes y adquiere rasgos más positivos a finales del siglo XIX cuando prevalece, en las letras, el nativismo. Pero ni en *Zárate* (Eduardo Blanco, 1882) ni en *Ovejón* (Luis María Achelpolh, 1914) ya entrado el siglo XX, se logra deslastrarse de esa dualidad segregacionista entre pueblo y burguesía, popular y literario, civilización y barbarie. Tampoco se conseguirá mucho más tarde en la novela *Doña Bárbara* (Rómulo Gallegos, 1928) y *Lanzas Coloradas* (Uslar Pietri, 1931).

Si algo distingue la representación de lo popular es la tendencia persistente a ser falsificada mediante lo sublime (gesta emancipadora)

o la intensificación de los elementos salvajes primitivos (novelística en general) o mediante la visión melancólica de un pasado o situación arcaica en las *Memorias de Mamá Blanca* (Teresa de la Parra, 1929).

Lo popular persiste como paisaje, como emblema heroico artificial, como sentimiento telúrico, como nostalgia, como la masa buena que es preciso educar, como habla, folklore y música o telón de fondo de una situación que de hecho, nos cuesta aceptar y digerir.

No progresa esta concepción durante el siglo XX. Todavía, a las puertas del siglo XXI, romper la relación esquizofrénica entre lo culto y lo popular es la asignatura pendiente de nuestra cultura. El pueblo aún nos estorba. Su bagaje atávico lastra o tranca el trote a la cultura nacional. Y no hemos cantado la polinodia.

El periodismo cultural: El Cojo Ilustrado

Ni el positivismo ni el modernismo hubieran permeabilizado tanto la cultura venezolana a no ser por la colaboración bimensual, durante 23 años, de la revista *El Cojo Ilustrado*. Manuel Revenga, su primer director, afirmaba en el nº 1:

> El Cojo Ilustrado declara con sinceridad que no le guía en lo más mínimo el móvil de inmoderada especulación sino el bien encaminado entusiasmo de quien sabiendo amar a su patria trabaja sin tregua por enaltecerla y contribuye con sus fuerzas a su progreso y bienestar.

Desde el punto de vista técnico la publicación era esmerada, la mejor prueba del adelanto gráfico que había logrado Venezuela. "Que nunca desmerezca de las que dan a luz en el extranjero". La empresa fundada por el editor Herrera Irigoyen tenía intención cultural:

> ... los editores desean con vehemencia que las hojas de esta publicación exciten a los escritores, hombres de ciencia y arte e industriales venezolanos, a que contribuyan con sus producciones, a realzar esta obra de progreso. Todo documento que tenga relación con la Historia Patria, con la de las ciencias, artes e industrias, las lucubraciones de todo linaje que de algún modo representan interés

> nacional o revistan carácter genuinamente venezolano, serán acogidas con entusiasmo y deleite, pues la crónica de nuestros heroicos hechos así como la que demuestre el origen y desarrollo de nuestra vida intelectual está aún por comenzarse [32].

Y así fue, en efecto. El primer artículo lo firma Adolfo Ernst con el título *Flores y Jardines de Caracas,* y la primera fotografía es la de Luis López Méndez.

> El positivismo de *El Cojo Ilustrado,* por su afinidad con el utilitarismo inglés, está ideológicamente más cerca de Acosta que de Ernst, si nos atenemos a las ideas filosóficas implícitas en sus campañas periodísticas por el progreso nacional. Pero es la personalidad de Ernst la que subyuga al Cojo y a la generación del Cojo. Ambos lo proclaman su único maestro e inspirador (G. Korn: "Del Positivismo al Modernismo en la Prensa Venezolana". En *Historia de la Cultura en Venezuela* Vol. II pág. 60).

El Cojo Ilustrado se constituye en prédica de "lo nacional" como campo de experimentación según los métodos positivistas. Da cabida a los primeros fotógrafos para que retraten el país, a los poetas y narradores, a los filósofos, pero sobre todo a los científicos. Con decepción afirma, por ejemplo, que es más fácil lograr flores de Europa que especies criollas "por la comodidad de nuestras comunicaciones con el exterior y la falta de actividad vital e inteligencia en los hombres que por aquí se ocupan ocasionalmente en recoger plantas para los jardines". Y en un número de 1897 desean "¡que sea pronto una verdad práctica esta verdad científica, que lo que es para París el Sena lo sea para Caracas el Guaire!". Se refería a la utilización de la fuerza hidráulica para la electrificación de la ciudad.

El Cojo Ilustrado representa para Venezuela una etapa de cultura, información, progreso y de conciencia nacional. "La Venezuela pobre de 1892 se embarca en una aventura de optimismo cultural que todavía hoy nos parece sorprendente" (A. Rosenblat).

> En el Cojo Ilustrado está el itinerario del Modernismo. Acompasó a éste casi desde sus primeros pasos; cesó cuando comenzaron a

---

32 *El Cojo Ilustrado:* Presentación de la edición facsimil.

> imponerse las tendencias europeas de vanguardia. El propio año de su fundación —1892— encontramos ya en sus páginas a Rubén Darío. Propagó además la mejor literatura ultramarina (A. Insausti, en la Presentación de la edición facsímil).

El periodismo de oposición

> En pocos países, literatura y periodismo han andado tan de brazos como en Venezuela; en pocos países, literatura y periodismo se han mezclado tan íntimamente con la política como en Venezuela, y en pocos países la literatura, el periodismo y la política han sido oficio de perseguidos, de inacabados, de víctimas y victimarios, como en Venezuela. La tinta de imprenta y la sangre, la vida como preparación de la muerte, han marcado la historia nuestra durante todo el siglo [33].

En la lucha por la libertad de opinión el Periodismo venezolano, desde el Guzmancismo hasta la muerte de Gómez y luego durante la dictadura de Pérez Jiménez, ha pagado amargas cuotas de sacrificio, cierres, persecución, cárcel y destierros. Paralelo al periodismo neutral, condescendiente o vendido al tirano, siempre tuvo Venezuela una prensa editorializadora, combativa que escabullía hasta donde se podía la presión del gobierno o lo combatía desde la clandestinidad. A veces tuvo que convertirse en hoja volante o folleto, redactado aprisa, casi con sudor de sangre en vez de tinta. Más que informar pretendía exhortar, desenmascarar, polemizar, mantener la dignidad de una nación que no se rendía al dictador.

> Frente al periodismo visible, legible, registrado, ha transcurrido en islas de exilio (Curazao y Trinidad, un periodismo subversivo, provocador de cambios, fanáticamente político. Ese periodismo, para el que podría reservarse un nombre, *el otro periodismo* ha estado subterráneamente conectado con la hoja mecanografiada, con los papeles de multígrafo, con el rumor en expansión, con los periodiquitos clandestinos, con las efímeras revistas literarias y

33. Sanoja Jesús: "Política y literatura en el Periodismo Venezolano". *El Nacional*, 21-IX-1975.

> convivido, en pelea, casi siempre en medio de amargos resentimientos, con la prensa institucional[34].

Especialmente a partir de 1915, cuando resulta ya imposible hacer algún tipo de oposición y los periódicos hostiles al régimen desaparecen o se refugian en el humor y la ironía solapada, solamente plumas audaces pueden escribir que "el espíritu nacional está enfermo y la conciencia dormida" (Pío Tamayo en *Venezuela Libre*) o "Venezuela sólo en los textos de geografía es una república" (Muñoz Tébar). *Pitorreos y Fantoches* de Job Pim (Francisco Pimentel) y Leoncio Martínez (Leo) intentan seguir jugando a la conspiración mediante el humor hasta que paran en la cárcel.

Pero si es auténtica y admirable la actitud de muchos intelectuales que abordan el periodismo de oposición como medio para mantener la "dignidad política frente al dictador de turno", también es cierto que la mayoría de ellos caen en la trampa del panfleto, de la invectiva y caricatura. El desahogo de una ira o venganza momentánea devoraba su inteligencia antes de que fructificara en áreas de mayor consistencia para la cultura nacional.

---

34 Sanoja, Jesús: Ibídem.

Capítulo X
Hacia la dictadura: vuelta a empezar

Ni Guzmán Blanco ni los gobiernos personalistas posteriores de Andueza Palacios o Julián Crespo, pudieron armonizar y solidarizar el país. El caudillismo seguía vivo. También las divisiones federalistas, los regionalismos y las montoneras. En esta situación, el General Cipriano Castro, con soldados andinos, emprende, en 1899, la sempiterna cantinela de regenerar al país: "nuevos hombres, nuevas ideas, nuevos procedimientos".

Castro no representa a ninguna burguesía ni intelec-tualidad. Sus hombres son campesinos andinos que lo siguen impulsados por las idénticas aspiraciones que estimulan siempre a los peones cuando deciden enrolarse en aventuras caudillescas. Pero Castro es astuto y piensa que ha llegado la hora de crear el "ejército nacional" como base de un Estado fuerte y centralizado para controlar el caudillismo. Lo conseguirá su compadre Gómez. "En Venezuela algunos gobiernos han sido tan despreciables que lo único interesante en ellos son las anécdotas. Así fue el de Castro" (Augusto Mijares).

Cuando Gómez, sucesor de Castro, asume el poder en 1908, Venezuela es país agrario. Extensos hatos explotados con tecnología deficiente y enormes haciendas de café o cacao proporcionan las

únicas fuentes de capital. El exangüe presupuesto proviene de las rentas aduaneras que generan los productos de exportación aludidos. Gómez quiere estimular el desarrollo económico pero lo hace afianzando más la dependencia. Siempre se entendió bien con EE.UU., Inglaterra y Holanda. La novedad es que a partir de 1912 las inversiones no se dirigen hacia el agro sino más bien hacia la naciente explotación petrolera.

La participación en la riqueza que comenzó a generar el petróleo es escandalosamente baja. Durante el lapso de 1919 a 1936 "lo pagado por las petroleras al Fisco representa solamente el 7 por ciento del producto" (R. Betancourt). El país, por tanto, a pesar del petróleo consume el primer tercio del siglo XX

> analfabeto, pobre, enfermo, deprimido, a medio vestir y descalzo. Pero curiosamente con unidad cultural, igualitario, con la identidad intacta y las esperanzas renovadas. El 70 por ciento de la población adulta es analfabeta en 1935, 90 por ciento de la población total [35].
>
> Gómez, que era agricultor y comerciante antes de hacerse soldado, es el gran intuitivo de aquella transición pública con mentalidad de contador y si durante su largo período se acaba el caudillismo no es, como lo asegura cierto ingenuo organicismo, porque la nación estuviera cansada y deseara la paz, sino porque dentro de la estructura económica del país un sistema en crisis forzaba soluciones diferentes. Para la burguesía intermediaria o comercial tales soluciones no eran otras que las del desarrollo capitalista en la ciudad y en el campo, a fin de aumentar una productividad estancada sin alterar el sistema, sino más bien consolidándolo. El latifundismo tendría que avanzar hacia la explotación agrícola organizada y tecnificada, así como la artesanía tendría que avanzar hacia una dimensión manufacturera. El progresismo o reformismo consistía en el predicamento de la educación técnica, el uso de maquinaria, la modernización de la agricultura. Para ello se requería estabilidad social y política que garantizara, con igual rigor, tanto la paz de los caudillos como el sometimiento de las masas, que ya arrastraban cien años de búsqueda inútil. Ese gobierno era el de Gómez, cuya concepción del estado policial se expresaba en el

35 Morón Guillermo: *Breve Historia de Venezuela*. Op. cit., pág. 224-226.

> lema orden, paz y trabajo, condiciones en todo tiempo ideales para quieres monopolizan las riquezas [36].

Por su parte el criollismo literario y el modernismo han provocado serias reflexiones sobre la conciencia nacional y la necesidad de progreso y modernización del país.

> Es posible afirmar que los intelectuales de fines del siglo XIX y principios del XX tienen conciencia de que el pueblo venezolano constituye una nación, o por lo menos que están firmemente decididos a luchar por crear una conciencia nacional, por dotar a ese pueblo amenazado de disgregación de un *alma nacional*. Prueba de ello son, por ejemplo, la afirmación de que existen novelas venezolanas o nacionales, la lucha contra el exotismo, el cosmopolitismo, el imperialismo, los llamamientos a la concordia nacional, el papel que se atribuye a los intelectuales idealistas y puros con la sociedad y la misión redentora y unificadora que se les confia [37].

Hay, sin embargo, por otra parte manifestaciones que torpedean la cristalización de esta mentalidad esperanzadora. La persistencia de la represión, los destierros. La perpetuación de un sistema económico semifeudal regido por relaciones productivas precapitalistas. El desmantelamiento de las fronteras y la ausencia de política respecto a ellas. La insurgencia de una burguesía comercial especulativa y usurera no basada en las virtudes de probidad y trabajo. Y finalmente la necesidad del caudillo, del gendarme necesario, capaz de mantener la paz y la concertación nacional, son razones contundentes de que hay un Estado sobre una Nación endeble. Díaz Rodríguez escribe en *Ídolos Rotos*:

> La obra de los libertadores, incompleta por fuerza de las cosas, apenas había sido aumentada en un ápice. Ellos nos legaron cuanto podían legarnos: un territorio libre, habitado de hombres también libres. Pero hombres libres en territorio libre, por sí solos no forman pueblo o nación, en el sentido filosófico de estas palabras (Pág. 291).

---

36 Araujo Orlando: "Rómulo Gallegos: Mito y Realidad". En *RNC*; año 1971, pág. 7.

37 Belrose Maurice: *La sociedad venezolana en su novela* . ob. cit., pág. 304.

Y Rufino Blanco Fombona en *El Hombre de Hierro* (1905):

> La cuestión raza (...) es mucho más grave, a mi ver. Es el gran problema del país. No hay unidad de raza y por tanto carecemos de ideales nacionales (...) De tres venezolanos blanco, indio y negro, dígase ¿cuál es el lazo de unión, aparte del de la lengua y el de la nacionalidad? Los ideales son distintos en cada uno, lo mismo en arte que en política, que en todo. Carecemos de alma nacional (pág. 142).

Teresa de la Parra no llega a tanto pero también expresa sus dudas sobre la posibilidad de poder formar una identidad nacional. Escribe en Ifigenia: "Sí, el mulato es el crisol donde se funden con dolor los elementos heterogéneos de tanta raza aventurera (...). En él se encierra la causa de toda nuestra inquietud, de todos nuestros errores, nuestra absurda democracia, nuestra errante inestabilidad..." (pág. 70).

El gomecismo introdujo a Venezuela en el siglo XX. El país avanzó, no hay duda:

> El país gomecista es una entidad política aparentemente robusta y compacta. Por lo menos, se tiene por primera vez la conciencia de su estabilidad y de su fortaleza como nación, al margen del régimen político imperante en ella. Ha sido posible por la sumisión del espíritu colectivo. Nunca el espíritu nacional fue más dócil. Aunque más exacto sería decir que el espíritu vital hibernaba mientras pasaba la estación inclemente. Porque el espíritu nacional estaba vivo, con un sístole diástole latente, y sobre todo, sano y activo" (Gustavo Arstein: "Del Espíritu al Antiespíritu de la Nación: Una travesía desintegradora". En *Revista Nacional de Cultura* nº 248, pág. 112).

Pero el gomecismo no aclara la interrogante fundamental con que se inicia la República en 1830: ¿seríamos capaces de vivir democráticamente en un proyecto de cultura, desarrollo y libertad? Venezuela consume el primer tercio del siglo XX sin haberse asentado en un poder popular, sin un gobierno legítimo, sin canales de participación política. Teníamos República pero carecíamos de planta baja y primer piso. Además la visión antihistórica de la Independencia hipotecaba el optimismo: antes de ella, "abyección". Después de ella

"guerrillas y personalismos". Desaparecidos los héroes providenciales ("¡Ha muerto el último venezolano!") Venezuela queda sin hombres.

Esta sensación de incapacidad y enanismo gravita sobre la Venezuela gomecista. Había crisis de fe en la nacionalidad, pero más todavía crisis de moral y sobre todo de rumbo. Venezuela parecía un país no-nacido a la libertad y al ejercicio democrático. Una nación "a la expectativa", perdida en la vastedad de su geografía ignota y en sus propios problemas recurrentes... La inseguridad y la impaciencia dominaban los espíritus más lúcidos.

¿Qué significaba todo esto sino que debíamos comenzar por revisar la propia historia, analizarla y asumirla para llegar así al conocimiento, aceptación y dominio de nosotros mismos?

Parte III

Siglo XX

Capítulo XI
De la Venezuela rural a la Venezuela moderna (1908-2000)

1.1. La cultura del gomecismo

> Los que nacimos en la segunda década del siglo XX y conocimos, en la infancia, el ocaso de la Venezuela agropecuaria, difícilmente podemos ajustar nuestros recuerdos con la imagen actual de una sociedad predominantemente urbana y despeñada por las vertientes de un al parecer inagotable consumismo. De modo que los que cumplimos nuestra mayoría en 1936, vimos cambiar de manera vertiginosa un país que creíamos conocer y que nos resultó extranjero, cuando iniciábamos nuestra madurez[1] .

Hay que evocar la Venezuela rural, empobrecida y todavía sometida a la dictadura gomecista en 1930 para valorar el progreso alcanzado durante los últimos 70 años. Más del 70 % de la población vive diseminada en pequeñas poblaciones y caseríos. Caracas y Maracaibo son las únicas ciudades que sobrepasan los 50.000 habitantes. De aquel venezolano austero, asceta por necesidad, con

---

1 Liscano, Juan (1976): *Venezuela moderna (Medio siglo de historia 1926-1976)*. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas, pág. 668.

enormes cargas de frustración sobre sus aspiraciones y referencias simplistas... al venezolano actual dista una gran lejanía cultural. Rodeado de escasez por todos los flancos, su horizonte limitaba con indolentes esperanzas de superación. Venezuela saltó repentinamente sin desarrollo intermedio de una economía agrícola atrasada a una economía petrolera ascendente.

De aquel país, rezagado respecto de la mayoría de sus vecinos (Colombia, México, Cuba, Brasil, Perú) ni siquiera queda ahora la huella del recuerdo. Hace 70 años, Venezuela carecía no sólo de infraestructura industrial sino de plataforma para un desarrollo agrícola-ganadero competitivo. Apenas tenía asfaltados algunos trechos de la antigua carretera a La Guaira y todavía menos la que iba a Valencia. La Venezuela de 1930 era todavía el país sórdido descrito por los novelistas opuestos a Gómez, sólo apacible e idílico para sus aduladores. Era la Venezuela de conspiraciones reprimidas y torturas, de *Puros Hombres* (Arráiz), *Fiebre* (Otero Silva) o *Memorias de un Venezolano de la Decadencia* (R. Pocaterra). También la Venezuela diezmada por la malaria o el paludismo de *Casas Muertas* (Otero Silva).

Inocente Palacios, apunta que las cárceles gomecistas se convirtieron para muchos presos en universidades. El gomecismo cercenó la libertad de expresión y recelaba de cualquier actividad cultural que aludiera a la política. En las aduanas se confiscaba la literatura marxista que llegaba al país.

Pero no hay que olvidar que Gómez heredó un país que había estado batallando durante 100 años. A partir de él, Venezuela no vuelve a sufrir ninguna guerra. "Heredó un campamento y nos legó un país" (Manuel Caballero). La paz es el priemr gran logro de nuestro paìs en el siglo XX. Teresa de la Parra se preguntaba en 1934 si Venezuela era un país con Estado. El país que hereda López Contreras a la muerte de Gómez tiene Estado. La nacionalidad venezolana existe. No es necesario mostrar el pasaporte para reconocerse entre venezolanos. Es algo difuso, indefinible, pero real.

> Pasamos el siglo XIX en puras guerras civiles, en una dispersión del poder entre jefes y jefecillos de todas las clases. Páez intentó crear un Estado nacional y no pudo. Tampoco Guzmán Blanco. Juan Vicente Gómez lo logró porque acabó con la vieja política y también, de manera increíble, con cien años de guerra civil. Estableció la paz, un Estado nacional, una hacienda y un ejército (...) Gómez hizo la transición hacia la democracia [2].

Caracas seguía siendo la ciudad de los "techos rojos" casi completamente desvinculada de la Provincia. Casonas amplias con jardines interiores rodeadas de huertos y cañaverales. La capital aún no había sido invadida por ranchos, pero el centro, hacia San Juan, era un nudo de callejuelas. El barrio La Pastora, es descrito así por Teresa de la Parra, hacia 1920:

> Estos arrabales de La Pastora, que son los más altos y los más atrasados de Caracas, son también los más característicos. Allí las calles están empedradas con guijarros, las aceras son de laja, las verdes motas de hierba crecen por todas partes donde se asome un hilillo de tierra. Es el barrio que habitan generalmente los pardos, los pobres vergonzantes y los enfermos que buscan el aire (...) A veces cesaba el empedrado y la calle era una calle de tierra sin acera"[3] (Parra, Teresa de la. 1965).

Algunos cuadros de Manuel Cabré sugieren también los trazos descritos por Teresa de la Parra.

En Chuao hay plantaciones de café, y caña de azúcar en Chacao. Los ricos, pocos, temperan en Los Chorros. Los más audaces disfrutan en Macuto. Allí se bañan hombres y mujeres por separado. Las damas con bañador de una pieza y calzones a rayas que llegan más abajo de la rodilla.

Si consideramos el Interior, los colores se nublan más. El Dr. Joel Valencia Parpacén evoca la cruda realidad de aquellos años casi recientes. Barcelona inaugura su acueducto en 1924 pero sólo alcanza a unas cuantas calles. Generalmente el agua llega a las casas en barrilitos

---

2 Uslar Pietri, Arturo (1996, mayo 16), *El Universal*, p. 1, c-4.

3 Parra, Teresa de la (1965): *Ifigenia.*, Caracas. Edit. Arte, pp. 114-5.

a lomo de burro. Luego debe clarificarse en tuna o alumbre y después filtrarse.

> Un acontecimiento fantástico fue la exhibición de un sanitario en una casa de familia barcelonesa en 1926. Sólo algunos privilegiados tenían luces en sus casas (...) Niños malvestidos, la mayoría barrigones por parásitos intestinales. La sarna era frecuente. Malaria por todas partes, hambre lo mismo, sombrero de cogollo en todas las cabezas de los hombres[4].

Agricultura escasa, ganadería exangüe, peones mal pagados, más conuqueros que campesinos, ranchos de tierra apisonada con techumbre de paja y pared de bahareque donde habita el chipo portador del "Mal de Chagas". Historias de padres que siembran vientres sin esperar la cosecha. Muchachos que miran abajo porque allí está la tierra.

Pero el petróleo había reventado ya en el Estado Zulia con profecías de abundancia y durante 1925 desaloja por primera vez al café como principal producto de exportación. El país va a dejar de ser vegetal y se hace mineral (Díaz Sánchez). Los beneficios se notan pronto en Caracas. En 1936 los automóviles ocupan el segundo lugar en el volumen de ventas comerciales.

Venezuela se siente rica casi de repente y desentumecida. Entre 1925 y 1936 Caracas se embellece para el exclusivo disfrute de una plutocracia satisfecha y construye algunos de los más bellos clubes campestres de América: El Country Club, con sus avenidas de chaguaramos y mangos y en la Casona, el estupendo artesanado de su comedor. El Florida Park y el Paraíso, desaparecidos hace ya tiempo:

> En Maracaibo, ciudad más afectada aún que Caracas por esta riqueza sin estilo ni raíces, el general Pérez Soto hacía erigir el complicado y costosísimo merengue, revestido de chocolate, fresa y sapote, de la Basílica de la Chiquinquirá. El pueblo venezolano asistía mudo[5].

---

4 Valencia Parpacén, Joel. (1984, abril 1): "La salud pública en Venezuela: Suplemento". *El Universal*. Cuerpo V.

5 Picón Salas, Mariano (1953): *Obras Selectas*, Edime, Caracas, Madrid, pág. 234.

> Es precisamente en la capital zuliana donde se ubican los ejemplos más notables del arte *Kitsch* venezolano, fruto de un nuevo riquismo atolondrado. La cárcel es, de estilo teosófico y en el hospital viejo así como en el Museo Urdaneta, impera el victoriano. El mal gusto destaca también en la estatua de Ana María Campos y en la de Alonso de Ojeda a orillas del Lago[6].

Por su parte, los jóvenes universitarios (generación del 28) que irrumpen con entusiasmo en la política nacional, no sólo insurgen contra la tiranía sino a favor de la modernización de la sociedad. Una nueva sociedad significa para ellos una nueva cultura.

La explotación petrolera y la riqueza consecuente, desencadenan rápidos procesos de "movilidad social". El Estado dispone, por primera vez, de recursos suficientes para acelerar, desde el poder, el nacimiento y consolidación de la sociedad civil: difusión de la educación, saneamiento ambiental, inicio del sistema vial nacional para vincular las diversas regiones del país incomunicadas hasta entonces. Tanto la burguesía como los sindicatos, hunden sus raíces en estos últimos años de Gómez.

Civilización y progreso son las campanadas que más resuenan en Venezuela. Y no faltaron los éxitos en aquellas primeras etapas.

Muerto el dictador Gómez los dirigentes políticos López Contreras, Medina Angarita y Rómulo Betancourt asumen el proyecto de modernizar el país. Comprenden que son protagonistas de una etapa diferente con problemas tan diversos que revolucionan el pasado. A partir de 1936 el dinamismo de Venezuela desborda los moldes de todos los análisis previsibles. Se inician 50 años de permanente desarrollo, de furor importador. En medio siglo se asimilan las etapas que otros países habían recorrido en cien años.

Si hasta 1920 podíamos afirmar que éramos una nación más o menos uniforme, el petróleo estimula la desigualdad y la desproporción de tal modo que los campesinos se sentirán extraños, indefensos, desconectados de su propio país.

---

6 Liscano, Juan o.c. p. 677.

Basta considerar los datos referentes a población, analfabetismo y esperanza de vida para calibrar la explosión de un fenómeno que no hemos evaluado en su justa proporción.

ALGUNOS DATOS COMPARATIVOS[7]

Año	Población	Analfabetismo	Esperanza de vida
1936	3.364.347	65 %	38 años
1983	16.458.502	14 %	67 años

La familia venezolana por su parte se ve sometida a un proceso de inculturización y consumo que modifican ostensiblemente sus hábitos tradicionales. Igualmente la incorporación de la mujer al mercado laboral no doméstico, la democracia, la inmigración de europeos, la hegemonía cultural de Estados Unidos y la influencia de los Medios de Comunicación en las clases populares provocarán cambios culturales notables. París es desalojada por Miami y por supuesto, en adelante, nos resultará engorroso identificarnos con las imágenes agrícolas anteriores al petróleo. Proclamaba eufórico Alberto Adriani "Nuestro aislamiento ha terminado". Por su parte, también Picón Salas se manifiesta optimista: "Montar a caballo, combatir, salir a sortear la muerte deja ya de ser la más alucinante vocación venezolana".

> Este cambio fue evidente desde finales de la década de 1920, cuando el ritmo general de la economía comenzó a perder el carácter marcadamente estacional que tenía mientras estuvo regido por la actividad agroexportadora. Las transacciones económicas dejaron de depender del éxito o del momento de la realización de las cosechas y se desenvolvían de manera continua a lo largo del año. El desplazamiento del eje de la dinámica económica desde el aparato productivo agroexportador hacia la producción de servicios, el

7 Ministerio de Estado para la Participación de la Mujer (1993): *Venezuela, biografía inacabada y evolución social (1936-1983)*. Caracas, pág. 116.

> comercio y la construcción, fundamentalmente, así como el fortalecimiento del Estado en su papel de factor de la acumulación, explican que la crítica situación de la agricultura no arrastrara al conjunto de la economía[8] (Cendes, 1993).

ALBERTO ADRIANI (Zea - 1898/Caracas 1936) fue quien mejor captó el cambio cultural que se avecinaba. Era consciente de que el "gomecismo" no iba a ser eterno. Había que preparar e iniciar ya los cambios culturales que el país reclamaba.

Su programa para modernizar el país se concentra en los aspectos siguientes:

- Transformar el país en nación modernizando los organismos del Gobierno.
- sanear definitivamente la economía: actualizar el sistema tributario, las aduanas, etc., e industrializar el agro.
- formular un plan educativo que por su sensatez y practicidad fuera viable y sostenible.
- incentivar la inmigración selectiva.
- comenzar el sistema nacional de comunicaciones (carreteras).

Adriani temía el atraso, la incompetencia, la falta de responsabilidad cívica, la parálisis creativa. Irrumpe en la cultura venezolana como el primer planificador, generalizador de la racionalidad técnica y científica. Suenan en su pensamiento los ecos innovadores de Bello y Simón Rodríguez:

> ¿Estaremos siempre condenados a imitar a los demás, a ser eco de los demás, a vivir la vida de los otros, a fugarnos de nuestro país...? ¿Será imposible planear una labor constructiva y civilizadora que surja de la realidad venezolana, que entronque en nuestra tradición...? (*Labor Venezolanista,* pág. 278).

Paralelamente, a espaldas del gomecismo, surge una contracultura que posibilita el desarrollo de la radiodifusión (23 emisoras nacionales) o el nacimiento de revistas literarias como *Élite, Válvula* y

8 CENDES (1993): *Formación histórico-social de Venezuela*. Caracas, p. 145.

La gaceta de América (Año 1934), el resurgimiento de la actividad musical y la creación del Círculo de Bellas Artes. La presencia del pintor Armando Reverón (1.889-1967) bastará para justificar la época artística.

El 8 de agosto de 1931 se inaugura el "Ateneo de Caracas". La peculiaridad de la institución radica en que la primera junta directiva está constituida por veinte mujeres promotoras, todas ellas, de música, de conferencias literarias, sesiones de poesía, exposiciones de artes plásticas, etc. Al cabo de pocos años el Ateneo de Caracas se convierte en la institución cultural por excelencia. Fueron directores que dejaron huella de su trayectoria la artista plástica Elisa Elvira Zuloaga, el musicólogo Eduardo Lira Espejo y, sobre todo, la actriz Ana Julia Rojas.

Destaca con destello propio, la presencia novelística e intelectual de TERESA DE LA PARRA (1989 - 1936). Su vida errante expresa las vicisitudes de los venezolanos inquietos de la época: nace en París. Vive algunos años en Suiza. Muere en Madrid. Se educó en Europa y sin embargo es ¡tan criolla! "Quiero que mi literatura tenga siempre sus raíces en Caracas. Cada día creo menos en esos espíritus que desprecian lo suyo sin llegar nunca a comprender bien lo ajeno" (Carta a su amigo R. Carías).

Teresa de la Parra se desenvuelve con soltura en los salones cultos de París. Habla sobre arte, música y literatura en el Ateneo de Madrid. A la vez, en su novela *Memorias de Mamá Blanca* (1929), capta con sensibilidad encantadora el bucolismo de su Caracas, casi campesina. Supo armonizar la tradición agrícola-ganadera, herencia de la Colonia, con el espíritu resuelto, culto y refinado de la mujer venezolana que rescata su derecho a ser moderna, bella y coqueta. Le gusta escuchar piropos, sueña con novios perfectos, toca el piano, escribe novelas y se siente encantada de sí misma. Su segunda novela Ifigenia (1924) es un canto a la vida, a la juventud, a la belleza, a la libertad. ¡A Caracas!

El 17 de diciembre de 1935, Caracas no cree que haya podido morir Gómez. Pero no sólo ha muerto un pintoresco General Presidente

de Venezuela. Con él ha muerto una época, un estilo de gobierno, la incultura según unos, el alba de la Venezuela moderna, según otros.

De López Contreras a Pérez Jiménez

A partir del presidente López Contreras, el proceso modernizador en Venezuela se realizó quemando etapas. El efecto petrolero se superpuso a las enormes contradicciones e inercias latentes. Domesticar la barbarie era la consigna. Las torres de prospección, los oleoductos y el estilo de vida del inversor norteamericano penetraron enseguida las zonas lacustres o sabanas y golpearon los hábitos y costumbres del campo y las ciudades. Y aparecieron nuevas ideas y sensibilidades. La respuesta fue inmediata. El proyecto nacional suponía un nuevo entramado cultural en el que hombres, ideas, educación, salud y progreso se daban la mano.

En 1930 sólo hay en el país 60 Maestros titulados. Venezuela apenas cuenta con 3.500.000 habitantes. No existen escuelas rurales y son 3 los liceos y 15 colegios que forman a 1759 alumnos de secundaria. Las dos únicas universidades (UCV y la ULA) acogen a los 1.300 estudiantes. Diez años más tarde (1940) se duplica el número de Maestros, los alumnos de las Escuelas Normales llegan a 1.138. Son ya 11 los liceos, 17 los colegios y 2.600 universitarios. El historiador Carrera Damas comenta cómo en 1.944 eran todavía tan pocos los estudiantes de Secundaria que se podían reunir todos en el Instituto Pedagógico durante los exámenes finales.

Salcedo Bastardo señala también que en 1935, un año benigno, las defunciones por paludismo son de 1431 por cien mil. En 1954 desciende a 1 por 100.000. La campaña de saneamiento ambiental contra la malaria emprendida por Enrique Tejera y Arnoldo Gabaldón, a partir de 1936, obtiene éxitos rotundos.

La influencia del petróleo no se detiene. Invade las sabanas de Monagas, La Costa Oriental del Lago de Maracaibo y llega hasta los Llanos y los Andes. Caracas y Maracaibo registran el primer impacto.

El petróleo acelera la transición de la Dictadura a la Democracia. Se modernizan las estructuras administrativas, se abre el compás de los derechos civiles y sociales. Venezuela se asoma a las corrientes culturales más avanzadas. Aparecen grupos en torno a Revistas (*Gaceta de América, Élite, Válvula, El Ingenioso Hidalgo*) que debaten y señalan con prisa la dirección del cambio, a veces con premura, sin dar tiempo a digerir los lineamientos. Materialismo dialéctico, expresionismo, surrealismo pasan por nuestro cielo cultural, casi al mismo tiempo, codeándose apenas con el modernismo.

Se mejora la calidad de vida mediante campañas bien ejecutadas de nutrición y salubridad pública. Se organizan los partidos políticos, los sindicatos, los primeros rudimentos de la estructura industrial. Se actualiza la legislación laboral (1936) y se institucionaliza un sistema todavía muy precario de seguridad social. La educación crece cuantitativamente y la universidad asume funciones protagónicas sobre todo en la política.

No se resuelven sin embargo cuestiones fundamentales: ingerencia prepotente de las empresas petroleras sobre nuestra economía y la propiedad latifundista de la agricultura y ganadería. El campo sigue deprimido. No había razones para relegar el agro y olvidar la tierra. Los altos salarios del empleado petrolero provocan abandonos constantes del agro. La propiedad de la tierra en pocas manos favorece el éxodo rural. En 1937 un 9 por ciento de propietarios posee el 92 por ciento del total de las tierras. Esto significa que 1.800.000 campesinos con sueldo miserable trabajan para 6.000 hacendados. Y de ese 92 por ciento de las tierras, el 80 por ciento se dedica a la ganadería tradicional en condiciones poco rentables.

Muy pronto el petróleo somete a la sociedad agraria a una fuerte y repentina presión desarrollista. En 1945 los ingresos fiscales llegan a 600 millones. En 1948 son ya 1766 millones y las importaciones pasan de 200 a 249 millones de dólares en el mismo período. La nueva sociedad que surge se nutre de sus efectos desarrollistas, se va diferenciando como clase social y va a hablar pronto un lenguaje distinto. Venezuela se lanza en carrera loca hacia la conquista del futuro. Subsisten sin embargo, grandes áreas del territorio nacional "en las que se

ve convivir el arado de bueyes con el tractor mecánico, el curandero y el cirujano, el amuleto y la televisión. Esta curiosa duplicidad no es necesario ir a buscarla a regiones lejanas ya que puede palparse en Caracas..." Según lo documenta Díaz Sánchez en Paisaje Histórico de la Cultura Venezolana. Otra afirmación en tal sentido la formula Picón Salas quien afirma que "Juan V. Gómez nunca perdió su alma de labriego supersticioso y sorprendido ante los misterios de la vida y del mundo, consultaba al yerbatero Negrín" (p. 108).

LÓPEZ CONTRERAS (1883 - 1973), sucesor de Gómez en la jefatura del Estado, entiende las señales de los nuevos tiempos y el protagonismo de su papel histórico. Había conocido las impaciencias de Adriani y la sensatez de Caracciolo Parra Pérez. Conocía también las tesis de la oposición: el comunismo de Salvador de la Plaza y las inquietudes revolucionarias de izquierda liderizadas por Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Jóvito Villalba.

El año de 1936 es rico en convocatorias, en movilizaciones. Se mueve López Contreras con sus reformas. Se mueven los grupos políticos, los sindicatos. La democracia se abre paso a punta de clama y cordura. Todos pretenden recuperar el tiempo perdido. Al concluir su gobierno (1935 - 1941) se puede afirmar que el "gomecismo" había desaparecido. Había conseguido sembrar en la conciencia popular, que quien gobernaba el país ya no era Gómez ni ningún otro caudillo sino quien fuera electo Presidente de la República.

Desde la perspectiva propiamente cultural, el gobierno de Eleazar López Contreras demostró gran interés por la educación y la modernidad. Al concluir su mandato, se habían creado en Venezuela más escuelas que en toda la historia de la República... El presupuesto para la educación nacional había sido aumentado en un 82 %... Incorporó al Ministerio de Educación a los intelectuales Rómulo Gallegos y Arturo Uslar Pietri. Creó la Revista Nacional de Cultura (1938) y en su gobierno se fundó el Instituto Pedagógico Nacional (1936). En cuanto a las Bellas Artes, se construyó el Museo de Bellas Artes (1938) y el de Ciencias Naturales (1940).

MEDINA ANGARITA (1897 - 1953) prosigue la cultura progresista de su predecesor. Se amplían los espacios de libertad, tolerancia y progreso social.

Durante sus cuatro años de gobierno, (1941 - 1945), no hubo en Venezuela "ni un exilado, ni un preso político, ni un partido disuelto, ni un periódico clausurado, ni una madre que derramara lágrimas por la detención de su hijo" (*Mensaje al Congreso*).

En 1945, Venezuela había saneado gracias al petróleo, sus finanzas públicas. Sobre la anacrónica estructura latifundista, comenzaba a consolidarse una economía dinámica y el primer desarrollo industrial subsidiado y protegido por monopolios.

El caudillismo decimonónico prolongado hasta 1920 había sido erradicado completamente. El Estado crecía centralizando todas las actividades. Las Fuerzas Armadas se profesionalizan en Academias Militares bien montadas.

Nacen los primeros Partidos Políticos, los primeros Sindicatos. Uslar Pietri ofrece un proyecto educativo-cultural pagado por la "siembra del petróleo". Pero todavía la democracia era una realidad demasiado restringida, concedida a cuentagotas. No había aún elecciones universales ni participación popular mediante instituciones representativas. Luis Beltrán Prieto Figueroa, Ministro de Educación de la Junta que derrocó al General Medina, ofrece al país un pensamiento educativo avanzado. Revitaliza la escuela, la enseñanza primaria, la alfabetización.

Mientras tanto, la capital fascinaba al emigrante del interior:

> traía la lerdura del campo marcada hasta en el paso. Anda desarreglado, tiene un andar demasiado liviano como si nada le pesara por dentro. Habla a gritos, ríe o canta mientras va por la calle sacudiendo los brazos desnudos (...) Es el mismo ciudadano, en un barrio que se hincha por los cuatro costados y trepa sin aliento por las colinas. (Salvador Garmendia: "Tres veces Caracas". *El Universal*, 26-XII-1996, pág. 1-4).

Por las tardes, llega a Caño Amarillo el trencito proveniente de La Guaira. La gente ya comenzaba a encaramar sus ranchos, hacer el

cerro de El Observatorio. El óvalo verde del Hipódromo, El Paraíso y los primeros techos afrancesados de la misma urbanización, imponen el primer toque de modernismo y elegancia urbana.

La pequeña Caracas de los años cuarenta, comienza a despertar de su letargo provinciano. El caraqueño vestía comúnmente de blanco con blusa bien apretada al cuello, sombrero de fieltro "con ala caída, al estilo gardeliano, zapatos de dos tonos y tacón cubano". (Salvador Garmendia: *Tres veces Caracas*).

La capital de la República crecía abierta a nuevas urbanizaciones con nombre vegetal: Los Mangos, Los Pinos, Los Jabillos, Florida, Acacias, Palmas, Naranjos, Caobos, etc... La Ciudad Universitaria, Los Próceres, el Centro Simón Bolívar y el Hotel Humboldt sobre El Ávila, crearon el estilo con fisonomía perezjimenista. Comenzaron los Centros Comerciales y Caracas se pareción más a Atlantic. Hubo anarquía urgana y caos arquitectónico pero Caracas "desde el aire aún la ciudad era más verde en el mundo entero" (García Márquez). No es extraño que el poeta Arráiz dijera: "Amo a esta ciudad hasta con rabia: es tierra y abono para la nostalgia" de la rumba y del bolero que se bailaba por la noche en los conocidos salones de fiesta.

Nuestra moneda nacional casi competía con el dólar. Posibilitó por primera vez a los venezolanos atestar los transatlánticos, mensajeros marinos del sueño americano. El caraqueño de la década (1940-1950) era galanteador e ingenioso, tuvo su mejor escenario en esquinas del centro con empaque urbano como las de San Francisco, La Bolsa o Las Gradillas. Las bellas se veían obligadas a cumplir con la prueba de las cinco de la tarde, para muchas cruel y demoledora, que consistía en cruzar, altanera, sin bajar la mirada ni alterar la cadencia del paso, por entre el corro de los piropeadores. Fue una ciudad que despertó a la modernidad, sólo cuando el viejo dictador Juan Vicente, montó a caballo, volvió grupas y se alejó al paso, rumbo al horizonte, diciéndonos adiós con el brazo sin volver la cabeza. Ya teníamos el permiso para pasar al siglo XX.

Se logran cambios demográficos acelerados. La población ha comenzado a ser muy joven. Prosigue vigorosa la onda de construcción urbana. La mujer comienza a merodear el proceso productivo no doméstico. Persisten las corrientes migratorias de Europa. La demanda consumista se acelera anualmente. La movilidad social es rápida, crece casi vertical.

El nivel cultural dominante es el de la élite erudita, tradicional pero a su sombra y a la de la Universidad, aparece otra cultura más moderna, bien informada, la de la clase media profesional emergente.

> Al lado de estos dos campos culturales, subsisten retazos espaciales y a veces en profundidad (memoria cultural) de culturas populares, que ahora habría que denominar más bien culturas subalternas, pues en buena medida están siendo penetradas rápidamente por la cultura de masas, a través de los mecanismos de recuperación de la industria cultural, la cual se apoya semánticamente en los contenidos más conformistas e irracionales de lo popular para afincar su pregón en favor de la sociedad de la competición, del individualismo, del éxito, la belleza y el poder económico a cualquier costa[9].

Las corrientes literarias y filosóficas de la postguerra europea se discuten en Caracas gracias a José Ramón Medina, Pedro Díaz Seijas y Ernesto Mayz Vallenilla. La revista *Contrapunto* (1946-1949) se constituye en vehículo de sus discusiones.

MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ (1948-1958) primero como miembro de la Junta de Gobierno y, a partir de 1952, como dictador único, gobierna con estilo autoritario. Busca la eficacia, el impacto de las obras públicas fastuosas: Paseo Los Ilustres, autopista Caracas-La Guaira - Valencia, Bloques de Catia, Estadios de Béisbol y Fútbol, Hotel Humboltd con el teleférico auxiliar, Ciudad Universitaria (Hospital Clínico y Aula Magna), obras del arquitecto Carlos Raúl Villanueva, las Torres gemelas de El Silencio, Avenida Bolívar, El Helicoide, muestras fehacientes de la Venezuela moderna.

Dentro del recinto universitario se exhiben esculturas, murales y pinturas de gran valor artístico, hoy patrimonio nacional universitario.

9 Ministerio de Estado para la Participación de la Mujer, o.c. p. 64.

Son obras de Oswaldo Vigas, Mateo Manaure, Francisco Narváez, Héctor Poleo. Entre la representación internacional destacan las esculturas de Jean Arp, Alexander Calder, U. Vasserely y Fernand Leger.

Sin embargo la dictadura no soportó la libre discusión de las ideas políticas. Suprimió el Congreso e impuso censura y cierre al periódico El Nacional y persiguió a los líderes políticos de la oposición. Paralelamente, intensificó el nacionalismo militar con las celebraciones de "Las Semanas de la Patria", desfiles vistosos, profusión de bandas marciales, simulacros de ataques bélicos, defensa personal.

Fue una década de cultura tecnócrata y de exaltación patriótica. Y no hay duda de que construyó las obras más llamativas de Caracas y Venezuela. Incluso, obras suyas, los desarrollos agrícolas para el arroz en Calabozo (represa) y el de la Colonia Turén (Edo. Portuguesa). Mérida tampoco puede olvidar el teleférico más largo del mundo. Sus actitudes políticas fueron controversiales pero su obra, imperecedera.

Población e inmigración

> A partir de la década de 1930 comenzó a experimentarse un aumento de la población. Prácticamente se duplicó. Este violento crecimiento se debió a una elevación de la tasa de crecimiento natural (natalidad) y a la disminución de la mortalidad. Los programas de salud pública y ambiental obtuvieron éxitos en el control del paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades infectocontagiosas (...) El señalado crecimiento de la población se aceleró más con la migración durante la primera mitad de la década de 1950. La población inmigrante tendió a localizarse en las áreas urbanas, principalmente en Caracas[10].

De 1935 a 1983 se quintuplica la población. Si en 1936 la tasa de crecimiento interanual es de 1,8 en 1980 sube a 4,5. La migración interna por su parte acelera el crecimiento de las ciudades donde los ingresos fiscales pagan la nueva burocracia y la mejor calidad de vida. Entre 1920 y 1936 emigran del campo a la ciudad 68.000 personas. De 1936 a 1941 lo hacen 300.000. Caracas y el Estado Zulia son los

10 CENDES (1993). o.c. pp. 157-8.

polos preferentes. La tasa de mortalidad general, por su parte, baja del 27 por ciento en 1936 al 4,6 por ciento en 1980. Pero se trata de un crecimiento sin desarrollo. El campo se despuebla deprimido porque en las ciudades hay mejores sueldos y mayores oportunidades de salud, educación, vivienda y diversión. El equilibrio urbano-rural del país se trastorna por la tenaz actividad migratoria.

Las ciudades crecen más que por el impulso de su propia vitalidad planificada, por el aluvión humano que descarga sus anhelos de progreso en nuevos barrios poblados de ranchos. Nace así el fenómeno de la marginalidad. En cerros y veredas malvive el 35 % de la población, resultado evidente de la injusta distribución de la riqueza. Es la nueva "clase social popular" asentada en cinturones de viviendas insalubres. El experimento de grandes bloques (23 de Enero, en tiempos de Pérez Jiménez) no fue continuado a partir de 1958. La democracia no se planteó nunca en serio la cuestión de la vivienda popular. En las zonas populares se concentran los trabajadores sin especialidad o los peones imposibilitados de adquirir vivienda mejor que el rancho. Allí se va gestando una cultura ambigua moldeada solapadamente por los medios de comunicación y el paternalismo del Estado. Allí se mantienen "ilustradamente ignorantes" sin conciencia crítica, sin organizaciones que impulsen el desarrollo, víctimas de su propio conformismo y de la esperanza de una posible e inesperada movilidad social. Se trata de una cultura rural dentro de categorías urbanas.

> Esta vida citadina conjuntamente con los medios de comunicación social introduce nuevos símbolos y códigos culturales que fracturan las formas tradicionales de las relaciones inter-personales, del mundo mágico-religioso, sustentadas en prácticas populares, heredadas de la Venezuela rural y colonial[11] .

Paralelo a este flujo interno que trastorna las estructuras culturales del país, a partir de 1939 (final de la guerra civil española y comienzo de la europea) numerosos contingentes de españoles, italianos, portugueses y judíos vienen a Venezuela en busca de paz, trabajo y patria. Son profesores (algunos prominentes desde el primer momento

11 Ministerio de Estado para la Participación de la Mujer, o.c. p. 60.

como García Bacca, Pi Suñer, Pedro Grases, Aurelio Vila, Edoardo Crema, Ángel Rosenblat) o técnicos, constructores, pequeños industriales, comerciantes que integran enseguida la clase media nacional. Responden a la inquietud expuesta por Alberto Adriani cuando proclamaba: "Nosotros necesitamos completar la educación con inmigración y colonización que no sólo realzará nuestro nivel sino que al mismo tiempo resolverán el problema de la raza y harán nuestra unidad nacional" aportando al país su cultura, su saber, hacer y descendencia.

POBLACIÓN TOTAL URBANA Y RURAL (EN MILES DE HABITANTES) Y TASA INTERANUAL 1936-1961 [12]

(Años Censos)	Total Nº	Urbana Nº	Rural %	Tasa Nº	%	%
1936	3.364.347	972.296	28,9	2.392	71,1	1,80
1941	3.850.772	1.207.000	31,3	2.664	68,7	2,77
1950	5.034.838	2.412.000	47,9	2.623	52,1	3,03
1961	7.523.999	4.704.000	62,5	2.820	37,5	4,00

Hacia 1970 se paraliza prácticamente la corriente inmigratoria europea pero se incrementa considerablemente el ingreso de grupos provenientes del Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay). Especial significación adquiere, por los efectos negativos, la inmigración de indocumentados originarios de Colombia, Perú, Ecuador y República Dominicana. Se trata generalmente de hombres sin cualificación laboral o de mujeres para el servicio doméstico y la prostitución. Faltos de ingresos y de capacitación, se instalan en las zonas marginales y dramatizan todavía más la situación de los servicios públicos en esas áreas.

12 Ministerio de Estado para la Participación de la Mujer, o.c. p. 110.

La cuestión de la inmigración es ciertamente muy delicada.

> Venezuela es, por naturaleza, país de inmigración. Pero lo grave es que todo eso esté sucediendo sin plan ni concierto, sin que las autoridades de inmigración tengan control suficiente, por carencia de instrumentación eficaz, de dotaciones humanas y, lo que es más grave, porque no hay una política en torno a materia tan esencial para el destino del país (Ramón Escovar Salóm).

Ya el historiador Augusto Mijares nos advertía, hace algunos años:

> Consideremos también que una abundante inmigración llega constantemente a nuestro país, y que, más aún que por su número, puede dislocar durante largo tiempo los fundamentos de nuestra nacionalidad porque viene de países dotados de recia coherencia, con tradiciones muy arraigadas y formas de pensamiento y de vida, tanto en el bien como en el mal, más poderosas que nuestro impreciso despertar. En beneficio de esos mismos inmigrantes, cuyos hijos han de ser los venezolanos del futuro, tenemos que trabajar para fortificar un espíritu colectivo que los arrope y ampare, por una mística nacionalista capaz de neutralizar su heterogeneidad racial[13].

Ante esta situación clamorosa, frente al peligro que representa la precariedad de nuestra conciencia nacional cercada por asechanzas disímiles —entre ellas la inmigración descontrolada—, encontramos además, en el hombre venezolano, un generalizado sentido de desarraigo, el cual hace más conflictivo el panorama, impidiendo el resurgimiento de anticuerpos sociales que neutralicen nuestra debilidad cultural.

Irrupción cultural de la mujer

> El núcleo familiar comenzó a dar importancia a la capacitación y adiestramiento de sus mujeres, hecho que posteriormente facilitó su ingreso a la estructura ocupacional, al igual que los cambios en

13 Mijares, Augusto (1970): *Lo afirmativo venezolano*. Edic. Ministerio de Educación, Caracas, pág. 128.

> los patrones de fertilidad, que influyen de manera determinante en ese ingreso. Lo que hoy se considera como un hecho corriente, que la mujer trabaje fuera del hogar, lleva aproximadamente cincuenta años para establecerse en la sociedad venezolana. A pesar de los progresos logrados todavía persisten trabas y resistencias para el desempeño de ciertas ocupaciones[14] .

Imposible hablar de modernidad en Venezuela sin resaltar los aportes de la mujer. La actualización de las estructuras sociales, el sostenido desarrollo industrial y el crecimiento de la oferta laboral, modificaron en profundidad la conducta femenina tanto en el ámbito doméstico como en el de su participación en el trabajo fuera del hogar. Hace todavía 50 años la mujer venezolana, clase alta, vivía sometida a una especie de enclaustramiento o "blanqueo" físico y por supuesto moral. Teresa de la Parra, en su novela Ifigenia, describe quejumbrosamente la situación social y sicológica de las caraqueñas:

> ¡Si al menos hubiera nacido hombre...! Pero soy mujer, ¡ay, ay, ay! Ser mujer es lo mismo que ser canario o jilguero. Te encierran en una jaula, te cuidan, te dan de comer y no te dejan salir mientras los demás (ellos) andan volando por todas partes. ¡Qué horror es ser mujer...![15] .

Por su parte la mujer campesina vivía sometida a su terruño (emigraba el varón, rara vez ella) y a unos nexos de parentela patriarcal en donde debía ser la hembra reproductora, custodia del hogar y también trabajadora del campo. Era un ser inferior, sumisa al marido o concubino. No importaba que ella valiera más que el varón o fuera más segura y consistente porque quien imponía la partitura era siempre el hombre. Escribe proféticamente Rafael Pocaterra sus Memorias de un venezolano en la decadencia.

> La mujer venezolana, hoy por hoy, vale mucho más que el hombre en preparación para la lucha por la vida, las de la clase media; en resignación y firmeza doméstica, las del pueblo... En general la mujer de mi país, hoy, significa más que su compañero; y sólo en

---

14 Ministerio de Estado para la Participación de la Mujer o. c. p. 72.
15 Parra, Teresa de la, o.c.

> ella aún resta la esperanza de una generación futura que asuma resueltamente el contenido de una renovación nacional y se resuelva a demoler los ídolos de ayer, los de hoy y los que quieran eregirse mañana. Y es a la mujer a quien puede confiarse y en quien debe confiarse esta tarea...[16].

Sin embargo, hasta que la modernidad no cambia las estructuras sociológicas de Venezuela con la muerte de Gómez, el macho criollo no sólo gobierna su hato sino también a su mujer.

> ... los padres no eran partidarios de que las hijas fueran a la Universidad, de tal manera que yo fui una que hubiese querido estudiar, peroyo sé que eso era inútil... Algunas muchachas llegaban hasta segundo año de bachillerato, si acaso, lo corriente era hasta sexto grado. Con las Hermanas del Colegio San José de Tarbes, en Caracas, se educaban todas las muchachas de aquella minúscula sociedad. (Entrevista a Clara Posani, publicada en *Apenas Ayer,* 1981 pág XX. Tomado de "El machismo un mapa vigente en la Venezuela contemporánea, por María Jesús D'Alessandro, inédito pág. 17).

Los matrimonios se ajustaban aun entre las respectivas familias. La mujer era protagonista pasiva. Muchos matrimonios surgían entre parientes porque coincidían con los reducidos círculos frecuentados por la mujer. Había mujeres cuya tarea era buscar novios para sus protegidas. La tarea era pagada serún el nivel social del novio conquistado. También era frecuente que las mujeres jóvenes no iban a los ritos litúrgicos en las Iglesias por devoción religiosa, sino para ser vistas. Igual objetivo tenían los balcones del Teatro Municipal.

La mujer siempre fue doméstica, tutelada en sus salidas por hermanos o parientes. Cuando comenzó a trabajar, la familia dejó de ejercer control sobre sus aspiraciones y, sobre todo, sobre su sexualidad. (M.J. D'Alessandro. O.c. pág. 19).

Hoy, en efecto, la mujer ha realizado la gran revolución de ligarse al hombre por razones de amor y a través de la sociedad conyugal crea núcleos independientes del antiguo "habitat" solariego-patriarcal. Además de equipararse en número a los hombres en la

16 Pocaterra, Rafael (1927): *Memorias de un venezolano de la Decadencia...*

matrícula universitaria, se ha incorporado a la dinámica productivo-administrativa del país. La esperanza de vida femenina que, hacia 1930 rara vez superaba el promedio de la menopausia, sobrepasa hoy la del hombre. Por otra parte, el control de la natalidad mediante los recursos anticonceptivos, le permite encarar proyectos personales como la propia educación o adiestramientos profesionales permanentes. Ahora puede planificar su futuro independientemente del hombre y del matrimonio y ejercer su vocación. Y aunque todavía hoy el tipo de trabajo que se le asigna refuerza los estereotipos de la hembra-esposa-madre-sexo débil, sin embargo, se ha abierto paso no sólo en las áreas manufactureras o de servicios (comerciales-administrativos-educativos) sino también en el ámbito político, militar y gerencial.

> Si para el año 1950 la incorporación de la mujer en la producción representaba el 17 por ciento del total de la fuerza de trabajo, esa proporción para 1980 varía y pasa a ser el 29,9 por ciento. Para 1981, 573 mujeres están desempeñando cargos de alta gerencia en el sector público de Venezuela, de las cuales alrededor de un 66 por ciento corresponde a cargos de promoción gradual siguiendo el sistema de Carrera Administrativa, y el resto corresponde a los denominados "cargos de confianza". Esto es un hecho notable sobre todo si se toma en cuenta que en 1976 apenas 171 mujeres estaban en esta situación, mientras que en el sector privado se estima que un 9,2 por ciento de los cargos de alta gerencia están ocupados por mujeres, en el sector público, esta proporción alcanza el 17,4 lo que se traduce en 573 mujeres ocupando posiciones ejecutivas de significación para el proceso de toma de decisiones"[17] .

La mujer venezolana es hoy muy distinta a lo que fue su madre. Y ciertamente la modernización del país ha sido paralela a la actualización que ha experimentado la mujer, a su presencia innovadora en todas las actividades. La legislación, restricciones y discriminaciones de ayer quedaron obsoletas. También la sociedad que pretendían configurar. Pero no será hasta 1982 cuando la Mujer, con la Reforma del Código Civil, promulgado en 1942, alcance "el principio de la igualdad conyugal".

---

17 Ministerio de Estado para la Participación de la Mujer, o.c. p. 75.

EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL MERCADO DE TRABAJO EN VENEZUELA PORCENTAJE Y SEXO 1950-1967-1971 y 1977 [18]

	Años			
Sexo	**1950**	**1967**	**1971**	**1977**
Mujeres en el mercado de trabajo	17 %	19 %	22,5 %	27,6 %

Sin embargo, a pesar de todos estos datos positivos, la mujer continúa marginada, en cuanto a sus aspiraciones ejecutivas, políticas, culturales y salariales. Hay todavía algo de permisivo, casi folklórico, en la candidatura presidencial de Irene Sáez. La mujer carece de "pene" y este hecho fisiológico la somete todavía a las "concesiones" o "permisiones" del macho:

> La mujer como actor social tiene una condición excluida en el discurso; no aparece en la historia con inventos desde esa mirada oblicua que tiene el sujeto no protagonista, le permite contar otra historia, dar otra versión. Ve desde otro lugar y ve otras cosas... Parte de un lugar históricamente negado. Su nostalgia, por lo tanto, no es la recuperación del paraíso perdido, sino, por el contrario, la constatación de una carencia como sujeto simbólico... Más que para establecer la crónica de la intimidad, la mirada de la mujer contemporánea me parece entrenada para observar el vacío, la negatividad, la distancia entre lo declarativo y lo manifiesto (Ana Teresa Torres: *Verbigracia,* 21 de diciembre de 1997). Tomado de "El machismo un mapa vigente en la Venezuela contemporánea" por María Jesús D'Alessandro Bello, no impreso todavía).

Aún quedan espacios femeninos subordinados al mandato, presencias o ausencias, de los machos, padres, esposos, ¡señores de su destino!

18 Ibíd., p. 138.

Modernidad y tradición: la conciencia histórica

> ¿Seremos un pueblo que marcha por un arenal seguido de un viento de fatalidad que va borrando sus pasos? Los que vinieron después de ellos, buscaron, sin duda, esa huella, pero tampoco supieron dejar la suya en la tradición del arte nacional. Y así, uno tras otro, cada cual ha tenido que comenzar, siendo a la vez principio y fin de sí mismo[19].

También J. Liscano piensa que el drama de nuestra cultura como el de nuestra economía, es falta de raigambre.

> Hasta la población se ha vuelto marginal, aluvional, errante, sin núcleo familiar". José L. Vethencourt resalta, por su parte, que "nuestra tradición consiste en romper con la tradición, sin saber a dónde vamos. Somos, por eso, país pasajero. Eso conlleva a una exagerada servidumbre cultural y a la servidumbre anímica[20].

> Entre nosotros hay ausencia de conciencia histórica, de memoria de país nacional. Un sector importante de la población no sabe quién es su padre, sólo conoce a la madre. El conocimiento de la segunda generación, la de los abuelos, escasea y hacia atrás el recuerdo no existe. Cuando se compara con la conciencia histórica individual, a nivel popular en los países desarrollados, el saldo es diferente. El europeo construye su árbol genealógico hasta donde puede, en todo caso hay interés porque es un valor el antepasado. Este hecho determina el orgullo nacional de conocer la historia del país y del pueblo donde ha nacido. Hay vocación espontánea de tradición oral y escrita[21]

Al no haber entre nosotros conciencia del pasado, tampoco existe previsión del porvenir ni sentido del futuro. Gastamos el presupuesto sin proyección hacia el mañana. No hay ahorro ni perspectiva. Se desemboca siempre en la improvisación, en la anarquía que transciende la conducta individual.

---

19 Gallegos Rómulo (1949): *Reinaldo Solar, Obras Completas*. Eabana, p. 77.

20 Vethencourt, José Luis (1981, febrero 22); *El Nacional*, cuerpo C, pág. 1.

21 Alvarenga, José Luis (1982, agosto 5): La Política Cultural, en *El Universal*, Cuerpo 4, p. 1.

Es evidente que en este proceso de modernización alocada hemos perdido la "memoria histórica". La metropolización del país ha seducido la razón y nos impide reconocernos. Hemos sido marcados por la hegemonía de Caracas, una ciudad que destruyó su tradición presa de un furor mercantil que sólo ve en las casas solares especulativos. Apenas existe hoy, en ella, algo que cumpla más de 50 años. Incluso la casa solariega de Bolívar quedó aprisionada por dos moles de Bancos. Briceño Iragorry explica cómo ganamos la independencia a costa de arruinar tres siglos de cultura y por eso le duele "el afán de sustituir la arquitectura antigua y los estilos viejos por casas a la moda". No se tiene escrúpulo para arrasar el pasado.

"La historia de nuestro país es la historia de un largo proceso de demolición. Bolívar mismo hubo de declarar que habíamos ganado la independencia a costa de arruinar tres siglos de cultura" (M. Briceño Iragorri. *Defensa de nuestra historia. Obras Selectas*. Edic. Edime. pág. 603-604). Es tan voraz el afán destructor que no se extraña de que un día se decida tumbar la Catedral o la Iglesia San Francisco. "¿Eso va a ser? Claro que sí, pues al paso que vamos nos llegarán a estorbar las mismas cenizas de Bolívar"[22].

¿Cómo, entonces, arraigar esos núcleos marginales en una historia común, en una cultura social, en estructuras que reflejen la personalidad nacional? La identidad, cierto, no se nutre exclusivamente de pasado también de ese encuentro con nosotros mismos en la construcción de un proyecto concreto: "Pongo énfasis al decir que nuestro empeño de olvidar y de improvisar ha sido la causa primordial de que el país no haya logrado la madurez que reclaman los pueblos para sentirse señores de sí mismos"[23].

Ciertamente la "tradición indígena" e incluso la hispana gravitan con menos consistencia sobre nuestra cultura. "Venezuela tiene pasado más liviano" (J. F. Sucre). No somos "país testimonio" (México, Perú,

---

22 Briceño Iragorry, Mario. "El sentido de la tradición" en *Obras Selectas*, Edime, Caracas, Madrid, p. 603 y 606.

23 Briceño Iragorri, Mario (1980): *Mensaje sin destino*. Monte Ávila, Caracas, p. 80.

Bolivia, etc.) ni "país transplantado" (EE.UU.-Canadá-Australia) sino "país de aluvión" (Brasil-Venezuela). Nuestra tradición es "quasi ausente" (Mayz Vallenilla). Actúa pero desde algo exterior; influencia muy someramente nuestra modernidad. Tal vez vive de modo solapado. Pero también es verdadero que toda creación se alimenta de la tradición. Sobre ella trabaja la imaginación o el intelecto.

"¿Nada es el mejor y más sereno símbolo de la vida intelectual de un país que ese diálogo, ese cuestionarse angustiado, a veces caviloso, con que cada generación quiere aprender a interrogar a las que le precedieron?"[24].

La función de la tradición es calentar la memoria histórica, prolongar en el tiempo y en las conciencias, avivar la coherencia que sedimenta la nacionalidad y sin la cual la historia sería algo destartalado, disperso, insignificante. La cultura venezolana ha sido tímida en meditarse. Hoy todavía nos seguimos esquivando, engañándonos. A la exangüe investigación añadimos posturas a ultranza. Y pasamos del retorno a un pasado indígena, clave de nuestras inexplicaciones o magma de nuestras virtudes temperamentales, a la vocación renacentista o a la admiración norteamericana. Así no podemos preguntarnos qué nos ha pasado ni mucho menos develar la contextura espiritual que nos define.

> Lo que caracteriza más a esa falta de síntesis es el desacomodo entre la realidad y las ideas. En otras palabras no pensamos nuestros problemas con criterio propio. Eso determina que el positivismo no sea positivismo entre nosotros, que el romanticismo tampoco lo sea y así con una sucesión de corrientes del pensamiento... He aquí la realidad en que nos encontramos. No hemos conceptualizado el proceso de la Historia ni el de la cultura, porque nos ha faltado una verdadera reflexión crítica, base de toda actitud independiente[25].
>
> En general, la mayoría de los clisés mediante los cuales se pretende identificar a Venezuela y a su gente resultan ahora obsoletos o

24 Picón Salas, Mariano: o. c., pág. 177.

25 Sucre, José Francisco: Dependencia e Independencia. *Revista Nacional de Cultura*. Nº. 120, p. 64.

país desempolvando la vieja tesis de "gobernar es poblar" pero mediante contingentes transplantados. No con políticas de reordenamiento autóctono sino con programas que nos "occidentalicen". A veces bajo el afán de "importar sólo mano de obra cualificada" se oculta un desprecio por nuestra realidad antropológica. En un país poco habitado como Venezuela donde las diversas "colonias" exhiben con frecuencia soberbia, poder o mentalidad de "caparazón", debe tomarse en serio el tema de la inmigración. Hay peligro de crear una población sin vocación nacionalista.

Dependencia cultural: hegemonía de Estados Unidos

> Pero hemos llegado todavía a más en nuestra inconsciente aventura de destruir la fisonomía de la nación (...) La ola de mercantilismo anglo-americano ha llegado a apoderarse de nuestros valores criollos para sustituirlos por símbolos exóticos, ante los cuales se pliegan fácilmente los curiosos y pedantes imitadores de novedades. Y así, la Navidad no es hoy en Venezuela la antigua fiesta de los abuelos criollos. Es la fiesta de los intrusos abuelos yanquis. Durante ellas no se desean Felices Pascuas (...) Hoy se envían tarjetas con versos en inglés para augurar *merry christmas* [28].

La mayor dependencia respecto a Estados Unidos caracteriza nuestra desarrollo a partir de 1930. No se trata solamente de una dependencia tecnológica sino también cultural puesto que la economía, la política y todas las manifestaciones del desarrollo se insertan en una filosofía, es decir, en una cultura. La hegemonía norteamericana ha borrado la influencia cultural europea. La cultura del petróleo nos contagió, en efecto, los valores de Estados Unidos. Lo "gringo" rebasó los propios campos petroleros con sus casitas (palafitos para evitar la contaminación del trópico) rodeadas de grama, palmeras y al fondo alambradas de protección. Todo evocaba Texas o Arizona. El habla

28 Briceño Iragorry, Mario: "El sentido de la tradición" en *Obras Selectas*, Edime, Caracas, Madrid.

por su parte, se plagó de giros y expresiones tan inglesas como "okey, chequear, closet", o la forma de dar la hora con el "para" delante.

El *base-ball* pasó a ser muy pronto nuestro deporte nacional a pesar de que las numerosas colonias de italianos, españoles y portugueses pugnaban por entronizar el fútbol. El cine, por su parte, que comenzaba a expandirse por esos años fue otro elemento de penetración cultural. De cada cinco películas cuatro provenían del Norte. Barrieron enseguida la competencia representadas por el cine mexicano cuyas películas por ser habladas en español eran las únicas que podía entender nuestro pueblo semianalfabeto. Todavía más avasallante que el cine ha sido la televisión. Treinta años de dictadura cultural no han pasado impunemente. Venezuela no ha propuesto nunca un plan de profilaxia que evitara o restringiera los efectos colonizadores. Incluso la prensa diaria se ve invadida no sólo por la tergiversación de las noticias embaladas casi todas por las agencias de EE.UU. sino a través también de las historietas cómicas, expresión ladina del humor norteamericano más colonialista. También las revistas *Reader's Digest, Life, Time* o el periódico diario *Daily Journal* editado en Caracas a partir de 1945, fortalecían las relaciones de dependencia.

Actualmente existen unas revistas norteamericanas de orientación más específica dedicadas al mundo femenino que influyen notablemente la personalidad, conducta y pensamiento de nuestras mujeres de clase media y alta. *Cosmopolitan, Buen Hogar* y otras han permeabilizado su sensibilidad erótica de tal modo que sus actitudes ante la temática femenina en general tienen sello y marca de alguna de las revistas citada. Cine, radio, revistas y televisión son hoy monumentales "caballos de Troya" de los norteamericanos.

La admiración por los Estados Unidos motiva éxodos de estudiantes que se inscriben en sus universidades o realizan pasantías laborales. La mayoría de estos profesionales desconocen su país natal y regresan luego con menos deseos de vincularse con Venezuela. Trabajar para la Standard Oil (antes Creole), la IBM o cualquier filial de empresa americana les proporciona la sensación de que ya son un poquito ciudadanos del Norte.

El *made in USA* ha invadido a Venezuela con sus productos y desde hace ya mucho tiempo su forma de ser y vivir constituye sueño, norma y referencia imitable, creación del orden, seguridad, limpieza, eficacia y bienestar, exacta contrapartida de nuestra mediocridad y subdesarrollo. Nuestro turismo últimamente no comienza por las clásicas ciudades de Europa cargada de cultura sino por Miami y/o Disneyworld. Es igualmente propio de la burguesía nacional y de la dirigencia política consultar su estado de salud en EE.UU. "Hasta nuestro corazón late a ritmo de Houston" proclamaba entusiasmado un recién cateterizado criollo.

> Nuestra identidad existe como identidad colonizada (...) La lucha por la consecución del nombre propio implica una guerra contra el otro opresor instalado en mí, es una lucha por expulsarlo, y no de su terreno para afuera sino de las propias interioridades que lo reproducen, que lo alimentan[29].

El fervor de lo extranjero, sobre todo americano, que llega con su técnica, su lenguaje y sus modelos de vida disuelven indudablemente la necesaria integración de lo venezolano que por no haber asimilado bien su propia historia está expuesto a permanentes atentados contra las formas y contenidos de su cultura. No basta que Venezuela sea país político constituido en Estado. Necesita también acervos culturales, ese patrimonio que enriquecido por cada generación conforma los cimientos o "piso interior" donde se generan los valores de la nacionalidad.

Rómulo Gallegos: síntesis y puente

En el proceso cultural venezolano R. Gallegos (1884-1969) es síntesis y puente hacia la modernidad. Síntesis porque desarrolla y culmina en su producción literaria e incluso en sus actuaciones políticas las tendencias y valores de la Venezuela que hereda: humanismo pedagógico de Bello, Toro y Acosta, las principales ideas de la

29 Briceño Iragorry, Mario. *Mensaje sin destino*. Monte Ávila Editores, Caracas.

sociología positivista, las pretensiones estéticas de modernismo y la asunción de lo folklórico como preocupación literaria apuntada ya en *Peonía*.

R. Gallegos acepta la proposición darwiniana de la selección natural y la aplica al mestizaje americano todavía en proceso aleatorio. También los determinismos inherentes al temperamento: incapacidad para el esfuerzo tenaz, la indolencia, versatilidad sentimental, necesidad de liderazgo machista (caudillo necesario) exotismo telúrico y anímico propios de "la tierra y alma dormidas". Como ideólogo es de un positivismo elemental, (en la segunda página de *Doña Bárbara* llama "degeneradas razas asiáticas" a nuestros indígenas) y defensor del propietario ausentista contra el ocupante productivo (L. Brito García: *El Nacional,* 11-2-1984 A-4).

Todas las novelas de Gallegos arrancan de este muñón ideológico y proponen como vía de superación la democracia, la colonización del territorio mediante la inmigración y el mejoramiento cívico en base a una reforma educativa, moral y cívica que acelere nuestra inmadurez natural y civilice nuestros instintos de barbarie. En la lucha ciudad-campo se decide la salvación de la patria.

Este esquema rígidamente sostenido limita enormemente el dinamismo en sus novelas. Menos mal que el Gallegos novelista se sobrepone al Gallegos ideólogo y gracias a ello los personajes atávicos son más interesantes que los programados, portadores de las tesis.

En la primera fase: *Reinaldo Solar* (1920), Caracas será la ciudad sórdida, patológica y esperpéntica de Castro y Gómez.

Los personajes fracasan y viven en ella reprimidos. Es el modelo que desde *Peonía* exalta las virtudes rurales, la inocencia y la espontaneidad de lo primitivo frente a la corrupción, artimañas, afán de poder, usura y deshonestidad urbana.

A partir de *Doña Bárbara* (1929) Gallegos rompe la rigidez del modelo ideológico. Le domina el positivismo, el potencial civilizador de la ciudad, la vocación moralista, el apostolado educador: "es el novelista de una encrucijada secular en cuyas escrituras termina el siglo XIX y comienza el XX".

Como novelista Gallegos incorpora la conciencia lingüística popular al caudal narrativo no como algo postizo sino profundo y natural, como estructura mental del personaje. Pero no llega hasta las últimas consecuencias frenado por el purismo que le reprime el uso de "lenguajes prohibidos". Otorga nuevo sentido al paisaje, obsesión en nuestras letras desde Bello a Enrique Bernardo Núñez. Se distancia de la visión virgiliana, de la naturaleza amansada y descubre el campo abierto, abultado, salvaje. Ya no es el paisaje romántico, telón de fondo del romance o la costumbre sino lugar de lucha, de doma, de superación. Sus personajes no son los muñecotes embalsamados del romanticismo ni los palurdos costumbristas sino aprendices de héroes confrontados por las dificultades de la acción —civilizadora—. Pero allí se quedan, en el brocal del personaje leyenda, del hombre-mito más fachada que interioridad. Por eso son épicas, destacan por su individualismo, por el arrojo frente a la misión o destino, por el impulso, por un "motus" que brota más allá del alma y más cerca de un secreto que guarda la llanura o la selva, el río o algún otro compañero de camino.

Estos son todavía ingredientes de ese largo siglo XIX venezolano que tiene tanto que ver con nuestra historia de caudillos, de latifundios, de incapacidad para industrializar el campo y racionalizar la política y economía. R. Gallegos se quedó allí, en el límite. Carga sobre sus hombros la literatura nacional y la conduce perfeccionada hasta el balcón o puente desde donde se divisa la modernidad. Su narrativa pasa a ser mitología en la cual se nutre y se siente aludido el venezolano. El Llano, La Selva, Barlovento, La Guajira se constituyen en referencias ineludibles de la literatura. Tiene el mérito de rescatar algunos componentes mágicos y arquetipos del pueblo.

Pero, tal vez, sus escarceos políticos traicionaron su robusta vocación literaria. Tuvo que experimentar en propia carne los flujos del caudillismo. Un golpe militar (1948) semejante al que dieron cien años antes a Vargas le confirmó que Venezuela todavía no estaba asentada.

De todas formas R. Gallegos es una referencia privilegiada para meditar sobre la Venezuela que se despojaba de las ataduras del rura-

lismo y se embalaba hacia la modernidad. Pero, desgraciadamente, obra y persona representan el orden, el control, la línea cultural goda que gobernó a Venezuela desde la Independencia. Esos eran los valores que necesitaba inculcar la burguesía para implantarse definitivamente como poder. Y así fue.

Consolidación de la cultura burguesa moderna (1958-1983)

Después de la caída de Pérez Jiménez, (23 de enero de 1958), se consolidó una nueva Venezuela que tiene pocas semejanzas externas con la de 20 años atrás. El Pacto de Punto Fijo no anuda solamente un compromiso político propuesto por los principales líderes (Betancourt, Caldera y Jóvito Villalba) sino aspiraciones de modernización definitiva del país mediante un proyecto basado en el juego democrático. Quien consigue el gobierno ejerce el "poder" y se constituye en guardián de las reglas del juego. Pero ninguno de los tres caudillos se deslastra de su estilo autocrático.

Recuperada la democracia, Venezuela aborda la década de los 60 con actitud desafiante. La palabra "pueblo" empapa las bocas de los nuevos dirigentes. Había pasado la noche de la dictadura. Ahora volvíamos a ser "ciudadanos". Demasiado triunfalismo ideológico cuando los primeros pasos fueron tortuosos. Nos acosaba el fantasma de la guerrilla, la depresión petrolera, la devaluación del bolívar (de 2,50 a 4,30 por dólar), las intermitentes suspensiones de las garantías constitucionales, la inexperiencia cívica.

No se percibía aún con claridad qué contenidos culturales llenarían la libertad decretada por los políticos. Se nos decía que era preciso apelar a la imaginación, al riesgo, a la creatividad. Había que adecentar la moral pública del régimen autocrático. También las creencias y las ideologías. Hasta la música sonaba caduca. Las izquierdas predicaban que en Cuba, (Fidel 1959) despuntaba una estrella. Alumbraba con luz mesiánica a los jóvenes.

La guerra fría entre los dos grandes bloques (EE.UU.-Rusia) no distorsionaba la euforia que intentaban alimentar desde el gobierno. ¡Éramos demócratas y ricos! Eso bastaba aunque los datos y la realidad confirmaban enseguida las deficiencias en lo uno y en lo otro. La cultura de la protesta desafiadora y desbordante del "mayo francés" (1968) y las explosiones universitarias norteamericanas (1965-1975) sedujeron con su frenesí a la juventud venezolana.

> Drogas, sexo, estridencia y un anhelo nunca satisfecho de libertad, contemplación y éxtasis. Los Beatles anuncian un nuevo reino, frágil, intocado, recién descubierto. La película *El submarino amarillo* es una canción de cuna. Santana, un músico latino de Nueva York, le mete candela por debajo al jazz académico con tumbadoras y bongós. La música no será la misma desde ese momento[30].

A partir de 1958 la defensa de la democracia constituirá el objetivo político-cultural del país. A la vez se constata la irrupción de "lo popular" con la pretensión de despojar a la cultura de ese halo de erudición, intelectualidad y prestigio individual impuesto por la burguesía. Lo popular, tanto urbano como campesino, comienza a existir no sólo como elemento decorativo-folklórico de la cultura dominante sino como experiencia de las grandes mayorías, como forma inherente a su condición colonizada. Es una cultura subalterna penetrada, tanto cualitativa como cuantitativamente, por los modelos de la cultura elitesca dominante, fruto de asedios y manipulaciones dentro de los espacios permitidos por los intereses nacionales o transnacionales. A veces no se trata de ámbitos "tolerados" sino promovidos para absorberlos o controlarlos mejor.

Sin embargo, poco a poco, la conciencia de su propio poder, incluso político, promueve la existencia de grupos más o menos permanentes que se proyectan vigorosamente dentro de un determinado sector, barrio o área cultural (especialmente música, teatro, ecología, deportes, política, religión...) y generan nuevas

---

30 Garmendia Salvador, (1996, febrero 25): "La Disolución del Compromiso", *El Nacional*, Suplemento dominical *Feriado*.

modalidades de militancia sin carnet, activistas que provocan la reflexión, la concientización, la necesidad de organizarse y la búsqueda de recursos técnicos o investigaciones artístico-sociales.

Pero ni el sistema educativo ni la dirigencia política supieron canalizar las claras señales de cambio. Faltó liderazgo, sabiduría y experiencia para interpretar y sedimentar la savia cultural de una época tan viva para Venezuela. El mismo diagnóstico que elaboró Uslar Pietri en 1949 (De una a otra Venezuela) seguía siendo vigente diez, quince, veinte y cuarenta años después.

Ante los venezolanos de hoy está planteada la cuestión petrolera con un dramatismo, una intensidad y una transcendencia como nunca tuvo ninguna cuestión del pasado. No se exagera diciendo que la pérdida de la Guerra de la Independencia no hubiera sido tan grave, tan preñada de consecuencias irrectificables como una Venezuela irremediable y definitivamente derrotada en la crisis petrolera.

La Venezuela por donde está pasando el aluvión deformador de esta riqueza incontrolada no tiene sino dos alternativas extremas: Utilizar sabiamente la riqueza petrolera para financiar su transformación en una nación moderna, próspera y estable en lo político, en lo económico y en lo social, o quedar, cuando el petróleo pase, como el abandonado Potosí de los españoles de la conquista, como la Cubagua que fue de las perlas y donde ya ni las aves marinas paran, como todos los sitios por donde una riqueza azarienta pasa sin arraigar, dejándolos más pobres y más tristes que antes.

Porque desgraciadamente hay una manera de construir en la Venezuela fingida que casi nada ayuda a la Venezuela real. En la Venezuela fingida están los rascacielos de Caracas. En la Venezuela real están algunas carreteras, los canales de irrigación, las terrazas de conservación de suelos. En la Venezuela fingida están los millones del hipódromo. En la Venezuela real están los tractores, los arados, los silos.

Podríamos seguir enumerando así hasta el infinito. Y hasta podríamos hacer un balance. Y el balance nos revelaría el tremendo

hecho de que mucho más hemos invertido en la Venezuela fingida que en la Venezuela real.

Todo lo que no pueda continuar existiendo sin el petróleo está en la Venezuela fingida. En la que pudiéramos llamar la Venezuela condenada a muerte petrolera. Todo lo que puede seguir viviendo, y acaso con más vigor, cuando el petróleo desaparezca, está en la Venezuela real.

> Por eso la cuestión primordial, la primera y la básica de todas las cuestiones venezolanas, la que está en la raíz de todas las otras y la que ha de ser resuelta antes si las otras han de ser resueltas algún día, es la de ir construyendo una nación a salvo de la muerte petrolera[31].

Las predicciones y análisis de Uslar Pietri se han cumplido. El petróleo no fue sembrado con eficacia. Todas las exploraciones en torno a lo que pudiera llamarse la Venezuela post-petrolera predicen la tendencia al agotamiento de los rasgos dinámicos que sostenían antes la cultura venezolana basada en la subvención y el mecenazgo. El país subsidiado tenía que desaparecer, frenaba el progreso, la iniciativa y la creatividad. Nos acostumbró a que nuestro bienestar y destino dependieran exclusivamente del petróleo. Del petróleo crudo, no del petróleo transformado en las posibles elaboraciones con diferentes precios y usos. En 1959 se funda el IVIC (Instituto de Investigaciones Científicas) pero otros departamentos de estudios e investigación apenas logran sobrevivir.

En lo económico Venezuela se define según el modelo capitalista dependiente estimulado por el lucro individual. El ciudadano clase alta o media exhibe una riqueza no trabajada. Excitado, por su poder de compra se transforma en un ser superficial, imitador, desorientado, habitante de una sociedad artificial. Su objetivo es el éxito fácil, rápido, improvisado. La perfectibilidad, la eficacia y consistencia no le son necesarias para el triunfo. Tampoco la planificación, el mantenimiento,

---

31 Uslar Pietri, Arturo (1953): *De una a otra Venezuela, Obras Selectas*, Edime, Caracas-Madrid, pp. 1.297-1298 .

el esfuerzo continuo. Lo que se daña se reemplaza y si falla una meta siempre hay otras opciones atrayentes. No hay apenas competencia. Para este venezolano petrolero el símbolo es la cantidad, la forma, la imagen no la consistencia, la tristemente célebre expresión acuñada por Paulina Gamus: "Ta'barato, dame dos".

En lo social se legitima el policlasismo, las desigualdades (sin pretensión de justificarlas) a pesar de aspirar al igualitarismo. Sin embargo la Constitución de 1961 que todavía nos gobierna refrenda una sociedad con derecho al trabajo, a la dignidad humana, al salario justo y al uso democrático de los servicios públicos tales como salud, vivienda, educación y seguridad personal. Pero de hecho la democracia populista que se instala en 1958 se preocupa más de perpetuar la institucionalidad política que de socializar los recursos.

Venezuela, no obstante, no sufrirá conflictividades sociales porque el petróleo también lubrica los ejes de las relaciones entre gobierno y pueblo, patronos y obreros. La funcionalidad determina la intensidad de las relaciones humanas. El vecino, el amigo, la sociedad me interesa por el perfil de su cargo, por lo que me puede rentar. Todo es intercambiable y transitorio, también la amistad es fugaz y por supuesto la vecindad. La improvisación, las avalanchas de estímulos, la ruptura de lo permanente y continuo, la necesidad del cambio señalan la ruta del mapa sicológico:

> El venezolano pierde la fe en las soluciones colectivas. El éxito social, económico o político probado lo justifica todo. Quien pretenda abrirse camino sin hacer concesiones no alcanzará mayores logros por grandes que sean sus virtudes y sostenido su esfuerzo. Lo adecuado para triunfar es imitar a los hombres hábiles, adaptarse al recipiente, ser inconsistente y plegadizo[32].

El petróleo engrasa las relaciones sociales, es responsable de la "líbido nacional". Gracias a su rentabilidad abre el abanico de las posibilidades ascendentes y acelera las expectativas y gustos de la

---

32 Herrera Luque, Francisco (1983 julio 10): citado por Senta Essenfeld en el *Diario de Caracas*, p. 24.

clase media. Por primera vez hay un sueño compartido por muchos. Algunos piensan que se igualarán más las diferencias y se romperá definitivamente la barrera de los grupos sociales. Venezuela se convierte en un gran bazar.

> Casi todo el mundo ha sido consumista, botarate, superficial, personalista, improvisador, sifrino, transculturizado y alegre viajero con derecho a conocer el mundo. Corrupción, estafa y manipulación ha habido en todos los niveles y sectores incluyendo al público y al privado[33].

Faltó liderazgo, análisis y planificación. Falló la honestidad administrativa, la sabiduría gerencial. Se marginó al campo. A pesar de ello Venezuela avanza, se moderniza y fortifica a las estructuras del Estado. El venezolano pudo estudiar, agruparse, opinar, salir del provincialismo, vivir en democracia, se fue haciendo dueño de sus deberes y derechos, deseoso de participación, formación y desarrollo.

La cultura del petróleo

> Jamás me atrevería a desconocer el profundo significado que en nuestro proceso como pueblo tiene la presencia del petróleo como factor económico y social, ni menos desconozco las ventajas de la nueva riqueza. En mi ensayo lo he apuntado claramente, y en él me duelo de que, por carencia de un recto y provechoso sentido histórico de la venezolanidad, hubiéramos preferentemente utilizado los recursos petroleros para satisfacer nuestros bajos instintos orgiásticos, antes que dedicarlos a asegurar la permanencia fecunda de lo venezolano, y ello después de haber olvidado ciertos compromisos con la nación para mirar sólo a la zona de los intereses personales[34] (Briceño, 1980).

Los venezolanos no consolidamos la democracia ni construimos la Venezuela moderna. Lo hizo el petróleo. Somos hechura del petróleo. "A lo sumo fuimos capaces de elegir una vía de convivencia política.

---

33 Essenfeld, Senta (1983 julio 10): *Diario de Caracas*, p. 24.

34 Briceño Iragorry, Mario: *Mensaje sin destino*, o. c. pp 27-28.

Y se hizo la democracia representativa. Pero en casi todo lo demás somos sujetos del petróleo y nada más"[35].

También Rodolfo Quintero opina que "la cultura del venezolano hoy es en gran parte la cultura del petróleo. Creció tanto, echó tal número de raíces que ha llegado a ser de hecho la cultura venezolana" El petróleo se convirtió en el elemento anónimo más decisivo de integración nacional. Nos unió en país y nación.

La torre petrolera debiera figurar en el escudo nacional. El petróleo ha llegado a financiar el 80% de nuestro presupuesto, es decir, de nuestra educación, alimentación y recreación, estilo de vida, relaciones laborales, etc. El petróleo nos enseñó a comer, a vestirnos mejor, a construir, a conocer el mundo, a mejorar la salud, a alegrar la vida. Nos rodeó de corotos. Nos ha abierto vías de comunicación, ha unido al país. Levantó la repetidora de T.V. y antenas de Radio. Ha fundado cines y supermercados. Inaugura todavía Museos y Universidades. Ha generado, por último, el "estilo nacional": "En la mente del nuevo rico, lo grande y lo vistoso comenzó a ser importante".

El petróleo fue también el que proporcionó el bloque de cemento y el techo de *zinc* para que desaparecieran las casitas de bahareque. El petróleo introdujo el bluejean, la pepsicola, el perro caliente, los *spaghetti* y el *whisky*. Atrás quedaron el liqui-liqui, el sancocho, la arepa, el aguardiente y el guarapo. No fue lamentable haber tenido petróleo sino haber sido incapaces de dominarlo, de encauzar más sabiamente su energía y dosificar con mayor visión sus efectos desbordantes. El petróleo nos superó y distorsionó todavía más, nuestra forma de ser tan ruidosa y estentórea.

Es ese estilo típico que se expresaba jubilosamente en los viajes a Miami, Europa o Islas Caribes, en el "ta'barato, dame dos", en los enormes radios y transistores en manos de marginados, en los potes, botellas y envoltorios dejados en las playas, en la incapacidad para mantener limpios los baños públicos, en la jerarquía social que se tributa al carro, en la viveza al manejar, en la aceptación entusiasta de

---

35 Liscano, J. (1978 mayo 11):*El Nacional* . p. A-4.

los "tropi-burger" y las "pizzerías", en la exacerbación del ruido en los motores y equipos de sonido, en la pronta y dócil aceptación de las modas y gustos foráneos, en las aglomeraciones, en la jerga de la publicidad comercial, en la propensión al derroche, a comprar lo que sea, y a la preferencia por las carreras tradicionales sobre las técnicas como exponentes de mayor hidalguía social.

Pero a la vez también es ese espíritu de fraternidad y camaradería que exhibimos en las fiestas, velorios y demás concentraciones sociales. Igualmente la alegría y el aseo personal, la generosidad y solidaridad con damnificados, débiles, oprimidos. Lo malo no fue el petróleo sino que se nos convirtiera en opio y desencadenara aspiraciones de bienestar sin la contrapartida del esfuerzo productivo correspondiente o de la búsqueda de tecnologías propias. Lo negativo fue soñar una vida facilona, de consumo atorrante e imitación servil. No sirvió para formar artesanos, técnicos intermedios o mano de obra especializada. Se apeló a las importaciones. Todo fue fácil, de repente e inesperado. La desigualdad amplió sus círculos diferenciadores y junto a la pobretería endémica comenzó a vivir la fastuosidad. La "quinta" junto al "rancho" sin que esto provocara agresividad o estímulo.

Las ciudades crecen rápidamente y los ojos se llenan de espejismos a pesar de que "la creencia en la opulencia de nuestro país se pierde cuando el viajero se traslada de la capital al interior". Simultáneamente las ciudades se sienten amenazadas por comportamientos sociopáticos criminales que atemorizan la convivencia urbana y el propio sistema mercantilista que fomenta el lucro como aspiración suprema de la vida. El delito hamponil pasa a ser un cobro de cuentas a una sociedad que no se preocupa de redistribuir con mayor equidad el ingreso.

> La inmoralidad que ya existía en Venezuela se institucionaliza al comenzar la explotación del petróleo; se elaboran leyes que protegen y afianzan los intereses de los grupos clasistas dominantes, se impulsa el egoísmo individual y brutal, el afán de ganar. La cultura del petróleo nos hace vivir en una 'sociedad angustiada' mantenida bajo un control económico que opera desde fuera hacia dentro.

> El mundo creado por la cultura del petróleo no tiene estabilidad sólida, persistente, que viene pasando como una herencia de generación a generación; es impuesto. No es positivo, por cuanto sus mecanismos de defensa obstaculizan el progreso y la independencia de la nación; surge en un contexto histórico definido: dominio imperialista en sociedades como la nuestra. Estimula el sometimiento a las clases dominantes y se propone castrar al pueblo e impedir su participación en actividades que persigan la transformación del orden social existente. Se inserta en la cultura general para minarla.
>
> Adultera el alma nacional, provoca cambios en el idioma, en la música, en la forma de vestir y hasta en el paladar del pueblo. Su propósito es desnacionalizarnos, eliminar los rasgos que nos configuran como pueblo y uniformarnos en el culto al poderoso imperio norteño[36].

Cuando en 1976 nacionalizamos la industria petrolera, carecíamos de tecnología propia. ¿Qué hicimos en los 60 años de extracción para fortificar su futuro desenvolvimiento? Los índices de inventiva y creatividad eran muy bajos. Los programas de las universidades e institutos educativos, por ejemplo, no consideraban las necesidades económicas y sociales del país. Apenas se investigaba. En la UCV el 97 por ciento del presupuesto se gastaba en salarios del personal docente, administrativo y obrero. El 3 por ciento restante sufragaba los gastos de mantenimiento. (*El Nacional,* 8-05-1974).

Esta forma de ser se hace cultura y nos define durante los últimos veinte años. Se trata de una cultura masiva, estandarizada que permeabiliza sobre todo a la nueva burguesía, clases medias y a los sectores populares emergentes. Aviva los sueños proyectivos, los transforma en aspiraciones al bienestar, al individualismo que se descuelga de su comunidad habitacional, aspiración al consumo real, posible o al menos no siempre bloqueada. Se hace cultura lo cuantitativo a expensas de lo cualitativo. Se hace cultura la imitación servil de esa avalancha de influencia externa que se absorbe tal cual sin digerirla siquiera.

---

36 Quintero, Rodolfo (1976): *La cultura nacional popular,* Edic. B.U.C.V., Caracas, p. 111-112.

No significa esto que el petróleo no va a ser factor central de la economía sino que ya no la podrá sostener como antes. El modelo propiciado por la burguesía modernizante está exangüe. Los partidos políticos han perdido el impulso renovador que tuvieron en sus orígenes. Han degenerado en asociaciones "electoreras". No conocen ni analizan el país y se enredan en pleitos internos. Tendrán que renovarse para mantener la credibilidad. Fueron incapaces de interpretar su papel en la historia, entender el presente y preparar el futuro.

La burguesía económica, por su parte, también deberá desplegar mayor capacidad de iniciativa sin las muletas y tutelas estatales. El capital financiero, por ejemplo, apenas invirtió en el campo.

Durante los últimos 38 años (1958-1996) nos faltó sensibilidad para lo profundo y duradero, para el "largo plazo" de la historia. La administración fue desempeñada con miradas parroquiales sin mayor perspectiva que un quinquenio. Se embotó el sentido de la planificación. Lo corto y mediocre se rodeó de complacencias y adulancias. Todos se presentaban precedidos de hipérboles. La inflación cultural fue mayor que la económica.

Capítulo XII
Manifestaciones culturales

Investigación histórica

Había muerto Gómez en 1935 pero carecíamos de tradición histórico-científica para explicar el gomecismo. Ni siquiera la UCV tenía una Escuela con Cátedra de Historiografía Positiva. Nos faltaba reflexión, estudios bibliográficos. Nos sobraba intoxicación ideológica, patriotismo vacío y la ciega pretensión de conciliar la historia verdadera con la "oficial", según los esquemas político-militares.

Siguiendo la tradición de Baralt y Gil Fortoul, pero asomados ya a las inquietudes de tener que abordar la larga dictadura gomecista, Augusto Mijares replica con "La Interpretación Pesimista en la Sociología Hispano-americana" (1938), la tesis positivista del "Gendarme Necesario" (Vallenilla Lanz). Díaz Sánchez escribe "Transición" (1938) para explicar las contradicciones inherentes a la agitación post-gomecista. Alberto Adriani en "Labor Venezolanista" (1937), proclama su fe en una Venezuela transformada, culta, moderna, fruto de la planificación y no de la improvisación. Alejandro Fuenmayor, Guillermo Fuentes, Salvador de La Plaza y Rómulo Betancourt (Venezuela, Política y Petróleo) analizan la incógnita político-económica que genera el país petrolero frente al degradado país rural. "Hacia la Democracia" de Carlos Irazábal refleja el punto de vista marxista de la transición.

La literatura histórica progresa y se ahonda con los estudios de notables ensayistas como Caracciolo Parra Pérez: *El Régimen Español en Venezuela* (1932), *Historia de la Primera República* (1939) Caracciolo Parra León escribe *La Instrucción en Caracas* (1932), Mario Briceño Iragorry: *Tapices de Historia Patria* (1934), *Mensaje sin Destino* (1951). Mariano Picón Salas: *De la Conquista a la Independencia* (1944). Arturo Uslar Pietri *De una a otra Venezuela* (1949).

Todos ellos tienen en común el afán de cronometrar el tiempo histórico venezolano con los relojes del mundo desarrollado. ¡Modernidad, progreso, libertad! son las consignas de la época. Les sobraba entusiasmo, intuición, patriotismo. Pero les faltaba el aparataje crítico, la metodología científica, el acceso a las fuentes bibliográficas más populares.

MARIANO PICÓN SALAS (1901-1965) es quizá el ensayista venezolano de mayor inteligencia e intuición. Abordó la creación literaria, las expresiones artísticas, la historia y la política nacional a pesar de su larga permanencia, exilado, en el extranjero. Y lo hizo seriamente comprometido con el devenir de Venezuela sin obediencias partidistas o ideológicas. Explica a López Contreras por qué no es comunista:

> Porque la doctrina del materialismo histórico, base filosófica de los sistemas comunistas, niegan completamente la libertad del hombre, lo hace instrumento de fuerzas ciegas y mecánicas y me parece insuficiente y parcial como explicación de los móviles de la sociedad humana; porque no soy materialista. Porque el comunismo quiere establecer la dictadura del proletariado y no sólo disiento de ésta o cualquier otra forma de opresión del hombre...[37].

Muerto Gómez, Picón Salas regresa a Venezuela para cooperar con la construcción de la modernidad de la patria: "Venezuela comienza en el siglo XX cuando muere Gómez". Se aspira a la formación de un Estado que unifique y concilie las discordias colectivas; un Estado

---

37 Consalvi, Simón Alberto. (1996 junio 9): "Profecía de la Palabra". *El Universal*. pág. 1-6.

que promueva deberes y exija derechos. "Buscar lo que nos une y no lo que nos divide". Siempre se negó a reducir la Historia de Venezuela, "a la desoladora metáfora de un país que alterna sistemáticamente épocas glorisas con épocas negras y se resistió al abuso de la nostalgia independentista para justificar nuestra alma actual abatida y derrotada" (Albor Rodríguez).

En el estudio sobre la evolución de la historia colonial de los países hispanoamericanos, "De la Conquista a la Independencia", penetra con agudeza, sobre todo, el proceso de mestizaje, como acontecimiento clave para entendernos. "Somos un pueblo mágico, más que lógico". El mito no ha desaparecido de nuestra historia. Dato positivo si sabemos comprenderlo y encauzarlo.

El estudio sistemático de la "historiografía" venezolana comienza con la fundación de la Escuela de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, hoy Humanidades y Educación (UCV - 1947). A partir, sobre todo, de 1958, la reflexión histórica no se supedita a los requerimientos ideológicos de la "oficialidad" como matriz de la identidad nacional. Germán Carrera Damas, Siso Martínez, Guillermo Morón y Salcedo Bastardo, Elías Pino Iturrieta y Luis Castro Leiva han sido impulsores y estudiosos notables de esta tendencia científica. Por su parte Carlos Irazábal (Hacia la Democracia), Acosta Saignes, Salvador de la Plaza y F. Brito Figueroa, pretenden explicar nuestra historia desde la hermenéutica marxista. Resulta una historiografía militante, ideológicamente politizada.

Unos y otros tienen, en común, el afán de asumir la historia como ciencia investigativa. Asumen los fenómenos y hechos socio-económicos-culturales con la misma visión, sensibilidad y aparato crítico que lo propiamente político-militar. Superan los esquemas ideológicos rígidos y las generalizaciones teóricas. Y se investiga "lo regional" como base de lo nacional.

Uno de los cambios más significativos en el abordaje de la historia venezolana ha sido el viraje evaluativo de la personalidad y obra de Simón Bolívar. Se ha conseguido desmitologizar su vida y obra para humanizarlo. Igualmente, la obra de *Briceño Guerrero,* ha profundizado

la reflexión sobre la discusión americana-europea de la cultura venezolana. Se discute la inserción de lo venezolano en la cultura occidental, lo periférico, mestizo y resistente de nuestra condición latinoamericana.

Literatura

a. Narrativa

La literatura venezolana del postgomecismo describe al país con imágenes crudas, despiadadas. Da la impresión de que la novelística fuera la verdadera histórica privada de Venezuela. La narrativa se preocupa por el país, desea colaborar en su construcción y en la elaboración de los símbolos culturales que lo mitifiquen. Se rebela no sólo contra las cárceles sino también contra los motivos y modos nativistas, contra la estereotipada temática telúrica, la exaltación paisajista y la pintura maniquea del binomio positivista civilización-barbarie, campo-ciudad. Es una reacción contra la tiranía literaria de Rómulo Gallegos y Teresa de la Parra, pero sobre todo, contra los anacronismos y la lejanía cultural. En enero de 1928, el editorial del grupo "Válvula" proclama: "Somos un puñado de hombres jóvenes con fe, con esperanza y sin caridad. Nos juzgamos llamados al cumplimiento de un tremendo deber, insinuado e impuesto por nosotros mismos, el de Renovar y Crear".

En este mismo año escribe Uslar Pietri:

> ... algunos de los que éramos jóvenes escritores sentíamos la necesidad de traer un cambio a nuestras letras. La escena literaria nos invitaba a la insurrección y nuestro país estaba estagnado, lleno de esfinges que buscaban Edipos, y necesitado en todos los aspectos de una verdadera renovación" (Prólogo a sus Obras Selectas- Edime- Caracas - Madrid).

Uslar se apunta enseguida a la renovación con su colección de cuentos *Barrabás y otros relatos* (1928) y más todavía con la novela *Las Lanzas Coloradas* (1931) que podríamos catalogarla entre las diez mejores de estos últimos cincuenta años.

En Venezuela soplaba la brisa de la modernidad desde los años veinte. De ello da testimonio la publicación de "Áspero", en 1924, un libro de poemas de Antonio Arráiz, inserto en la historia de nuestro vanguardismo. En el mismo sentido debe ser mencionada la aparición de "Válvula", una revista de vanguardia publicada en 1928, y cuyo único número venía con las firmas de Antonio Ramos Sucre, Arturo Uslar Pietri y Miguel Otero Silva. En ella, el concepto de ruptura viene expresado así: "el arte nuevo no admite definiciones porque su voluntad las rechaza, porque nunca está estacionario como para tomarle el perfil". (Simón Noriega: *El Nacional*. 31-10-1987. C-7).

La renovación resulta exitosa en la primera generación: Antonio Arráiz - Guillermo Meneses - Enrique Bernardo Núñez - Arturo Uslar Pietri - Miguel Otero Silva. Incluso se llegó a escribir que Venezuela poseía entonces la mejor novelística de habla hispana. Y podía ser cierto en ese momento.

En el año de 1936 se publica *Mene* de Ramón Díaz Sánchez, relato sobre el impacto del petróleo en Venezuela. *Puros Hombres* y *Dámaso Velázquez* de Antonio Arráiz (1936-1946); *Fiebre* y *Las Casas Muertas* de Miguel Otero Silva (1939-1955); *Campeones* y *El Mestizo José Vargas* de Guillermo Meneses (1939 - 1942); *El Camino del Dorado* de Arturo Uslar Pietri (1947); *Ana Isabel, una niña decente* de Antonia Palacios (1949); *La Tuna de Oro* (1951) y *La tienda de las muñecas* (1927) de Julio Garmendia. Todas reflejan los cambios que se estaban iniciando en la narrativa nacional. Adquieren caracteres definitivos con la publicación de dos obras que inicia la primera y lo caracteriza la segunda: el cambio estructural que se estaba cumpliendo en nuestra narrativa: *Cubagua* de Enrique Bernardo Núñez y *El Falso Cuaderno de Narciso Espejo* de Guillermo Meneses.

A partir de los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la narrativa venezolana continúa su línea de ascenso.

La renovación, sin embargo, no continúa y hay que esperar hasta Adriano González León (*País Portátil*), Denzil Romero, Oswaldo Trejo, Salvador Garmendia y José Balza. Hubo un período de discusiones y controversias sobre la oposición entre nacionalismo y

universalismo, entre arte y compromiso, realismo y abstracción, referencia exterior e introspección que no clarifican ni fecundan los surcos de la literatura.

A partir de 1960 se valorizan las formas "abiertas", la prevalencia del texto, del vocablo, del habla. Todos nuestros escritores quieren cabalgar con la vanguardia de turno pero casi nunca dejan constancia escrita, obra consistente de ello. Resultan casi siempre bizantinas las discusiones entre los miembros de grupos como Sardio, Techo De La Ballena y más tarde Tráfico. Los dos primeros sobre todo arrancan de posiciones políticas parciales a la socialdemocracia o a movimientos marxistas ultrarrevolucionarios. Para "elevar a perspectivas más universales los alucinantes temas de nuestra tierra", contra el "nacionalismo arrogante", contra la "anécdota, el paisajismo, la visión pintoresca de la realidad". Otros, por el contrario, se dedican a la experimentación de las corrientes europeas como el "nouveau roman" francés.

Se comenzó a hablar de compromiso político (influencia de Sartre y Camus), literario y cultural. Y el país, no sólo las universidades, se llenó de comprometidos.

> De los numerosos movimientos artísticos venezolanos que confieren su particular nota tumultuosa a la década de los sesenta en Caracas, hubo uno que se distinguió por su virulencia, su espíritu anárquico, su voluntaria agresividad pública, haciendo de la provocación un instrumento de investigación humana. Fue el que libérrimamente se llamó El Techo De La Ballena. (Ángel Rama, aludido por S. Garmendia en su artículo citado).

Además del propio Salvador Garmendia, lo acompañaban entre otros Adriano González León, Juan Calzadilla, F. Pérez Perdomo, Ramón Palomares, Edmundo Aray, Caupolicán Ovalles y Carlos Contramaestre y el artista plástico Alberto Brand.

A través de sus "manifiestos", intentaron esclarecer el carisma insurreccional de su ideología literaria sin disimular su abierta solidaridad con las organizaciones guerrilleras que operaban en el país. Desde 1961, El Techo De La Ballena se dedica a escandalizar

con la extravagancia, el cosmopolitismo y los manifiestos políticos. En 1968 se disuelven como grupo.

Los sucesivos gobiernos proclamaron su vocación cultural. Se fundó el INCIBA (Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes) y luego el CONAC. Las Gobernaciones de los Estados fundaron sus respectivas Secretarías de Cultura. Pero con mecenazgo interesado. Consiguieron aplacar las actitudes sobresaltadas de crítica política. La cultura comenzó a guardar silencio, a refugiarse en las agregadurías consulares o en "investigaciones" becadas.

La realidad ha demostrado que la producción literaria y cultural, en general, durante las décadas del 70, 80 y 90 ha sido exangüe.

La Narrativa venezolana se sentirá siempre impregnada de cierto "transfondo social y aliento humano como expresión de pueblo nuevo y esperanzado, insistencia histórica y geográfica de entrañable circunstancia vital que exalta los valores humanos de la sociedad (J.R, Medina). La narrativa venezolana no figuró en el "Boom" latino-americano. Antes de su irrupción, sin embargo, hubo dos narradores ineludibles por la originalidad y hondura, E. Bernardo Núñez por su renovación y consistencia y, por su modernidad y consistente actitud innovadora, Guillermo Meneses. De ellos juntamente con A. Armas Alfonzo, Salvador Garmendia y José Balza hablaremos a continuación.

ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ (Valencia, 1895 - Caracas, 1964) "hombre sencillo, con sencillez de complejo" (Ramón J. Velázquez), introvertido, retraído, viviente en esa lejanía interior desde donde se divisan mejor los problemas de la patria. Su novelística es breve, puesto que dispersó su vocación entre el periodismo y la crónica. Pero es la más intensa y trascendente de nuestra literatura. Poseía el don de la alquimia histórica, de la evocación como nostalgia, de la concisión que sugiere imágenes inmensas: "Caracas ya no es la ciudad de Losada sino la ciudad de Bolívar. Pero la sombra del conquistador persiste. A la hora del crepúsculo cuando las luces comienzan a encenderse, puede vérsele en las alturas de Catuche" (*La Ciudad de los Techos Rojos*).

El mundo de Bernardo Núñez es genésico, adánico, arrebatado por intuiciones y escarceos históricos. Es un paseo o navegación, como Ulises, por los mares primeros de nuestra historia como si el tiempo no tuviera barreras. En *Cubagua* (1931) novela cerebral, expresivamente compacta, llena de luz, magia y realismo maravilloso, donde los muertos conversan con los vivos, es más lo que se anuncia y excita que lo descrito. E. B. Núñez es un visionario del pasado. En *La Galera de Tiberio* (1938) prospecciona el futuro. Le gusta trajinar por la historia, encontrar rastros, perderse en ellos, pespuntar sugerencias, visiones viajeras, merodear los hallazgos, regresar para partir de nuevo, como eterno buzo de la sustancia nutricia de los pueblos. Retroceder al pasado para descubrir los secretos de la tierra. No hay otro igual en la literatura venezolana. Es único, original. Nadie como él ha sabido iluminar los primeros instantes de la patria, oxidados como ancla en los mares de Cubagua.

GUILLERMO MENESES: (Caracas 1911 - Asunción 1977) Aporta a la narrativa venezolana la referencia de lo sencillo, diminuto, cotidiano, la épica de los barrios de aquella Caracas en proceso de frenético urbanismo. Desde *Canción de Negros* y *La Balandra Isabel llegó esta tarde* (1938) a *Campeones* (1939) o a *El Falso Cuaderno de Narciso Espejo* (1952) y *La Misa de Arlequín* (1962) la novelística de Meneses recorre el trecho que separa el campo de la ciudad "los contextos de un submundo de pobreza, prostitución, alcohol y frustración que alimenta una ciudad que perdió la brújula y que poco a poco va adquiriendo ferocidad y trepidación de campamento (Orlando Araujo). Mención especial merece *La Mano Junto al Muro* (1951) relato alucinante por su novedosa técnica narrativa: el juego de lo ambiguo, construido a partir de imágenes, suposiciones, inferencias, reflexiones, datos fragmentarios que arropan una historia policial donde el lenguaje es la única realidad. La obra de Meneses no termina nunca, siempre vive perseguida desde flancos diversos, desde asedios obsesivos, su obra es como esa Caracas, como esa Venezuela que se moderniza matándose y quiere resolverse en su circunstancia histórica pero sólo halla disfraces. Identidad, erotismo, pecado y duda son elementos con los que Meneses moderniza la literatura venezolana.

ALFREDO ARMAS ALFONSO: (Clarines, 1921) Juglar de Clarines y Puerto Píritu, viajero entre los vivos y muertos de la Cuenca del Unare. "Escribe cuentos como los campesinos de mi pueblo siembran maíz y frijoles". Es fácil desde el principio descubrir su filiación telúrica, su acento costumbrista. Se siente depositario de la memoria de su pueblo, él mismo es pueblo y por eso no tiene que inventar lenguaje ni historias. Basta vaciar las alforjas, iluminar las alcobas y rincones de las casonas o salir a las confluencias de los caminos. La soledad, la lluvia, las inundaciones, las quemas y hambres del verano, el sexo y el alcohol están ahí "como sábanas al viento", del mismo modo como la ferocidad y la montonera de esa Venezuela olvidada que logra sobrevivir cada día gracias a su heroísmo y a la persistencia de la alpargata.

Sus libros son cuentos, versículos, refranes, recuerdos, soliloquios, monólogos o cuaderno de notas. Inicia su narrativa con *Los Cielos de la Muerte* (1949) y esa misma temática prosigue siempre más interiorizada hasta el *Osario de Dios* (1967), "canción de gesta de una comunidad de campesinos heroicos frente al hambre, la guerra y las enfermedades, hombres que al morir se llevaban la tierra entre las uñas para no separarse de ella, épica de los antepasados que huyeron de un mundo inadmisible hasta un lugar de refugio donde echarse a morir con dignidad" (O. Araujo). En *Agosto y otros Difuntos* (1972) y en *Con el Corazón en la Boca* (1981) sigue convocando a sus mitos, a esas biografías municipales en callejones que dan al monte. ¡Es la otra Venezuela, la entrañable, la de la tradición más desnuda, de la que en vano abjuran los nuevos señoritos del petróleo...

SALVADOR GARMENDIA (Barquisimeto 1928) continúa la temática urbana de la narrativa de Meneses y la enajena todavía más profundizando la visión agobiada de la condición humana. Su escritura es directa, parca en adjetivos y efectos verbales, detallista. Y así son sus personajes: anónimos, pequeños seres, rutinarios, perdidos en los escenarios de las ciudades. Obras: *Los Pequeños Seres* (1959),*Los Habitantes* (1961), *Días de Ceniza* (1963), *La Mala Vida* (198), *Memorias de Altagracia* (1974).

JOSÉ BALZA: (1939) proviene también de un grupo literario, "En Haá", que surgió en la floración promisoria de 1963. Balza enseguida, se diferencia de los autores de otros grupos culturales por buscar más el oficio y el compromiso literario que la fidelidad a una ideología política de izquierda. Además, este autor aporta a la literatura venezolana la continuidad productiva y la lealtad a la vocación de narrador. Muestra de esta fidelidad es la densa trayectoria de su obra: Marzo Anterior(1965), Ejercicios Narrativos (1967), Largo (1968), Ordenes (1970), Setecientas palmeras plantadas en un mismo lugar (1974) D (1977), Percusión y un rostro infinitamente (Relatos) (1982), Media noche en video 1/5 (1988), Después Caracas (1995).

Un rasgo muy peculiar de su narrativa es "la integración de elementos sicológicos en el lenguaje escrito. La profesión de sicólogo infiltra su estilo. Lo importante para él no es el desarrollo de la anécdota, sino las vivencias de los personajes" (Juan Liscano).

La obra de Balza es un caso novedoso en la narrativa venezolana. Por temáticas y estilo se aparta de las líneas tradicionales de nuestra novelística. La multiplicidad, la memoria, el cuerpo del relato, el lenguaje son su obsesión. En ese marco, sus ficciones fluyen de lo fantástico y ambiguo a los problemas concretos del país jugando con el tiempo, el espacio y con el "yo". Balza ausculta, indaga mental y emocionalmente con una narrativa experimental, tal vez, único camino para abordar lo ficticio y virtual de sus personajes. Por su constancia y sus referencias ajenas al realismo tradicional, Balza inaugura un camino no concluido aún. De él dependerá que siga con éxito aunque sacrifique su "olor de multitudes". Balza es para minorías.

Como podemos ver, en el país, ha habido muestras de vocación y voluntad literaria. Sin embargo la producción narrativa para el momento del "Boom" no logró conquistar la figuración de ningún escritor venezolano en el contexto de este fenómeno latinoamericano que sorprendió a Europa y Norteamérica.

"Muerta la década del compromiso (1960-1970) cesa el chapoteo de las ideologías. Los escritores recuperan la libertad pero dentro de las condiciones del mercado" (S. Garmendia). Surge un vacío, la aridez

cultural llenada por la literatura postmoderna: temor al compromiso, solipsismo formal, nostalgia de otras épocas más ricas, mirada hacia el reino fragmentario y personalista de la identidad. Cada escritor, desde su incertidumbre, se sitúa a su manera, donde se juzgue y se sienta mejor. Por ahora, parece ser su soledad.

b) Poesía

La poesía venezolana sigue siendo romántica, modernista, nativista y a la vez se apunta y sigue todas las tendencias de vanguardia y actualidad.

> Lo interesante en el caso venezolano es la persistencia y continuidad de ciertas manifestaciones que no logran ser desplazadas a pesar de la necesaria presencia del tiempo en su cambio y flujo decisivo por las nuevas y más actuales corrientes o movimientos... Existe una especie de integración modulada en la realidad expresiva de la lírica nacional" (José Ramón Medina, Cincuenta Años de Literatura Venezolana, pág. 257).

Un ejemplo demostrativo es ANDRÉS ELOY BLANCO: (1896-1955) llamado el "poeta del pueblo" de ese Juan Bimba a quien ofreció siempre "el oscuro espesor con que te sigo y el claro corazón con que te quiero". De su sensibilidad popular brotó la ternura del célebre poema, sentimentalmente hecho luego música, llamado *Píntame Angelitos Negros*. Andrés Eloy es el "poeta de la transición", el que empalma en la modernidad y en el más nuevo clasicismo la temática folklórica, telúrica y la herencia modernista. Sin embargo siempre permaneció como fiel y cabal intérprete del refrán, el mito, la tradición vernácula, la improvisación, el romance, la copla y el corrido. *A un Año de tu Luz, Canto a España* y sobre todo *Giraluna* (1955) serían sus libros más represen-tativos. Pero más que su misma obra, con frecuencia facilona y populachera, precipitada y declamadora, queda la talla de su personalidad estimulada siempre por la idea del servicio a su pueblo. Como político y funcionario (Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del Congreso) fue leal a la idea de progreso y

desarrollo social para su país. Se opuso a la dictadura gomecista y en la cárcel se dedicaba a enseñar a leer a los analfabetos.

En 1936 irrumpe en la vida literaria el grupo Viernes, orientado hacia "todas las direcciones. Todos los vuelos, Todas las formas".

Tres años más tarde, el 3 de mayo de 1939, sale a la luz pública el primer número de su revista titulada con el mismo nombre que el del grupo. Desean difundir la literatura venezolana a los demás países americanos y conectarse a la vez con el panorama cultural internacional. Salir de la "noche gomecista" es una obsesión para ellos. Necesitaban superar el "criollismo provinciano, bobalicón".

> No se escribe igual en Venezuela antes y después de Viernes. El grupo influyó en la evolución no sólo de la poesía sino también del arte plástico. No es una pedantería. Es la pura verdad histórica. Insurgimos contra la metrificación, contra la asonancia y consonancia, porque la poesía no es nada de eso. La poesía es una esencia, no está hecha por metros y rimas. Es libre. No necesita un orden formal. (Vicente Gerbasi: Manifiesto de Viernes).

Viernes fue visto por el gobierno de López Contreras como una organización política no grata. Desde las filas del criollismo fueron atacados por el grupo Fantoches (Leo - Job Pim) y Andrés Eloy Blanco. Los principales protagonistas del grupo Viernes fueron: Figueroa Olivares, Pablo Rojas Guardia, Vicente Gerbasi, Manuel F. Rugeles.

Después de Andrés Eloy Blanco la poesía venezolana es representada por Fernando Paz Castillo y quienes desde el terruño universalizan la experiencia interior de la tierra y lo pequeño: Vicente Gerbasi *Poemas de la Tierra* y *Mi Padre el Inmigrante*. También Ramón Palomares: *Honras Fúnebres* y *Adiós Escuque* (1962). Finalmente no se puede pasar por alto la obra severa, escueta, confesional, mística, desnuda y metafísica de Rafael Cadenas *Cuadernos del Destierro* (1960). *Falsas Maniobras* (1966) y *Anotaciones* (1983) *Memorial* (1986).

Entre las nuevas generaciones de poetas el Grupo Tráfico (1981) no sólo planteó proposiciones y dudas sobre poesía y la sociedad, sino que además produjo varios nombres con voluntad y vocación literaria. Uno de ellos, el más peculiar por su floración, autenticidad y

persistencia, tal vez sea Armando Rojas Guardia (1949-). Desde el primer momento se advirtió en él "un amor apasionado por la palabra". Contra su tendencia hacia la espumosidad verbal, lucha la sensibilidad asceta y reflexiva presente en todos sus libros, siempre de temática religiosa, espiritual y mística: "Del mismo amor ardiendo" (1975), "Yo supe de la Vieja Herida" (1985), "Poemas de Quebrada de la Virgen" (1985), "Hacia la Noche Viva" (1988).

Del mismo grupo Tráfico, sobresalen también dos nombres: Rafael Arráiz Lucca y Miguel Márquez.

c. Teatro

En 1927, después de haber leído *La Mujer de Trenza Morada* escrita por Andrés Eloy Blanco, se preguntaba Gil Fortoul: "¿Existe el teatro venezolano?". Había entonces algunos actores y escasos autores, unos y otros imitadores de sus colegas franceses y españoles sin mayor interés por expresar algo suyo que, sin caer en el criollismo chabacano, creara un estilo nacional con cierta jerarquía artística. "Criollo y cosmopolita no son términos contradictorios" concluía Gil Fortoul.

Fervoroso admirador de los sainetes, zarzuelas, dramas de "capa y espada" y de los "culebrones decimonónicos" el gusto teatral caraqueño llega a los años treinta sin experiencias teatrales verdaderamente artísticas. A partir de 1936, Luis Peraza e incluso narradores como G. Meneses, Julián Padrón o poetas como A. Eloy Blanco, intentan animar la escena. No pasaron del entusiasmo y el esbozo a pesar de que se creó la Sociedad de Amigos del Teatro y algunas obras costumbristas con tipologías estandarizadas y folklorismo ingenuo tratadas muy anecdóticamente.

A partir de 1950 los esfuerzos promovidos por el Ateneo de Caracas bajo la dirección de María Luisa Escobar y Ana Julia Rojas despiertan las inquietudes escénicas de César Rengifo con obras cuyo mensaje y temática es social. La llegada de tres artistas extranjeros dedicados a formar a los futuros actores y directores desencadena el verdadero movimiento moderno de nuestro teatro. Son: Juana Sujo,

Horacio Peterson y Alberto Paz y Mateos. Fruto de sus esfuerzos es la fundación (1950) de la Escuela Nacional de Arte Escénico. Uslar Pietri, Díaz Sánchez, Ida Gramcko y Elizabeth Schön colaboran con sus obras.

En 1964 tenemos ya una actividad teatral notable. María Teresa Castillo promueve desde el Ateneo montajes de obras clásicas espectaculares. Vienen grupos extranjeros famosos y empiezan a producir con cierta regularidad autores venezolanos a tiempo completo: Isaac Chocrón: *Asia* y el *Lejano Oriente* (1966) - *La Máxima Felicidad* (1974) - *Simón* (1983). Román Chalbaud: *La Quema de Judas* (1965) - *El Viejo Grupo* (1981). José Ignacio Cabrujas: *Profundo* (1971) - *El Día que me Quieras* (1979). Rodolfo Santana: *Gracias Virgen de Coromoto y José Gregorio Hernández por los favores recibidos* (1979) - *Fin de Round* (1981) - *Historias de Cerro Arriba* (1983). Este teatro se mantiene siempre atento en sus obras a los mitos, desajustes, violencia, humanismo y ternura del pueblo. Hay indagación, nunca panfletismo, sobre la marginalidad a través de las historias cotidianas que integran la vida sub-urbana.

El Ateneo de Caracas y el Nuevo Grupo han sido los dos pilares más robustos de nuestro desarrollo teatral. El primero por las iniciativas, apoyos y convocatoria de grupos extranjeros que nos han enseñado trayectorias válidas. El segundo por la puesta en escena de obras de calidad indiscutible aunque a veces ajenas, es cierto, a nuestro contexto cultural.

Mención también especial merece el grupo Rajatabla ligado al Ateneo, fundado por Carlos Giménez. A lo largo de sus 25 años de trabajo y dedicación profesional ha llegado a niveles internacionales por la acuciosidad investigativa, búsquedas impactantes y alardes formales. Ha sido nuestra verdadera vanguardia aunque últimamente se hayan esclerotizado en posturas formalistas, barrocas. Famosos han sido los montajes: "El Señor Presidente", "Luces de Bohemia", "Tu País está Feliz", "Bolívar", durante el bicentenario del Libertador y "El Coronel no tiene quien le escriba".

Rajatabla ha sido el eje conector entre el pasado inmediato del teatro nacional (Nuevo Grupo de Chalbauld) y las nuevas experiencias.

Creó una estética propia basada en la esplendidez de las imágenes visuales. Golpeó la sensibilidad dramática tradicional y la confrontó con la realidad social circundante.

Los Festivales Internacionales de Teatro, con sede en Caracas, han dado a conocer no sólo la internacionalidad y poder de convocatoria del grupo, sino también su capacidad gerencial.

Otro grupo que se mantiene vigente y además fiel a una estética de factura bien bordada y exquisita es Theja. Javier Vidal su director, le ha impuesto su sello de investigación personalista propenso al divertimento.

Sin embargo a pesar de que se han inaugurado tres nuevas salas en el complejo cultural Teresa Carreño; a pesar de que existe ya un acompañamiento crítico (Rubén Monasterios, Leonardo Azparren); a pesar de la publicidad otorgada por los Festivales Internacionales celebrados cada dos años en Caracas, el teatro todavía no tiene arraigo en el país. Es muy elitesco y le falta continuidad. No existe política teatral en el CONAC y AVEPROTE se resiste a pagar las consecuencias de la petulancia oficial que busca más publicidad en el extranjero que fomento de la actividad teatral nacional.

> El teatro venezolano vive una crisis grave y el jolgorio del VI Festival Internacional de Teatro inunda la ciudad. La crisis y el Festival son polos de una paradoja; ilustran una realidad en la que la festividad internacional, cuya vinculación con el país nadie ha podido explicar con exactitud, hace más patética la indefensión del teatro venezolano[38].

El año 1996 también fue año de luto para el teatro y la cultura en general: la muerte de José Ignacio Cabrujas fue una caída del telón. Venezuela perdió un actor, productor, director y autor. Y la ironía regocijante de su pluma culta y musical.

---

38 Azparren, Leonardo. (1983 Abril 24): *El Diario de Caracas,* p. 22 .

El cine

En junio de 1896, Manuel Trujillo Durán, sólo veinte días después de haberse inaugurado en New York, exhibe en el Teatro Baralt de Maracaibo la primera sesión de cine. Se trata de cuatro cortometrajes del paleolítico fílmico comprados a T. Edison juntamente con el "Vitascopio" o proyector inventado por T. Armat. Los curiosos espectadores maracuchos que habían pagado un bolívar quedan estupefactos. Pero M. Trujillo no sólo compra a Edison sus aparatos sino que quiso también imitar sus "brujerías" y un año más tarde, el 28 de enero de 1897, después de la presentación de la ópera "La Favorita" (Donizetti), él mismo, estrena los primeros cortometrajes producidos en Venezuela. Se titulan: "Muchachos bañándose en el lago de Maracaibo" y "Un especialista sacando muelas en el Hotel Europa". Esto sucedía sólo 13 meses después de que los hermanos Lumiere extasiaran a los parisinos con "La Llegada del Tren" y "Los Campos Eliseos". El asombro de los zulianos fue tan popular que algunos pensaron, en efecto, que se trataba de brujería. Contemplar su lago en una pantalla sólo podía ser obra de la magia o de la Chinita.

Hay que esperar, sin embargo, hasta 1913 para saludar el primer cortometraje argumental producido en Venezuela. Se trata de "La Dama de las Cayenas" realizado por E. Zimmerman y Lucas Manzano que juntamente con Manzano Vidal, E. Anzola y Capriles constituyen la bohemia emprendedora, pioneros de lo "snob", de la Radio y de los primeros automóviles de Venezuela. Con "Los Milagros de la Divina Pastora", 1928, del larense Amabilis Cordero, comienza un período más constante en nuestra prehistoria fílmica. La década del 30 se inspira en una temática costumbrista: "El Veneno del Indio", "Calumnia" y "Corazón de Mujer" (Edgar Anzola). En 1937, muerto ya Gómez, Fini Veracochea filma "Taboga" que tiene el mérito de ser el primer cortometraje sonoro interpretado por la Orquesta Billo's Happy Boys. En 1941 Rafael Rivero dirige, con guión de Rómulo Gallegos, "Juan de la Calle". Todas estas películas y las siguientes están sazonadas por cursilerías y sentimentalismos reiterados.

Ya para entonces los incipientes críticos y directores lamentan, casi en los mismos términos de hoy, la imposibilidad de estructurar una verdadera industria cinematográfica sin una Ley de protección. Entre 1944 y 1948 la empresa Bolívar Films, recientemente fundada, produce ocho largometrajes a un costo de 5 millones de bolívares, caso único y asombroso. Constituye un intento de apoyo al cine nacional que se había llenado de técnicos argentinos y actrices de piel, color champaña. Muchos de ellos se radicarán en Venezuela definitivamente. No fueron rentables económicamente pero pusieron los pilotes del cine moderno.

Cuatro o cinco películas será en adelante el saldo de cada década. Hay que mencionar la aparición en las pantallas del cómico Amador Bendayán. Debuta en "Misión Atómica" (año 1948), dirigida por Miguel Lara. También hay que resaltar la producción realizada con base en el relato de G. Meneses de igual título "La Balandra Isabel llegó esta tarde" (1949). Con ella el cine venezolano adquiere su primer y durante mucho tiempo, único premio en el exterior: Mejor Fotografía en el Festival de Cannes. La dirige Carlos Hugo Christensen.

La década del 50 se destaca también por el debut del joven director Román Chalbaud: "Caín Adolescente". También Margot Benacerraf con "Araya" (1959) galardonada en varios festivales. Se trata de un documental poético, esteticista pero no por eso falsea la realidad estridente de las célebres salinas sino que la profundiza y la alarga hasta las manifestaciones folklóricas que humanizan la cotidianidad. Ya anteriormente había demostrado su maestría con "Reverón" (1953).

Con la democracia irrumpe brioso el "cortometraje". El nuevo sistema permite la protesta y las miserias marginales estallan en las pantallas. Es un cine que se alimenta de pobreza, de repulsas políticas, de mítines, de pequeñas revueltas callejeras y de la incipiente guerrilla. Un cine ingenuo con excesivas dosis de ilusión o amargura carente de análisis y realismo. Es un cine de jóvenes para jóvenes, de universitarios para universitarios que no sumen en profundidad los planteamientos de la historia. Se quedan en la denuncia, en la imagen puntiaguda propia de un país tercermundista. "Su estética se reduce a

la reproducción, a través de la imagen de la propia realidad social; imagen cinematográfica e imagen social son una sola". (David Suárez: El cine documental venezolano).

La creación por parte del Estado de un "fondo" para el fomento del Cine instaura la etapa preindustrial del largometraje. Cinco millones de bolívares no es mucho para permitir que el Director se convierta en Productor. Durante 1975, precisamente se realizan 9 películas y los cineastas pueden enfrentar planteamientos nuevos: color, formato de 35 mm, problemas de distribución, Ley de Cine. Se crea la ANAC (Asociación de Autores Cinematográficos).

Las temáticas cambian bruscamente. Son excesivamente realistas; pretenden retratar, reflejar, a veces, a niveles elementales. El público se ve aludido en esas imágenes cotidianas. El tema de la "guerrilla" como frustración se convierte en recurrencia ineludible.

Pero el cine nacional está en marcha y se consiguen algunos éxitos. No sólo de crecimiento cuantitativo sino de calidad y taquilla. Durante 1977 la entrada bruta recaudada por las películas venezolanas fue del 11 por ciento a pesar de que sólo constituyen el 2 por ciento de las películas exhibidas. Surgen nuevos Directores y estilos puntiagudos en activa crítica social como el de Clemente de la Cerda en "Soy un Delincuente" y "Los Criminales" (1982). Mérida se erige en la capital cinematográfica del país al convocar cada dos años el Festival nacional.

Directores más notables por su constancia y aportes significativos son: ROMÁN CHALBAUD: "La Quema de Judas" (1974), "Sagrado y Obsceno" (1976), "El Pez que fuma" (1977) quizá la mejor y más completa de nuestro cine hasta ahora. "Carmen, la que contaba 16 años" (1978). "El Rebaño de los Angeles", "La Gata Borracha" (1983), "La Oveja Negra" (1985). Todas las películas de Chalbaud pueden clasificarse dentro del género que indaga y plantea el problema de la marginalidad en sus diferentes aspectos: delincuencia, prostitución, soledad, religiosidad popular. Hay en él un gran cariño y absorción de lo popular, de las vetas más hondas del alma de nuestro pueblo.

MAURICIO WALLERSTEIN: (mexicano radicado en Venezuela): "Cuando Quiero Llorar no Lloro" (1973) sobre la novela homónima de Otero Silva. "Crónica de un Subversivo Latinoamericano" (1975), "La Empresa Perdona un momento de Locura" (1978) cariñoso, valiente y objetivo enfoque de las relaciones sindicales en el país. "Macho y Hembra" y la "Máxima Felicidad" indagan la realidad del sexo en la vida conyugal.

Películas notables son: "País Portátil" (1979) de IVÁN FEO Y A. LLERANDI sobre la novela de González León, y "La Boda" (1983) de THAELMAN URGELLES, ejemplo de la búsqueda de un cine histórico que reconstruye creando la realidad. JACOBO PENZO consigue gran densidad estética y telúrica en "La Casa del Agua" (1984). "Jericó" (1988) no solamente fue una buena película que logró varios premios sino que además consagró la actuación del actor de cine y teatro Cosme Cortázar, muerto prematuramente.

Hay que destacar finalmente la irrupción de la mujer en el cine nacional. La tradición iniciada por MARGOT BENACERRAF, es reasumida vigorosamente por un grupo de Directoras que indagan la historia social venezolana desde su inteligencia y percepción femenina. La historia fue narrada generalmente por hombres y ellas quieren desmasculinizarla.

SOLVEIG HOOGESTEINJN ("María" 1980) - "Macu" (1986) la película más taquillera del cine venezolano. Marilda Vera ("Por los Caminos Verdes", 1984) - "Señora Bolero" (1990).

FINA TORRES, ha sido la más exitosa y cosmopolita. Su primera película "Oriana" (1985) no sólo fue premiada en Cannes como la mejor "Ópera Prima", sino también tuvo éxito taquillero en Venezuela. En 1996 estrena "Mecánicas Celestes", premiada también en Cartagena por la mejor fotografía y dirección.

En general, el cine venezolano ha pretendido reflejar en las pantallas la calidad de vida nacional. Casi siempre con abordajes y sensibilidad risueña. No en vano, la mayoría de las películas fue filmadas durante los años más felices y simpáticos de Venezuela. La visión del Cine sobre el país, siempre ha sido ciertamente menos

desgarradora que la de la literatura, aunque se inspire en guiones de cuentos o novelas.

El humor, el chiste, la viveza y la ingeniosidad han sido el conjuro para hacernos reír frente a la crisis y los pasadizos nublados.

Pillos, políticos, sinvergüenzas, putas, santeros, mamás llorosas, jóvenes buenas mozas, drogadictos, curas y señoritas de la "jai", componen ese mural o espejo negro donde nos reflejamos como sociedad y como individuos.

Es posible que los rasgos típicos venezolanos no existan. Pero el cine ha captado muchos de ellos.

Las últimas películas filman, por el contrario, una sociedad diferente. La picaresca se ha convertido en hamponato y el malandrismo en criminalidad. La acción de la droga y el revólver ensangrientan las pantallas. El crimen paga: "Disparen a Matar" de C. AZPÚRUA (1994) y sobre todo "Sicario" (1995) de NOVOA, fueron éxito de taquilla. Y lograron, a la vez, despertar las conciencias. El crimen organizado es un dato nuevo en la cultura fílmica venezolana.

Venezuela, en su cine, ha dejado ya ser sólo tierra, paisaje, ingenua denuncia o guerrilla. Ha dejado de ser sólo folklore epidérmico, desajuste social o etnología indígena. Ha comenzado a ser experiencia emotiva, satisfacción estética y sobre todo historia rastreada, descubierta, criticada. Nuestro cine apenas comienza ahora a comprendernos en sentido amplio, a interpretarnos desde las circunstancias y sombras que trenzan o humedecen las coordenadas de la circunstancia histórica.

Los medios de comunicación

El progreso económico de Venezuela incide directa y casi abruptamente en el desarrollo formidable de los medios de comunicación. A la Venezuela que leía en Caracas *El Universal*, fundado en 1909, y en Maracaibo *Panorama* (1914), se suman *Últimas Noticias* (1941), *El Nacional* (1943), *El Mundo* (1958), 2.0001 (1973) y *El Globo*

(1990). A la vez, muerto Gómez, los partidos políticos editan su propio vocero ideológico, por ejemplo, *Tribuna Popular,* comunista.

Las transmisiones radiofónicas, por su parte, comienzan en Venezuela durante el gobierno de Gómez. La primera emisión se realizó el 23 de mayo de 1926 desde Caracas. Fue clausurada dos años después. En 1930, Edgar Anzola, W. Phelps, Ricardo Espina y A López, fundan la empresa "Broadcasting Caracas", la cual a partir de 1936 se llamará Radio Caracas. Radiodifusora Venezuela y Radio Libertador (1932), La Voz de Carabobo (1935). Novedad especial fue la creación de la Emisora Cultural de Caracas (1975) por su pretensión exclusivamente cultural y académica.

Cuando todavía la Radio no abarca la cobertura nacional irrumpe (22-11-1952) la primera emisora televisiva, aunque la primera programación regular no se hizo sino el 1 de enero de 1953. Poco después, el 8 de octubre de ese mismo año, 1953, sale al aire Radio Caracas Televisión y en 1961 se inaugura Venevisión y en 1964 Venezolana de Televisión (oficial). Televen entra en el mercado en 1984.

"Entre la introducción de la prensa en Venezuela (1808) y los comienzos del cine (1817) transcurren casi 90 años. Entre el cine y la radio (1926) casi 30 años. Entre la radio y la televisión (1952) unos 26" (Diccionario de Historia de Venezuela. Ed. Fundación Polar. Caracas, 1988 - pág. 878).

Prensa, Cine, Radio y Televisión, conforman hoy una estructura comunicativa de enorme influencia comunicativa, política, cultural y lúdica. Pero hay que lamentar la poca presencia del Estado con proposiciones alternativas positivas de gran altura y contenido, frente a la rapacidad cultural que desarrollan los medios mayoritariamente privados.

¿Cómo reflejan los medios de masas el comportamiento socio-cultural del venezolano actual?

Una investigación que abarca el período desde 1972 a 1992, a través de las páginas del *El Universal, El Nacional* y *Últimas Noticias,* corrobora estudios similares a los realizados por la Radio y Televisión.

Comenta en el libro La Imagen de Venezuela y del Venezolano, Liana Calderón, Editorial Carlos E. Frías, Caracas 1993, pág. 153.

La imagen cultural de Venezuela se mantiene en polo negativo. La mayoría de los articulistas de esos diarios y los programas de opinión (Programa de José Vicente Rangel, A Puerta Cerrada, Primer Plano) utiliza titulares muy negativos para abordar o describir la situación de Venezuela y sus habitantes. La Crisis Nacional es la fórmula más repetida. Crisis significa: deterioro, desesperanza, incapacidad, anomia, desconcierto. Crisis es sinónimo igualmente de tendencia hacia la propia desestima, la pérdida del humor, de la alegría y la interrupción de la movilidad social.

La crisis nacional ha sido generada por manifestaciones explícitas de inmovilidad, corrupción, liderazgo incompetente, desfase educativo. A la vez, se advierten síntomas muy fuertes de pesimismo, fatalismo, carencia de sentido histórico, violencia.

Pero, a la vez, a partir de 1992 se manifiestan señales de mayor concientización ética en la ciudadanía: (nuestros males no son de índole económico sino moral) y de solidaridad social ("queremos elegir"- "Somos Estado de Derecho" - "Que disminuya el Estado y crezca más la Sociedad Civil" - "Necesitamos organizarnos al margen de los partidos políticos").

> En cuanto a la percepción sobre el momento histórico, se observó la tendencia de proyectar el presente como negativo y un pueblo venezolano cansado, angustiado y desconcertado. Años de angustia y desorientación fue la frase más común para describir el momento histórico, tanto para 1972 como en 1992. Paralelamente a este proceso, el venezolano es señalado como pesimista y derrotista. Si bien es cierto que Venezuela presenta problemas, consideramos que los mismos articulistas no escapan del derrotismo atribuido a la población venezolana. De manera consciente han alimentado la idea de que algo malo va a pasar porque ya el pueblo no aguanta más. (Liana Calderón, o.c. pág. 147).

El pulso cultural general según los medios audiovisuales aludidos es, por lo menos angustioso. Hay una desvalorización desgarrada y constante de lo que somos y podemos ser.

"Hoy día nos encontramos frente a una paradoja, otra más: por un lado, el crecimiento desmesurado de nuestras fantasías y, por el otro, un freno: la impotencia creativa para concretar los sueños". (Liana Calderón: o.c. pág. 9).

Música

La decadencia musical después del esplendor que alcanzó a finales de la Colonia se prolonga durante todo el siglo XIX hasta el primer cuarto del XX. "Nuestra vida musical había desaparecido casi del todo hasta 1919 que fue el comienzo del resurgimiento en que hoy nos encontramos" (José A, Calcaño: *La Ciudad y la Música*. Caracas 1958). Resurge precisamente cuando los autores se inspiran de nuevo en el pueblo.

Uno de los protagonistas de la renovación fue PEDRO ELÍAS GUTIÉRREZ: (La Guaira, 1870 - Caracas - 1954), virtuoso del "contrabajo" y compositor prolífico de música ligera especialmente vals, joropos y zarzuelas; dirige la Banda Marcial de Caracas de 1903 a 1946. Su nombre permanecerá ligado a la composición "Alma Llanera" segundo himno nacional de Venezuela.

La expansión musical fue luego liderizada por VICENTE EMILIO SOJO: (Guatire, 1887 - Caracas 1974) fundador de la Orquesta Sinfónica de Venezuela y del Orfeón Lamas. Era "cuarterón, hombre de las capas humildes del pueblo" pero gracias a su tenacidad, autodidactismo y vocación innata fue el formador de la actual generación de músicos. Rechazó medallas, títulos y condecoraciones, esquivó siempre el relumbrón y la fanfarria. No quiso salir nunca de su humilde vivienda situada de Abanico a Socorro. Dos días después de su muerte la hundía una piqueta para construir una torre. "Sojo dio a la música de nuestro país su dignidad" (Rhazés Hernández). Dignidad cultural avalada además por una vida austera, reflexiva en función de la música nacional. Fue también fundador de la Escuela Superior de Música. Su "Misa Cromática" se canta todos los Jueves Santos en la Catedral de Caracas.

Precisamente fue Sojo, uno de los más fervientes transcriptores de "merengues" venezolanos, así lo comenta Cristóbal Soto.

"Para los años 20, el merengue adquirió en Caracas un espacio propio y de importancia: era el baile favorito en los mabiles, sitios populares donde se bailaba a locha en tierra y a medio en el cemento"[39].

La música de merengue era la reina durante los Carnavales. Las orquestas, desde el sitial que ofrecían los camiones, o desde templetes improvisados, amenizaban con pasodobles y merengues las elecciones de reinas, los desfiles de carrozas y el baile hasta la madrugada. Para las celebraciones caseras había grupos musicales llamados "cañoneros" porque irrumpían en los zaguanes explotando un pequeño cañoncito de bambú con carburo dentro. Luego comenzaba el baile. En el repertorio nunca faltaban pasodobles, merengues, joropos y valses, acompañados por guitarras, cuatro, mandolina, flauta y violín.

El período entre 1920 y 1940 constituye la época dorada del merengue caraqueño. Y se fija definitivamente su estructura y sus características musicales.

"La temática de la letra del merengue es variada. Suele referirse a la cotidianidad caraqueña y a los grandes acontecimientos del país, pero siempre con mucho humor, picardía y a veces doble sentido"[40].

El merengue venezolano, hoy es casi ya un ritmo y estilo marginal. Sin embargo no cesa de renovarse. No hay duda de que ha sido uno de los géneros más vivos y de mayor influencia en la historia de la música venezolana.

Poco después ANTONIO ESTÉVEZ (Calabozo, 1916) continúa la tendencia nacionalista y asume los motivos criollos no sólo como elemento folklórico ornamental sino como valores esenciales de su obra. Además de fundar el Orfeón Universitario compone "Suite Llanera" y "Cantata Criolla".

La situación actual de la Música Académica es preocupante, porque aunque se cuenta con importantes agrupaciones orquestales

---

39 Soto, Cristóbal: No se ha caído el merengue caraqueño. *Revista Bigott Nº 27*, p. 39.

40 Ibídem, p. 43.

con profesores formados en nuestros conservatorios, la ausencia de una política sistemática y acertada ha dificultado la proyección eficiente de estas agrupaciones en el ámbito nacional e internacional. En lo atinente al aspecto particular de los ejecutantes, cada vez con más frecuencia se advierte que son atraídos por las excelentes condiciones laborales y las efectivas posibilidades de desarrollo profesional que ofrece la bien orientada gerencia musical que desarrollan otros países. La consecuencia natural ha sido la fuga de talentos.

Con relación a la música lírica puede afirmarse que ésta ha sido la más desamparada de las expresiones de la música nacional. Tenemos un rico repertorio, sin embargo, tradicionalmente ha habido un marcado desinterés oficial por su rescate, lo cual no implica la ausencia de iniciativas individuales, que por falta de apoyo institucional permanecen como esfuerzos aislados. Falta apoyo a la investigación musical.

La anarquía, el individualismo y la improvisación continua son características de la enseñanza y práctica musicales:

> Casi ninguna escuela tiene cátedra de música de cámara y ninguna de percusión. La disparidad de recursos es enorme y el Estado (CONAC) carece de un sistema educativo musical nacional... El hecho de que la mayoría de los músicos de las dos grandes orquestas existentes, la de Maracaibo y la Sinfónica Nacional, sean extranjeros habla elocuentemente de la incapacidad de nuestros centros docentes para formar instrumentistas. Por eso resulta simpática la iniciativa reciente (1975) de la Orquesta Juvenil (fundada por J. A. Abreu) pues de ella saldrán los músicos del mañana[41].

Si este proyecto se mantiene, en el tiempo y en las exigencias, fiel a los objetivos propuestos, se habrán puesto los pilares de la música sinfónica.

En este gran mural de la cultura venezolana es relevante destacar que, la guitarra como imagen de la fisonomía musical del país es una de las pocas expresiones que ha permanecido imbatible ante la crisis de estos tiempos. Orgullosamente puede afirmarse que el reconocimiento internacional alcanzado por las composiciones del maestro

41 Liscano, Juan: *Venezuela Moderna*, op. cit., pág. 642-643.

ANTONIO LAURO ha determinado el liderazgo de nuestro gentilicio como exportador de tan exigente disciplina. Y, junto a Lauro figuran insignes ejecutantes de la talla de ALIRIO DÍAZ, RODRIGO RIERA, RUBÉN RIERA, LUIS ZEA, RÓMULO LAZARDE.

Con especial interés hay que aludir a la música popular venezolana, desde el joropo o el vals a la salsa. Ha logrado resistir los embates comerciales de la Radio y T.V. y permanecer fiel a la identidad que la alimenta. Más aún las emisoras han detectado que también "vende" y que tiene su propia audiencia no reservada sólo a los salones y fiestas aniversarias. La "salsa", según algunos, "música de barrios marginales" se ha codeado con el rock que vendría a ser la música de las clases altas. Entre los intérpretes más creativos habría que citar a: JUAN VICENTE TORREALBA (Caracas, 1917) intérprete de música llanera a través del arpa. Son famosas sus canciones: "Pajarillo", "Gavilán" y "Concierto en la Llanura".

ALDEMARO ROMERO (Valencia, 1930) con base en los ritmos y canciones de nuestra música tradicional crea la "onda nueva", divagaciones musicales o intento de modernizar las más famosas melodías del folklore.

LUIS MARIANO RIVERA: compositor enamorado del Oriente venezolano donde nació y reside. Ha sabido unir música y poesía en sus canciones llenas de amor por la tierra y sus tradiciones. "Canchunchú Florido", "Mi comae Juana María" y tantas otras son expresión de ese cariño.

SIMÓN DÍAZ: (Barbacoas, Aragua, 1928) hombre bueno, representante de ese pueblo que ama, sufre y espera, no se ha desclasado de su "gente" a quien permanece entrañablemente ligado. Simón es sinónimo de simpatía y cariño. En el aspecto musical destaca sobre todo el rescate de la tonada. "Estaba desapareciendo la tonada y yo me la cargué sobre el hombro". "Caballo Viejo" ha tenido éxito internacional.

OSCAR DE LEÓN: (Caracas, 1943) "sonero mayor". No sabe música pero tiene oído prodigioso, ritmo y "feeling". Sus facultades como bailarín y repentista son extraordinarias. Domina la escena y

logra la integración artista-público. Su trabajo parece espontáneo pero responde a una premeditación que busca la integración física y psíquica del espectador. Además de los ritmos fundamentales de la salsa de cariz cubano, incorpora elementos dominicanos y portorriqueños.

Habría también que reseñar la categoría interpretativa de ALIRIO DÍAZ (larense, 1928) "el más grande guitarrista venezolano" de fama internacional.

La música ha sido quizá la manifestación cultural donde lo popular ha impuesto su estilo y personalidad. A partir del "Quinteto Contrapunto" y "Serenata Guayanesa" primeros grupos que popularizaron la tradición musical venezolana surgieron otros conjuntos, algunos de ellos con decidida ubicación al lado de causas justas. Han sido famosos: *Un solo pueblo, Madera, Afinque de Marín, Quinto Criollo*. Han llegado a constituir entidades musicales de enorme resonancia por la calidad interpretativa y más todavía por el trabajo de investigación sobre las tradiciones musicales del pueblo.

Otras veces la iniciativa es individual pero dotada de fuerte vocación y personalidad popular como ALÍ PRIMERA y SOLEDAD BRAVO excelentes y robustos vocalistas tanto de la canción de protesta como de tonadas tradicionalmente venezolanas, salsa y boleros.

Respecto al desarrollo de la música en Venezuela no se pueden pasar por alto algunas instituciones culturales como la Orquesta Sinfónica de Venezuela, Shola Cantorum y la Academia "José Ángel Lamas". Todas ellas son cultoras y promotoras de la música clásica.

Artes plásticas

Todavía en 1930 la pintura permanece sometida a la dictadura de Herrera y Toro, Tito Salas y a los salones oficiales donde hay que exhibir al caudillo de turno o a los acartonados héroes de la Independencia. La pintura paisajista creada por las Escuela de Caracas contribuyó al cambio pero a pesar de sus indiscutibles valores cae también en la retórica del Ávila, del mar Caribe, del aragüaney y del

bucare. "Es dramático que apenas en el siglo XX sea cuando los pintores venezolanos se atrevan a pintar el paisaje" (Roberto Guevara).

Hacer pintura social era ya en los años cincuenta una aspiración limitada al plano del debate ideológico. "Sólo Héctor Poleo —decía un agudo observador— quedaría como único exponente de la importancia de la extinta especie de los pintores figurativos. Necesitaba la figuración más que el vacuo aporte de los académicos, de los folkloristas, de los indigenistas. Necesitaba de alguien que pudiera gritar fuerte y hondo y mantener su grito hasta hacerse oír". Correspondió dar ese grito a artistas como ALEJANDRO OTERO, JESÚS SOTO, OMAR CARREÑO, VÍCTOR VALERA Y CARLOS CRUZ DIEZ. A ellos, correspondería el mérito, poco después, de dar a nuestras artes visuales un sentido de auténtica modernidad. Ellos no se sumaron a la cola de la modernidad. Ellos sencillamente significan la modernidad. (Noriega, 1987)[42].

En las páginas de "Válvula" lucían ilustraciones cubistas de RAFAEL RIVERO ORAMAS, o que, Antonio Angulo pintó el plafond del "Teatro Baralt" de Maracaibo en estilo Art Decó en 1932. Ese mismo año Francisco Narváez exhibió en el Ateneo de Caracas un conjunto de cuadros que rompían con la poética de la tradición paisajista. Eran obras de contenido social formuladas en un lenguaje hasta ese entonces desconocido en el país. Pero la conformación de un grupo coherente decidido a hacer de nuestras artes plásticas una manifestación moderna no ocurre sino a fines de los años treinta con el surgimiento del Realismo Social. No obstante la modernidad de nuestra pintura social deberá ser interpretada en términos muy distintos al realismo francés del siglo XIX o al muralismo mexicano del siglo XX.

Nuestro Realismo Social ni nació con una revolución ni bebió directamente en las fuentes de la vanguardia europea. Del realismo mexicano sólo pudo incorporar los efectos y no así las causas por absolutamente imposible.

---

42 Noriega, Simar (1987 octubre 31): *El Nacional*, cuerpo C, pp . 3.

La Escuela de Artes Plásticas y la inauguración del Museo de Bellas Artes (1938) fueron promotores de nuevos estilos y de polémicas teóricas, algunas de ellas parroquiales, que dieron lugar a las dos tendencias mayoritarias. Por un lado la del "realismo social" influencia del muralismo mexicano revolucionario (CÉSAR RENGIFO y GABRIEL BRACHO) y por el otro lado los "parisinos" o cosmopolitas: (A. BARRIOS, M. MANAURE, J. BORGES, RÉGULO PÉREZ). De esta gran diáspora JESÚS SOTO, CARLOS CRUZ DIEZ y ALEJANDRO OTERO desembocan en el "cinetismo". Sus experiencias y aportaciones contribuyen a magnificar algunas obras de arquitectura y espacios urbanos de Caracas.

La "cultura petrolera" también afecta el rumbo de la pintura. La mediocridad y masificación de un gusto sin calidad orienta el arte hacia el servicio privado de quien lo compra para su fasto, lujo o comercio. La pintura se convierte en simple motivo de vanidad, de pasatiempo, en tema de conversación dominical, en algo que no roza ni compromete, en mercancía revalorizable atesorada en colecciones muy privadas o en símbolos del *status* de una fatua burguesía. El artista entonces no pinta espoleado por experiencias intensas ni desbordamientos estéticos sino por intereses sórdidos o defección profesional. Muchas galerías fundadas en este tiempo son exponentes de ello o de un arte elitesco.

La creación del Museo de Arte Contemporáneo (1973) contribuyó a conocer a los grandes "maestros" de nuestro tiempo. Así mismo la Galería de Arte Nacional (GAN - 1976) pretende "ser custodia del arte nacional de todos lo siglos". Si hubiera que seleccionar un artista éste sería sin duda:

ARMANDO REVERÓN: (Caracas, 1989 - 1954) hombre de pueblo permanece fiel a su pueblo. Vivió casi toda su vida retirado en su "castillete" (rancho) de Macuto de tierra apisonada y paredes de latón. Apartado de todo trato social, de los melindres oficiales y los convencionalismos, trabaja desde la más severa desnudez. Es original en búsqueda constante. Es diferente y a pesar de su personalidad tan ambigua resulta misteriosamente claro en la pintura. No pinta sino por impulsos de su vitalismo prometeico. No imita, es creador, acucioso

escrutador de los espectros luminosos. "Es el aire envolviendo las cosas quien marca sus relaciones y les da forma y color. Para Reverón todo es color, color blanco, color sin asuntos ni conceptos" "¡pura expresión!" (Paz Castillo).

"Reverón está solo en la pintura venezolana como quiso estar solo en la vida. Su retiro de Macuto lo lleva a miles de kilómetros de sus compañeros, a los miles de kms. que expresa el blanco" (G. Meneses).

> El blanco repleto de la luz cruda del trópico fue su camino hacia la más lejana verdad. A Reverón hay que ubicarle en la pintura mundial, tiene dimensión internacional. Es osado como Picasso y aunque no se interesó por lo que pasaba en el mundo del arte abrió caminos a sus contemporáneos: el estudio de la luz y sus reverberaciones que responde científicamente a la fórmula newtoniana (Boulton B.).

La *escultura,* por su parte, se mantiene casi en el anonimato, excepto las obras de FRANCISCO NARVÁEZ para la Universidad Central y la fuente de El Silencio. Su inmensa obra está repartida a lo largo del país. Una muestra de su grandiosidad se conserva en el Museo de Porlamar dedicado a su producción.

La *arquitectura* es quizá la más agredida por el "populismo" de nuestra democracia. La urbana ("plástica del espacio público"), ha sido expropiada por la retórica mimética de sucesivos gobiernos sin gusto, sin sensibilidad con la tradición cultural del país y sin carácter para oponerse a la voracidad de las inmobiliarias inescrupulosas que copian planos concebidos para calles de Dallas o Boston.

Nuestra arquitectura urbana no ha tenido en cuenta el clima, el paisaje, el entorno, la ecología, la tradición y la historia. Deprimida por una funcionalidad fenicia ha despersonalizado y herido los rostros de Caracas y Maracaibo especialmente. Ya hace tiempo Picón Salas lamentaba la situación:

> Vivo en una ciudad como Caracas que si en algunas viejas calles, balcones y patios puede recordar algo de Cádiz... en otras es un remedio banal de Houston, Texas y de los Ángeles. Muchos artistas y escritores no quisiéramos que sucediese así. Aún defendemos el

ancestral de lo nuestro, pero nosotros no pertenecemos al mundo de los negocios que ahora determina el rostro de las ciudades[43].

"Igualmente distante de las armoniosas soluciones tradicionales de esa cosmética original, expresión visible de sobrevivencia a pesar de las dificultades" (Luis Brito García).

Excepción notable y digna de admiración es la obra de Carlos Raúl Villanueva (1900-1975), arquitecto del primer gran proyecto urbanístico de Venezuela: conjunto residencial de El Silencio y también de la Universidad Central. En todas sus concepciones supo integrar paisaje, escultura y arquitectura creando espacios armónicos de luz, serenidad y ecología.

En general el arte venezolano no ha asumido su propia circunstancia, no crece dentro de ella, no refleja la inquieta necesidad de crear lo particular venezolano. Repite a Europa o Norteamérica, no construye el lenguaje artístico de la realidad histórica.

"Todavía no tenemos iconografía propia... Esto se demostró en la exposición sobre Bolívar realizada en la GAN y el MBA. Allí no se ve a la gente que estaba detrás de esas revoluciones, se ven nada más a los héroes deformados al estilo de los griegos y romanos"[44].

43 Picón Salas, Mariano: *Obras Selecas*, o. c. p. X.
44 Guevara, Roberto (1983 septiembre 18): *Clave* p. 5.

Capítulo XIII
Crisis de la cultura petrolera

Viernes Negro

El 18 de febrero de 1983 "viernes negro", figurará en la historia como una fecha fatídica. El control de cambio anunciado, nos consternó como si hubiéramos sido súbitamente despertados. Ese día nos sorprendieron las doce campanadas cuando aún estábamos en "pleno baile" y la realidad evidenció entonces lo que éramos: ¡cenicientas! Constatar que ya no podíamos viajar como antes a Miami fue suficiente para concluir que habíamos vivido equivocados. El dólar barato a 4,30 se nos convirtió en nostalgia. Algunas voces agoreras lo habían anunciado pero no les hicimos caso. Y el país se nos llenó de lamentos: "Hay que considerar los últimos 25 años como una etapa que no debe prolongarse" (Simón Alberto Consalvi).

Así como el 18 de febrero de 1983 fue la fecha que marcó el fin de una época y el comienzo de otra en lo que a economía se refiere, el 27 de febrero de 1989 marca otro hito fundamental en los terrenos político, social y cultural. Viejas y nuevas ilusiones se deshicieron en la marcha de ríos de gente dedicados a la protesta, el saqueo y el pillaje. El pánico se instaló entre la gente que observaba, anonadada, cómo la naturaleza pacífica de transeúnte de todo pelaje, se volvía desenfreno, aventura, pérdida de respeto y miedo a la fuerza pública.

El país que está saliendo, maltrecho y temeroso, de estos días, es otro. Nada será como antes[45].

Las ilusiones colectivas se han derrumbado en Venezuela. La larga lista de promesas incumplidas se han convertido en resentimiento popular. La democracia carece de metas. Se han descarrilado sus objetivos. Los ciudadanos se alejan de la política. Los partidos se despeñan. El país desconfía de ellos. Se instala el miedo. Las rejas y candados son una manifestación de que el ciudadano vive aislado, indefenso, enjaulado.

La crisis nos sorprendió. Nos asaltó cuando según expresión de J. L. Vethencort "aún Venezuela estaba drogada por la ilusión de la bonanza". Apenas hubo tiempo para prevenir el derrumbe. El venezolano ha tenido que reducir drásticamente sus expectativas. El "viernes negro" y el 27 de febrero mostró nuestra fragilidad como sociedad. Nos mostró lo que somos: un país subdesarrollado", como acota Roberto Briceño León.

La cultura política del desencanto

> Una de las características de la sociedad venezolana contemporánea ha sido el retardo entre la conciencia histórica y la conciencia social. Seguimos viviendo la porción fundamental de nuestra historia con criterios decimonónicos. Pero pareciera que en lo concerniente a la relación entre modernización y democratización se ha producido, seguramente por obra de la conciencia política, la superación de este retardo. El actual planteamiento sobre la Reforma del Estado en Venezuela corresponde plenamente con el momento histórico que vive la sociedad[46].

Cuarenta años de andadura democrática han demostrado la solidez del sistema político vigente. A pesar de las intentonas golpistas que amenazaron el gobierno constitucional de Rómulo Betancourt

---

45 Blanco, Carlos (1989 marzo 6): Pesadilla. *El Nacional*.

46 Carrera Damas, Germán: La reformulación del proyecto nacional venezolano en perspectiva histórica. En *Venezuela del siglo XX al XXI*. Edic. Nueva Sociedad, p. 24 .

(1958-1963). A pesar también de los golpes abortados (4 de febrero de 1992 y 27 de noviembre de 1992). A pesar también de la erosión y desgaste del modelo político.

La democracia constituye hoy un valor inherente a la cultura venezolana. Un signo de madurez: por primera vez en su historia Venezuela ha elegido seis gobiernos democráticos sucesivos.

Sin embargo, el sistema democrático no ha sido producto de una cultura democrática. Venezuela entró en la modernidad a trompicones, a retazos. Con el mismo estilo montonero que nos legó el Caudillismo del siglo XIX. No hemos desarrollado el Estado de derecho. La cultura democrática permanece paralizada. Sufre retardo mental, moral y gerencial. No crece. El ciudadano venezolano no ejerce la representación que le otorga la constitución. Apela todavía a las soluciones mesiánicas, al ungido que ofrece a las masas la tierra prometida (*chavismo* de las elecciones). 1998 es la repetición, en el tiempo de la épica guerrillera, de la gesta barbuda, de los tecnócratas fracasados con el aliciente de algunos Curas "liberadores" angelicales que siguen enarbolando la utopía del paraíso. Es lo que Castro Leiva llama "el culto heroico de la ilusión permanente por el cambio radical".

> Pero no todo es peso muerto en el inventario de promesas ilusorias. Algo hemos alcanzado. La democracia, mal que bien, y, a pesar de los ineptísimos gobiernos de destructores, es el espacio natural con el que contamos para continuar apostando por este pesado sueño de futuro[47].

> Tenemos que crecer como ciudadanos. La presión necesaria también debe estar orientada hacia nosotros mismos, para que asumamos la responsabilidad de ser quienes transformemos al país y no conformarnos con lo que los políticos hagan... El estamento político no va a cambiar sino a través de una fortísima presión de la ciudadanía[48].

---

47 Karl Krispin: "El pesado sueño del futuro": *El Universal*, Cuerpo A. 12-08-1997. pág. 4).

48 Sosa, Arturo (1993 marzo 4): "Golpe No, participación Sí". *El Nacional*. p. 6.

El sistema democrático actual se manifiesta agotado. Cada Ministerio es un bastión burocrático plagado de corruptelas. La ineficacia y la inservicialidad destacan como nota dominante. Cualquier politiquero puede llegar a ser senador o diputado. El Estado no sabe administrar; es torpe y tardío para legislar; no ejerce la justicia.

A partir de la década de los 70, el sistema democrático se cubrió de vergüenza. CARLOS ANDRÉS PÉREZ (1974-1979) inicia un estilo presidencial autocrático: "Efraín, alcánzame el bolígrafo que vamos a legislar". En Miraflores se instala la cultura derrochadora, a pesar del "administraré con criterio de escasez". Desaparece la noción de ley y delito y se confunde lo público con lo privado (José Vicente Rangel: *Los hechos y los días*). Esta actitud quema su última credibilidad durante la presidencia de JAIME LUSINCHI (1984-1989). La pillería y desvergüenza salpican las actuaciones del Gobierno. Y aún tuvo la desfachatez de comprar a los medios de comunicación la imagen de gerencia ejecutiva nacionalista, próspera y eficaz. La corrupción (RECADI), la incultura, la mentira populista y el barraganato público afrentan los valores de la democracia. Como si hubiéramos retrocedido a los tiempos de El Cabito. La ineficacia atolondrada de Luis Herrera (1979-1984), el barraganato de Lusinchi, el regreso saudita de Pérez, las pasantías de Lepage, Ramón J. Velázquez y la apelación al octogenario Caldera, dibujan (1994-1999) el mural más deprimente del deterioro democrático.

El gobierno de CALDERA (1994-1999), a pesar de tanto melindre y moralina verbal, no se deslastra de las cotas de corrupción y populismo barato de sus predecesores. Los informes de la Contraloría confirmaron el descaro. No aprendimos de RECADI. La OTAC y el fraude bancario nacional superaron los latrocinios de cualquier época anterior. Pero la Ley no pudo "sancionar" a nadie.

> En Venezuela lo más grave no es la inflación económica, sino la deflación republicana. La democracia ha sido incapaz, por estar perdida en una cultura de la cultura como ornato, en producir espacios públicos propios... Los partidos sustituyeron la reflexión

> necesaria por la convergencia oportunista (MAS) sin reflexión (...) En Venezuela la República es residual[49].

La democracia arriba al siglo XXI con síntomas de exasperación y de ineficacia. Los partidos políticos resisten los cambios. Han perdido la cultura de la creatividad. Buscan más la perpetuación de sus privilegios que las soluciones eficaces. El Congreso tiene deudas pendientes con la ciudadanía en materia de la Administración de la Justicia, Seguro Social, Educación y Bienestar Ciudadano.

> Tenemos una nostalgia que arrastramos como un pesado lastre. Los políticos tienen nostalgia por el partidismo; los industriales por el proteccionismo; los sindicatos por los subsidios; la izquierda por el socialismo; los banqueros por los negocios fáciles y el país todo por una idílica y cada vez más remota Venezuela a cuyo recuerdo se sigue aferrando a medida que el presente se hace cada vez más invivible[50].

El Estado ha sustituido a la Nación. El funcionario no deja crecer al ciudadano. Hablar de la crisis total es un deporte nacional. El temor nos nubla el horizonte. Y densifica los niveles de desestima interior.

"Hay muchos venezolanos aquí, quiero pedirles un minuto de vergüenza ante la abrumadora realidad de lo que ha venido ocurriendo con el sistema durante estos 38 años"[51].

El triunfo político del Comandante golpista Hugo Chávez (1999-2004) se veía venir. Era inevitable. El pueblo, en las elecciones, sepultó la cultura política del Pacto de Punto Fijo. ¿Será un militar quien potencie la cultura cívica?

República sin republicanos

Si hace 60 años hubo que afrontar la modernización del país ahora nos toca asumir la rectificación del modelo estatista, despilfarrador para seguir avanzando hacia el desarrollo sostenido y

---

49 Pérez Oramas, Luis (1995 agosto 28): La República Baldía. *El Universal*, p. C-4.
50 Naím, Moisés (1994, noviembre 5): *El Universal*.
51 Garmendia, Salvador (1996, febrero 25): ob. cit.

situarnos en la contemporaneidad. La reestructuración de los organismos culturales del Estado con sentido de servicio, eficacia e integración se hace impostergable. Se requiere, por de pronto, un nuevo liderazgo menos carismático y mesiánico, una nueva sensibilidad dirigente más eficaz y formadora para educar las expectativas populares que son las más golpeadas. Una conducción desinteresada (no politiquera) con poder de incitación y testimonio. La crisis nos derrotó precisamente por "este vacío de conducción" que nos dejó caer en el abismo de falsos desarrollos culturales. La inauguración irresponsable (hubo que cerrarlo a los seis meses) del complejo cultural Teresa Carreño es muestra lamentable de ese proceso falso, demagogo. Por el contrario, el descubrimiento de la Orimulsión (derivado del petróleo) no sólo es gratificante por los efectos económicos a futuro sino más todavía por la capacidad de investigación que significa. Ciertamente un éxito de PDVSA, la matriz venezolana que sustituyó a las petroleras extranjeras.

Si para evaluar el desarrollo cultural de los pueblos es preciso considerar los procesos o instancias que humanizan los estratos de convivencia social hay que concluir que en Venezuela la cultura ha sido superficial, mimética, abstracta, elitesca y pantallera. "En Venezuela es difícil una verdadera democracia, porque no se concive la organización sino como el predominio de una banda sobre la otra. Según nuestro sistema, es necesario eliminar al contrario" (Enrique Bernardo Núñez: *Nuestro sistema democrático*). No tenemos aún vocación de convivir sino de oncrontar y apear al contrario. Nuestra cultura oficial no expresa las vicisitudes del pueblo. Para quien se siente víctima de una cotidianidad que implica mortificaciones sociales, la cultura debe traducirse en remedio para esas distorsiones fundamentales, ser eco de sus angustias, ilusiones y aventuras. Hacer de las urbanizaciones y barrios en general "lugar para vivir, celebrar y recrear" es la perspectiva global que debería tener la cultura en Venezuela como nivel de primera necesidad. Ello implica proyectos que intensifiquen la capacidad integradora y organizativa del pueblo: sindicatos, juntas de barrio, cooperativas, asociaciones de vecinos, grupos de acción cultural (educativos, celebrativos). Nada de esto, sin embargo, es considerado

o promovido por el Estado que todavía entiende la cultura como expresión prestigiosa de una élite erudita o de alguna individualidad privilegiada. En Venezuela "lo que en última instancia resulta inferiorizado y segregado es la humanidad misma de los dominados (pueblo), la gente sometida a explotación y dominación"[52].

Hoy por hoy no se puede apoyar ninguna apología de la cultura que no tenga que ver la eliminación de las aberraciones y carencias que erosionan fundamentalmente la capacidad creadora de la gente. No sólo de pan vive el hombre pero tampoco de palabras cuando la existencia resulta cuesta arriba porque la inflación, congelación de salarios, la basura, escasez de agua o el tráfico de Caricuao no deja espacios para el lirismo, la ilustración y los sentimientos. La cultura debe acercarse más a la vida, a lo cotidiano.

La juventud, en general, tiene que ser considerada área prioritaria de la cultura:

> Los jóvenes, especialmente vulnerables por su grado de desorientación, falta de modelos y con necesidades insatisfechas, es el grupo depositario, con razón, del mayor grado de descontento y desconfianza. Su respuesta se manifiesta en apatía, conformismo, desencanto, pesimismo ante el futuro, lo cual se refleja en la baja motivación de logro, desersión, carencia de sueños, agresividad y desvalorización de sus conductores, aparente indiferencia por el rumbo del país y preocupación personalista, en mucho copiada de sus mayores (...) la atención a los jóvenes será la tarea más urgente de los tiempos que se avecinan[53].

Los requisitos tradicionales para acceder al bienestar van a resultar en adelante insuficientes. El valor del título o diploma deberá ir acompañado por adecuados niveles de competencia y capacitación productiva. El mercado laboral, por tanto, seleccionará a sus aspirantes con mayor radicalidad.

Crear focos de organización social de la población, profundizar los contenidos de la democracia, proteger las iniciativas, la capacidad

---

52 Chacón, Alfredo: *Revista Comunicación* nº 35-36, pág. 8

53 Essenfeld, Senta: ob. cit., pág. 25.

creadora y tecnológica, regionalizar (reordenar) el territorio nacional es también urgencia cultural. Las universidades y demás centros educativos adquieren ahora mayor vigencia y es posible que se acuda a ellos en búsqueda de recursos humanos y orientación. Los medios de comunicación, por su parte, también deberán sumarse a este proceso de concientización e integración:

> Nosotros creemos firmemente que en tanto los museos, las bibliotecas, las orquestas, la radio, la televisión, el cine, el teatro y el folklore, existan al margen del pueblo, de los barrios, de la provincia, en tanto no se le adjudique al pueblo su papel creador, nuestros organismos estatales de cultura, no sobrepasarán los límites burocráticos ni dejarán de desenvolverse como estériles laboratorios[54].

Los efectos de la "cultura petrolera" no van a desaparecer sin más ni más a pesar de la crisis que comenzó en 1983. Una crisis que en definitiva quizá sirva para iniciar el proceso de consolidación de las diversas fuerzas, clases sociales y elementos que integran el espectro cultural del país. Es posible, por tanto, que estemos a las puertas de una toma de conciencia que defina con rasgos más intensos el perfil de la nacionalidad: estilo de vida más armónico, coherente dentro de nuevas formas de convivencia y sociabilidad con liderazgos políticos no caudillistas.

A la vez se incrementará la capacidad organizativa y demandante de los ciudadanos, el poder de las masas populares y su incorporación dinámica a la producción de bienes económicos y culturales. Todo esto será parte de ese proceso histórico que va sedimentando la identidad nacional sin los estereotipos ingenuos del folklorismo tipificado, acomodaticio e inauténtico.

> Si a su tradicional ineficiencia, el estado une su falta de recursos, si ya todo no puede ser resuelto "a realazos" como en los años setenta, esa mentalidad que nos aleja del paternalismo irá ahondándose con el tiempo. La vigencia y la vitalidad de la "sociedad civil" es un

54 CONAC (1975 abril 11): Materiales para una cultura que emane del pueblo, en *El Nacional*.

> atisbo de eso. También la proliferación de algunas sociedades u organismos no gubernamentales, las famosas ONG. De igual manera, el deterioro de los partidos políticos, su decadencia, el agotamiento de sus programas y de su liderazgo, y sobre todo el progresivo cese de su monopolio sobre la sociedad[55].

En general, se estimularán modelos de comportamientos que conduzcan a la solidaridad, austeridad, trabajo y participación responsable, la inventiva y la producción que evite dependencias foráneas serán señales inequívocas del progreso cultural. Igualmente la revalorización de la naturaleza y el trabajo agrícola.

Nuestra juventud actual vive una cultura desencantada. Nació cuando aún resonaban los ecos del "mayo francés"(1968) y "del socialismo en libertad" instaurado en Praga, pero ahora, presencian impávidos como el comunismo se desmoronó con el "muro de Berlín" Carecen de líderes auténticos. No tienen faro. No es extraño que, al final, el descompromiso, la indiferencia, la evasión y la estridencia sean su respuesta alternativa.

Pero el joven venezolano de hoy posee una profunda capacidad crítica. Manifiesta con humor su descontento e insatisfacción. "El venezolano semianalfabeto y miedoso, hoy no existe" (Ramón J. Velázquez)

La descolonización y por tanto el enriquecimiento de la cultura nacional exige la transformación de la conciencia social de los venezolanos, un cambio paulatino de mentalidad y de las formas de vida propias o exclusivas de los sectores burgueses no integrados al nuevo proceso histórico que encara ahora Venezuela.

En definitiva, todo desarrollo cultural deberá incidir positivamente en la sociedad civil. El Estado no ha incentivado la creatividad ciudadana. Apenas le deja espacio para usar el ingenio y las capacidades. Como en tiempo de Simón Rodríguez, somos "República sin republicanos.

---

55 Caballero, Manuel."Cambios en la mentalidad venezolana" en *El Universal,* p. i-4, 10-8-97.

Capítulo XIV
La cultura popular

¿Produce el pueblo cultura?

Resulta polémico y desbordante reflexionar sobre la cultura popular en Venezuela. Son frecuentes los equívocos y numerosas las posturas divergentes. A veces, hay que luchar contra la mediación de los academicistas, más que custodios, cancerberos de interpretaciones científicas basadas en Foucauld, Giddens, Heller, Harris u Octavio Paz. Hay que luchar también contra esa avalancha de representaciones simbólicas, profusas e incluso contradictorias que pretenden expresarnos desde la distancia y el deseo más que desde el corazón y autenticidad.

Los límites y barreras de lo popular, impuestos por la cultura académica se han ido derrumbando o permeabilizando. Factores o ingredientes considerados vulgares, plebeyos, indignos de ser tomados en cuenta, tales como festejos improvisados, celebraciones deportivas, programas televisivos y mítines políticos etc. han incidido o cohabitan con las manifestaciones más clásicas de la cultura. Personajes de extracción popular como Jorge Negrete, Carlos Gardel, Agustín Lara, Daniel Santos, Celia Cruz, Rubén Blades, María Félix, el puma José Luis Rodríguez, Luis Aparicio o Lila Morillo, han sido creadores, ídolos muy representativos de la cultura popular nacional y latinoamericana. Es evidente que los concursos de "misses" en Venezuela han creado

un simbolismo de la belleza estética femenina, testimonio cultural venezolano en el extranjero.

Igualmente, la telenovela venezolana ha generado la cultura del sufrimiento amoroso como dicha. Hemos glorificado el llanto. La televisión (novelas) ha vuelto a rescatar los suspiros de las nuevas cenicientas de los barrios o ha ilusionado los ojos y corazón frío de los "sin padre" con encuentros más casuales que reales. Lo imaginario mediático (estrellas de la T.V., música, cine, etc.) se ha convertido en religión de lo cotidiano. La sala de televisión suplantó a la calle.

Lejos va quedando la acepción resabiada de lo popular venezolano como sinónimo de primitivo, realista, trágico, violento, desmesurado. En la novelística venezolana, las peonadas fatalmente sin futuro ni destino de *Lanzas Coloradas* (Uslar Pietri) o de *Doña Bárbara* (Rómulo Gallegos), serían representativas de esta concepción felizmente superada hoy. Lejos también la creencia de que la cultura se crea en las fundaciones o cenáculos del CONAC, en las Universidades, en las churuatas de la selva o en las casitas de bahareque llaneras. El "barrio" con sus rancheríos constituyen hoy una nueva rampa de creatividad cultural que lucha por la sobrevivencia.

Tanto en la novelística como en la poesía tradicional y demás manifestaciones culturales, lo popular connotaba inmediatamente con lo abandonado y lo polvoriento. El pueblo es lo otro. Los culteranos lo recrean pero no lo viven, no lo asumen, lo reflejan desde lejos.

Durante el siglo XIX y primera mitad del XX lo popular es sinónimo de pintoresco, oscuro y densamente simbólico, paisaje telúrico referencial. El pueblo es siempre devorado por las fuerzas que lo exceden, lo aplastan y desmesuran. "Jugué mi corazón al azar y me ganó la violencia" (*La Vorágine*). "Esto no es una casa; esto es el cubil de una bestia (...) Esta tierra no perdona. Tú también has oído ya la llamada de la devoradora de hombres" (*Doña Bárbara*).

Durante la primera mitad del siglo XX la novelística se acerca al pueblo para rescatar su habla. Otra novelística, por el contrario, describe y narra al pueblo con el lenguaje culto, esmerilado del autor: *Doña Bárbara* (R. Gallegos), E*l Señor Presidente* (Miguel Ángel Asturias), *El*

Siglo de las Luces (A. Carpentier).

La mayoría de las tentativas que pretenden rescatar lo marginal para darle vida literaria, adolecen de "miserabilismo" (*Huasipango* de Jorge Icaza), *Puros Hombres* (Antonio Arráiz). ¿Cómo puede haber esperanza y rehabilitación en quienes lloriquean e imploran piedad por ser pobres, o en personajes de un primitivismo degenerado, llenos de mugre, analfabetos, con escasa conciencia de sí, víctimas de todas las enfermedades venéreas?

Todavía hoy existe la consideración de que los barrios marginales de las grandes ciudades no producen cultura, cuando constituyen precisamente núcleos sumamente dinámicos por su constante lucha por salvar la cotidianidad.

Cine, música y literatura como factores de permeabilización de la cultura popular

> La modernización industrial y el proceso de actualización cultural en toda América Latina determina, en alto grado, el cambio en la percepción de lo popular. ¿Cómo pasar por alto a esas masas que se convierten en el panorama más ostentoso de las ciudades? ¿Cómo seguir calificándolas simplemente como lo enterrado, lo que no tiene remedio, lo que impide que progresemos? Como muro de protección, en los medios académicos, intelectuales y oficiales, se rehabilita la distinción entre la alta cultura y la cultura popular y se vilipendian los productos dedicados a esta última en el ámbito urbano: películas, *comics*, revistas, radio y telenovelas. Los gobiernos sólo aceptan como cultura popular a la rural o indígena. Lo otro, lo que surge en las colonias (barriadas) populares de las grandes ciudades, es la abyección...[56].

Son precisamente los llamados medios masivos de comunicación: T.V., Cine y Radio la manifestación más patente de la industria cultural que se constituye decisivamente en vector primordial de los cambios

---

56 Monsiváis, Carlos (1985): *Ídolos populares y Literatura en América Latina*. Ponencia presentada en el Congreso, Encuentro Hispanoamericano de la Cultura, Medellín.

culturales que se gestan en América Latina y en Venezuela. El cine selecciona, encumbra o destruye tradiciones que se creían inamovibles, propone modelos nuevos de conducta, encumbra ídolos, fija sonidos y ritmos, propaga hablas y neologismos, pauta prototipos de conducta. Radio, Cine y T.V. son los promotores de un nuevo santoral en el que lo popular se funde y cohabita con lo elitesco.

En adelante ya no habrá temas privilegiados ni personajes estancos. Pueblo y burguesía, choferes y poetas, gerentes y villanos se mezclarán en ambientes comunes. Se acercan las fronteras después de haber sido derruidos los muros que las sostenían.

El resultado es difuso. La tecnología audiovisual lo mismo mitifica las apariciones de la Virgen de Coromoto que las de Batman. Y ciertamente, para la mayoría de los tele o cinevidentes, la Beata María de San José hubiera podido ser la protagonista del "Derecho de Nacer" o de "Simplemente María". Las distancias se acercan y los títulos se democratizan. Lo santo, lo sublime, lo rico, sabio y culto se acercan al pueblo y lo videotizan.

La Música ha sido otra de las manifestaciones que más ha contribuido al acercamiento y despolarización de las culturas. Basta aludir al *tango*, la *salsa* y el *bolero*. Los tres señalaron no sólo el paso o el ritmo al pie sino también prestaron la palabra al corazón para que pudiera expresar los sentimientos. No hay mujer latinoamericana que no acuda al tango, la salsa o al bolero para drenar sus emociones, justificar los desenfrenos, canalizar los deseos o dar sabor corporal a los sueños. La película, la rockola, la radio o la televisión ofrecieron su magia y misterio.

La crítica académica no cede fácilmente y no acepta, por lo tanto, la asimilación entre lo popular y lo elitesco. Sin embargo novelas de grandes escritores no sólo asumen los temas populares sino que con su sensibilidad han colaborado a difuminar todavía más las fronteras: *Tres Tristes Tigres* (Cabrera Infante), *De dónde son los cantantes* (Seveero Sarduy) ambos cubanos. También *La Traición de Rita Hayworth* (Manuel Puig). O en *Cuando quiero llorar no lloro* del venezolano Miguel Otero Silva. Novelas y películas rompen las barreras

de lo convencionalmente estratificado y prueban no sólo la universalidad común de la cultura latinoamericana sino su poder desmitificador y remitificador al mismo tiempo. "No hay distancias entre lo que se ve y lo que se vive" (Carlos Monsiváis).

En los cines caraqueños los espectadores, enfurecidos apedreaban, en 1938, las pantallas cuando la actriz principal era villana. En 1996, el público venera a los actores y actrices de telenovelas como si se trataran de los mismos personajes que interpretan.

Confluyen, al mismo tiempo, otros procesos paralelos que confirman la difuminación de las barreras culturales: el boom de la narrativa latinoamericana. La lectura de *Cien Años de Soledad, Pedro Páramo, La Ciudad y Los Perros, El Astillero, El Aleph, Rayuela, País Portátil,* no va a ser exclusiva de las burguesías sino también de las clases medias y populares.

Igualmente aparece el fenómeno del *rock* con su séquito de liberación sexual, droga y filomanía norteamericana. Y también los "fans" de los Beatles, Bob Dylan, Jimmy Hendrix, Santana... todos ellos ídolos tan atrayentes como las actrices de Hollywood. Lo tradicional se da la mano con la innovación y sus ecos no repercuten en compartimientos residuales sino en la nueva amalgama emergente. Ningún sector social, político o ideológico tiene la patente de exclusiva. La brisa de Woodstock no sólo sopló en EE.UU., también en Venezuela o Chile, entre los universitarios, la izquierda marxista o los guapos del barrio. Los últimos treinta años han sido unificadores de cultura. La rumba y el bolero, la salsa y el rock nos integran, rompen los escalofríos culturales. Daniel Santos no pertenece a una clase. Tampoco Agustín Lara o nuestro salsero mayor Oscar de León. El Cura y el Monaguillo de Rubén Blades se dan la mano con Pedro Navaja. No hay ni marginados ni derrotados porque aunque vencidos "siguen siendo el Rey".

Los medios de comunicación de masas: el casette, los satélites, el disco, los espectáculos y la T.V. han popularizado la cultura. Pero a la vez la han dañado. Engaña la visión y sensibilidad del espectador que se traga las imágenes que le ofrecen porque no puede protagonizar

sus sueños y deseos reales. Existen manifestaciones culturales populares regresivas (aversión a la lectura) ensimismamiento sentimental, sedación crítica. Han acercado los extremos. Es difícil hoy escribir o hablar de cultura sin que el pueblo sea el protagonista de ella. Y al decir pueblo uno señala a todos los ciudadanos del país. Y hacia esta cultura avanzamos, casi sin saberlo.

Sin embargo esta masificación ha dañado la cultura tradicional popular.

> ...Se ha producido en Venezuela una desertificación de los contenidos tradicionales en lo que la cultura de masas ha tenido una elevada responsabilidad porque al perseguir un neto horizonte comercial ha tendido no a nutrirse de lo académico, ni de lo popular tradicional, sino a gasificar todos los contenidos, borrando todas las referencias del pasado o de eso que llaman identidad[57].

Se ha pretendido legitimar la cultura popular desde muy diversas acepciones o ideologías. Desde, "lo que responde y sintoniza con el pueblo" (Bertold Brecht) a "lo aceptado consumido por las mayorías de una colectividad" (Gerentes de los mass-media) o "lo que brota genuino de lo más visceral y trascendente del espíritu colectivo y se revela como experiencia o fenómeno desafiante, indiscutible, simbólico, sugestivo".

Es obvio que más allá de estas concepciones ideológicas, mercantilistas o etnográficas, lo popular se refiere siempre a un encuentro o sintonización con lo míticamente humano. Es lo que otorga la titularidad popular al cine de Chalbaud, al teatro de Cabrujas, a las canciones de Yordano, al periodismo de *Últimas Noticias,* al antiguo programa de Amador Bendayán o a las estrellas de las telenovelas.

---

57 Martínez, Ibsen: "En el mundo moderno, lo académico nutre lo popular". *Revista Bigott* Nº 28, p. 55.

Hacia el siglo XXI

Nos acercamos al siglo XXI con un modelo cultural maltrecho. La democracia representativa instaurada en 1958 da señales claras de haber agotado sus propuestas. ¿Qué ha significado la cultura para quienes gobernaron Venezuela durante este período?

A pesar del INCIBA (1959-1973) transformado luego en el CONAC con rango ministerial, las actividades culturales aún se siguen considerando como algo suplementario, mero ornamento artístico decorativo.

> ... Los actores del poder no tienen claro el papel urgente que supone el arte para el desarrollo civilizatorio o, en el mejor de los casos, intuyen el papel fundamental del arte, pero no logran ubicarlo en el sitio de las urgencias. Y aquí habría que aceptar que es muy difícil tolerar la urgencia de un programa editorial, por poner un solo ejemplo, mientras la gente fallece en las puertas de un hospital por falta de medios o, simplemente, fallece por hambre. Vistas así las cosas es casi imposible catalogar como prioritario la educación musical al lado del alto índice de analfabetismo o la falta absoluta de agua[58].

La cultura se ha desarrollado al margen de las necesidades cotidianas del venezolano. El ciudadano no ha percibido sus efectos positivos. No ha penetrado sus instintos, sentimientos y valores. Lamentablemente, se piensa que la falta de agua en nuestras casas no tiene nada que ver con la cultura. No se preguntan nuestros dirigentes si el suministro deficitario del agua no se deberá a la falta de cultura y formación general de quienes tienen la responsabilidad del agua. Les resulta difícil esclarecer la relación de causa- efecto existente entre la formación cultural, espiritual, pedagógica y la solución eficaz de los problemas más urgentes y cotidianos de la comunidad: "Contamos con instituciones de diseño moderno que nada tienen que envidiar a las de cualquier otro país, salvo en que no funcionan bien" (Raúl González Fabre. *Revista SIC* nº 610, diciembre 1998, pág. 437).

---

58 Arráiz Lucca, Rafael (1993): El arte, la cultura y el estado de las cosas. En

La democracia no ha conseguido acercar la cultura hacia la vida. No consiguió tampoco suscitar conciencia y desarrollo espiritual, creativo, sensibilidad solidaria, actitud crítica, responsabilidad social. Después de cuarenta años de un sistema político que comenzó eufórico aún el pueblo carece de espacios participativos en la democracia. Llegamos al siglo XXI sin cultura organizativa, sin capacidad para la adaptación. Los cambios técnicos no sobrepasan porque es de garganta estrecha la cultura que manejamos.

Respecto al crecimiento o maduración como país cohesionado por una voluntad de permanecer en nación, por un sistema organizativo que proporcione salud, educación, seguridad y ocio cultural al venezolano y por unos mismos valores y símbolos históricos, "el camino que une ese futuro deseable pasa por tres puntos, a) sinceridad para reconocer las raíces culturales de nuestra cuestión nacional. b) La conversión ética para renunciar a las ventajas propias a favor de un sistema justo para todos, c) capacidad de negociación política... Se trata de una tarea ética y política" (Raúl González Fabre: o.c., pág. 439). Por otra parte, cuando tratamos de definir nuestra sensiiblidad folklórica, estamos desfasados:

> Las representaciones nacionalistas venezolanas no nacen de adentro sino de afuera. Están periclitadas o bien resultan postizas. Cito: el liquiliqui, el sombrero de cogollo, los uniformes de la iconografía decimonónica, el inevitable joropo Alma Llanera (composición culta valiosa por demás), Juan Bimba, el machete...[59].

Destaco dos hechos culturales que atentan reciamente contra la búsqueda y cohesión de factores comunes que nos organicen como país. La irrupción de canales televisivos extranjeros ha roto la hegemonía del espacio noticioso ejercida hasta ahora por canales comunes a todos los venezolanos. La clase media y alta ya no se informa por los noticieros de Radio-Caracas Televisión; Venevisión o Venezolana de Televisión, sino en los informativos norteamericanos de la CNN-CBS o en los Telediarios españoles. Ningún núcleo informativo nos une como país.

---

59 Liscano, Juan: Cuando falta la voluntad de ser, en *Revista Bigott* Nº 32, pág 8 .

También resulta preocupante el desplazamiento de la capitalidad venezolana. De forma inexorable, Miami se está convirtiendo en la sede capital comercial, turística y financiera de Venezuela y de toda Latinoamérica con toda la resaca cultural que este fenómeno significa.

La realidad es que, anterior a la crisis económica, ya padecíamos crisis cultural. Los venezolanos somos miméticos. Adoptamos fácilmente los estereotipos que promociona la publicidad y las modas foráneas pero el Estado no ha sabido cómo usufructuar estos elementos para robustecer la estructura o identidad cultural nacional. El "orgullo de ser venezolano" no va más allá de una brisita sin resonancia interior. Juan Liscano evoca una copla tristemente venezolana que explica simpáticamente lo que nos sucede como país:

Venezuela y el cangrejo
siguen un mismo camino
el cangrejo anda hacia atrás
y Venezuela lo mismo.

Todavía Venezuela carece de musculatura cultural integrada propia donde insertar la avalancha de corrientes foráneas que nos han invadido durante los últimos sesenta años.

Nuestra cultura todavía no es moderna, ni urbana. Tampoco, por tanto, cívica. El Prof. Antonio Cova señala que arrastramos todavía resabios realengos. Al venezolano le cuesta normatizar la conducta dentro de las organizaciones porque proviene de una historia que se hacía en la calle:

> En Venezuela hay que crear el espíritu organizacional expresamente... Por eso ninguna experiencia organizacional tiende a durar. La gente ensaya y si ve que a la semana no se produce el milagro, entonces dice: ¡esto no funciona!. Es cómico oír declaraciones que dicen: dentro de 30 días, la comisión recién nombrada producirá los primeros resultados[60].

En una misma línea, el Contralor General, E. Roche Lander informaba al Congreso (mayo 1996) que: "el desorden del Estado es

60 Cova, A (1986, abril 27): Romper el círculo. *El Nacional*, p. C-2.

mucho más dañino que la corrupción. El Estado ha sido desbordado y prácticamente no existe por su ineficacia, desorden, indisciplina y ausencia de criterios operativos y gerenciales".

Finaliza el siglo XX con varias deudas culturales pendientes. El Estado no ha comprendido todavía cómo asumir la cultura. No sabe qué hacer con ella. Precisamente la cultura podría ser el eje integrador de la sociedad venezolana aún tan fracturada. Existen varias Venezuelas no integradas, incomunicadas por un diálogo de sordos. Hay una Venezuela que se identifica, solaza y se exhibe en los vestíbulos del Teatro Teresa Carreño y trabaja con aire acondicionado. Hay otra Venezuela: trabaja con las manos y se reconoce, disfruta e integra como grupo social durante las celebraciones de fin de semana en las casas de su propio barrio. La Venezuela urbana cosmopolita, la Venezuela urbana marginal, la Venezuela rural. Los motines del 27 de febrero (1989) fueron la expresión más concreta de este desencuentro entre las dos Venezuelas.

Resulta paradójico que los "golpistas" del "4 de febrero" (1989) y del 27 de noviembre, se hayan convertido ahora en garantes de la constitucionalidad. El "chavismo" es ahora la expresión actual del caudillismo-mesianismo tradicional. Lamentablemente no hay diálogo que trasvase la comunicación cultural entre los sectores que integran políticamente pero no culturalmente el país. La cultura en Venezuela se desarrolla errática, divergente no propicia el acercamiento integrador. Es precisamente la cultura la única trama envolvente que podría acercar esta complejidad divergente.

Tampoco tenemos todavía plena conciencia de nuestra historia y de lo que significa ser ciudadano, protagonista de ella.

Una característica no resuelta de la acción cultural ha sido siempre el centralismo del Estado y su estilo impositivo, rudimentario en lo concerniente a las Bellas Artes. La consecuencia evidente es la discrecionalidad. La Biblioteca Nacional, por ejemplo, siempre aparece como hermana menor. Los resultados son desastrosos: Venezuela ostenta niveles escasísimos de lecto-escritura. Y todos sabemos que ningún país se desarrolla sin libros. "La diferencia entre un país civilizado y

otro subdesarrollado, radica en las cotas de lecto-escritura alcanzada por sus habitantes" (Rafael Arráiz). Igualmente sucede con los Museos. El aporte Estatal es humillante.

Hechos similares conducen al centro u origen de la enfermedad. En las rebatiñas presupuestarias se alza poderosa la hegemonía del clientelismo. La cultura oficial ha sido casi siempre coto exclusivo de los partidos de izquierda predominantemente marxistas. Últimamente, la tendencia del sistema clientelar teje relaciones no tanto ideológicas cuanto amistosas, de compadrazgo o generacionales. Tanto las autoridades como las asignaciones presupuestarias no son designados con base en criterios y credenciales sino impuestas desde arriba, a dedo.

Es patente, entonces, la morosidad, la falta de acción concreta, el desprestigio institucional. Se decretan programas pero no se hacen.

Por fin, se nota la ausencia de investigación seria, programada a largo plazo. Igualmente la ausencia de crítica sostenida, lejos de la adulación, el aplauso o la diatriba.

> El menosprecio y la distribución no sólo de la herencia arquitectónica, histórica, religiosa y militar, sino también de los registros documentales, ideográficos, fonográficos, etno-antropológicos, arqueológicos, fotográficos y fílmicos, constituyen apenas breves ejemplos del proceso de desvalorización de la memoria colectiva[61].

Pero si son ciertos todos estos datos también es verdad que, últimamente, están resucitando con vitalidad algunas expresiones de la cultura popular: tradiciones festivas y rituales (Semanas Santas participativas, Navidad, La Quema de Judas, etc.). Igualmente se está desempolvando la geografía histórica regional y ciertas técnicas tradicionales de construcción y organización (churuatas indígenas para el turismo ecológico). Por fin, se ha comenzado a asumir la vida del patrimonio cultural no como legado embalsamado, intocable, como

---

61 Guzmán Cárdenas, Carlos: Hacia una valoración efectiva del patrimonio, en *Revista Bigott* Nº 29, p. 29.

espacio contemplativo e inerte sino como lugares dinámicos, sugestivos, creadores de actividad cultural.

La sociedad venezolana actual, a pesar de sus rémoras y contradicciones ha superado ampliamente las cuotas culturales del pasado. El progreso es innegable a pesar de la inercia y rudimentarismo vigente aún en algunos Estados llaneros. La actividad artística se ha venido profesionalizando. Habría que avanzar hacia la concepción industrial, masiva de la cultura:

"Entender y asumir, en consecuencia, que el asunto de la expresión artística no es sólo el acto cultural, la exposición, el concierto sino que es el instrumento educativo por excelencia"[62].

La cultura oficial "democrática" ha sido muy simplista. Ha promovido un país "como el mejor del mundo (...) paraíso de oportunidades (...) catarata de recursos naturales (...) sociedad con vocación de gesta ..." A pesar del Orinoco, del Guri, el petróleo, el hierro y el aluminio no somos el mejor país del mundo pero tampoco el peor, ni tan imposible de vivir como para ser tentados por el éxodo y la migración desesperada.

Los procesos culturales desarrollistas se realizan en etapas de largo alcance. De todas formas es preferible arrancar desde datos y perspectivas realistas:

- Venezuela es hoy una de las 185 naciones del mundo
- Representa el 0,4% de la población de la humanidad
- Abarca el 0,7% del territorio mundial
- Participa con el 0,3% de la economía global
- Exporta el 0,4% del total mundial[63]

---

62 Arráiz Lucca, Rafael (1993): o. c., p. 398.

63 Roberto Smith Perera: "El cambio que necesita Venezuela". *El Universal*, 06-01-1997. 1-2).

Los datos señalados concluyen que Venezuela, a pesar de lo que cacarean nuestros líderes políticos, es todavía un país "con bajo nivel económico y social".

- El ingreso per cápita es inferior en casi 40% al promedio mundial, ubicado hoy en 4.300 dólares.
- Para escalar el nivel de los países desarrollados más ricos, le falta un largo trecho, equivalente a multiplicar por 10 el valor de nuestra productividad por habitante.
- Necesitamos elevar la esperanza de vida (ahora 70 años) a 77 años.
- Alfabetizar el país hasta el 97%.
- Duplicar la escolaridad promedio (ahora en 5 años)
- Aumentar la productividad a 20.000 $ por persona[64].

Siguiendo esta perspectiva de propiciar los agentes culturales masivos e industriales hay tres instrumentos básicos que el Estado venezolano debe interpelar porque son generadores de desarrollo educativo por excelencia: la televisión, la radio, los demás medios audiovisuales, el libro y el cine. Proclamar que el Estado asume la educación de los ciudadanos como tarea prioritaria y tratar luego la televisión como algo marginal, resulta una actividad inconsecuente. Cualquiera sea la orientación cultural que asuma el Estado no puede desentenderse de los efectos eficaces que estos medios garantizan. R. Arráiz Lucca: *El arte, la cultura y el estado de las cosas; en Venezuela del siglo XX al XXI*. Edit. Nueva Sociedad, Caracas 1993, págs. 389-399.

La televisión

La televisión sigue siendo "la cenicienta" cultural. Da la impresión de que el Estado se ha desentendido de ella. Carece de proposiciones positivas, promotoras de los valores formativos que el país necesita.

---

64 Roberto Smith, o.c.

Nadie duda de su poder y eficacia para producir e inocular mensajes. Nadie duda de sus éxitos en la formación de actitudes y modelos culturales. Es obvia y evidente su capacidad para universalizar o masificar los contenidos y códigos de conducta.

Esta reflexión, sin embargo, no es una invitación al establecimiento de censura moral o de intervención estatal para imponer determinadas programaciones. Lo que sí intenta es destacar la ausencia de interés —o de visión— que los sucesivos gobiernos han demostrado en relación con la oferta vulgar, chabacana y poco edificante de las plantas televisoras.

El Estado venezolano no ha asumido nunca la televisión como instrumento de desarrollo educativo, recreativo y cultural. Basta constatar que las televisoras dependen del Ministerio de Transporte y Comunicaciones, para deducir la concepción que se le da al hecho televisivo. Nunca tampoco el Estado venezolano ha invertido con generosidad, e inteligencia en la planificación para esta empresa cultural de primera importancia y magnitud:

> Al cabo de pocos años tendríamos una oferta mejor que la estupidez sabatina o la violencia insoportable de los domingos. El proceso educativo venezolano está incompleto sin una televisión al servicio del crecimiento del hombre. Lo que en el aula lleva meses en formarse, la televisión lo logra velozmente[65].

El problema cultural de nuestra televisión no es el exhibicionismo sexual (bien pacato e hipócrita por cierto) o la violencia sino el mal gusto, la pobreza artística, la ausencia de talento, el desperdicio de un instrumento que podría ser dispensador de diversión, descanso, y aún de evasión pero a la vez generador de actitudes cívicas, inteligentes, formativas y éticas en los ciudadanos.

La modernidad venezolana pasa por alto la asunción de la televisión como instrumento cultural-formativo privilegiado.

---

65 Ibidem.

El libro y la industria editorial

Tampoco el Estado venezolano ha valorado las implicaciones negativas que la falta de una política de "lectura" desencadena en el proceso educativo primero y en el formativo, en general, después. El problema del libro y el de la lectura se dan la mano.

Nadie duda que promover la lectura es sembrar cultura. Nadie duda tampoco de los efectos informativos y formativos que los niveles satisfactorios de lectura producen en todas las actividades profesionales.

Sin embargo, y a pesar del consenso unánime que existe entre los educadores, sobre los efectos indelebles y positivos de la lectura, el Ministerio de Educación no ha tenido éxito porque se han cometido errores de omisión, de planificación y de apreciación. Basta ver las bibliotecas escolares de la mayoría de las escuelas para comprobar que la anemia lectora es mayor aún que la desnutrición corporal.

El Estado ha delegado en la Biblioteca Nacional la promoción de la lectura. ¿Está capacitada dicha institución, técnica, administrativa y profesionalmente para gerenciar un proceso de tal envergadura y transcendencia? ¿Se le asignan los recursos suficientes para culminar con éxito tangible el proyecto? Existen otras entidades con similar función. Pero tanto FUNDALIBRO, como (otras más, no pasan de ser nichos burocráticos con el único efecto exterior de institucionalizar la Feria del Libro, que no acaba de salir del anonimato y de sus insuficiencias administrativas.

El Estado ha delegado, por su parte, en Monte Ávila Editores la producción de libros. La crisis presupuestaria no augura demasiadas esperanzas. Más bien surge el fantasma de un regreso a estadios en los que prácticamente no habrá ediciones venezolanas.

Creemos, que a la luz de los precarios logros, más que concentración de la acción editora del Estado en una única institución, a la larga, más provechoso resultaría la concesión (u otorgamiento) de incentivos a aquellos editores privados que asuman el compromiso y definan su condición como "promotores de la lectura"

Una fisura cultural crónica ha sido nuestra dependencia tecnológica, fatalidad que nos condena a ser perpetuos exportadores de materias primas e importadores de manufacturas y maquinaria industrial. Nos persigue la sombra de Hegel: América es incapaz de producir cultura, es exclusivamente naturaleza.

De nuevo topamos con el "fraude" educativo. Si no recreamos el proceso pedagógico, si no lo asumimos como una necesaria segunda independencia, no desaparecerán de nuestra cultura las señales catastróficas. Las premoniciones de Simón Rodríguez siguen siendo válidas. Pero el Ministerio de Educación, principal propulsor del cambio por imperativos propios, no ha demostrado capacidad para pensar el país desde un proyecto educativo realista, eficaz y coherente.

Capítulo XV

La cultura como venezolana como desarrollo de la justicia y la libertad

> Tres son los períodos más definidos de la historia de Venezuela a partir de su descubrimiento por los europeos: conquista, colonización e independencia, formas todas de un mismo proceso. Pero la Conquista no concluye en el siglo XVII. Ni la Colonia propiamente finaliza en la independencia. Conquista, Colonización e Independencia son tres etapas que se prolongan hasta nuestros días. Todo nuestro pasado es presente[66].

Venezuela ya no es reciente. Un tiempo inmemorial indígena y quinientos años de historia vertebran una forma de ser, saber, hacer, y vivir lo suficientemente caudalosa como para dialogar con el pasado. Una nación no es sólo el resultado de la adhesión sentimental a un folklore, a un paisaje, a una comunidad, a unos muertos, a ese tejido de símbolos transcendentes que tipifican lo que somos sino también, los proyectos emprendidos, exitosos o frustrados pero recurrentes a lo largo de la historia.

Los pueblos se reconocen mirándose en su historia, las más de las veces contradictoria y asimétrica. Pues bien, el pueblo venezolano

---

66 Núñez, Enrique Bernardo (1966): *Juicio sobre la Historia en Venezuela, Discurso de Incorporación (1944-1948)*, Tomo nº. 3, *Academia Nacional de la Historia*, pág. 243 y 244.

no es únicamente fruto de mestizaje racial ni producto de una gesta épica liderizada por un puñado de héroes sino también y más profundamente resultado de diversas utopías e intereses, de transacciones y luchas por obtener el derecho a vivir en justicia y libertad.

Un día fuimos, en pluma de Colón, "Tierra de Gracia" y luego "Dorados y Manoas". Más tarde aprendimos a ser provincia de España no sin la protesta de Las Casas y muchos otros (juicio al Emperador Carlos V) por las arbitrariedades e injusticias. Fuimos nostalgia de república norteamericana, de la Francia revolucionaria y de la Europa positivista. También es cierto que siempre, aun en esos recodos en que nos veíamos con ojos extranjeros, éramos lucha y enfrentamiento contra la dependencia.

Somos herederos de afanes encallados muchas veces pero también continuadores tenaces de una insurgencia contra la enajenación y arbitrariedad desde la resistencia de los indígenas, desde los cumbes y cimarronadas pasando por el idealismo de Leonardo Chirinos, Juan Francisco León, Gual y España, Miranda, Bolívar, Bello, Simón Rodríguez, Ezequiel Zamora, la Guerra Federal, el Plan de Barranquilla contra el tirano Gómez y el 23 de enero contra Pérez Jiménez. Toda una cadena de eslabones recurrentes que plantean al fin y al cabo la cuestión de la justicia esencial.

Nuestra historia está constituida por propuestas de distintas clases sociales y raciales, por intereses que muchas veces sólo se armonizaban en la necesidad de insurrección contra la tiranía o la injusticia. Nuestro "ser nacional" por tanto se nutre en la cultura contra la arrogancia, el endiosamiento y el absolutismo. Hubo largos períodos de espera, también frecuentes apelaciones a la revuelta si se cerraban las demás salidas. Avanzamos con pasos dialécticos, controversiales.

Fuimos "Mito del paraíso, buenos salvajes". Gracias a eso se logró que el fraile Las Casas planteara el tema sobre la condición del indio y se decretasen la Leyes de Indias. Fuimos también "Mito de El Dorado" y ello desencadenó un amplio movimiento de penetración hacia el interior del país y se fundaron ciudades fronterizas y se amplió

el mestizaje. El modelo norteamericano y el de la revolución francesa suscitaron la necesidad de independencia con base en nuevos parámetros políticos. El positivismo modernizó los estudios sociológicos, históricos y geográficos. Últimamente la torturada asimilación de la revolución cubana precipitó la urgente y necesaria comprensión de las masas marginales y a la vez constatamos que éramos demasiado dependientes de USA.

También somos "Mito de la Democracia" aunque estamos lejos de las virtudes, beneficios, seguridades... etc. que ésta consagra. Sin embargo 40 años de vida en "libertad" constituyen una herencia y tradición que nos empujan hacia adelante, hacia la implementación plena de la democracia social, participativa.

Salíamos de una dependencia para caer patéticamente en otra, pero siempre con mayor experiencia y con la actitud de renovada autonomía. La lucha "contra" nos define, explicaba Enrique Bernardo Núñez. "Conquista, Colonización e Independencia son nuestro presente", nuestro ser en permanente dialéctica. Tal vez nos sucede que nuestra historia no cuenta con soportes o subsuelos ancestrales. La ausencia de pasado precolombino nos ha evitado algunos problemas como llagas que arrastran otros países con fuerte ancestro indígena. Pero a la vez, y esto nos desfavorece, hemos nacido a la historia sin elementos atávicos integradores. Somos una nación nueva, de cultura inestable, fácil blanco de invasiones foráneas. Frente a lo quechua de Perú o Ecuador o lo maya centroamericano o azteca mexicano, ¿qué es lo que define o afinca lo venezolano? ¿Cuál es el centro vital de nuestra homo-geneidad o, si se prefiere, de qué modelo hemos partido? No tenemos apenas raíces y las pocas que afirman nuestro pasado son heterogéneas: pertenecen también a la cultura del maíz como a la de la yuca, a la de la agricultura sedentaria como a la de la cacería nómada. Ningún predominio unificador, ni siquiera de carácter teocrático, nos constituyó alguna vez en nación. Venezuela no era Bizancio o Roma, ni tampoco Perú o México. No es por tanto extraño que aún no nos hayamos sedimentado del todo como "cultura reflexiva". Estamos en ese trajín y en esa andadura.

Aquí radica precisamente una de las manifestaciones más peligrosas para aprehender "lo nacional". Me refiero a la carencia de "reflexión globalizadora". La ausencia de esta reflexión perseverante, comprehensiva deja al descubierto la desnudez de nuestra cultura histórica. Carecemos de refugios ideológicos, de elaboraciones sistemáticas, de abrevaderos totalizadores que nutran intelectualmente las decisiones, programas y consensos. Picón Salas, mientras predicaba la necesidad de una "voluntad nacional", lamentaba la carencia de metas y acervos que aglutinaran a los venezolanos en proyectos que fueran más allá de lo coyuntural, aluvional y que a la vez fueran compartidos por decisiones reflejas:

> El destino nacional se pierde entre lo contradictorio y confuso; una cultura de impresiones y retazos no soldados y flotantes en nuestra realidad histórica extravía más que dirige el alma venezolana en la búsqueda y comprensión de sus propios fines[67].

Así, pues, una de las preguntas medulares que tendríamos que hacernos es la que indague la "vertebración mental" en la "integración ética". Culturalmente permanecemos "desestructurados", como rompecabezas no armado por esa ausencia de reflexión histórica que nos explique.

Nuestro Parlamento, en pocos trayectos de su historia, ha sido foco reflexivo, promotor de ideas y caminos. Tampoco durante el sistema democrático el Congreso supo tomar altura y vuelo. Se precipitó en el partidismo, en actitudes cínicas de avestruz. Su liderazgo ha sido mediocre, desertor de sus auténticas responsabilidades, cómplice siempre del poder Ejecutivo.

> En el Congreso nunca se ha debatido con libertad porque allí los Partidos inventaron la figura del jefe de la Fracción Parlamentaria, y éste decide si se vota o no. La disciplina partidista es una forma disfrazada de dictadura. Las fracciones parlamentarias son un golpe de Estado al Congreso"[68].

---

67 Picón Salas, Mariano: *Obras Selectas*, ob.cit., p. 223.

68 A. Bernardo Viso: *El Universal*. Cuerpo 2, pág. 8. 15-03-98.

Todo ello otorga a nuestra crisis actual un alerta de emergencia: frente a la ineficacia institucional, no poseemos la fuerza coercitiva de la sociedad civil. El Estado no está consolidado. El fantasma del "golpe militar" nos amenaza constantemente. No hemos vivido aún la democracia. Frente a las improvisaciones, incapacidades administrativas y mediocridad intelectual y política de nuestros representantes, carecemos de la propia integración ciudadana para imponer los cambios requeridos.

Los venezolanos nos hemos caracterizado por ir a buscar en el hontanar de la lucha por la independencia política la matriz de nuestra nacionalidad, la célula generadora de nuestra significación histórica el "quid" de cuanto podemos ofrecer al mundo.

> Venezuela es una historia de revoluciones frustradas en la búsqueda de su liberación verdadera y puesta en esta perspectiva histórica, el auge o depresión de esa lucha armada es un fenómeno coyuntural dentro de la necesidad estructural de aquella liberación[69].

Augusto Mijares fue uno de nuestros historiadores que supo interpretar estas líneas vertebrales de Venezuela con optimismo. Descubrió ya durante la Colonia la cultura de la civilidad y la tradición legalista en las decisiones de los Cabildos frente a los Gobernadores. Las guerras de independencia destruyeron la sociedad civil parlamentaria. De su debilidad nació la anarquía, el caudillismo despótico. Pero "no murió la esencia de la civilidad. Es necesario hacerla triunfar y mantenerla por sobre el fenómeno accidental y negativo del caudillismo, que no se origina en la naturaleza misma de la sociedad sino que es su enfermedad temporal...

> Aun en los peores momentos de nuestras crisis políticas, no se perdieron totalmente aquellos propósitos de honradez, abnegación, decoro ciudadano y sincero anhelo de trabajar por la patria (...) Figuras siniestras o grotescas se agitan ante las candilejas (...) pero

69 Araujo, Orlando (1972): *Narrativa contemporánea*, Edit. Tiempo Nuevo, Caracas, pág. 252 y 253.

> siempre un mártir, un héroe o un pensador ilumina el fondo y dejan para la posteridad su testimonio de bondad, de desinterés y de justicia[70].

Este cariz de nuestra historia determina el perfil de la cultura venezolana, el modo de trabajo de nuestra gente, su ética ante los valores, el sentido del ocio y la fiesta, las formas y actitudes de integración política, el sistema de creencias y de solidaridades sociales, la sensibilidad ante el paisaje y símbolos patrios. En un país de pocos propietarios no se puede pedir "pasión por la tierra". Por tanto, cualquier programa, proyecto educativo, político o cultural si de verdad queremos que brote de nuestras concordancias históricas y que sean fieles a ella debe "salvar siempre el irrenunciable derecho de nuestro pueblo a la libertad y la justicia" (Briceño Iragorry).

Bibliohemerografía

Araujo, Orlando (1972): *Narrativa venezolana contemporánea*. Edic. Tiempo Nuevo, Caracas, 355 págs.

Azparren, Leonardo (1979): *El teatro venezolano y otros ensayos*. Monte Ávila, Caracas, 247 págs.

Barroso, Manuel; *Autoestima del venezolano*. Edit. Galac. Caracas, 1992.

Belrose, Maurice (1979): *La sociedad venezolana en su novela (1890-1935)*. Universidad del Zulia, Maracaibo, 339 págs.

Briceño Iragorry, Mario (1966): *Obras Selectas*. Edime, Madrid-Caracas, 1.151 págs.

Brito Figueroa, Federico; *Historia económica y social de Venezuela*. Edit. UCV. Vol. I a IV. Edit. UCV. Carqacas, 1996.

Calcaño, J. A. (1958): *La ciudad y su música*. Caracas, Tip. Vargas.

Carrera Damas, Germán y otros (1993): *Formación histórica social de Venezuela*, Edit. EBUC, Caracas, 1993.

70 Mijares, Augusto: citado por Tomás Polanco. Boletín A.N.H. 1985. págs. 39-40.

Centro de Comunicación Jesús María Pellín (1980): *(Cine Venezolano)*. Boletín Comunicación Nº 27.

Cespedes del Castillo, Guillermo: *América hispana, Vol. VI de la Historia de España*. Edit. Labor. Barcelona, España. 1986.

Colección Biblioteca Ayacucho: desde el Vol. 1 al 214, los tomos referentes a Venezuela o autores venezolanos. Caracas.

Da Antonio, Francisco (1982): *Textos sobre arte (Venezuela 1682-1982)*. Monte Avila Editores. Caracas, 1982, 489 págs.

Díaz Sánchez, Ramón (1965): *Pasaje histórico de la cultura venezolana*. Eudeba, Buenos Aires, 112 págs.

Dollero, Adolfo (1933): *Cultura de Venezuela. Apuntaciones sobre la evolución de la cultura desde la Conquista,* Caracas, 1933, 507 pgs.

Editorial Globe (1998): Gran Enciclopedia de Venezuela (10 volúmenes).

Facultad de Humanidades y Educación (1956): *Historia de la cultura en Venezuela* (2 vol.). Edic. UC.V., Caracas.

Fundación Polar (1988): *Diccionario histórico de Venezuela*. 3 volúmenes.

González Stephan, Beatriz y otros (1995): *Esplendores y mmiserias del siglo XIX*. Cultura y Sociedad en América Latina. Monte Ávila Editores. Caracas.

Liscano, Juan (1973): *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas. Publicaciones españolas, 413 pgs.

Liscano, Juan (1976): *Líneas de Desarrollo de la Cultura Venezolana en los últimos cincuenta años*. En "Venezuela Moderna", Fundación Eugenio Mendoza, Caracas.

Miliani, Domingo (1971): *Vida intelectual de Venezuela*. Edic. Ministerio de Educación. Caracas, 159 pgs.

Ministerio de Estado para la Participación de la Mujer (1936-1983): *Venezuela, biografía inacabada, evolución social*. Caracas, 648 pgs.

Miranda, Julio (1981): *En Off, cine y narrativa en Venezuela.* Universidad de Los Andes, 98 pgs..

Monasterios, Rubén (1975): *Un enfoque crítico del teatro venezolano.* Monte Ávila, Caracas, 128 pgs.

Picón Salas, Mariano (1953): *Obras Selectas,* Edime, Caracas-Madrid, 1.143 pgs.

Pino Iturrieta, Elías. *Venezuela metida en cintura 1900-1945.* Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1998.

Quintero, Rodolfo (1976):*La cultura nacional y popular.* Edit. UCV. Caracas, 169 pgs.

Revista BIGOT: (No. 1 al 50) Caracas.

Revista Montalbán, Caracas, UCAB, nº 24.

Revista Nacional de Cultura (Desde el nº 1, noviembre 1938 al Nº 297 abril-mayo 1995.

Revista SIC (1938-1997): Centro Gumilla, Caracas.

Salcedo Bastardo, J.L.: *Historia fundamental de Venezuela.* Edit. UCV. Caracas, 1996.

Segnini, Yolanda (1995): *Historia de la cultura en Venezuela,* Alfadil Edit. Caracas.

Siso, Carlos (1982): *La formación del pueblo venezolano* (2 vol. 6a. Edic.). Escritorio Siso, Barcelona.

Uslar Pietri, Arturo (1953): *Obras Selectas. Edime.* Caracas-Madrid, 1.383 pgs.

Varios (1993*): Venezuela, del siglo XX al siglo XXI: Un proyecto para construirla.* Edic. Nueva Sociedad, Caracas.

Vicens-Vives, J.: Historia de España y América social y económica. Vol. III y IV. Barcelona, 1985.

ESTE EJEMPLAR SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE EDITORIAL TEXTO
AV. EL CORTIJO, QTA. MARISA, Nº 4
LOS ROSALES - CARACAS - VENEZUELA

La evolución de la cultura creada en Venezuela sólo se ha analizado a través de estudios parciales. El fenómeno se ha examinado desde perspectivas monográficas que se han ocupado de algunos de sus fragmentos, así desde el punto de vista cronológico como en lo relativo al aspecto temático. Ciertos filones de la mina se han explotado de manera suficiente, otros apenas están sometidos a rastreo y muchos, acaso la mayoría, esperan por el investigador. De allí la trascendencia de *Proceso de la cultura en Venezuela* que debemos a la lucidez y al esfuerzo de Carmelo Vilda.

El aporte primordial de la obra es su vocación panorámica. Como verá el lector, casi nada escapa a la mirada del analista que comienza su reflexión en el universo prehispánico para desembocar en la sociedad de nuestros días. Así mismo, todos los contenidos relacionados con el asunto encuentran espacio en el volumen: lo académico propiamente dicho, las producciones estéticas, el ensayo en sus manifestaciones primordiales, las ciencias físicas y naturales, el periodismo y la comunicación moderna, la sensibilidad popular, la lectura política del entorno y los intereses mediante los cuales se determinan las contribuciones del productor de cultura a través del tiempo. Gracias a la consulta de las fuentes primarias de imprescindible conocimiento y al manejo de un caudal bibliográfico que incluye aportes de reciente aparición, cumple el cometido de ofrecer una versión redonda y solvente del tema.

Elías Pino Iturrieta

T2-BSA-854